25.5

John Carter Brown
Library
Brown University

DERECHOS DE CASAMIENTOS, QUE SE PRACTICAN EN ESTE Juzgado Eccleſiaſtico.

CASAMIENTOS DE ESPAÑOLES, DOZE peſſos, que ſe diſtribuyran en eſta forma.

AL Juez, un peſſo, y quatro reales.
Al Notario mayor, ſeis peſſos, y quatro reales.
Al Notario Curſor, quatro peſſos.

CASAMIENTOS DE QUARTERONES, Meſtizos, y Mulatos libres, ocho peſſos, y quatro reales, en eſta forma.

AL Juez, doze reales.
Al Notario mayor quatro peſſos y quatro reales.
Al Notario Curſor dos peſſos, y quatro reales.

CASAMIENTOS DE MULATOS, Y NEgros eſclavos, cinco peſſos y medio, en eſta forma.

AL Juez, doze reales.
Al Notario mayor, dos peſſos y quatro reales.
Al Notario Curſor, doze reales.

CASAMIENTOS DE INDIOS NO TRIBUtarios, quatro peſſos, y quatro reales, en eſta forma.

AL Juez, un peſſo.
Al Notario mayor, dos peſſos.
Al Notario Curſor, doze reales.

25.5.
Norteno 360

CONSTITUCIONES
SINODALES
DEL
ARÇOBISPADO
DE LOS REYES EN EL
PERV.

HECHAS, Y ORDENADAS POR el Illuſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Doct. D. Fernando Arias de Vgarte Arçobiſpo de eſta Ciudad de los Reyes, del Conſejo de ſu Mageſtad.

PUBLICADAS EN LA SYNODO Dioceſana, que ſu Señoria Illuſtriſsima celebrò en dicha Ciudad en el año del Señor 1636.

CON LICENCIA

Reimpreſſas en Lima en la Plazuela de San Chriſtoval año de 1754.

EXC.MO S.OR

EL Doct. Fernando de Avendaño, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad, Proviſſor, y Vicario General de este Arçobiſpado, dize, que el Uiernes dies y ocho de Enero del año passado de mil y seiscientos y treinta y seis, y el Domingo veinte y siete del dicho mes, y año, se publicaron en la dicha Santa Iglesia las Constituciones Synodales, que ha hecho el Illustriſſimo Señor Doct. D. Fernando Arias de Vgarte, Arçobiſpo de esta Ciudad, del Consejo de su Mageſtad, mi Señor, hallandose presente V. Exc. à su publicacion, y la Real Audiencia. y el Cabildo, y Regimiento, y otro mucho concurso de Gente; y por que conviene, que se impriman, para que mas facilmente las puedan tener los Curas, y Vicarios, y las de mas personas, sin la proligidad, y costa, que habria en copiarlas de mano, por tanto. A V. Exc. suplica se sirva de dar licencia, para que se impriman, que para este efecto las presento originales, en que recibiré merced. El Doct. Fernando Avendaño. En Lima à dies y nueve de Febrero, de seiscientos y treinta y siete, proveyò su Exc. Vista al Señor Fiscal de este memorial, y Constituciones Synodales, que con el se presentan, y con lo que dixere se llevarà al Acuerdo de justicia por voto consultivo. Lucas de Capdevilla. El Fiscal ha visto las Constituciones Synodales, que el Illustriſsimo Señor D. Fernando Arias de Vgarte Arçobiſpo de esta Ciudad de los Reyes ha celebrado, las quales como Prelado tan prudente, y Christianiſsimo, estàn muy ajustadas, y conformes al servicio de las dos Mageſtades, y assi no se le ofrece, que censurar en ellas, antes si, mucho que admirar el zelo de su Autor, y disposicion de la obra. Y podrà V. Exc. servirse de dar la licencia, que suplica el Doct. Fernando Avendaño su Proviſſor. Lima y Febrero veinte, de mil seiscientos y treinta y siete años. El Licenciado Varona Incinillas.

EN la Ciudad de los Reyes, en veinte y seis de Febrero de mil seiscientos y treinta y siete años. Vistos estos Autos en Acuerdo de justicia, en que se hallaron su Exc. y los Señores D. Galdos de Ualencia, D. Gabriel Gomez de Senabria, Christoval Cacho de Santillana, Luis Enrriquez, D. Martin de Arriola, D. Dionyſio Perez Manrrique, Oydores de esta Real Audiencia, presente el Señor Fiscal: Precedio, que su Exc. puede conceder licencia, para que se impriman estas Constituciones Synodales, y su Exc. se conformò con lo mismo, y lo señalò juntamente con los dichos Señores.

Ante mi *Franciſco Flores.*

NOS EL DOCT. D. FERNANDO ARIAS DE UGARTE, por la gracia de Dios Nueſtro Señor, y de la Santa Sede Apoſtholica, Arçobiſpo de eſte Arçobiſpado de los Reyes, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. A los Señores Dean, y Cabildo de eſta nueſtra Santa Igleſia Metropolitana, y Cathedral, nueſtros muy amados Hermanos; y à toda la Clerecia de eſte nueſtro Arçobiſpado, y à las demas perſonas, à quien pertenece, conforme à los Sacros Canones, aſsiſtir en eſta Santa Synodo, que deſſeamos celebrar, y à todas las demas perſonas de eſte dicho Arçobiſpado, ſalud, y bendicion en Nueſtro Señor IESU-CHRISTO, que es la verdadera ſalud. Teniendo conſideracion, à que de los talentos, de que Dios Nueſtro Señor nos ha de pedir eſtrecha cuenta, es el oficio de dar el paſto eſpiritual à las Ovejas à Nos cometidas, procurando, que vivan en eſtado de gracia, y perſeveren en ella; y aſsi conſigan la bienaventurança, para que fueron criadas, y que les ganò nueſtro Señor, y Redentor Ieſu-Chriſto con el precio de ſu Santiſsima Sangre, que por ellas derramò; y que eſto ſe deve hazer entre otras diligencias, mediante los Synodos, y Conciliios, y ſiguiendo las piſadas de los Santos, y Sagrados Apoſtoles, y demas Prelados de la Igleſia ſus ſuceſſores, luego que llegamos à eſte Arçobiſpado, deſſeamos celebrar Synodo, y para hazerlo con la advertencia neceſſaria, Nos pareciò viſitarle primero, como lo hemos hecho, aunque pòr enfermedades, y nueſtros grandes pecados no hemos podido acabar la viſita, aunque hemos viſitado la mayor parte del diſtrito. Y aunque en la dicha viſita, y en eſta nueſtra Santa Igleſia, no hemos procedido con tanto deſcuydo, que no podamos eſpèrar miſericordia de N. Señor de las faltas; ni con tanto cuydado, y diligencia, que no tengamos grandiſsima razon, y cauſa, para temer ſu juſticia, por los muchos defectos, ò miſsiones, y negligencias que hemos tenido; las quales confeſſamos, que ſon quantas Dios ſabe, y à Nos ſon ocultas. Y tambien no executamos nueſtro deſſeo, por haver viſto con atencion los Concilios Provinciales, celebrados en eſta dicha Igleſia los años paſſados de quinientos y ſeſenta y ſiete, y ochenta y tres, confirmados por la Sanridad de Sixto Quinto de felice recordacion, y mandadas guardar por el Rèy Nueſtro Señor, y las Synodales, que los Señores Arçobiſpos nueſtros anteceſſores, de buena memoria hizieron, como tan Santos, circunſpectos, y prudentes Prelados, y mas en particular las fechas por el Señor D. Thoribio Mogrovejo, en Synodos, que celrbrò, y las ultimamente fechas por el Señor D. Bartholome Lobo Guerrero, el año de ſeiſcientos y treze, que andan impreſſas; y que en ellas eſtan proveidos caſi todos los decretos neceſſarios para el buen govierno de eſta Santa Igleſia, y ſu diſtrito: pareciendonos ſer tales, que ſi ſe guardaſſen, y cumplieſſen no havia neceſsidad de mas Conſtituciones, con todo eſſo por ſatisfacer en algo à la obligacion qae nos ponen los derechos, y vltimamente el Santo Concilio de Trento, y las Cedulas de ſu Mageſtad, de celebrar en cada vn año Synodo Dioceſſana; mandamos librar las convocatorias neceſſarias, en catorze de Octubre del año paſſado dè treinta y cinco; y en ſu virtud con el favor de nueſtro Sr. nos hemos jnntado, y exortamos por amor de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, que por redimir nueſtras almas, quiſo padecer muerte, y paſsiòn, y derramar ſu preciosiſsima Sangre, à todos los preſentes, que en hazer las dichas Conſtituciones (poniendo

niendo à Dios delante de sus ojos, y pospuesta toda aficion, y pasion, mirando solamente à la salvacion de las almas, y al servicio del culto divino, y al bien, y aumento de la Christiandad de los Indios, y à la extirpacion de los abusos, que con el tiempo se hubieren introducido;) nos aconsejen lo que segun Dios y sus conciencias les pareciere mas necessario y conveniente. Que haciendolo assi, mediante el divino favor, las Constituciones Synodales serán en mucho servicio suyo, y en aumento espiritual de este Arzobispado, y los que assi lo cumplieren, y los que obedecieren, y guardaren las dichas Constituciones, tendran aventajados premios de Dios nuestro Señor. Dada en la Ciudad de los Reyes, en veinte y siete de Enero de mil seiscientos y treinta y seis años.

TITULO DE SUMMA TRINITATE, et fide Catholica.

CAP. 1.

EL Primero, y principal cuydado del oficio pastoral en todos los subditos, y feligreses, y en particular para los Indios es atender, à que se funde, y conserve la integridad, y sinceridad de la Fe Catholica, que tiene, y enseña la santa Iglesia Romana, madre vniversal de los que professamos la saludable doctrina de JESU-CHRISTO, verdadero Dios y hombre, Por lo qual en conformidad de lo proveido por el santo Concilio Limense del año de ochenta y tres, y de la constitucion Synodal segunda del dicho señor D. Bartholomè de buena memoria del titulo primero, en el libro primero, los Curas de Españoles an de enseñar la Doctrina Christiana los Domingos, y fiestas de guardar, segun lo dispuesto por el santo Concilio de Trento, haciendo señal con la campana de la Iglesia à las dos de la tarde. Y los Curas de Indios la an de enseñar à todos los Indios no solo en los dias de Fiesta, sino tambien los Miercoles, y Viernes entre semana, Y à los que fueren muchachos de menor edad de doce años todos los dias, con la calidad contenida en la dicha constitucion. Y porque la Fè Catholica es fundamento de todo espiritual edificio, principio de nuestra justificacion, y raiz de las virtudes, y obras buenas, y de todo merecimiento, y esta, mediante el divino favor, se enseña por los Cathecismos, y Doctrina Christiana, que todos los Fieles deven saber, Mandamos se ponga al principio de estas Synodales la Doctrina Christiana en la lengua Española, y en la lengua Quichua de los Indios, en las quales lenguas an de ser los Indios enseñados, en conformidad de la Real Cedula de su Magestad, y de lo por Nos en su virtud proveido en onze de Noviembre de treinta y quatro años, cuyo tenor es como se sigue. Nos el Doctor Don Fernando Arias de Vgarte, por la gracia de Dios, y de la Santa Iglesia Romana, Arçobispo de la Ciudad de los Reyes, del Consejo del Rey nro. Sr. &. A los señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Mettopolitana de dicha Ciudad, y à nuestro Provisor, y Vicario general, y à todos nuestros Vicarios de Provincias, y particulares, y à todos los Beneficiados Doctrinantes, Capellanes y demas Sacerdotes, y Clerigos de este nuestro distrito, salud en nuestro Señor JESU-CRISTO, que es la verdadera salud. Hacemos saber, que el Rey nuestro señor, con su santo zelo, y con la vigilancia, y cuydado, con que desea la salvacion de las almas de los Indios, y naturales destos Reynos, por una Real Ce-

Cedula su fecha en Madrid à dos de Marzo de este año de mil seiscientos y treinta y quatro años, qno es del tenor siguiente. -- EL REY. Muy Reverendo en Christo Padre Arçobispo de la Iglesia Metropolitana de la Ciudad de los Reyes de las Provincias del Perù, de mi Consejo. Como sabeis, me tiene en particular cuydado, y desvelo la crianza, educacion, y buen tratamiento de essos Indios, por lo que deseo su alivio, y bien de sus almas: y assi, aunque por diferentes Cedulas tengo encargado à mis Virreyes, Governadores, y Prelados de las Iglesias de essa tierra, velen de manera, que el cumplimiento de este intento se logre, como deseo; Toda via considerando lo mucho que importa, y conveniencias que se siguen à essos Naturales, sabiendo la lengua Española, Particularmente para poder ser enseñados con perfeccion en nuestra Santa Fe Catholica por personas de toda satisfacion, y virtuosas, de que hasta aora se à necesitado, por no saber la lengua de los Indios, y por esta causa ser necessario encargar su doctrina a otras que la saben de menor satisfacion, fiando juntamente los Prelados de Interpretes las platicas, y sermones, que les hazen, con que no es possible llegue la Doctrina à sus corazones con la pureza, y fervor, que si la entendieran, me ha parecido conveniente, que à todos los Naturales, que estubieren en la edad de su puericia, y pudieren aprender la lengua Castellana, se les enseñe; y assi os ruego, y encargo proveais y deis orden como los Doctrineros, y Curas de Indios de vuestra Diocesis, por los medios mejores y mas suaves, que pudieren elegir, lo dispongan, y encaminen de manera, que todos deprendan la lengua Española, y en ella la doctrina Christiana; pues es cierto, que de esta manera se haran mas capaces en los misterios de nuestra santa Fè Catholica, y le podran aprovechar de lo que tanto les importa para la salvaciõ de sus almas, y se conseguiran otros fines vtiles en su govierno, y modo de vivir, supuesto, que no parece muy dificultoso lo que se propone, tratando de ello con el desvelo necessario, pues no lo fue en tiempo del Inga, que obligò à todos à que supiessen su lengua Quichua, y la aprendieron. Y como quiera, que esto es de tan gran importancia, como veis, por consistir en el cumplimiento de esta orden el bien espiritual de essos Naturales, escuso el encargaros su execucion; porque sino velaredes sobre ello, y obligaredes à los Curas, Doctrineros, y demas subditos vuestros, à que hagan lo mismo, faltareis à vuestra obligacion con mucho riesgo de vuestra conciencia, que en esta parte os encargo, descargando la mia. Y porque holgarè mucho de saver, como seva entablando cosa tan importante, me ireis dando aviso de ello en todas las ocasiones, que se ofrezcan, Fecha en Madrid à dos de Marzo de mil y seiscientos y treicta y quatro años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor D. Fernando Ruiz de Contreras. Nos encarga, y manda lo en ella contenido; y porque conviene, que con todo cuydado, y diligencia se ponga en devida execucion lo que su Magestad manda, mandamos despachar las presentes letras firmadas de nuestro nombre, y selladas de nuestro sello. y que para su mejor expedicion se impriman de suerte que todos los Dotrinantes, y Beneficiados tengan vn tanto de ellas, por las quales encargamos, y mãdamos, que luego que lleguen à su noticia, los Domingos, y Fiestas, y los dias de Doctrina enseñen la Doctrina Christiana à sus feligreses en lengua Española, poniendo particular diligencia, en que la sepan, y platiquen en ella; y assi mismo, que en sus escuelas sean enseñados à leer

en

en cartillas, y libros en romance, procurando con todo cuydado, que todos hablen en la lengua Española. Y por que los mas Indios estan bien enseñados en la Doctrina Christiana, y en el Catheciſmo en la lengua Quichua, aun los muy pequeños han de procurar, que no la olviden, à lo menos mientras que no supieren la Doctrina en la lengua Española. Todo lo qual guarden, y cumplan en virtud de Santa obediencia, con apercebimiento, que se les hará cargo en las visitas, que les tomàremos, ò les tomaren nuestros Visitadores, de la negligencia, que en esto tuvieren, y por ella seran castigados. Que es fecho en el Pueblo de S. Ildefonso de Requay, en onze dias del mes de Noviembre, de mil y seiscientos y treinta y quatros años. Fernando Arçobispo de los Reyes. Por mandado del Arçobispo mi Señor. El Bachiller Pedro Tinoco de Alfaro, Secretario. Y por que en exercitar la Doctrina Christiana consiste la salvacion de las almas, y se puede mal exercer, y obrar sino se sabe, y entiende; y los Curas tienen precisa obligacion de procurar, que sus feligreses entiendan la Doctrina Christiana, para ello se ponga vna breve exposicion de las cosas mas essenciales de la dicha Doctrina Christiana, que son la interpretacion de las oraciones, que empiezan, Por la señal de la Cruz, Padre nuestro, Creo en Dios Padre, los Articulos de la Fe, los Mandamientos de la Ley de Dios, los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia, Y assi mismo se valgan de la declaracion de ella, fecha por el Eminentissimo Sr. Cardenal Roberto Belarmino.

POR LA SEÑAL EN LENGUA Española.

POR la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos libranos Señor, Dios nuestro, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

POR LA SEÑAL EN LENGUA Quichua.

SAnta Cruzpa vnanchanraycu aucay. cu cunamanta quispichihuaycu Dios apuycu, Yayap, Churip, Espiritu Santop sutimpi. Amen Jesvs.

EL PADRE NUESTRO EN LENGUA Española.

PAadre nuestro, que estàs en los Cielos santificado sea el tu nombre, venga à nos el tu Reyno, hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el Cielo. El Pan nuestro de cada dia danoslo oy; y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores, y no nos dexes caer en la tentacion, mas libranos de mal. Amen.

EL PADRE NUESTRO EN LENGUA Quichua.

YAyaycu hanacpachacunapicac, sutijqui muchasca cachum. Capac cayniiqui ñocaycuman çamuchun; munayniiqui ruraſca cachun, ymanam hanacpachapi, hinatac cay pachapipas. Punchannincuna tantaycucta cunan coaycu huchaycuctari pampachapuaycu, ymanam ñocaycupas, ñocaycuman huchallicuccunacta panpachaycuhina: amatac cacharihuaycuchu, huatecayman vrmacai cupac; yallinrac, mana allimanta quispichihuaycu. Amen Jesvs.

EL CREDO EN LENGUA Española.

Creo

CReo en Dios Padre todo poderoſo Criador del Cielo, y de la tierra, y en Jesv-Chriſto ſu vnico Hijo, Señor nueſtro, que fue concebido por el Eſpiritu Santo, y nacio de la Virgen Santa Maria, padeciò ſo èl poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y ſepultado, deſcendiò à los Infiernos, y al tercero dia reſucitò de entre los muertos, ſubiò à los Cielos, y eſtà aſſentado à la dieſtra de Dios Padre todo poderoſo, de donde vendrà à juzgar à los vivos y à los muertos. Creo en el Eſpiritu Santo, la Santa Madre Igeſia Catholica, la Comunion de los Santos, la remiſsion de los pecàdos; la reſurreccion de la carne, y la vida perdurable. Amen.

EL CREDO EN LENGUA Quichua.

Ñinim Dios Yaya llapa atipacman hanacpachap, caypachap ruraquenman; JESU-Chriſto paypa çapay Churin apunchicmanpas, caymi Eſpiritu Santomanta runatucurcan, Uirgen Santa Mariamanta pacarimurcan, Poncio-Pilatop ſimimantam muchurcan, Cruzpi chacataſca carcan, huañurcan, pampaſcatac carcan, Vcupachacunaman vraycurcan, Quimçañequen punchaupim huañuccunamanta cauſarimpurcam, hanacpachacunaman vicharipurcan. Dios Yaya llapaatipacpa pañañequempim riaycum chaymantam cana cauſac runacunacta huañuccunactahuampas, taripac hampunca. Eſpiritu Santoman ñinim; Santa Igleſia Catholicacta, Santocunap huchachacuyninta, huchacunap pampachayninta, aychap icauſaripuyninta, viñay cauçaytahuampas ñinitacmi. Amẽ Jesvs.

LOS ARTICULOS DE LA FE EN lengua Eſpañola.

Los Articulos de la Fè ſon catorze: Los ſiete pertenecen à la Divinidad, y los otros ſiete à la Santa Humanidad de Nveſtro Señor Jesv-Chriſto, verdadero Dios y hombre.

Los que pertenecen à la Divinidad, ſon eſtos.

EL primero, creer en vn ſolo Dios todo poderoſo. El ſegundo; creer que es Padre. El tercero, creer que es Hijo. El quarto, crreer que es Eſpiritu Santo. El quinto, creer que es Criador. El ſexto, creer que es Salvador. El ſeptimo, creer que es Glorificador.

LOS que pertenecen à la Santa Humanidad de Nueſtro Señor JESU-Chriſto, ſon eſtos.

EL primero, creer qüe Nueſtro Señor JESU-Chriſto, en quanto hombre fuè concebido por el Eſpiritu Santo. El ſegundo, creer que naciò del vientre virginal de la Virgen Santa Maria, ſiendo ella Virgen antes del parto, y en el parto, y deſpues del parto. El tercero, creer que reciviò muerte, y paſsion por ſalvar à noſotros pecadores. El quarto, creer que deſcendiò à los Infiernos, y ſacò las animas de los Santos Padres, que eſtavan eſperando ſu Santo advenimiento. El quinto, creer que reſucitò al tercero dia. El ſexto, creer que ſubiò à los Cielos, y ſe aſſentò à la dieſtra de Dios Padre todo poderoſo. El ſeptimo, creer que vendrà à juzgar à los vivos, y à los muertos (es à ſaber) à los buenos para darles gloria, por que guardaron ſus mandamientos, y à los malos pena perdurable, porque no los guardaron.

LOS ARTICULOS DE LA FE EN lengua Quichua.

Ñiincanchic chunça tahuayocmi: (Articulos

ticulos de la Fè ſutiyoc) canchiſmi Dios cayninmanta, huaquin canchiſmi JESU-Chriſto Dios apunchicpa runà cayninta.

Dios cayninmanta cacri, caymi.

NAupac ſimipi yñini huc çapalla Dios llapa atipacman, Yſcayñequen ſimipi yñini, pay quiquin Diosmi Yaya. Quimçañequen ſimipi yñini, pay quiquin Diosmi Churi. Tahuañequèn ſimipi yñini, pay quiquin Diosmi Spiritu Santo. Pichcañequem ſimipi yñini payqui quin Diosmi, Camac, çocta ñequen ſimipi yñini, payquiquin Diosmi, Quiſpichic. Canchisñequen ſimipi, yñini, payquiquin Diosmi viñaypac, Cutsichic.

JESUCHRISTO DIOS, APUNCHICPA runa cayninmanta cacri, Caymi.

ÑAupac ſimipi yñini, JeſuChriſto Dios apunchicmi Spiritu Santo manta runà tucurcan, Yſcay ñequen ſimipin yñini, Payquin Jeſu-Chriſto Virgen ſanta Mariap vicçanmanta, pacarimurcan, manatachuachaſpa, huachaynimpi ñahuachaſpapas viñay Virgen captin, Quinça ñequen ſimipi, yñini Payquiquin JeſuChriſto ñocanchic huchaçapacunacta quiſpichihuancanchicpac muchurcan huañurcan. Tahua ñequem ſimipi yñini. Payquin JeſuChriſto, vcupacha cunaman vraycurcam, chaymanta ſanto cunap animancunata, paypa cuſsi hamuyninta ſuyachcacta puſſarcumurcan. Pichca ñequen ſimipi yñini, Payquiquin JeſuChriſto, huañuſcanmãta quimçañequem punchaupi cauçarim purcan. Zoctañequem ſimipi yñini, Payquiquin Jeſu-Chriſto, hanacpachacunaman vicharipurcan, Caypin. Dios Yaya llapa atipacpa pañañequempi tiaycun. Canchisñequem ſimipi yñini, Payquiquin JeſuChriſto, cauçacrunacunacta huañuc cunacta huãpas, taripac hampunca. Alli Chriſtiano cunacta hanacpachamã puſſaſpa, viñaypaccuſsichinca, camachicuſcan ſiminta, alli huacaychacanmanta, mana alli cunactancana vcupachaman carcuſpa viñaypac ñacarichinca camachicuſcan ſiminta mana alli huacaychacanmanta.

LOS MANDAMIENTO DE LA LEY de Dios, en la lengua Eſpañola.

LOs Mandamientos de la Ley de Dios ſon dies. Los tres primeros pertenecen al honor de Dios, y los otros ſiete al provecho del proximo. El primero, amaràs à Dios ſobre todas las coſas. El ſegundo, no juraràs ſu ſanto nombre en vano. El tetcero, ſantificaràs las Fieſtas. El quarto, honraràs à tu Padre, y Madre. El quinto, no mataràs. El texto no fornicaràs. El ſeptimo, no hurtaràs. El octavo, no levantaràs falſo teſtimonio. El noveno, no deſſearàs la muger de tu proximo. El decimo, no codiciaràs las coſas agenas. Eſtos dies mandamientos ſe encierran en dos: Amaràs à Dios ſobre todas las coſas, y à tu proximo, como à ti miſmo.

LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY, de Dios, en lengua Quichua.

Diosninchicpa camachicuſcan ſimin chuñca. Naupac quimçanmi, quiquin Diosta yupaychancanchicpac hauquinin canchiſmi runamaſinchicpa allininpac.

ÑAupac. ſimiñinmi Diosmã ſonco canqui tucui yma haycactayalliſpa. Yſcay ñequen ſimiñinmi, Ama Diospa capacſutinta cacimãta juranquichu

Quimça ñequen ſimiñinmi; Domingo cunapi, fiella cunapipas, çamacunqui Dioſta muchancapac. Tahua ñequen ſimiñinmi. Yayayquicta, mamayquicta yupaychanqui Pichañequem ſimiñimi Amapictapas huañuchinquichu. Zoctañequen ſimiñinmi, Amahuachocchucanqui, Canchis ñequen ſimiñinmi. Amaçuacunquichu. Puçac ñequen ſimiñinmi Amapictapas, cacimanta tnmpāquichu Yſconñequen ſimiñinmi, Amaruna macijquip huarminta munapayanquichu. Chunca ñequen ſimiñinmi, Amahucpa yma haycanta munapayanquichu. Diospa caychunca camachicuſcan ſimi, yſcay manmi tucum. Diosman ſonco canqui tucuy yma haycacta yalliſpa, runa macijquitari, quiquijquicta hinamunanqui.

LOS MANDAMIENTO DE LA SANta Madre Igleſia, en lengua Eſpañola.

LOs Mandamientos de la Santa Madre Igleſia ſon cinco, El primero oyr Miſſa entera los Domingos, y Fieſtas de guardar. El ſegundo, Confeſſar vna vez en la Quareſma, ò antes, ſi ha ò eſpera haver peligro de muerte, ò ſi ha de Comulgar. El tercero, Comulgar de neceſsidad por Paſcua Florida. El quarto ayunar, quando lo manda la ſanta Madre Igleſia. El quinto, pagar diezmos, y primicias.

LOS MANDAMIENTOS DE LA SANta Madre Igleſia, en lengua Quichua

SAnta Igleſia mamanchipa camachicuſcan ſimi pichcan. Naupac ſimiñinmi Domingo cunapi, Fieſta cunapipas, Miſſacta ; callariſcanmanta, puchucancan cama ; vyarinqui. Yſcaiñequen ſimiñinmi huatancunapi, hucmita confeſſacunqui oncoſpa, huañuypaccaſpa, comulgancay qui ; acpas confeſſacunquitac. Quimça ñequen ſimiñinmi, JeſuChriſto cauçarim puſcan harum Paſquapi comulganqui. Tahua ñequen ſimiñinmi, ſanta Igleſia mamanchicpa, ayuna y ñiſcampi ayunanqui. Pichca ñequen ſimiñinmi Dieſmoſta primiciattapas conqui.

LOS SACRAMENSOS DE LA SANTA Madre Igleſia, en lengua Eſpañola.

LOs Sacramentos de la Santa Madre Igleſia ſon ſiete, El primero, Bautiſmo. El ſegundo, Confirmacion. El tercero, Penitencia, El quarto, Comunion. El quinto, Extremauncion. El ſexto, Orden Sacerdotal. El ſeptimo, Matrimonio.

LOS SACRAMENTOS DE LA SANTA Madre Igleſia, en lengua Quichua.

SAnta Igleſia mamanchicpa Sacramentoncuna canchiſmi. Naupaquenmi Baptiſmo. Yſcañequenmi, Confirmacion Quimçañequenmi Penitencia, Tahuañequenmi, Orden, Canchiſñequenmi, Matrimonio.

LAS OBRS DE MISERICORDIA SON catorze, las ſiete corporale, y las ſiete Eſpirituales.

LAS CORPORALES SON ESTAS

VIſitar los enfermos. Dar de comer al que à hambre. Dar de beber al que à ſed. Redimir al Cautivo. Veſtir al deſnudo. Dar poſada al Peregrino. Enterrar los muertos.

LAS ESPIRITUALES SON ESTAS.

ENſeñar al ſimple, que no ſabe. Dar conſejo al que lo à meneſter. Caſtigar

tigar al que à menester castigo. Perdonar al que errò contra ti. Sufrir las injurias del proximo con paciencia. Consolas los tristes, y desconsolados. Rogar à Dios por los vivos, y por los muertos.

Las Virtudes Theologales son tres. Fè, Esperanza, y Caridad.

Las Virtudes Cardinales son quatro. Prudencia, Justicia, Fortaleza, y Templanza.

Los Pecados Capitales son siete. Sobervia, Avaricia, Luxuria, Yra, Gula, Embidia, Accidia.

Los Enemigos dèl alma son tres. El Demonio, el Mundo, y la Carne.

Los quatros Novissimos. Quatro cosas ha de tener el Christiano siempre en la memoria, que son: Muerte, Juyzio, Infierno, y Gloria,

LA CONFESSION GENERAL.

COnfiessome à Dios todo poderoso y à la Bienaventurada siempre Virgen Maria, y al Bienaventurado san Miguel Arcangel, y al Bienaventurado san Juan Bautista, y à los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y à todos los Santos, y à vos Padre, que pequè con el pensamiento, con la palabra, y con obra. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por tanto ruego à la Bienaventurada siempre Virgen Maria, y al Bienaventurado san Miguel Arcangel, y al Bienaventurado san Juan Baurista, y à los Santos Apostoles san Pedro, y san Pablo, y à todos los Santos, y à vos Padre, que rogueis por mi, al Señor Dios nuestro.

DECLARACION DE LA ORACION Por la señal

ALa santa Cruz, en que Christo nuestro Señor muriò, le devemos la suprema adoracion: porque le representa; La qual tiene virtud dè espantar al Demonio, y à los de mas vicios, y por esso la invocamos en el principio de nuestras obras. Y tambien para dar à entender, que somos soldados de Christo nuestro Señor, y que somos diferentes de todos los Enemigos de la Iglesia, Juntando en està oracion la invocacion de la Santissima Trinidad, que es el Padre, y el Hijo, y el Espiritu Santo, tres personas, y vn solo Dios verdadero; Para que mediante su divino favor, y la Santidad de la Cruz, seamos libres de nuestros enemigos.

DECLARACION DE LA ORACION del Padre nuestro.

LA Oracion del Padre nueestro la ordenò Christo nuestro Señor à peticion de los sagrados Apostoles: Por èlla pedimos, confessamos, y reverenciamos a Dios nuestro Señor, como Autor, y distribuidor de los bienes, que en ella le pedimos: Llamamosle Padre, por que le hemos de pedir con añcion, y reverencia de verdaderos hijos: Dezimos nuestro, porque teniendonos todos por hijos de tal padre, cada vno pide para todos sus hermanos. Dezimos, que està en el Cielo, como en mas principal lugar donde està la Bienaventuranza, que su divina Magestad està en todo lugar por essencia, presencia, y potencia.

De siete peticiones, que tiene esta oracion, las tres pertenecen al honor de Dios, y las quatro à nuestro provecho, y del proximo. La primera es, que sea alabado, y glorificado nuestro Señor. La segunda, que venga à nosotros el Reyno de Dios, de manera, que seamos governados, y regidos de suerte, que reyne en nosotros su gracia, y no el pecado. La tercera, que sea cumplida su divina

divina voluntad en la Tierra, y en el Cielo, donde la cumplen los Bienaventurados. En la quarta, pedimos à su divina Mageſtad el mantenimiento neceſſario à la preſente vida, y el ſantiſsimo Sacramento del Altar, que es mantenimiento del Alma. En la quinta le pedimos, que perdone nueſtros pecados, y las penas, que por ellos merecemos, prometiendo perdonar à nueſtros deudores las culpas, que contra nosotros cometen, que ſin eſta condicion no nos perdonarà Dios. La ſexta, que no ſeamos vencidos en las tentaciones del Demonio, Infierno, y otros malos ſuceſſos de eſte mundo.

DECLARACION DE LA ORACION del Credo.

QUando embiò Chriſto nueſtro Señor à ſus ſagrados Apoſtoles à enſeñar la Doctrina Chriſtiana, y à predicar ſu ſanto Evangelio, todos juntos ordenaron, y compuſieron la ſuma de la Doctrina Chriſtiana, en que havian de convertir los infieles. Llamaſe ſimbolo, porque es vna ſeñal en cuya predicacion todos havian de convenir para la converſion del Mundo; Confeſſamos en el Credo, que tenemos por cierto, y ſin duda alguna, que no ay mas, que vn ſolo Dios, que es Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, infinitamente bueno, ſabio, poderoſo, principio, y fin de todas las coſas: Vno en eſſencia, trino en perſonas. La primera es el Padre, que en ſu eternidad engendrò por ſu entendimiento al Hijo, que es la ſegunda perſona; y del Padre, y del Hijo, como de vn principio procede el Eſpiritu Santo, que es la tercera perſona. Confeſſamos, que es Criador, y que de nada hace todas las coſas, y criaturas, y deſpues de hechas las govierna, y conſerva, como conviene à ſu naturaleza, y perfeccion.

Confeſſamos, que es Salvador, y que por los meritos de nueſtro Señor Jeſu-Chriſto nos redimiò, y liberto con ſu Sangre del pecado, y Demonio, à quien eſtavamos ſugetos, nos perdona los pecados, y nos dà gracia, la qual es vn don divino, que ſantificandonos interiormente, nos haze hijos adoptivos de Dios, y herederos de ſu Gloria. En eſte articulo ſe contiene la remiſsion de los pecados.

Confeſſamos, que ay vna Igleſia Catholica vniverſal, que es Congregacion de fieles bautizados, cuya cabeza es el Summo Pontifice de Roma. Cõfeſſamos, que es ſanta en Doctrina, y Sacramẽtos.

Confeſſamos, que es Apoſtolica, porque tambien fueron los Apoſtoles, los que primero la fundaron deſpues del primer fundamento de ella Jeſu Chriſto nueſtro Señor ſu cabeza, por cuya gracia ſomos vnidos en cuerpo miſtico de la dicha cabeza.

Confeſſamos, la comunion de los Santos, que es lo miſmo que comunicacion en los bienes, y exercicios eſpirituales, que ſon meritos, ſatisfacion, y oracion, y otras buenas obras, que hechas en gracia ſe aplican à los demàs fieles, y à las animas del Purgatorio, y dan alegria à los Santos, que interceden por nosotros en la Bienaventuranza.

Creemos, que es Glorificador, que nos dà la Bienaventuranza, que ſe llama honra, gloria, y paz, y vida eterna, y es vn triunfo de nueſtros enemigos, que nos impiden el alcanzarla: la qual conſiſte en ver, y gozar à Dios, y con ella tiene el Alma cumplimiento de todos los bienes.

Creemos, que el Hijo de Dios, ſegunda perſona de la Sãtiſsima Trinidad encarnò en el vientre virginal de la Virgen Santa Maria nueſtra Señora, tomando cuerpo, y alma racional milagroſamente por obra del Eſpiritu Santo,

y

y assi es hombre perfecto con todas las virtudes, y perfecciones naturales, y sobre naturales. Hizole hombre mortal, para poder morir por el hombre, y con su Doctrina, y exemplo enseñar el camino del Cielo.

Creemos, que nacio de la Virgen Santa Maria, siendo Virgen antes del parto, en el parto, y despues del parto. Y assi como la concepcion de nuestro Señor, en quanto hombre, fue milagrosa, assi lo es tambien su nacimiento, porque nacio de Madre Virgen, que siempre lo fue. Y assi se llama con grande verdad Madre de Dios.

Creemos, que recibio muerte, y passion por salvarnos, y aunque pudiera Dios nuestro Señor perdonar los pecados del mundo por otros medios, eligio este, para que la redencion del hombre tubiesse cumplida justicia.

Creemos tambien, que Jesu-Christo nuestro Señor murio en quanto hobre, apartandose el alma del cuerpo, que quedo en la Cruz junto con la divinidad, y la misma divinidad junta con el alma baxo à los infiernos, donde estaban los santos Padres, y los saco para subirlos al Cielo.

Creemos tambien, que resucitò al tercero dia, juntando el alma con el cuerpo muerto, por su propria virtud de verdadero Dios, aunque resucitò, como hombre, y de parte del cuerpo, que este solo muere en el hombre, y el alma es immortal, con la qual el cuerpo resucitado participa de la gloria.

Creemos tambien, que subiò à los Cielos por la misma virtud de Dios, y hombre bienaventurado, acompañado de las almas de los justos: con que se abriò el Cielo para todos los justos, por aver pagado el precio de los pecados con su muerte. Y assi mismo creemos, que està sentado à la diestra de Dios Padre, y tiene igual gloria con el, en quanto Dios, y en quanto hombre mayor, que otro ningun bienaventurado.

Creemos tambien, que desde alli à de venir ajuzgar à los vivos, y à los muertos, y que el juycio vniversal, que Dios à de hacer en fin del Mundo conviene tambien à nuestro Señor Jesu-Christo en quanto hombre, y Redemptor: porque en el pedirà cuenta de los beneficios de su Redempcion, de penìamientos, palabras, y obras.

Creemos tambien, que todos hemos de resucitar, y hemos de tener vida perdurable, en que los justos gozaràn de la gloria, que es honra, y triunfo del pecado, de que goza primero el alma, y resucitando el cuerpo, se junta con el alma bienaventurada, participando de los dores de la bienaventuranza. Mas los malos, que mueren en pecado mortal, padeceràn perpetua miseria, y pena, de la qual participa el cuerpo resucitado.

DECLARACION DE LOS MANDAmientos de la ley de Dios.

EL cumplimiento de las virtudes y perfeccion de ellas consiste en la caridad, que es don de Dios, para amarle sobre todas las cosas, y por el al proximo, que es qualquier hombre, por la comunicacion, que tenemos de naturaleza, y de la redencion, y gracia de nuestro Señor, sin la qual no se pueden cumplir bien estos mandamientos, y assi es gran ayuda, para cumplirlos, la oracion, la frequencia de los Sacramentos, y el trato con buenas compañias, son muy conformes à nuestra naturaleza, pues devemos amar à Dios sobre todas las cosas por su infinita bondad, y por las mercedes que cada dia recibimos de su diuina mano. Y la guarda de estos diez mandamientos es muy conforme à nuestra natu-

natutaleza, pues devemos no querer para el proximo, sino lo que para nosotros mismos devemos querer.

El primero mandamiento nos obliga à adorar à Dios interiormente con Fe, Esperanza, y Charidad, y con la reverencia del cuerpo, que ha de ser señal de la interior. Peca contra la Fe, quien es idolatra, y cree en supersticiones, agueros, ò sueños, y quien ignora, ò niega, ò duda lo que deve creer. Peca contra la Esperanza, el que desconfia de la misericordia de Dios, ò peca presumiendo demasiado de ella. Peca contra la Charidad el ingrato à sus beneficios, y desobediente à sus mandamientos.

El segundo prohibe el jurar sin verdad, ò sin causa justa, y sin necesidad, Es el jurar, poner à Dios por testigo, à las criaturas en quanto Dios està con ellas. Obliga à cumplir los votos, y promessas hechas à Dios.

El tercero nos obliga à emplear las Fiestas en obras santas, y no serviles, no siendo el trabajo mucho, ò necessario.

El quarto nos obliga à obedecer, socorrer, y reverenciar à nuestros Padres, y à los mayores en edad, saber, y govierno, en lo licito, y honesto.

Los Padres, y amos estàn obligados à doctrinar, y enseñar à sus hijos, y criados. Los casados han de tratar sus mugeres amorosamente, como Christo nuestro Señor à su Iglesia, y ellas deven ser obedientes à sus maridos, y los criados à sus amos, como quien sirve à Dios en ella.

El quinto, obliga à no ofender al proximo en hecho, ni en dicho, ni deseo, y à perdonar las ofensas, y asocorrer al gravemente necesitado.

El sexto, obliga à limpieza, y castidad, en palabras, obras, y pensamientos, vsando de templança en visitas, y conversaciones ocasionadas.

El septimo, prohibe todo el daño injusto, y el ser causa, que otro haga al proximo, y obliga, à pagar lo que deve, siendo posible en todo, ò en parte.

El octavo, nos prohibe infamar al proximo, y descubrir secreto, y el mentir, y obliga à hablar bien del proximo, y defenderle à su tiempo con verdad.

El noveno, y vltimo nos obligan à refrenar la concupiscencia en desear bienes agenos, y muger agena: y obligan à la limpieza interior, y buena voluntad con todos.

DECLARACION DE LOS MANDAmientes de la Santa Madre Iglesia.

LA Santa Madre Iglesia en mayor declaracion de los diez Mandamientos de la Ley de Dios, nos enseña los cinco, que se llaman de la Iglesia. El primero, oyr Missa Domingos, y Fiestas de guardar. El segundo de confessar vna vez en el año, ò antes, si à peligro de muerte, o si ha de recibir el Santissimo Sacramento. Y el tercero de comulgar por Pascua Florida, obligan, à los que tienen vso de razon, y edad. El quarto, de ayunar, quando lo manda la Santa Madre Iglesia, obligales, si son de veinte y vn años cumplidos, no estando legitimamente impedidos, ò por edad, como son sesenta años, ò con enfermedad, ò con necessidad precissa de trabajar. El quinto, obliga segun las costumbres recibidas en cada lugar.

DECLARACION DE LOS SACRAMENtos de la Santa Madre Iglesia.

POr los Santos Sacramentos son admitidos los hombres à la Iglesia, y recibiendo gracia son santificados, conservados, y aumentados en ella, y son instru-

instrumento ordenado de nuestro Señor para aplicarnos la virtud de sus merecimientos, dando gracia à los que bien dispuestos los reciben. Y assi recibiendo qualquier Sacramento con la devida disposicion, reconocemos la misericordia de Dios, que en cosas sensibles puso el remedio de nuestra santificacion.

El Bautismo es el primero Sacramento, por el qual lavando el ministro de fuera con agua natural, y diciendo las palabras, que nuestro Señor ordenò, laba el alma de pecado original: y si el bautizado es adulto, y tiene vso de razon, le laba assi mismo de los de mas pecados, justificando el alma con regeneracion espiritual, trayendo, si quiera, atricion, y dolor de sus pecados con proposito de no pecar.

La Confirmacion, que se haze con la santa Chrisma, y con las palabras del Obispo, que es el ministro ordinario de este Santo Sacramento, haziendo la señal de la Cruz, es, para significar, que el confirmado por ningun medio, ni verguenza ha de dexar de confessar la santa Fe, de nuestro Señor Jesu Christo principalmente el mysterio de la Cruz, y nuestra Redempcion.

La Penitencia restituye en la amistad de Dios, à los que han perdido su gracia, mediante la confession de los pecados, y la contricion del corazon, y la satisfaccion de obra, y la absolucion del Confessor. Y esta Penitencia es diferente de la que es virtud, porque esta es dolor interior de los pecados cometidos contra Dios, que deve ser sumamente amado, con atencion à la confession.

La Comunion nos mantiene espiritualmente, recibiendo el verdadero, y sustancial cuerpo de nuestro Señor, que està en ella; La qual se à de recebir, haviendo precedido confession de qualesquier pecados mortales, para llegar à tan alto Sacramento con la devida reverencia.

La Extremauncion dà gracia, y fuerzas à los enfermos, para que sufran la enfermedad con paciencia, y resistan à las tentaciones del Demonio, limpiando las reliquias de los pecados. Y si conviene à su alma, las dà tambien la salud del cuerpo, como lo determinan los santos Concilios Tridentino, y Florentino.

El Orden es poder, y gracia espiritual, para exercitar los ministerios, y oficios Ecclesiasticos, y para consagrar el Sacramento del Altar, y administarlo con los de mas Sacramentos. Y recibido con la preparacion necessaria, tienen los que le reciben, acrecentamiento de gracia, y el poder espiritual ya dicho, y para que sean ministros idoneos entre Dios, y su Pueblo.

El Sacramento del Matrimonio se perficiona con el consentimiento de los contrayentes, declarado por palabras exteriores, ò otras señales equivalentes en presencia del Cura, y dos, ò tres testigos. Y el santo Concilio de Trento reprueva los Matrimonios Clandestinos, mandando à los Ordinarios, castiguen à los que los contraxeren, y à los que se hallaren presentes à ellos.

TITULO DE CONSTITUtionibus.

CAPITULO I.

Que se guarde, y cumplan estas Synodales, y las fechas por el Señor Don Bartholomè Lobo Guerrero de buena memoria.

LOs Señores Arzobispos nuestros antecessores con el santo zelo, que tuvie-

tuvieron de la salvacion de las almas de su cargo, y del buen govierno de la Iglesia, y de que sus subditos, assi los Eclesiasticos, como los seculares viviessen Christianamente, y los Indios fuessen enseñados en la Doctrina Christiana, y en todo lo necessario para su salvacion, hizieron las muchas, y muy loables Constituciones, que se han referido, las quales, como dicho es, reduxo el Señor D. Bartholomè Lobo Guerrero, de buena memoria, à las que se imprimieron el año de mil y seiscientos y catorze. Y porque conviene, que estas vltimas se guarden, y cumplan, en lo que no son contrarias à estas nuestras Constituciones, Ordenamos, y mandamos, que todas las personas, à quien tocan, y tocar pueden, y todos los Curas, assi seculares, como regulares tengan en su poder aquellas, y estas nuestras Constituciones dentro de quatro meses de su publicacion: y que se publiquen, y lean en las Iglesias Parroquiales de este nuestro Arzobispado; haciendo, que se convoquen à las dichas Iglesias todos los vecinos, y habitantes de las Ciudades, villas, y Pueblos, mandandolo con censuras. Y en los Pueblos de Indios se les darán à entender, en particular las que à ellos tocan, assi en la lengua Española, como en la lengua Quichua, Y nuestro Provisor, y los Visitadores, que se nombraren, y otros Juezes, y Oficiales Eclesiasticos las guarden, y hagan cumplir so la pena contenida en ellas.

CAPITULO II.

De la forma, que ha de haver en dar mandamientos para execucion de lo contenido en estas Synodales.

QUando se ofreciere ante nos, ò nuestros Juezes Eclesiasticos algun pleyto, ò pleytos sobre casos, ò cosas proveydas por nuestras Synodales, se de mandamiento inserta la Constitucion Synodal, mandando à la persona, ò personas, contra quien se diere, que guarden lo contenido en ella, so las penas, que al dicho Juez le pareciere.

CAPITULO III.

Que los Indios sean industriados en la lengua Española, en la qual, y en la Quichua se les administren los Sacramentos.

EN las Synodales del dicho Señor D. Bartholomè en el capitulo tercero, titulo segundo del libro primero se mandò, que se procurasse, que todos los Indios hablassen la lengua general, y en ella fuessen doctrinados, y no en la materna. Y porque en conformidad de lo que el Rey nuestro Señor tiene mandado por la Real Cedula, que se à referido, su fecha en dos de Marzo de mil y seiscientos y treinta y quatro años, conviene, que à todos los Indios se les enseñe por los Doctrinantes la lengua Española, y en ella sean doctrinados, y se les administren los Santos Sacramentos, y solo se permite, que mientras supieren y entendieren la lengua Española, sean doctrinados en la lengua general. Mandamos se guarde, y cumpla lo contenido en la dicha Real Cedula, y lo por Nos en su virtud proveydo en onze de Noviembre de mil y seiscientos y treinta y quatro.

CAPITULO IV.

Que no aya Cofradias sin aprovacion del Ordinario, y las que puede haver.

POr el Capitulo quarto, titulo segundo, libro primero de las dichas Constitu-

tituciones del dicho Señor D. Bartolomè, està mandado, que no se funden Cofradias, ni obras pias sin licencia, y aprovacion del Ordinario, y estàn ordenadas algunas cosas importantes al vso de las dichas Cofradias, y porque assi en esta Ciudad, como en los demàs Pueblos de Españoles, y en los Pueblos de los Indios estan fundadas muchas Cofradias sin dotacion en mucho daño, y perjuicio de los Indios, por las cargas con que son vexados, de mas de las de sus Tributos, y servicios y por los excessos, que los dichos Indios hacen en sacar pendones à titulo de las dichas Cofradias, y en hacer borracheras, y convites en las dichas Cofradias, siendo este vicio en los Indios muy general, y fuente, y raiz de otros muchos, y gravissimos pecados: y el principal impedimento, que hay para su Christiandad, y para el fruto del santo Evangelio, que se les predica. Lo qual obligò à los Señores Prelados, que se hallaron en el Concilio Provincial del año de quinientos y sesenta y siete, y en el del año de quinientos y ochenta y tres, à ordenar, que los Prelados reformassen las dichas Cofradias, y las procurassen reducir à menor numero. Y haviendo experimentado en las visitas, que emos hecho el grã inconveniente que hay, en que aya tanto numero de las dichas Cofradias, y de que en ellas se saquen pendones, mandamos, que la dicha Constitucion del dicho Señor Don Bartolomè se guarde, y que assi mismo en cada Iglesia, ò Monesterio no aya mas de tres Cofradias, que pidan limosna por las calles publicamente. Y en las Iglesias de los Pueblos de Españoles pueda haver otra Cofradia de Indios, y otra de Negros, las quales dentro de seis dias señalen el Cura, ò el superior del Convento con los feligreses, y Cofrades, y aquellas solas puedan pedir limosna publicamente, y no mas, y en los anexos de las Doctrinas principales no pueda haver mas de vna Cofradia, y en los pueblos de Indios no se puedan nombrar Alferez, ni pendoneros, ni sacar pendones en las processiones, ni en otra ocasion tocante à la Iglesia, y los recojan los Curas, y los apliquen à las Iglesias, para hacer algunos ornamentos para servicio del culto divino. Lo qual todos los dichos Curas guarden en virtud de santa obediencia, y sopena de excomunion mayor, y de ser suspendidos por vn año de su oficio, y beneficio. Y los Visitadores pongan mucho cuydado en la execucion de esto, y sobre que les encargamos las conciencias.

CAPITULO V.

Que para remedio de las borracheras no se venda vinò à los Indios.

ITen por el grave, y conocido daño que resulta à los Indios de llevarles algunos Curas, y algunos Corregidores vino nuevo à los pueblos de los dichos Indios, y de darles fiada la botija de vino, (que quando mucho à costado à veinte reales) por diez, ò doze pesos de que à resultado el acabamiento, y diminucion de los Indios, por ser como es cosa muy cierta, que los mas mueren de beber dicho vino, y por fomentar las borracheras con su ocasion. Mandamos que ningun Cura, ni otro Clerigo pueda llevar, ni vender à los dichos Indios por si, ni por interpositas personas vino alguno, lo qual guarden, y cumplan en virtud de santa obediencia, y sopena de excomunion mayor, y de perder el que assi llevare, aplicado à los gastos de guerra del Rey nuestro Señor, excepto doce botijas, que puedan llevar los Curas cada año, para celebrar el

el ſanto ſacrificio del Altar. Y porque por la envegecida coſtumbre que ay, y à habido en los Corregidores de eſte Reyno, y en algunos Curas en llevar el dicho vino, ſerà muy dificultoſa la execucion de eſta Synodal: Suplicamos à los Señores Virreyes de eſte Reyno, y à la Real Audiencia de eſte diſtrito manden ſe guarde la proviſion del Señor Marques de Monteſclaros, Virrey de eſtos Reynos, que habla en eſta razon ſu fecha en diez de Octubre de ſeiſcientos y trece años.

TITULO DE OFFITIO RECTORIS.

CAPITULO I.

Para los Beneficiados, y que los Curas ſirvan ſus oficios por ſus perſonas.

LOs Beneficiados, y Curas, aſsi de los pueblos de Eſpañoles, como de los Indios, deben ſervir ſus oficios, y beneficios por ſus perſonas, ſin que los puedan ſervir por tenientes, no aprovados por nos, y con nueſtra expreſsa licencia por eſcrito, y en los pueblos de Eſpañoles deben reſidir en ſus Igleſias con ſobrepellizes desde las ſiete de la mañana haſta medio dia, y desde las dos de la tarde haſta las ſeis, para que los Feligreſes, que dellos tuvieren neceſsidad, los hallen para ſu remedio en la adminiſtracion de los Sacramentos, y en los pueblos de Indios deben reſidir aſsi miſmo en la dicha forma, ſino es, que les llamen, para acudir fuera del Pueblo, para adminiſtrarlos en ſus anejos en las partes, que eſtuvieren fuera del, y deben hazer la Doctrina por ſus miſmas perſonas.

CAPITULO II.

De la obligacion, que los Parrochos tienen à adminiſtrar el Santiſsimo Sacramento de la Penitencia, y de la Comunion à los enfermos.

LOs Parochos, y Doctrinantes tienen obligacion muy preciſsa, à confeſsar en los tiempos debidos à ſus feligreſes, y en particular en el tiempo de ſus enfermedades, y à darles aſsi miſmo el Santiſsimo Sacramento por via de Viatico, y llevarſelo à ſus caſsas con la decencia, que diſpone el capitulo diez y nueve de la accion ſegunda del Concilio Provincial Limenſe de ochenta y tres. Y algunos Curas con menos charidad, de la que fuera razon, no acuden à confeſsar, y llevar los Santos Sacramentos de la Comunion, y Extrema-Vncion à los enfermos ſus feligreſes, que eſtàn fuera de los pueblos en ſus Chacras, y caſas en el campo, y hacen traer à los enfermos à la Igleſia, para cõfeſsarlos, y darles, el Santiſsimo Sacramento, de que ſe ſiguen muchos inconvenientes, y algunos han muerto en el camino, y diſtancia, que hay de las Chacras, y caſas à la Igleſia. Los dichos Parrochos en ninguna manera hagan traer à las dichas Igleſias à los dichos enfermos, antes los vayan à confeſsar à ſus caſsas, y Chacras, y allà les lleven el Santiſsimo Sacramento, y la Extrema-Vncion, Para lo qual hagan vna cuſtodia pequeña de plata, en que quepan tres, o quatro formas, y vna bolſa de ſeda con ſus cordones, que puedan llevar colgada al cuello, y con el acompañamiento, y luces neceſsarias lo lleven a los dichos enfermos, y no haviendo comodidad demàs de la de vna literna lo lleven con ſola ella. Y à las partes remotas, y apartadas puedan ir acavallo, conforme à lo diſpueſto por el Ritual Romano de la ſantidad de Paulo V. Procurando que las caſsas, donde lo llevaren, eſten con la limpieza, y decencia poſible, y aſsi miſmo lleven el Santo Olio, conſigo, ſin fiar la Caxa, en que va, à ninguna otra perſona, como ſe à en-

ten-

tendido que lo hazen. Lo qual hagan, y cumplan ſopena de cinquẽta peſos cada vez, que lo contrario hicieren; demas de que ſe procederà contra ellos en caſo, q̃ por la dicha razon muriere algun enfermo en el camino, por haverlo mandado, ò conſentido traer, por razon de irregularidad, en que pueden haver incurrido.

CAPITULO. III.

Que en todas las Igleſias de eſte Arzobiſpado ſe ponga el Santiſsimo Sacramento del Altar

AUnque ſe à procurado, que en todas las Igleſias de eſte Arzobiſpado ſe tenga el Santiſsimo Sacramẽto del Altar en cuſtodia, y caxa decente ſobre Ara, y Corporales limpios. En la viſita que hemos hecho, hemos hallado algunas, en que no ſe tiene, aſsi por la pobreza de ellas, como por no ſer Igleſias de los Pueblos principales, ſino de anexos, donde no pueden aſsiſtir de ordinario los Curas. Eſtatuymos, y ordenamos, que en todas las Igleſias de los Pueblos principales, donde huviere comodidad, ſe tenga tabernaculo del Santiſsimo Sacramento, con Ara, y Corporales limpios, y que eſtè muy limpio, y aſeado, y dentro del no ſe pongan otras reliquias, ni otra coſa, aunque ſea por devocion; ſino ſolo el relicario del Santiſsimo Sacramento, en lo qual, y en renovarle las vezes, que convenga, ſe guarde la Synodal fecha por el dicho Sr. D. Bartholomè, que es el Capitulo ſegundo titulo nono del libro tercero.

CAPITULO. IV.

Para que no lleven derechos à los Indios por la adminiſtracion de Sacramentos, ni por las ſepulturas.

POr el capitulo veinte y ſeis de la accion ſegunda del Concilio Provincial Limenſe del año de ſeſenta y ſiete, y por el capitulo treinta y ocho de la accion ſegunda del Cõcilio Provincial del año de ochenta y tres, y por la Cedula de ſu Mageſtad, de diez y nueve de Octubre de quinientos y noventa, y vn años eſtà diſpueſto, que por la adminiſtracion de los ſantos Sacramentos, ni por las ſepulturas de los Indios ſe les lleven derechos algunos. Y porque el capitulo ſeptimo del titulo ſegundo, libro quarto de las Conſtituciones Synodales del dicho Sr. D. Bartholomè eſtà mandado, que no ſe puedan llevar derechos algunos, ni por los caſamientos de los Indios, ni por ſus velaciones, ni que lleven velas para ellas. Y porque hemos entendido, que los dschos derechos no ſe guardan por algunos Curas, y que por medio de los Caciques, y Sacriſtanes obligan à los Indios, que ſe caſan, à que hagan decir Mi ſſas de las velaciones; Declaramos, y mã damos, que todos los Curas, y Doctrinantes de eſte Arzobiſpado guarden los dichos derechos, y no les lleven à los dichos Indios por ninguna adminiſtracion de qualquier Sacramento; Ni por los capillos de los Bautizados, ni por los entierros ni ſepulturas, ahora ſean entierros con ſolemnidad, ò ſin ella, ò por entierros de los niños hijos de los dichos Indios, ni por las poſas; Lo qual ſe guarde, y cumpla en virtud de ſanta obediencia, y ſopena de bolver con el quatro tanto lo que ſe llevare, y aſsi miſmo de ſuſpenſion de oficio, y de beneficio por ſeis meſes al Cura, que llevare algunos de los dichos derechos; Y encargamos las conciencias à nueſtro Proviſor, y à nueſtros Vicarios, y Viſitadores ſobre la obſervancia de eſta Conſtitucion; La qual no ſe entienda en los Indios, que ſe avecindan en Pueblos de Eſpañoles, y aſsientos de Minas, Obrajes, y Ingenios de azucar, ni con los foraſteros, ni Puri-

crunas, ni arrenderos, que no pagan Sydodo; Y à los Indios de Cedulas de los asientos de Minas, y de las Ciudades, obrajes, y Ingenios no se les han de llevar derechos por las sepulturas.

CAPITULO. V.

De las diligencias, que deven hacer los Curas en los asientos de Minas, y en los Obrajes, Ingenios de azucar, y trapiches.

ALos asientos de Minas, à los Obrajes, y à los Ingenios de azucar se vienen muchos Indios, è Indias de sus reduciones, y los dueños de las dichas Haciendas, y sus Mayordomos, por tener servicio, y por el interes, que se les sigue los admiten, sin entender, si son casados ò solteros, ni advertir la falta, que hazen à sus reduciones, y à las mitas de Minas, y Plazas, ni à la vsurpacion de los Tributos de los Encomenderos, y no les enseñan la Doctrina Christiana, y lo que sin lagrimas no se puede decir, les consienten estar amancebados, y algunos con falsas relaciones de ser solteros, se casan, haviendo dexado sus mugeres, y hijos en las dichas sus reduciones: mandamos, que los Curas en cuyos distritos caen los dichos asientos, y Haciendas, hagan padron de todos los Indios, è Indias de todas edades, que vivieren en ellas procurando con toda diligencia entender, y saber, si son casados. Y si entendieren, que no lo son, y estan en mal estado, y algunos ausentes de sus mugeres, y las mugeres ausentes de sus maridos, les manden, que se vayan à sus reduciones, y si no lo cumplieren, se pida el auxilio de la Justicia seglar para ello, y los solteros, que no han estado diez años en este Arzobispado, y se quisieren casar, de mas de las informaciones, que ante los dichos Curas han de dar, conforme à los Synodales, traygan certificacion de sus tierras, de como son solteros, y de otra manera no los casen, Lo qual guarden, y cumplan en virtud de santa obediencia, y so pena de suspension de sus oficios, y beneficios por vn año, Y provean de persona, que haga la Doctrina à los Indios, que assisten en las dichas Haciendas, que para ello les damos la comision, y facultad, que de derecho se requiere, y para proveer Censuras, y invocar el auxilio del brazo seglar contra las personas, q̃ se lo impidieren.

CAPITULO. VI.

Para que los Curas catequizen à los negros bozales para confessarlos, y como.

POr la dificultad que hay de confessarse, como conviene los negros bozales, que han entrado en esta Provincia, los Curas, y Sacerdotes, que los fueren à confessar en el articulo de la muerte, los procuren catequizar primero, q̃ los confiessen, en los mysterios principales de nuestra santa Fè, procurandoles mover à dolor de sus pecados. Y no entendiendo la lengua Española, lo hagan mediãte algun negro ladino de aquella nacion y puedan dirigirles à que se confiessen por interprete, encargando mucho el secreto al que lo fuere.

CAPITULO. VIJ.

Que los Curas de Indios, lo sean de las demas personas, que residen en sus distritos.

EN los Pueblos de Indios, y en las Chacras à ellos anexas hay muchos Españoles, Mestizos, Mulatos, y otras personas sin reconocer à los Curas de los dichos Pueblos, ni recibir los Santos Sacramentos, como hay obligacion; Y algunos Curas se quieren escusar de administrar-

niſtrarſelos, en grandiſsimo rieſgo, y daño de ſus Almas. Y porque eſto tiene grande neceſsidad de remedio, Mandamos, que à los Eſpañoles, Meſtizos, Mulatos, y otras perſonas, que vivieren, y eſtuvieren de aſsiento en los Pueblos de Indios, ò en las eſtancias de ſu contorno los Curas de los dichos Pueblos les adminiſtren los Sacramentos, como à ovejas proprias, los quales paguen las primicias, y demàs obenciones, que conforme à derecho deven, y por los Indios Yanaconas, que eſtuvieren en las dichas Eſtancias, no ſiendo de los propios Curatos, llevarán lo que eſtà ſeñalada por Ordenanza del Sr. D. Francisco de Toledo.

CAPITULO. VIII.

Que los Curas no pidan Indios à los Curacas para otras perſonas alquilados, ni preſtados.

POr el Capitulo tercero de la Accion tercera del Concilio Limenſe de ochenta y tres, ſe encarga, y manda à los Curas, que en quanto les fuere poſsible, defiendan à los Indios; Y en la Viſita, que hemos hecho, hemos entendido, q̃ algunos, no ſolo no los favorecen, ſino que antes inſtan con los Curas, y Caciques, que alquilen Indios à Chacareros, Obrajes, Minas, Ingenios de azucar, de que reſultan muchos daños à las reduciones, y à los miſmos Indios. Atento à lo qual, mandamos, que ningun Vicario, ni Cura interceda con los Caciques, den Indios à perſonà alguna, ſo pena de diez peſos corrientes por cada Indio de los que aſsi ſe alquilaren, aplicados la mitad à los gaſtos de la ſanta Cruzada, y la otra mitad, à la fabrica de la Igleſia, donde lo ſuſo dicho aconteciere.

CAPITULO. IX.

Que los Curas digan Miſſa por el Pueblo los dias de Fieſta, que deven guardar los Eſpañoles, y no los Indios.

POr el Capitulo quinze, titulo quinto del libro primero de las dichas Synodales del dicho Sr. D. Bartholome, eſtà diſpueſto, que todos los Curas de Eſpañoles, y de Indios ſean obligados à decir Miſſa por el Pueblo, y por los bien hechores, y algunos Curas, no guardando la Conſtitucion ſeſenta, y ſiete de la primera parte del Concilio Limenſe ſegundo de la dicha Conſtitucion en las Fieſtas, que guardan los Eſpañoles, y por privilegio particular no eſtàn obligados aguardarlas los Indios, no dicen las Miſſas por el Pueblo, y bien hechores, Mandamos, que todos los Curas en los dias de Domingos, y fieſtas de guardar por los Eſpañoles, digan Miſſa por el Pueblo, y por los bien hechores, ſobre que les encargamos la conciencia.

CAPITULO. X.

Los Doctrineros pagen à los Indios, de quien ſe ſirvieren, y no ſe ſirvan de chinas en ſus caſas.

ALgunos Curacas, è Indios ſe han quexado en eſta Viſita, que los dichos Indios han ſervido à los Curas Doctrineros de Cavalleriços, hortelanos, cabreros, y otros oficios, y que no les pagan ſu trabajo, y ſervicio. Por tanto ordenamos, y mandamos, que los dichos Curas, Vicarios, y Viſitadores paguen à los Indios, que les ſirvieren en eſtos oficios, y en otros, para que puedan pagar ſus Tributos, y ſuſtentarſe. Y mandamos aſsi miſmo, que ningun Cura, ni Vicario

se sirva de chinas, è Indias mozas, para escusar por tan buen camino la nota, y murmuracion, y lo vno, y lo otro guarden en virtud de santa obediencia, sobre que les encargamos las conciencias.

CAPITULO. XI.

Que no se administre el Sacramento del Matrimonio, ni se hagan velaciones en las Chacras, Estancias, Obrajes, ni Trapiches, sino es por los Curas de las Parrochias, donde caen, ò con su licencia.

EN este Arzobilpado ay algunas estancias, chacras, obrajes, y ingenios de azucar, que tienen Capillas aprovadas por Nos, donde assiste mucha cantidad de Indios, y Negros, y hemos entendido, que en particular, en las que son de personas Eclesiasticas, se casan, y velan muchos de los dichos Indios, y Negros, sin assistir los Parrochos, y Curas, como lo manda el santo Concilio de Trento, y por escusar la nulidad, y cumplir con lo mandado por el dicho santo Concilio, y para que no se defraude el derecho Parroquial, mandamos, que en ningun Oratario, ni Capilla de las dichas Estancias, chacras, obrajes, y Ingenios de azucar, se celebren Matrimonios, ni hagan velaciones de los dichos Indios, y Negros, ni de otras personas, sin assistencia de los Curas de las Parrochias, donde caen las dichas Haciendas, y chacras, obrajes y ingenios. Lo qual todos los Sacerdotes guarden, y cumplan en virtud de santa obediencia, y so pena de cien pesos corrientes, aplicados la mitad à los gastos de la santa Cruzada, y la otra mitad à la fabrica de la Parrochia, en q el dicho caso aconteciere.

TITULO DE OFFICIO Visitatoris.

CAPITULO. I.

Que los Visitadores paguen los Cavallos de cargas, y las cosas de comer, que les dieren los Indios.

IUsta cosa es, que las personas, que van à tomar cuentas à otras, la tengan con sus personas: de suerte, que no den lugar à quexas algunas, y que paguen los cavallos, que les dieren para sus cargas, y la comida, que les dieren, Y assi les encargamos, y mandamos, tengan particular cuydado, en pagar, lo q devieren los Indios, y en hazerles buen tratamiento, de manera, que ellos conozcan la misericordia, q Dios les haze en embiarles buenos Visitadores, So pena de q lo buelvan con el quatro tanto.

TITULO DE OFFICIO Vicarij.

CAPITULO. I.

De la jurisdicion, que los Vicarios de Provincias han de tener.

EN el Capitulo primero de el titulo primero de el libro segundo de las Synodales del dicho Señor Don Bartholomè se dispuso, que ningun Vicario havia de tener jurisdiccion sobre la Vicaria de otro, aunque su titulo fuesse de toda la Provincia, y que cada Juez Vicario tuviese su partido distinto, Y porque con las ocasiones, q se ofrecieron despues de hechas las dichas Synodales, el dicho Señor Arzobilpo viendo quanto convenia, que los Vicarios particulares de los Pueblos tuviessen Juez, ante quien se pudiesse pedir justicia contra ellos, proveyò algunos Vicarios de Pre-

Provincia, declarando la jurisdiccion, q̃ devian tener contra los Vicarios particulares. Y porque en la Visita, que hemos hecho, hemos visto por experiencia, quanto importa, q̃ los Vicarios de Provincia tengan jurisdiccion sobre los Vicarios particulares, para que conozcan de todas las causas civiles, y criminales, assi de pedimento de parte, como de oficio contra los dichos Vicarios particulares, sin que los dichos Vicarios de Provincia se puedan entremeter en cosa alguna de las pertenecientes à las Vicarias particulares, fuera de los casos, que como dicho es, tocaren à los dichos Vicarios particulares; Ordenamos, y mandamos, que sin embargo de la dicha Constitucion, los Vicarios de Provincia, conozcan de las dichas causas de los Vicarios particulares, y determinen, y sentencien inter locutoria, y definitivamente las causas civiles, que ante ellos vinieren, (excepto las decimales, quando se trata del derecho decimal, y las Beneficiales, matrimoniales, y criminales, q̃ al Prelado estan reservadas:) y puedan discernir Censuras, y invocar el auxilio del brazo Seglar. Y las sentencias definitivas, que dieren, las puedan executar, y si de ellas apelaren las partes, otorgarán las apelaciones ante el Prelado, ò su Provisor. Y en las causas criminales, que de oficio, ò por denunciacion, ò querella de parte se ofrecieren, puedan hazer informacion sumaria. Y en los casos, que requieren prision por sospecha, ò indicio de fuga de los delinquentes, los puedan prender, y encarcelar; y darán aviso de ello al Prelado, ò su Provisor, para que provean, lo que convenga al servicio de Nro. Sr. y administracion de la justicia, y en todo lo demàs de guardar lo dispuesto por derecho, y por los Concilios Provinciales, y Sinodales de este Arzobispado.

CAPITULO. II.

Los Vicarios foraneos la Jurisdiccion que tendràn.

POr el Capitulo segundo del titulo octavo del libro primero de las Constituciones del dicho Sr. D. Bartholomè estàn declaradas las causas, en que los Vicarios foraneos, y particulares no deven conocer. Y por el santo Concilio de Trento se comete la dispensacion de las amonestaciones à solo el Ordinario. Y somos informados, que algunos Vicarios, assi de Pueblos de Españoles, como de Indios no han guardado el dicho Concilio, y Constitucion; Antes, vsando mal de sus titulos, han excedido, en lo q̃ dicho es, y assi mismo en consentir, que en su presencia celebren Matrimonios, los que no son sus feligreses, no pudiendo, ni deviendolo hacer, aunque sean del distrito de su Vicaria, y deviendo, en conformidad de lo dispuesto por el Santo Concilio de Trento en el Capitulo septimo de la cesion veinte y quatro, y por el Capitulo treinta y quatro de la Accion segunda del Concilio Provincial Limense del año de ochenta y tres en los casamientos de forasteros, y personas vagas, remitir las causas al Ordinario los dichos Vicarios, algunos Curas han celebrado sus matrimonios, sin remitir las causas al dicho Ordinario; Mandamos, que los dichos Vicarios guarden las dichas Constituciones, y decretos de los Concilios precissamente. Lo qual hagan en virtud de santa obediencia, y so pena de suspension de sus oficios de Vicarias, y beneficios por qualquier contravencion, que se hallare haver hecho en los dichos derechos, y de cien pesos aplicados, la mitad para los gastos

de

de la santa Cruzada, y la otra mitad à obras pias, y al denunciador por iguales partes.

CAPITULO, III.

Que se remedie el daño, que padecen las Parrochias, y las reducciones de Indios en los Obrajes, y asientos de Minas.

VNa de las principales causas del mal estado, q tienen los Pueblos, y reducciones de los Indios, y la mayor destruccion de las Parrochias suyas, son los asientos de Minas, y los Ingenios de azucar, y Chacras, y mucho mas los Obrajes, que hay en este Arzobispado, porque como nos à constado en esta Visita, los Indios, por vivir vida mas suelta, y por huir de la Doctrina, y de las justicias Eclesiasticas, y seculares, se van à los obrajes, y chacras, asientos de minas, y ingenios, donde son defendidos por los dueños de las dichas Haziendas, y sus mayordomos con no pequeñas violencias, y los tratamientos de los Fiscales, y Alcaldes, que van atraerlos para sus Doctrinas, y Pueblos. Y con ocasion de tener algunos Indios de cedula para las dichas Haziendas, si pasa por ellas algun Indio à fin de sus grangerias, y comercios, por que dicen son de Pueblos donde tienen señalados los Indios de cedula, sin que los dichos sean nombrados, los prenden, y à ellos, y à los demas de cedulas, les dan grandes tareas, y los tienen presos en carceles rigurosas con cepos, y prisiones, como lo hemos visto por vista de ojos, y por assistir en las dichas Haziendas, dexan las casas de sus reducciones despobladas, y muchas vezes no hay vn Indio, que acuda à la Doctrina, ni vn solo muchacho en los Pueblos, porque los llevan sus Padres consigo, con que vnos, ni otros no son doctrinados, ni se les administran los Santos Sacramentos à sus tiempos. Y por que esto tiene grande necessidad de remedio; Mandamos, q los Vicarios, y Curas pongan particular cuydado, en que los Indios, que assisten en las dichas Haziendas, vayan los Domingos, y Fiestas à sus Parrochias, à oyr Missas, y assistir à la Doctrina, y ningun dueño de las dichas Haziendas, ni sus Mayordomos se lo impidan, ni los defiendan de los Alcaldes, y Fiscales, lo qual cumplan en virtud de santa obediencia, y so pena de excomunion mayor, y de cien pesos corrientes aplicados, la mitad à los gastos de la santa Cruzada, y la otra mitad à la fabrica de la Iglesia, donde lo dicho acaeciere, y los Curas, y Vicarios procedan por censuras, contra los que les impidieren; que para esto les damos la jurisdiccion, y poder necessario, y para el remedio de los agravios, que se les hazen en las carceles, cepos, y prisiones, se de noticia de esta Constitucion al Excelentissimo Señor Virrey, para que mande proveer, lo que convenga.

TITULO DE FERIIS.

CAPITULO. I.

Para que no sean compelidos los Indios à trabajar los dias de fiesta, en que ellos pueden trabajar de su voluntad.

AViendo, como hay precepto de la santa Madre Iglesia, de que todos los fieles Christianos guarden los Domingos, y Fiestas, y estando les señalados à los Indios las Fiestas, que han de guardar, y conociendo, que en otras Fiestas de guarda de Españoles, puedan, si quieren guardarlas, ò trabajar à su voluntad, somos informados, que son compelidos los dichos Indios, à trabajar en las dichas Fiestas, convirtiendo en su trabajo

y daño lo que el Sumo Pontifice, y el Concilio Limenſe introduxo en ſu favor: Atento à lo qual ordenamos, y mandamos, que ninguna perſona de qualquier eſtado, calidad, y condicion, que ſea compela a los dichos Indios à trabajar en las Fieſtas, que, como dicho es, les està dada facultad, que puedan, ſi quiſieren trabajar; lo qual guarden, y cumplan, ſo pena de excomunion mayor.

TITULO DE VITA, ET HONESTATE CLERICORUM.

CAPITULO I.

Que perſonas ſeglares no puedan traer habito Clerical.

EL habito Clerical debe ſer eſtimado, y reverenciado, y no lo deven vſar ningunos ſeglares, que no ſean Clerigos ordenados, por lo menos de ordenes menores, y aſsignados al ſervicio de alguna Igleſia, ò que acuda à los eſtudios, de que ha de conſtar à nueſtro Proviſor, o à nueſtros Vicarios, pues ſe à entendido, que algunos toman el dicho habito, para librarſe de las penas, en que pueden haber incurrido por algunos exceſsos, y delitos; Ordenamos, y mandamos, que ningun ſeglar, que no tenga las calidades referidas, pueda traer habito Clerical. Lò qual todos guarden, y cumplan ſo pena de excomunion mayor. Y los Vicarios, y Curas pongan diligencia en que eſta Conſtitucion ſe cumpla; So pena de diez peſos aplicados, la mitad à los gaſtos de la Santa Cruzada, y la otra mitad à la fabrica de la Igleſia del lugar, donde eſto ſucediere.

APIULO. II.

Que ninguna perſona pueda traer habito de Hermitaño, ni aſsiſtir en hermita alguna, ſin que ſea examinada, y con licencia del Prelado.

FIngiendo algunas perſonas, que viven ſantamente, mudan el habito, y ſe hacen Hermitaños, de que ſe han ſeguido algunos inconvenientes; y para evitarlos, Eſtatuimos, y mandamos, que ninguna perſona Eccleſiaſtica, ni ſecular mude ſu habito en el de Hermitaño, ni habite en Hermita alguna, ſin que primero ſea examinada ſu vida, edad, y recogimiento, y ſin licencia nueſtra, ò de nueſtro Proviſor, el qual no de licencia a los dichos Hermitaños, para pedir limoſna, ſino eſtuvieren ſeñalados para alguna Hermita. Y los Curas no los conſientan en ſus Curatos, lo qual cumplan en virtud de ſanta obediencia.

CAPITULO III.

De los veſtidos, y trages, que han de traer los Clerigos.

POr el Capitulo quinto titulo primero del libro tercero de las dichas Synodales del dicho Señor Don Bartholomè, de buena memoria, ſe declaran en conformidad de lo diſpueſto en los Concilios Provinciales Limenſes del año de ſeſenta y ſiete, y de ochenta y tres, los veſtidos, que pueden traer los Clerigos, y el tiempo, en que pueden vſar de veſtidos de ſeda. Lo qual no ſe guarda, como fuera de razon; Por lo qual mandamos ſe guarde, y cumpla ſo las penas en el contenidas; Y mandamos aſsi miſmo, que ningun Clerigo entre en la Igleſia, y particularmente en el Coro, mientras ſe celebran los Oficios divinos, con ſombrero, ſo pena

de que lo aya perdido, cuyo precio sea la mitad para los gastos de la Santa Cruzada, y la otra mitad para el fiscal, que lo executare:

TITULO DE CLERICIS PEREGRINIS.

CAPITULO I.

Que los Clerigos vagantes, y no domiciliarios de este Arzobispado, se remitan à sus domiciliarios, no teniendo recaudo bastante.

MUchos Clerigos de otras Diocesis vienen à esta Ciudad, y à este Arzobispado, y no se ocupan en la conversion de los Indios, sino en solas sus comodidades (que no es pequeña indecencia del estado sacerdotal) y los Vicarios, y Curas de los Pueblos de este Arzobispado les dan licencia, para decir Misa, y à titulo de que les ayudan, los consienten asistir en los dichos sus beneficios. Y porque, conforme à derecho, los Clerigos Sacerdotes deben assistir en sus domicilios, no teniendo recaudo bastante, para poder assistir en este Arzobispado; Mandamos, que todos los Clerigos, que no son domiciliarios, y naturales de esta Ciudad, y de este Arzobispado, sean remitidos à sus domicilios, y de aqui adelante no se den licencias generales, para assistir en este Arzobispado, mas vistas las dimissorias, y Titulos que traen, siendo bastantes, sean examinados en las ceremonias de la Misa, y no de otra manera, y se les dara licencia limitada por algun tiempo breve à disposicion del Prelado, o de su Provisor, y se procuraràn escusar prorrogaciones del tiempo de las dichas licencias, y los Vicarios de este Arzobispado, y los Curas no las podràn dar; lo qual en virtud de santa obediencia, y so pena de cinquenta pesos corrientes, aplicados la mitad para los gastos de la Santa Cruzada, y la otra mitad para la frabrica de las Iglesias de la Vicaria, y Curato, donde el Vicario, o Cura diere la dicha licencia.

TITULO DE DECIMIS.

CAPITULO I.

Que los arrendadores de Diezmos guarden la acordada con el Señor Virrey de estos Reynos, y con los Señores de la Real Audiencia.

EN el Capitulo tercero del titulo quinto del libro tercero de las Synodales del dicho Señor D. Bartholomè se diò la orden, que los Diezmeros deben tener en cobrar los diezmos de los Indios; y porque en esta visita, que hemos hecho, nos à constado, que no se à guardado la dicha constitucion, ni han bastado las Censuras por nos proveidas, para que cesen los agravios de los dichos Indios, y hemos averiguado, que algunos Corregidores, ò sus Tenientes, en los Pueblos, y Chacras de los Indios, cobran de cada vno, y de cada India viuda (que ayan causado diezmo, ò no) quatro reales, quitando les sus mantas, y à las Indias sus topos, y haciendoles otros agravios; Mandamos, que los dichos arrendadores de diezmos en las Doctrinas, y beneficios de Indios, y los dichos Vicarios, y Curas guarden la dicha constitucion, so las penas en ellas contenidas.

CAPITULO II.

Que ninguna de las personas, à quien pertenece la renta de los diezmos, ni los Vicarios, ni Curas de las Doctrinas, ni los Corregidores, ni sus Tenientes arrienden los diez-

mos

mos pertenecientes à esta Santa Iglesia, y los que se causaren en las dichas Vicarias, Doctrinas, y Corregimientos.

POrque se à entendido, que el tomar los Diezmos las personas, aquien pertenecen sus rentas, es causa de la diminucion, y porque son muchas las vexaciones, que padecen los Indios del distrito de este Arzobispado por los Vicarios, y Curas, y por los Corregidores, y sus Tenientes, que arriendan los Diezmos por si, ò por interpositas personas de sus Vicarias, Doctrinas, y Corregimientos; Mandamos, que ninguna persona, de las que gozan de las rentas de los dichos Diezmos, ni los Vicarios, ni Curas, en sus partidos tomen por si, ni por interpositas personas, los Diezmos, pertenecientes à esta Sãta Iglesia; Ni los dichos Curas, los que se causan en sus Vicarias, y Curatos, lo qual guarden, y cumplan en virtud de santa obediencia, y so pena de que serán castigados por los Visitadores, los quales pongan mucho cuydado, en que esta Constitucion se guarde, y cumpla, y por el grande inconveniente, que hay de que los Corregidores, y sus Tenientes arrienden los Diezmos, por si, ò por interpositas personas, por las vexaciones, que à los Indios se les siguen en la cobranza de ellos, se suplica à su Excelencia, mande dar sus provisiones, para q̃ no los arrieden.

TITULO DE SEPULturis.

CAPITULO. I.

Que los cuerpos de los difuntos se saquen para enterrarlos de sus casas por los Curas con Cruz, y con la cera, y acompañamiento posible.

POr quanto la Santa Madre Iglesia, tiene recibido, que falleciendo alguna persona, y passado el tiempo, que por el Ritual, y Synodales esta determinado, los Curas, y el Clero, aquien pertenece hazer los entierros, vayan à las casas de los dichos difuntos con la Cruz de la Parrochia, y con agua bendita, y saquen los cuerpos de los dichos difuntos, y los traigan à las Iglesias, donde hã de ser enterrados con la cera, y acompañamiento posible, trayendolos en procesion, cantando los Psalmos señalados por el dicho Ritual, y algunas personas con menos advertencia, que deben pretender, traer los dichos cuerpos à las Iglesias secretamente sin Cruz, ni agua bendita, ni el dicho acompañamiento, estando, como esta determinado, por el Ritual la orden, que en los entierros ha de haver; Mandamos, se guarde, y cumpla la dicha determinacion, y conforme à ella los Curas, y Clero precediendo la Cruz de la Parrochia, y agua bendita bengan à la casa del difunto, y tomando las lumbres posibles, vengan en procesion, precediendo assi mismo la Cofradia, ò Cofradias (si las huviere,) y luego se siga el Clero regular, y vltimamẽte el Clero seglar, y cantando los dichos Psalmos, que manda el dicho Ritual, los traigan à la Iglesia, donde han de ser enterrados, y los dichos Curas no consientan, q̃ otra cosa se haga, so pena, de q̃ serán castigados, lo contrario haciendo:

CAPITULO. II.

Que los Predicadores en los Sermones de los entierros, ò honras de difuntos, se escusen de alabarlos sin consultarlo primero con el Prelado.

Por

POr el Capitulo treze, titulo quarto del libro tercero de las Synodales del Señor Don Bartholome, de buena memoria, està prohibido, que ningun Predicador, en los sermones de difuntos los alabe, sin consultarlo con el Prelado; Lo qual, no se cumple, ni guarda, siendo como es, contra lo prohibido por los Concilios; por lo qual, mandamos, que la dicha Constitucion se guarde, como en ella se contiene, y exortamos en el Sr. à los Prelados de las Religiones, q̃ assi lo hagan guardar à sus Religiosos.

CAPITULO, III.

Los Indios, que murieren fuera de sus Pueblos principales, donde se han de enterrar.

LOS Indios, que mueren en los anexos, que estan distantes vna legua de la Parrochia, sean traidos, à enterrar en ella, y lo mismo se entienda, con los que mueren en las Chacras de Españoles, que estàn en la dicha distancia, y para los que fallecieren en partes mas lexas, (ahora sea en anexos, ahora en chacras) sea avisado el Cura, para que los vaya à enterrar, y no yendo dentro de veinte, y quatro horas, el Sacristan, y los Indios los entierren en las dichas Capillas, y den aviso al Cura, de los que fallecieren de qualquier edad, y estado, que sean, para que se escribã en el libro de difuntos, y haya cuenta, y razon necessaria.

CAPITUCO. IV.

Para que los Curas, y Vicarios pongan mucho cuydado, en que los Indios no desentierren de las Iglesias los cuerpos de sus difuntos, para llevarlos à sus Malquis, y sepulturas antiguas

POrque hemos entendido, que algunos Indios, mayormente Caciques, y Principales, de las Iglesias de las Doctrinas, y de los cimenterios, donde han sido enterrados sus Padres, y deudos, (en haciendo ausencia los Curas de ellas, y algunas vezes de noche) desentierran los cuerpos, que fueron enterrados en los dichos lugares, guardando las ceremonias de la Santa Madre Iglesia, y desenterrados los lleban à sus sepulturas antiguas à las sierras, ò à otros lugares apartados, y q̃ assi mismo los dichos Vicarios, y Curas debiendo, poner cuidado, en que semejantes abulos, y delitos no se hagan, y hechos, sean castigados. Mandamos, que los dichos Vicarios, y Curas pongan particular cuydado, en que los dichos excessos se remedien, mediante la predicacion, y que castiguen, à los que en lo suso dicho delinquieren; Lo qual hagan en virtud de santa obediencia, y so pena de que serán castigados por nuestro Provisor, y Visitadores; los quales pongan todo cuydado en que lo suso dicho se cumpla.

TITULO DE RELIGIOSIS Domibus.

CAPITULO. I.

Que se conserven los Hospitales en los Pueblos de Indios, y donde no los hay, se hagan de nuevo, y como se ha de gastar el somin de Hospital.

POr la Visita, q̃ hemos hecho en este Arzobispado, y en otras Iglesias, que han sido à nro. cargo, hemos visto, y entendido, q̃ haviendo, como hay, ordenanza del Sr. D. Francisco de Toledo, para que en todos los Pueblos de Indios se hagan Hospitales para curar los enfermos de ellos, (y en los mas se hã hecho) en algunas partes se han dexado caer, y arruinar, porque no se à exercitado co-

mo fuera justo la hospitalidad; Y hemos entendido, que la causa de este daño es, porque los Corregidores, q̃ cobran el tomin de Hospital, no acuden con las cosas necesarias à los Hospitales; y algunos, que dàn algunas botijas de vino, azeite, miel, y alguna azucar, dan las botijas de vino nuevo, y malo à razon de diez, y doze pesos; y el azeite, miel, y azucar, y las fresadas, geringas, y ventosas à muy subidos precios, haziendo grangeria de estas cosas; Por lo qual convendrà, que las cosas referidas, que se dàn para los dichos Hospitales, se compren en presencia de los Curas, y mayordomos de ellos; y para que se ordene assi à los ministros seculares, y pueda executarse, se suplica à su Exa. mande dar su Provision; Y porque hemos entendido, que en los Hospitales de esta Ciudad los Capellanes administran los Santos Sacramentos sin aprobacion, mandamos, que ninguno de los dichos Capellanes los administren sin expressa aprobacion del Ordinario, so pena de suspension de sus Ordenes por quatro meses.

CAPITULO. II.

Para que no inquieten los Españoles, y otras personas à los Indios en los dias de Domingos, y Fiestas en las Iglesias, y Cementerios.

POrque en los assientos de Minas, y Ciudades de Españoles, y aun en Pueblos de Indios, quando los dichos Indios ban à las Iglesias los dias de Fiesta à Missa, algunas justicias, y otras personas, y los dueños de Minas, y Obrajes, Ingenios, y Trapiches, ban à las dichas Iglesias, y sus Cementerios, à averiguar sus negocios, y à que cumplan sus servicios, y obligaciones, con que los dichos Indios pierden la devocion, y voluntad de frequentar las Iglesias, y de oyr Missa; y aunque por Cedula del Rey nuestro Señor, su fecha en cinco de Septiembre de seiscientos, y veinte años, se han puesto graves penas à las justicias, para q̃ en esto no haya exceso, no à bastado, ordenamos, y mandamos, q̃ ninguna persona de qualquier estado, calidad, y condicion, que sea, baya à las dichas Iglesias, y Cementerios à las cosas sobredichas los Domingos, y Fiestas desde la mañana hasta medio dia, lo qual se guarde, y cumpla so pena de excomunion mayor.

CAPITULO. III.

Para que no pongan los Indios, ni Indias mesitas con paños blancos en las Iglesias, y sobre ellas reales para ofrenda por sus nombres.

EN muchas Doctrinas de este Arzobispado se ha ido introduciendo vna costumbre muy perjudicial à los Indios, que es, q̃ en las Fiestas, cuyos nombres tienen los susodichos, ponen en las Iglesias ciertas mesillas pequeñas, cubiertas con vn paño blanco, y sobre ellas quatro, o seis reales, conforme à la costumbre, ò corruptela, los quales despues de la Missa los recoxe el Doctrinante; y esto que al principio fue voluntario, pretenden algunos Curas hacerlo necessario; y porque esto tiene necessidad de remedio, Mandamos, que en ninguna manera se haga. Lo qual guarden, y cumplan los dichos Curas en virtud de santa obediencia, y so pena de que bolverán con el quatro tanto, lo q̃ assi llevaren; y rogamos, y encargamos à los Prelados, y Superiores de las Religiones, manden, se guarde, y cumpla por sus Subditos Doctrinãtes esta Constitucion.

TITULO DE CELEBRATIONE Missarum.

CAPITULO I.

Que no se celebre el Santo Sacrificio de la Misa en Capillas, ni casas particulares, si no fuere en Oratorio aprobado.

POr el Capitulo quinto, titulo siete, libro tercero de las Synodales del dicho Señor D. Bartholome està mandado, que no se diga Misa en Oratorios, ni en apolentos particulases, aunque sea en Monasterio de Monjas, sino fuere precedieñdo aprobacion, y licencia; y porque los Visitadores, Vicarios, y Curas, aquien se hacometido la aprobaciõ de algunas Capillas, y Oratorios, han aprobado algunas, que no son decentes; Declaramos, que aquel Oratorio, ò Capilla se tenga por decente, (para poderse aprobar) que fuere su edificio de piedra, tapia, ó adobes, bien cubierto, y que tuviere puerta de tablas, y alfagias con su llave, y que tuviere vn altar, y vna credencia junto à el, y estuviere adornado de dosel con su cielo, y dos doseles à los lados, y que tuviere Imagenes decentes, y vn par de manteles, dos paños de manos, vna Cruz pequeña de altar, Ara consagrada, aforrada convenientemente, caliz, y patena de plata consagrados, dos vinageras, y hostiario, campanilla de altar, casulla, estola, y manipulo, alva, dos amitos, y cingulo, Misal, y atril, que todo este en caxa de madera con su llave, guardado, como conviene, para escusar el traer los ornamẽtos de las Parroquias à las dichas Capillas embueltos en vna toalla (como hemos visto,) los traencon muchaindecencia, y en caso, ólea forzoso llevar de ellaalgun ornamento à algun anexo, se lleve en caxa, ò petaca con llave, y no deotra manera, sopena de veinte pesos aplicados, la mitad paragastos de la Sta. Cruzada, y la otra mitad para los gastos de la Parroquia; Y porque somos informados, que algunos Vicarios, y Curas han consentido, no pudiendo, ni debiendolo hazer, se celebre el Santo Sacrificio de la Misa en casas particulares, sin estar señalado Oratorio aprobado por el Ordinario, y compuesto con la Santa Cruzada, y sin las calidades del Decreto de arriba, Ordenamos, y Mandamos, que nuestro Provisor, ni otro ningun Vicario de licencia, para que se celebre el Santo Sacrificio de la Misa en ninguna casa particular, solapena à los dichos del Decreto proximo pasado, y mandamos assi mismo, que todos nuestros Subditos de qualquier estado, calidad, y condicion, que sean, no consientan, qne en sus casas se diga Misa por ningun Sacerdote Secular ò Reglar, sino fuere en los dichos Oratorios; lo qual guarden, y cumplan, sopena de excomunion mayor larę sentenciç; en la qual censura incurran los Sacerdotes, q̃ dixeren las dichas Misas; y este decreto se publique en las Iglesias de los Españo. les cada año el dia Domingo de Ramos.

CAPITULO II.

Para que las personas, que ban à pedir limosna à las Chacras, y Estancias, no digan Misas en ellas.

ALgunos Sacerdotes, y personas Eclesiasticas, assi Seculares, como Regulares, ban à pedir limosna à los Pueblos de Indios, y à las Chacras, y Estancias de Españoles, y Indios, y à los assientos de Minas, y à los Obrajes, y Ingenios (algunos con licencia de sus Superiores, y otros sin ella,) y levantan ramadas en lugares indecentes, y hacen altares, donde dicen Misa los Sacerdotes, y exeden en el pedir de la limosna, porque, haviendo de ser voluntaria, obligan à los Indios, è Indias, (en particular à los que estan guardando sus Parvas de

de maiz, y otros frutos) à que les den limoſna por fuerza; y en otras partes ſe valen de las Juſticias, y de los mayordomos, que cada Indio e India, les den alguna cantidad, como por via de reparticion à titulo de limoſna, y porque eſto tiene neceſsidad de remedio; Mandamos, que ninguna perſona Eccleſiaſtica, aſsi Secular, como Regular, vaya à pedir limoſna, ſin llevar licencia nueſtra, ò de nueſtro Proviſor, y los regulares de ſus Superiores, y los Vicarios, y los Curas de las Parroquias no ſe la conſientan pedir ſin ellas, ni que digan Miſsas en ramadas, ni en otros lugares no aprobados por Nos fuera de las Igleſias, en conformidad de lo diſpueſto en el Santo Concilio de Trento en la Seſsiō veinte y dos en el Capitulo primero; y las aprobaciones de las licencias de los Superiores Regulares ſe les daràn graciosamente, y ſin coſta alguna à los Religioſos, q̃ ſeñalaren, para pedir limoſnas

CAPITULO III.

Que en las Parroquias, Conventos, è Igleſias de eſta Ciudad no ſe admita à dezir Miſſa ningun Clerigo, ſin llevar teſtimonio, de que eſtà aprobado, y que tiene licencia, para decir Miſsa.

POr el gran numero de Sacerdotes, que hay en eſta Ciudad, y diſtrito ſin beneficio, ni Capellania, para ſuſtentarſe, ſe hallan obligados à andar mendigando limoſnas, para decir Miſsas, haciendo algunas coſas indecentes à ſu habito, y profeſsion, para conſeguirlas, quitando à los Conventos de Religioſos, que hay en eſte Arzobiſpado, y particularmente en eſta Ciudad, las limoſnas, que pudieran tener para decir Miſsas, y poderſe ſuſtentar, Mandamos, que en ninguna Igleſia de eſte Arzobiſpado ſean admitidos Clerigos algunos à decir Miſsa, no teniendo beneficio, ò Capellania en la dicha Igleſia, ſino es, que lleven teſtimonio firmado de nueſtro Proviſor, de como ſon aprobados, y tienen licencia, para decir Miſsa en las dichas Igleſias, ni ſe les den ornamentos, ni otra coſa alguna, para decir Miſsa, y rogamos, y encargamos à los Padres Superiores de las Religiones, hagan, que en ſus Conventos ſe guarde eſta Conſtitucion, como por los Eminentiſsimos Señores Cardenales interpretes del Concilio Tridentino eſtà mandado en las Conſtituciones, que por nueſtro mandado ſe imprimieron en eſta Ciudad el año de treinta y cinco paſado, y los Curas, y Sacriſtanes de las Parroquias, y demas Igleſias de eſte Arzobiſpado, y los Vicarios del guarden eſta Conſtitucion en virtud de ſanta obediencia, y ſope. na de ſeis peſos corrientes por cada vez, que la quebrantaren, aplicados la mitad para los gaſtos de la Santa Cruzada, y la otra mitad para la fabrica de la Igleſia, donde ſe dixere la dicha Miſsa, como dicho es.

CAPITULO IV.

Que en las Miſsas cantadas ſe diga el Credo entero.

POr el capitulo ſexto del titulo tercero de las dichas Conſtituciones Synodales del dicho Señor D. Bartholomè de buena memoria eſtà diſpueſto, que en las Miſsas cantadas conventuales ſe diga la Gloria, y Credo, y el Prefacio cantado, y en los Monaſterios de Monjas, y en los Pueblos de Yndios ſe à ido introduciendo na cantar el Credo enteramente, ſino dexarlo, en diciendo: Et homo factus eſt, con ocaſion de cantar Villancicos, y otras coſas, no pertenecientes al Santo Sacrificio de la Miſsa; Mandamos, que en todas las Igleſias

ſias de nueſtro Arzobiſpado ſe guarde la dicha Conſtitucion, y ſe diga el Credo enteramente; lo qual guarden, y cumplan en virtud de ſanta obediencia, y ſo pena de ſeis peſos corrientes al Vicario, ò Cura, que lo conſintiere, aplicados, como dicho es, en las Conſtituciones de arriba, y exhortamos à los Padres ſuperiores de los Conventos de Religioſos, hagan, que en ellos ſe cumpla.

CAPITULO. V.

Que no ſe celebre el Santo Sacrificio de la Miſſa en las Naos aſsi navegando, como no navegando.

AUnque por derecho, y vltimamente por el Santo Concilio de Trento eſta prohibido, que ſe digan Miſſas fuera de las Igleſias, ò lugares aprobados por el Ordinario, de poco tiempo à eſta parte ſe à introducido decir Miſſa en los Navios durante las navegaciones; Y haviendo Nos dado cuenta à ſu Santidad de eſte exceſſo en dos de Febrero del año de ſeiſcientos y treinta y tres, los Eminentiſsimos Señores Cardenales declararon, que los Ordinarios deben prohibir à los Sacerdotes, aſsi regulares, como ſeculares, que digan Miſſa en las Naos, aſsi navegando, como eſtando ſurtas; atento à lo qual; Mandamos, que ningun Sacerdote, ſecular, ni regular celebre el Santo Sacrificio de la Miſſa, en las Naos, aſsi navegando, como eſtando ſurtas. Lo qual todos cumplan en virtud, de ſanta obediencia, y ſopena de Excomunion mayor latæ ſententiæ; y ſola miſma pena, ninguno de los que aſsiſten en las dichas Naos, las oygan en ellas. Y para que eſto ſe cumpla, mandamos al Vicario del Callao, y à los demàs Vicarios, y Curas de los Puertos de eſte nueſtro Arzobiſdado, notifiquen eſta Conſtitucion à todos los Generales, Capitanes, y Maeſtres de Naos, que huvieren de partir de los dichos Puertos: Lo qual guarden, y cumplan en virrud de ſanta obediencia, y debaxo de precepto formal.

CAPITULO. VI.

Para que ſe guarde, y cumpla lo proveido por ſu Santidad en veinte, y vno de Septiembre de ſeiſcientos y veinte y quatro, para que los expulſos de las Religiones eſtèn perpetuamente ſuſpenſos de el exercicio de ſus Ordenes.

LOs exceſſos, y deſordenes, que hemos entendido, que han cometido, y cometen los Religioſos profeſſos, que han ſido echados de ſus Religiones, y han tomado el habito Clerical, aſsi en eſta Ciudad, como en las demàs partes de eſte Arzobiſpado, nos obligan (de mas de la obediencia, que debemos à las letras Apoſtolicas) à mandar, como mãdamos, ſe guarde lo mandado por ſu Santidad en veinte y vno de Septiembre de ſeiſcientos y veinte y quatro, y la declaracion de los Eminentiſsimos Cardenales de diez y ſeis de Noviembre de quinientos y noventa y ſeis; En cuya conformidad las perſonas, que, haviendo hecho profeſsion en las Religiones, huvieren ſido expulſas de ellas, ſean perpetuamente ſuſpenſos del exercicio de ſus ordenes, y no puedan celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa ſin diſpenſacion Apoſtolica. Advirtiendo, que ſu Santidad à quitado à los Ordinarios la facultad de relaxar, y moderar las dichas ſuſpenſiones; por lo qual ningun Vicario, ni Cura les admita en las Igleſias de ſu cargo à celebrar, ni exercer ſus Ordenes; Lo qual guarden, aſsi los dichos expulſos, como los dichos Vicarios, y Curas, en virtud de ſanta obediencia, y ſopena de excomunion mayor, cuya abſolucion en Nos reſervamos,

TITULO DE BAPtiſmo.

CAPITULO I.

Para que no haya pilas de Bautiſmo ſi no ſolo en las Parroquias.

AUnque por derecho eſtà determinado, que ninguna perſona ſe bautize fuera de las pilas de las Parroquias, y eſto eſta mandado guardar por Cedula del Rey nueſtro Señor, de diez y ocho de Diciembre de ſeiſcientos y treinta años, en algunas Chacras, y Haziendas, aſsi de perſonas Seculares, como Regulares, en las Capillas, en que con licencia pueden celebrar el Santo Sacrifirio de la Miſsa, han pueſto pilas, para bautizar conſintiendolo los Vicarios, y Curas, en perjuycio del derecho Parroquial; Por lo qual mandamos, q̃ en ninguna de las dichas Capillas, Chacras, ni haciendas ſe puedan tener pilas de bautiſmo, y las que huviere, los Vicarios, y Curas las quiten. Lo qual cumplan los Viſitadores, Vicarios, y Curas en virtud de Santa obediencia, y ſopena de excomunion mayor, y de q̃ ſeràn caſtigados, lo contrario haziendo, ò conſintiendo las dichas pilas: Y los Viſitadores pongan mucho cuydado, en que eſto ſe execute.

CAPITULO II.

Que no ſe bauticen niños ſin la ſolemnidad del Manual.

EN la viſita, que hemos hecho, hemos hallado en los libros de bautizados de las Parroquias, y en particular en las de los Eſpañoles, muchos niños aſentados en ellos con relacion de que ſe les ha pueſto el Santo Oljo, y la Santa Chriſma, ſin que conſte, eſten bautizados, y ſe ha entendido, que los Curas, y otras perſonas los han bautizado, ſin hazer averiguacion de la neceſsidad, y quando han ido los dichos Curas à los anexos, por no llevar los Santos Olios conſigo, han hecho lo miſmo; para cuyo remedio mandamos, que de aqui adelante ningun Cura de Eſpañoles, ni de Yndios, bautize algunos niños ſin la ſolemnidad del Ritual Romano de la Santidad de Paulo V. ò de los Manuales aprobados para eſte Arzobiſpado, ſino fuere en eſtrecha neceſsidad, de que les ha de conſtar con evidencia; Y quando fueren à ſus anexos lleven conſigo los Santos Olios, y Manual, para bautizar con la dicha ſolemnidad à los que huvieren de bautizar, y no fien los Santos Olios de perſona alguna ſecular, ſino que ellos los lleven conſigo. Lo qual hagan, y cumplan, ſopena de cinquenta peſos, la mitad para los gaſtos de la Santa Cruzada, y la otra mitad para la fabrica de la Parroquia: Y los que bautizan niños de Paſageros, y Foraſteros, nos embien relacion dentro de dos meſes, de los que huvieren bautizado de eſta calidad, con relacion de los Padrinos, y de donde ſon, para que la mandemos remitir à los Curas proprietarios.

CAPITULO III.

Para que los niños expueſtos ſean bautizados debaxo de condicion.

POr ſer caſsi evidente el rieſgo, que ſe corre, de que los niños expueſtos, ſin embargo de que traigan cedula, de que ſon bautizados, no lo eſten (por la duda, que puede haver, de que ſea cierta la relacion de ellas;) y porque no es juſto dexar en duda coſa de tan grande importancia (en que no

ba menos que la salvacion de los dichos expuestos) Conformandonos con el Decreto vndecimo de la Synodo Diocesana tercera del Arzobispado de Milan, celebrado por el Señor San Carlos Borromeo, Arzobispo de aquella Ciudad, en veinte y nueve de Abril de quinientos y setenta y tres, mandamos, que todos los niños expuestos, aunque traigan cedula, de que han sido bautizados, (sino constare por otro camino que lo son,) sean bautizados debaxo de esta forma: si tu eres bautizado, no te bautizo, otra vez, y sino eres bautizado, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, Amen; y si en la dicha cedula viniere puesto el nombre, ese se le ponga en el bautismo, y en el libro de bautizados se escriba, como fue niño expuesto, y como se bautizò, y se guarde la dicha cedula.

CAPITULO IV.

Para que los Negros bozales sean bautizados, conforme à lo dispuesto por el Manual

EL gran numero de Negros Bozales, que han entrado en este Reyno, sin ser bautizados, y si algunos lo han sido, sin que se aya guardado con ellos lo dispuesto por la Santa Madre Iglesia, assi en el Cathecismo, como en la forma del Santo Bautismo, obliga à poner eficaz remedio. Por tanto mandamos, que todos los Curas, (donde se hallaren qualesquier negros, ò negras, de los suso dichos) procuren con toda diligencia saber, si en su tierra, ò al salir de ella, ò en otra parte les echaron agua, diciendoles las palabras del bautismo, y dandoles à entrender el fin, vtilidad, ò significacion del bautismo, de suerte q lo entendiessen, aunque fuera groseramente, y si tubieron libre consentimiento con la voluntad, para recibir el bautismo, ò si lo recibieron forzados, y aunque no contradixeron exteriormente, fingieron, tenian voluntad de recibir el bautismo, no teniendola de recibirle, y constando, q no han sido bautizados, los catequizaràn, conforme al Ritual Romano de la Santidad de Paulo V. de felice recordacion, ò por los manuales aprobados, y los que constare haver sido bautizados con alguna falta de las referidas en esta Synodal, los catequizaràn assi mismo, y los bautizaràn debaxo de condicion, y en los que fuere necesario suplir las Ceremonias de la Iglesia, las supliràn. Y mandamos, q en los Conventos de Monjas, no se bautizen los esclavos, que estuvieren dentro de la clausura, y se saquen de ella, para bautizarlos.

CAPITULO V.

Que para los bautismos solemnes no se cuelguen doseles en la Capilla del Bautisterio, ni se traigan camas para ellos.

PORque se ha ido, y và introduciendo, que para los bautismos, de los que se bautizan en las Parroquias de esta Ciudad, se cuelguen los Bautisterios de doseles, y se ponga cielo sobre la pila, y se armen camas de seglares dentro del dicho Bautisterio, lo qual es en daño de las dichas Capillas, de mas del ruido, è inquietud, que se causa con poner las dichas colgaduras, y camas, Mãdamos, que en ninguna manera para los dichos bautismos se cuelguen doseles, ni se ponga cielo sobre la pila, ni se armen camas de seglares en los dichos Bautisterios, y los Curas no lo consientan, en virtud de Santa obediencia, y sopena de veinte pesos corrientes aplicados, la mitad à los gastos de la Santa Cruzada, y la otra mitad à la fabrica de la Iglesia, donde esto acaeciere.

PU-

PUBLICACION

VIERNES DIEZ Y OCHO DE HENERO DE SEIS cientos, y treinta y ſeis años, dia de la fieſta de la Cathedra de Sr. S. Pedro, El Sr. Doct. D. Fernando Arias de Vgarte, Arzobiſpo de eſte Arçobiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, mi Señor, fuè desde las caſas Arçobiſpales à la Igleſia mayor de eſta Ciudad de los Reyes, con capa, mitra, y baculo en proceſsion, yendo en ella los Prebendados de eſta Santa Igleſia con capas de Coro, donde ſu Señoria dixo Miſſa de Pontifical, y haviendo precedido las ceremonias acoſtumbradas, conforme al Pontifical, ſe leyò el Proemio de eſtas Synodales, y haviendo hechado la bendicion, ſe acabò eſta ſeſsion. Y el Domingo veinte y ſiete del dicho mes, y año, ſu Señoria fuè à la Igleſia con el miſmo acompañamiento, y en la forma, que el dia primero, y haviendoſe dicho Miſſa cantada, predicado el Doct. Calvo de Sandoval, Racionero de eſta Santa Igleſia, y precedido las ceremonias neceſſarias, ſe leyeron, y acabaron de leer las dichas Synodales, y ambos dias aſsiſtiò en la Igleſia, el Exmo. Sr. Conde de Chinchon, Gentil-hombre de la Camara de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo de Eſtado, y guerra, Virrey de eſtos Reynos, y la Real Audiencia, y el Cabildo, y Regimiento de la dicha Ciudad, con otro muy gran concurſo de gente.

El Bachiller Lucas de Palomares
Secretario.

IN-

INDICE

DE LOS TITULOS, QUE SE TRATAN EN eſtas Conſtituciones Synodales.

Titulo de ſumma trinitate & fide Catolica, f. 3.
Titulo de Cõſtitutionibus, f. 13.
Titulo de oficio Rectoris, f. 16.
Titulo de officio Viſitatoris, f. 20,
Titulo de officio Vicarij, f. 20.
Titulo de Ferijs, f. 22.
Titulo de Vitâ, & honeſtate Clericorum, f. 23.
Titulo de Clericis peregrinis, f. 24.
Titulo de Decimis, f. 24.
Titulo de Sepulturis, f. 25,
Titulo de Religioſis domibus, f. 26.
Titulo de Celebratione Miſſarum, f. 27.
Titulo de Baptiſmo, f. 31.

INDICE

DE LAS COSAS CONTENIDAS EN ESTAS CONSTITUCIONES Synodales.

La F. significa foxa, la C. capitulo.

A

Adornos, que han de tener las Capillas, y Oratorios, donde se ha de celebrar f. 28. c. 1.

Arrendadores de diezmos guarden la acordada con el Sr. Virrey de estos Reynos, y con los Señores de la Real Audiencia. f. 24. c. 1.

C

Cedula del Rey nuestro Sr. para que se enseñe la Doctrina en lengua Española, que la hablen los Indios. f. 3. c. 1,

Clerigos no entren en el Coro, mientras se celebran los oficios divinos con sombrero. f. 23. c. 3.

Clerigos vestidos, y trajes que hande traer. f. 23. c. 3.

Clerigos vagantes, y no domiciliarios de este Arzobispado se remitan à sus domicilios, no teniendo recaudos bastantes. f. 24. c. 1.

Cofradias no las haya, sin aprovacion del Ordinario. f. 14. c. 4.

Cofradias las que puede haver en cada Pueblo. f. 14. c. 4.

Corregidores no vendan vino à los Indios, y para que se execute, se acuda al Govierno, f. 15. c. 5.

Corregidores, y sus tenientes no arrienden los diezmos de sus Corregimientos. Y se suplica à los Señores Virreyes, den sus provisiones, para que esta Synodal se cumpla. f. 24. c. 2.

Credo se diga entero en las Missas cantadas. f. 29, c. 4.

Curas seculares, y regulares tengan las Synodales del Sr. D. Bartholome, y estas. f. 13. c. 1.

Curas, ni otros Clerigos puedan llevar, ni vender vino à los Indios. f. 15. c. 5.

Curas no puedan servir por tenientes sus Curatos, sino fueren aprovados por el Ordinario. f. 16 c. 1.

Curas en los Pueblos de Españoles estén en la Iglesia con sobrepellizes desde las siete de la mañana hasta las doze, y desde las dos hasta la noche. f. 16. c. 1.

Curas sirvan sus beneficios por si mismos. f. 16. c. 1.

Curas de Indios esten en la Iglesia, como se ha dicho arriba, si no es quando fueren à otro Pueblo a administrar los Santos Sacramentos. f. 16. c. 1.

Curas tienen obligacion de administrar el Santo Sacramento de la penitencia, y de la comunion à los enfermos. f. 16. c. 2.

Curas no traigan à los Indios enfermos, ni à otras personas à la Iglesia, para darles el Viatico, ni otro Sacramento. f. 16. c. 2.

Curas hagan vna caxita de plata para llevar el Santissimo Sacramento à los enfermos, donde no lo huviere colocado. f. 16. c. 2.

Curas lleven ellos mismos la caxa de los Santos Olios f. 16. c. 2.

Curas hagan padron de los Indios, y Indias de sus reducciones. f. 18. c. 5.

Curas embien los Indios, y Indias, que estuvieren en mal estado à sus reduciones, y los casados, ò casadas à sus mugeres, ò sus maridos, y en esto con el auxilio de la Real justicia. f. 18. c. 5.

Curas, modo, que han de tener en las informaciones para casar los forasteros. f. 18. c. 5.

Curas pongan, quien enseñe la Doctrina en las haciendas, y Chacras, donde no pueden assistir. f. 18. c. 5.

Curas catequizen à los negros bozales, y como. f. 18. c. 6.

Curas puedan confessar à los negros por interprete con su consentimiento, y como. f. 18. c. 6.

Curas de Indios lo sean de las demàs personas, que residen en su distrito. f. 18. c. 7.

Curas no pidan à los Curacas Indios para otras personas alquilados, ni prestados: f. 19. c. 8.

Curas defiendan à los Indios. f. 19. c. 8.

Curas digan Missa por el Pueblo los dias de fiesta, que deben guardar los Españoles. f. 19. c. 9.

Curas paguen à los Indios, de quien se sirven. f. 19. c. 10.

Curas no se sirvan de Chinas en sus casas f. 19. c. 10.

Curas assistan à los matrimonios, y velaciones, que se celebran en las Chacras, estancias, y obrajes, y trapiches de sus Parrochias. f. 20. c. 11.

Curas, quando vayan à baptizar à los anexos, lleven los Santos Olios, sino los hubiere en ellos. f. 31. c. 2.

Curas embien al Prelado, o à su Provissor relacion dentro de dos meses, de los niños, que baptizaren de pasageros, para que se remita à los Curas propietarios, de donde son. f. 31. c. 2.

Curas procuren saber (donde se hallaren negros, ò negras sin baptizar) si les echaron agua en su tierra. f. 32. c. 4.

Curas catequicen los negros, y negras, para baptizarlos, conforme al Ritual Romano. f. 32. c. 4.

Curas no consientan, que se traigan camas, ni que se cuelguen doseles en los Baustisterios para los batismos solemnes f. 32. c. 5.

D

Derechos no se lleven à los Indios por la administracion de los Sacramentos, ni por sepulturas. f. 17. c. 4.

Derechos no se lleven à los Indios por las posas, que hacen à sus difuntos. f. 17. c. 4,

Difuntos se saquen de sus casas, para enterrar con Cruz, y cera. f. 25. c. 1.

Doctrina Christiana en la lengua Española, y en la Quichua. f. 5. c. 1.

E

Españoles, y otras personas no inquieten à los Indios en los cementerios de las Iglesias los Domingos, y dias de Fiesta. f. 27. c. 2.

Expulsos de Religiones estèn perpetuamente suspensos del exercicio de sus ordenes. f. 30. c. 6.

Esclavos, que estuvieren en la clausura de las Religiones, se saquen fuera, para baptizarlos. f. 32. c. 4.

F

Flores de seda, ni otra cosa, se pongan en el tabernaculo del Santissimo Sacramento. f. 17. c. 3.

H

Hospitales en los Pueblos de los Indios se conserven. f. 26. c. 1.

Hospitales en los Pueblos de los Indios se hagan de nuevo. f. 26. c. 1.

I

Indios no sean compelidos a trabajar los dias de fiesta, en que ellos pueden trabajar de su voluntad. f. 22. c. 1.

Indios, ni Indias no pongan mesilla con paños blancos en las Iglesias, ni sobre ellas reales, para ofrecer. f. 27. c. 3.

Indios, que mueren fuera de sus Pueblos, donde se han de enterrar. f. 26. c. 3.

In

Indios ſean doctrinados en la lengua Eſpañola, y en ella ſe les adminiſtren los Sacramentos en conformidad de lo proveido en la proviſion del principio de eſtas Synodales. f. 3. c. 1.

L

Limoſnas no ſe pidan con violencia à los Indios, ſino ſean voluntarias. f. 28. c. 2.

Limoſnas, que ſe piden aſsi por regulares, como por otras perſonas, ſea con licencia del Ordinario, y los regulares la lleven de ſus ſuperiores. f. 28. c. 2.

M

Mandamientos, para que ſe guarden las Synodales, y como ſe darán, f. 13. c. 1.

Miſſas no ſe digan en el campo, ramadas, chacras, y eſtancias. f. 28. c. 2.

Miſſas, que ſe hacen en Parrochias, Conventos, y Igleſias de eſta Ciudad por los Sacerdotes, conſte, que tienen licencia del Ordinario. f. 29. c. 3.

Miſſas no ſe digan en Oratorios, ni en apoſentos particulares, ſino fuere, eſtando aprovados, y con licencia. f. 28. c. 1.

Miſſas no ſe digan en las naos, aſsi navegando, como eſtando ſurtas. f. 30. c. 5.

N

Negros bozales ſean baptizados, conforme lo diſpueſto por el manual. f. 32. c. 4.

Niños no ſe baptizen ſin la ſolemnidad del manual. f. 31. c. 2.

Niños expueſtos ſean baptizados debajo de condicion. f. 31. c. 3.

Niños expueſtos, ſi traxeren nombre de ſanto, eſſe ſe les pondrà. f. 31. c. 3.

O

Ornamentos ſe guarden en caxa, y con ſu llave, y dentro de ella ſe lleven à los Pueblos, donde no los huviere, para celebrar. f. 28. c. 1.

P

Pendones, ni pendoneros no haya en las Cofradias, ni en las proceſiones, ni en otra coſa tocante à la Igleſia. f. 14. c. 4.

Pendones los recojan los Curas, y hagan de ellos ornamentos. f. 14. c. 4.

Peregrinos no traigan habito de hermitaños, ni aſsiſtan en las hermitas ſin licencia del Prelado. f. 23. c. 2.

Perſonas, aquienes pertenece la renta procedida de los diezmos, no los arrienden. f. 24. c. 2.

Predicadores en los ſermones de entierros no alaben à los difuntos, ſin conſultarlo con el Prelado. f. 25. c. 2.

Pilas de baptiſmo no las haya ſino en las Parrochias. f. 31. c. 1.

Prelados de Religiones procuren, que ſe guarde la Conſtitucion tercera de fox. 29. de eſtas Synodales, ſobre el decir Miſſa Clerigos en ſus Igleſias. f. 29. c. 3.

Proviſor cuide del cumplimiento de las Synodales. f. 13. c. 1.

S

Sacerdotes, que aſsiſtan en chacras, eſtancias, obrajes, y trapiches, no celebrē el Sacramento del matrimonio, ni hagan velaciones, ſin eſtar el Cura de la Parrochia preſente, f. 20, c. 11.

Sacerdotes, que dixeren Miſſas en capilla, ò Oratorio, que no eſtuviere aprovado, incurran en cenſura. f. 28. c. 1.

Santiſsimo Sacramento eſtè en todos los Pueblos principales de los Indios. f. 17. c. 3.

Santiſsimo Sacramento con la decencia, que ha de eſtar. f. 17. c. 3.

Seglares, que no fueren de corona, no puedan traer habito clerical. f. 23. c. 1.

Segla-

Seglares, que acûden à los eſtudios, puedan traer habito clerical. f. 23. c. 1.

Synodales del Señor D. Bartholome ſe guarden. f. 13. c. 1.

Synodales ſe publiquen en las Igleſias de eſte Arzobiſpado, haciendo juntar los ſubditos con cenſuras. fol. 13. c. 1.

Synodales ſe declaren à los Yndios en ſus Doctrinas. f. 13. c. 1.

V

Vicarios de Provincia conozcan las cauſas de los Vicarios particulares. f. 20. c. 1.

Vicarios de Provincia ſentencien haſta la difinitiva las cauſas civiles, y quales no. Y ſi apelaren las partes, otorguen las apelaciones ante el Superior. f. 20. c. 1.

Vicarios de Provincia por ſoſpecha, ò indicio de fuga puedan prender, y en carcelar los delinquentes. f. 20. c. 1.

Vicarios de Provincia, daràn aviſo de la priſion de los delinquentes al Prelado, ò a ſu Proviſor, f. 20. c. 1.

Vicarios foraneos, la jurisdicion, que han de tener, f. 21. c. 2.

Vicarios foraneos, guarden lo diſpueſto por el Concilio Provincial Limenſe acerca de los caſamientos, f. 21. c. 2.

Vicarios, y Curas pongan particular cuydado, en que los Yndios de los obrajes, y aſsientos de minas los dias de Domingo, y fieſtas acudan à ſus Parroquias à oyr Miſsa, y aſsiſtir à la Doctrina, fol. 22. c. 3.

Vicarios, y Curas den aviſo à los Señores Virreyes de los agravios, que hicieren à los Yndios en los obrajes, y trapiches, fol. 22. c. 3.

Vicarios, y Curas pongan diligencia en el cumplimiento de la Synodal de vita & honeſtate Clericorum f. 23. c. 1.

Vicarios, y Curas no conſientan pedir limoſna à Hermitaños para hermitas ſin licencia del Ordinario, f. 23. c. 2.

Vicarios, y Curas no den recaudo à ningun Clerigo, para decir Miſsa, ſin haver viſto ſus titulos, y licencia. f. 24. c. 1.

Vicarios, y Curas no den licencia à los Clerigos vagantes, para aſsiſtir en ſus Doctrinas ſin licencia del Ordinario, f. 24. c. 1.

Vicarios, y Curas guarden la acordada con el Señor Virrey de eſtos Reynos, y los Señores de la Real Audiencia, en razon de los diezmos, f. 24. c. 1.

Vicarios, y Curas no arrienden los diezmos tocantes à ſus Doctrinas, f. 24. c. 2.

Vicarios, y Curas pongan cuydado, en que los Indios no deſentierren de las Igleſias los cuerpos de los difuntos, f. 26. c. 4.

Vicarios, y Curas de las Parroquias tengan cuydado, en guardar la Conſtitucion de eſtas Synodales, ſobre decir Miſsa los Sacerdotes en ſus Parroquias, f. 29. c. 3.

Vicarios, y Curas de los Puertos, notifiquen à los Generales Capitanes, y Maeſtres no digan Miſsas en las Naos; f. 30. c. 5.

Vicarios, y Curas no den recaudo para decir Miſsa, ni lo permitan à expulſos de Religiones, f. 30. c. 6.

Vicarios, y Curas quiten las pilas de baptiſmo, que huviere en chacras, capillas, y haciendas, fol. 31. c. 1.

Vino no lleven los Curas, ni lo vendan à los Yndios de ſu Doctrina, f. 15, c. 5.

Viſitadores, y otros Juezes Eccleſiaſticos hagan guardar las Synodales, fol. 13. c. 1.

Viſitadores paguen los cavallos de cargas, y las coſas de comer, que les dieren los Yndios, guardando la Conſtitucion de la viſita, fol. 20. c. 1.

FIN DE LA TABLA.

PRIVILEGIOS, Y DISPENSACIONES, QUE TIENEN LOS Indios, à cerca de los Sacramentos, y Preceptos de la Igleſia.

POR qualquiera cauſa razonable pueden los Parrochos adminiſtrarles el Baptiſmo privadamente, difiriendo para tiempo mas oportuno las ceremonias, y ſolemnidades, que preſcribe la Igleſia para dicho Baptiſmo ſolemne, que debe ſer junto con el Olio, y Chriſma; por el peligro, que hay de que la madre India, ò por ſu natural deſcuido, y dexamiento ahogue la criatura, ò dormida, ò embriagada, antes, que reciba el agua del Baptiſmo; ò por ſu pobreza, y timidez no ocurra luego, que nace la criatura al Parrocho, y à la Igleſia para la ſolemnidad del Baptiſmo; veaſe al Padre Avendaño, tom. 2. del Theſauro Indico, titulo 12. cap. 80. En orden á los Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion, que deben recibir annualmente, tienen privilegio, para poder cumplir con eſtos preceptos, desde la Dominica de Septuageſima, haſta el dia de la Octava del Corpus incluſivamente.

En el Sacramento del Matrimonio, fuera del primero, y ſegundo grado de cognacion, ó afinidad, no ſon impedimento, para poder los Indios contraher Matrimonio ſin ninguna Diſpenſacion, los demàs grados prohibidos para los Eſpañoles por la Igleſia; y aun en el primer grado de afinidad por linea recta ſienten algunos Authores con el citado Padre Avendaño (tit. 12. cap. 14. n. 377.) que corre la miſma razon; y los Padres de la Compañia de Jeſus tienen privilegio, nuevamente concedido, ó extendido por la Santidad de Clemente XI. para poder diſpenſar en dicho primer grado de afinidad, *etiam rectæ lineæ*, con los Indios

Neofitos, que contraxeron Matrimonio, aun à ſabiendas, para poder perſeverar en dicho Matrimonio.

Los Parrochos pueden diſpenſar à ſus Feligreſes en los ayunos de obligacion, haviendo alguna juſta cauſa, como la falta de mantenimientos quareſmales, el trabajo fuerte, que neceſitan tener, ó en los Obrajes, ó Minas, ó Labranzas, ò en otros exercicios, y ſu mucha miſeria, y pobreza, por la que no pueden hallar mantenimientos competentes, para ſoportar con el ayuno ſus ordinarios trabajos.

Y no ſolo en el ayuno pueden diſpenſar los Parrochos à ſus Feligreſses, ſi no es tambien en la abſtinencia de Carnes por las miſmas razones, como lo tiene el Illuſtriſsimo Montenegro en ſu Itinerario de Parrochos: Lib. 4 tract. 4. ſect. 5. el Padre Avendaño en ſu Theſauro Indico tom. 2. tit. 12. cap. 18. n. 444. y otros, que cita. Eſta miſma diſpenſacion de los ayunos, y abſtinencia de carne en los dias prohibidos pueden dar à los Indios los P. P. de la Compañia de Jeſus, que tuvieren comunicado de ſus Superiores el Privilegio, que para tales diſpenſaciones les tienen concedidos los Summos Pontifices. Finalmente pueden los Indios, en los dias, que les obliga el ayuno, comer huevos, y lacticinios, aunque no tengan Bulla de la Cruzada. Veanſe los citados Authores.

✠

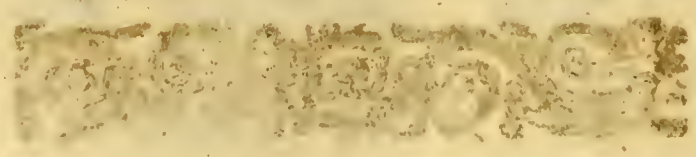
ERECTIO
SANCTÆ
ARCHIEPISCOPALIS
CIVITATIS
REGUM, PERUANA-
RUM,
SEU NOVÆ
CASTELLÆ, PROVINCIARUM,
IN INDIJS
OCCIDENTALIBUS,
METROPOLITANÆ
ECCLESIÆ.

SUPREMI, AC REGIJ EARUMDEM INdiarum Consilij iussu, ex authenticis, archetypisque scripcta, & correcta.

Anno. M. DCCLIIII.

ERECTIO
SANCTÆ
ARCHIEPISCOPALIS
CIVITATIS
REGUM PERUANÆ
RUM,
SEU NOVÆ
CASTELLÆ PROVINCIARUM,
IN INDIIS
OCCIDENTALIBUS,
METROPOLITANÆ
ECCLESIÆ.

SUPREMI, AC REGI PARUMDEM IN.
Clarum Corpi[illegible] iuris, ex auctoritate, tredecyplicique Iuris Interpretis, & consulti,



Anno M.DCCLIII.

HYERONIMUS, DE LOAYSA DEI ET Apoſtolicæ ſedis gratia primus Epiſcopus Civitatis de los Reyes, in Indijs nuncupatis Nova Caſtella in Provincia del Perù, ad præſens ibi reſidens. Vniverſis, & ſingulis Chriſti fidelibus vbique terrarum, præſertim in dictis Indijs degentibus, ad quas præſentes litteræ pervenerint, ſalutem in Domino, & præſentibus fidem induviam adhiberi. Noveritis, quod Sanctiſsimus in Chriſto Pater Dominus Dominus noſter Paulus, divina providentia Papa Tertius, oppidum Civitatis de los Reyes nuncupatum, in dicta Provincia conſiſtens, Civitatis titulo inſignivit, ac decoravit, ac illud in Civitatem, quæ de los Reyes nuncuparetur, & in eo vnam Cathedralem Eccleſiam ſub invocatione ſancti Ioannis Evangeliſtæ, pro vno Epiſcopo Civitatis de los Reyes nuncupando, qui illi præeſſet, ac illius ſtructuras, & ædificia conſtrui procuraret, & faceret: nec non in ea Civitate prædicta, & eidem Eccleſiæ aſsignanda Diœceſi verbum Dei prædicaret, ac Dignitates, Canonicatus & Præbendas, aliaque Beneficia Eccleſiaſtica, cum cura, & ſine cura, erigeret, & inſtitueret, & alia ſpiritualia conferret, & ſeminaret; prout divini cultus augmento, & ipſorum incolarum animarum ſaluti expedire cognoſceret, ad inſtantiam, & petitionem ſereniſsimi, ac invictiſsimi Domini Caroli Imperatoris, & Hiſpaniarum Regis Catholici; ad laudem & gloriam illius, cuius eſt terra, & plenitudo eius, ac vniverſi, qui habitant in ea, totiusque cœleſtis curiæ iubilationem, & Fidei catholicæ exaltationem, ac incolarum, & habitatorum ſalutem, Apoſtolica authoritate erexit perpetuo, & inſtituit. Ac idem Dominus Paulus volens eidem Eccleſiæ Civitatis de los Reyes de Paſtore providere: mè, licet immeritum, Eccleſiæ prædictæ ad præſentationem præfati Domini Imperatoris,

& Regis, ipſius Eccleſiæ Patroni, in Epiſcopum præfecit, & Paſtorem, curam, & adminiſtrationem ipſius Eccleſiæ in ſpiritualibus, & temporalibus plenarie committendo, prout in ipſius Domini noſtri Papæ litteris ſub plumbo, & in forma, & ſecundum ſtylum curiæ Romanæ expeditis, nobis pro parte ipſius Domini Imperatoris, & Regis, coram Notario publico, & teſtibus infra ſcriptis præſentatis; & per nos viſis, & non vitiatis, nec ſuſpectis repertis, debita cum reverentia admiſis, & receptis plenius continetur: quarum tenor ſequitur, & eſt talis.

Paulus Epiſcopus, Servus ſervorum Dei, ad perpetuam rei memoriam. Illius fulciti præſidio, cuius ſunt terræ cardines, & cui cogitationes hominum præparantur, ac cuius providentia ordinationem ſuſcipiunt vniverſa; partes officij nobis deſuper commiſi, ad ea libenter interponimus, per quæ ſingulis in tenebris conſtitutis, vt ad verum lumen, quod eſt Chriſtus, pervenire poſsint, lucis radij reſplendeant. Vnde in ſingulis locis, pro vt illorum neceſsitas, & aliæ rationabiles cauſæ id exigunt, novas Epiſcopales ſedes, Eccleſiaſque, pro excelenti ſedis Apoſtolicæ præeminentia, plantamus: vt per novas plantationes, nova populorum adhæſio militanti Eccleſiæ accreſcat, Religionis que Chriſtianæ, & Catholicæ Fidei profeſsio, vbique conſurgat, dilatetur, & floreat; ac loca etiam humilia illuſtrentur, & eorumdem locorum incolæ, & habitatores novarum ſedium, & honorabilium Præſulum aſsiſtentia circumfulti, authore Domino, felicitatis æternæ præmia facilius valeant adipiſci. Sane cum inter cæteras Provincias in Inſulis Indiarum, ſuperioribus annis, auſpicijs chariſsimi in Chriſto filij noſtri Caroli Romanorum Imperatoris ſemper auguſti (qui etiam Caſtellæ, & Legionis Rex exiſtit) repertis, exiſtentes, ſit vna del Perù nuncupata, cuius incolæ divinæ legis expertes exiſtunt; & licet in ea, quam plures Hiſpani, ac

Indi Christiani habitent, nonnullæque Ecclesiæ, inquibus divina celebrantur, constructæ sint; nulla tamen Cathedralis Ecclesia adhuc erecta est: ac idem Carolus Imperator, & Rex pio affectu desideret in dicta Provincia del Perù, eius temporali ditioni subiecta, illius glorioſissimi nominis cultum, cuius est Orbis terrarum, & plenitudo eius, ac vniversi, qui habitant in eo, ampliari, & eius incolas prædictos ad lucem veritatis perdùci, animarumque salutem propagari; ac propterea Oppidum de los Reyes nuncupatum, in eadem Provincia situm, in Civitatem, & in eo Cathedralem Ecclesiam erigi. Nos habita super ijs cum fratribus nostris, matura deliberatione, de illorum Consilio, præfato Carolo Imperatore, & Rege, nobis humiliter super hoc suplicante: ad Omnipotentis Dei laudem, & gloriam, ac glorioſissimæ eius genitricis Virginis Mariæ, totiusque curiæ cœlestis honorem, & Fidei Catholicæ exaltationem, oppidum prædictum Civitatis titulo, authoritate Apostolica tenòre præsentium insignimus, illudque in Civitatem, quæ de los Reyes nuncupetur, ac in ea Cathedralem Ecclesiam, sub invocatione sancti Ioannis Evangelistæ, pro vno Episcopo, qui Ecclesiam ipsam construi faciat, & illi, postquam constructa sit, præsit; ac in illa, eiusque Civitate, & Diœcesi verbum Dei prædicare procuret, ac earum incolas infideles ad orthodoxæ fidei cultum convertat, ac conversos in eadem fide instruat, & confirmet, eisque Baptismi gratiam impendat; & tam ills conversis, quam alijs omnibus fidelibus in Civitate, & Diœcesi prædictis, pro tempore degentibus, & ad eas declinantibus, sacramenta Ecclesiastica, & alia spiritualia ministret, & ministrari faciat. Necnon in Ecclesia, ac Civitate, & Diœcesi huiusmodi Episcopalem iurisdictionem, authoritatem, & potestatem liberè exercere valeat: ac Dignitates, Canonicatus, & Præbendas, aliaque Beneficia Ec-

 clesiast-

cleſiaſtica, cum cura, & ſine cura erigat, & inſtituat, ac alia ſpiritualia conferat, & ſeminet, provt divini cultus augmento, & ipſorum incolarum animarum ſaluti expedire cognoverit: & qui Archiepiſcopo Hiſpalenſi, pro tempore exiſtenti, iure metropolitano ſubſit. Ac ex omnibus inibi pro tempore provenientibus, præterquam ex auro, & argento, & alijs metallis, gemmis, & lapidibus præcioſsis, quæ pro tempore exiſtentibus Caſtellæ, & Legionis Regibus (quo ad hæc libera eſſe decernimus) decimas, & primitias de iure debitas, cæteraque Epiſcopalia iura, provt alij in Hiſpania Epiſcopi de iure, vel conſuetudine exigunt, & præcipiunt exigere, & percipere liberè, & licitè valeat, cum ſede, & menſa, ac alijs inſignijs, & iurisdictionibus Epiſcopalibus: nec non privilegijs, immunitatibus, & gratijs, quibus aliæ Cathedrales Eccleſiæ, ac illarum Præſules in Hiſpania, de iure, vel conſuetudine vtuntur, potiuntur, & gaudent, ac vti, potiri, & gaudere poterunt, quomodolibet in futurum authoritate Apoſtolica; & tenòre prædictis, perpetuò erigimus, & inſtituimus, ac eidem Eccleſiæ Oppidum, in Civitatem erectum, pro Civitate, ac partem Provinciæ del Perù huiuſmodi, quam ipſe Carolus Imperator & Rex, poſitis limitibus ſtatuerit, & ſtatui mandaverit, pro Diœceſi, illarumque incolas, & habitatores pro Clero, & populo, concedimus, & aſsignamus. Ac illius menſæ Epiſcopali prædictæ, pro eius dotte redditus annuos ducentorum ducatorum auri per ipſum Carolum Imperatorem, & Regem, ex redditibus annuis, ad eum in dicta Provincia ſpectantibus, aſsignandos; donec fructus ipſius menſæ ad valòrem ducentòrum ducatòrum ſimilium aſcendant annuatim, etiam perpetuo applicamus, & appropriamus. Et inſuper ius patronatus, & præſentandi infra annum perſonas idoneas ad dictam Eccleſiam erectam, quoties illius vacatio (hac prima vice excepta) pro tempore ocurrerit

Ro-

Romano Pontifici, pro tempore existenti, per eum in eiusdem Ecclesiæ Episcopum, & Pastorem, ad præsentationem huiusmodi præficiendum; nec non ad Dignitates, Canonicatus, & Præbendas, ac alia Beneficia erigenda huiusmodi, tam ab eorum primœva erectione, postquam erecta fuerint, quam extunc deinceps pro tempore vacantia, Episcopo de los Reyes, pro tempore existenti, similiter per eum ad præsentationem huiusmodi, in ipsis Dignitatibus, Canonicatibus, & Præbendis, ac Beneficijs instituendis, præfato Carolo, & pro tempore existenti Castellæ, & Legionis Regi, de simili consilio, authoritate, & tenore prædictis, in perpetuum reservamus, concedimus, & assignamus. Nulli ergo omnino hominum liceat, hanc paginam nostræ insignationis, decreti, erectionis, institutionis, concessionis, assignationis, applicationis, appropiationis, & reservationis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Siquis autem hoc attentare præsumpserit, indignationem Omnipotentis Dei, ac Beatorum Petri, & Pauli Apostolorum eius se noverit incursurum. Datis Romæ apud S. Petrum. Anno Incarnationis Dominicæ Millesimo Quingentesimo Quadragesimo primo, Pridie Idus Maij, Pontificatus nostri anno septimo.

Postquam quidem litterarum Apostolicarum præsentationem, ac receptionem, nobis, & per nos (vt præmititur) factam; exparte præfati Domini Imperatoris, & Regis fuimus requisiti, quatenus ad executionem earumdem litterarum procedere; ac Dignitates, Canonicatus, & Præbendas, ac alia Beneficia Ecclesiastica, & officia, in dicta nostra Ecclesia, & Diœcesi erigere, & instituere, & alia facere dignaremur, quæ in eisdem litteris continebantur.

Nos igitur Hyeronimus, Episcopus præfatus, attendentes requisitionem huiusmodi fore iustam, & rationi congruam. Volentes, mandatum Apostolicum exequi, vt

tenc-

tenemur: ad gloriam, & honorem omnipotentis Dei, ac Beatæ Mariæ Virginis, Matris eius, Erectionem, & institutionem infrascriptam fecimus, & instituimus, de Dignitatibus, Canonicatibus, & Præbendis, & Officijs, ac Beneficijs infra scriptis.

Decanatum, qnæ Dignitas prima post Pontificalem in eadem Ecclesia existat, pro vno Decano, qui curet, & prouideat, quod officium diuinum, & omnia alia, quæ ad cultum Dei pertinent, tam in Choro, quam in altari, quam etiam in processionibus, in Ecclesia, & extra, in Capitulo, & vbicumque Conventus Ecclesiæ, seu Capituli ad illud exsolvendum congregabuntur, cum silentio, & qua decet honestate, ac modestia, rite, & rectè perficiantur: ad quem etiam pertinebit, his, quibus à Choro ex causa discedere conuenit, expressa causa, & non alias, licentiam concedere.

Archidiaconatum eiusdem Ciuitatis, ad quem Clericorum ordinandorum examinatio; Prælato solemniter celebrante ministratio; Ciuitatis, & Diœcesis (si sibi à Prælato iniungatur) visitatio, & alia, quæ de iure communi competunt, exercère pertinebit. Qui altero tamen iurium, vel in Theologia ad minus Baccalaureus, existat in Vniversitate graduatus.

Cantoriam, ad quam nullus possit præsentari, nisi in musica, saltim in cantu plano doctus, & peritus existat. Cuius in faciistolio cantare, & seruitores Ecclesiæ cantare docère, & quæ ad cantum pertineat, & spectant, ordinare, corrigere, & emmendare in Choro, & vbicumque per se, & non per alium, officium erit.

Scholastriam, ad quam etiam nullus, nisi in altero iurium, aut in Artibus in aliqua generali vniversitate graduatus existat, præsentetur. Qui Grammaticam Clericos, & Ecclesiæ seruitores, ac omnes Diœcesanos audire vo-

len-

lentes, per ſe, vel per alium docere tenebitur.

Theſauratiam, ad quam Eccleſiam claudere, & aperire, campanas pulſari facere, omnia vtenſilia Eccleſiæ cuſtodiri, lampades, & luminaria curare, de incenſo, luminibus, pane, & vino, ac reliquis ad celebrandum neceſarijs, de redditibus fabricæ Eccleſiæ ex ponendis ad votum Capituli, providere expectabit.

Nec non decem Canonicatus, & Præbendas, quas á dictis Dignitatibus omnino ſeparatas eſſe decernimus, nec vnquam vna ſimul cum Dignitate aliqua obtineri poſſe ordinamus. Ad quos etiam Canonicatus, & Præbendas nullus præſentari poſsit, niſi ad ſacrum Presbyteratus ordinem iam ſit promotus. Ad quos quidem Canonicos quotidie (præterquam in primæ, & ſecundæ dignitatis feſtivitatibus, in quibus Prælatus, vel, eo impedito, aliqua ex Dignitatibus celebrabit) Miſſam celebrare expectabit.

Inſtituimus etiam ſex Integras, totidemque Dimidias Portiones. Et qui ad dictas Integras Portiones præſentandi fuerint, ad ſacrum Diaconatus ordinem ſint promoti; inquo quidem ordine, teneantur in altari quotidie deſervire; nec non paſsiones decantare. Qui vero ad Dimidias; ad ſacrum Subdiaconatus ordinem promoti ſint; & Epiſtolas ad altare, & in Choro, ac prophetias, lamentationes, & lectiones teneantur decantare.

Volumus inſuper, & ſtatuimus, quod ad Dignitates, Canonicatus, & Præbendas, Portiones Integras, & Dimidias ſupra dictas, vel aliquod aliud Beneficium totius noſtræ Diœceſis, nullus præſentari valeat, qui cuiuſvis ordinis, privilegij, aut officij occaſione, à iurisdictione noſtra ordinaria ſit exemptus. Et ſi forte contigerit, exemptum aliquem præſentari, vel inſtitui, talis præſentatio vel inſtitutio ſit ipſo iure nulla.

Ac duos Rectores, qui exerceant in dicta Cathe-

drali Ecclesia officium ritè, & rectè Missas celebrando; confessiones audiendo; aliaque sacramenta cautè, & solicite ministrando: Qui ad nutum, & voluntatem nostram, & pro rempore existentis Episcopi eligi, & amoveri, & si opus fuerit, plures augeri possint.

Sex Accolytos, qui Accolytatus officium in Altaris ministerio quotidie per ordinem exercebunt.

Capellanos insuper sex, quorum quilibet, tam in nocturnis, quam in diurnis horis, ac etiam Missarum solemnitatibus ad faciſtolium in Choro personaliter interesse, & quolibet mense Missas viginti, nisi infirmitate, vel alio iusto impedimento fuerint impediti, celebrare teneantur.

Præsentationem autem personarum idonearum ad Dignitates, Canonicatus, & Præbendas, Portiones Integras, ac Dimidias, aliasque Dignitates, ac similes Portiones prædictas futuras, in dicta nostra Ecclesia Cathedrali creandas, præfatis Catholicis Hispaniarum Regibus, ac eorum successoribus, provt de iure eis competit, Apostolica authoritate reservamus.

Accolytorum, ac Capellanorum prædictorum electionem, seu provisionem, ad nos, & successores nostros, vnà cum nostro Capitulo, pertinere decernimus. Volumus autem, quod dicti Capellani, qui pro tempore fuerint eligendi, non sint familiares Episcopi, nec alicuius personæ dicti Capituli, neque fuerint tempore vacationis.

Officium vero Sacristæ, qui ea, quæ ad officium Thesaurarij spectant, ipso præsente, & de eius commissione, & in eius absentia, ad votum Capituli exercere tenebit.

Officium Organistæ, qui organa in diebus festivis, & alijs temporibus, ad votum Prælati, vel Capituli, pulsare teneatur.

Officium Perticarij, cuius in processionibus ordinare, Prælato, Præsbytero, Diacono, Subdiacono, & reliquis

altare

altare miniſtrantibus, de Choro ad Sacriſtiam, vel altare in Chorum, vel de altare ad Sacriſtiam in Chorum euntibus, & redeuntibus anteire officium erit.

Officium œconomi, ſive Procuratoris fabricæ, & Hoſpitalis, qui architectoribus, nec non fabris lignarijs, & alijs officialibus, ædificandis Eccleſijs operam dantibus, præerit: qui per ſe, vel alios, redditus, & proventus annuos; & quæcunque emolumenta, & obventiones, ad dictam fabricam, & Hoſpitale, quovis modo pertinentia, colligere, & expendere debebit, redditurus annuatim rationem de receptis, & conſumptis, Epiſcopo, & Capitulo, vel officialibus ab eisdem ad hoc ſpecialiter deputatis. Necnon ad eorum nutum eligendus, & removendus, præſtita prius per eum idonea ſatisdatione, quam ad adminiſtrationem admittatur.

Officium inſuper Chancellarij Eccleſiæ, & Capituli, qui quoſcunque contractus, inter Eccleſiam, & Epiſcopum, & Capitulum, & quoſcunque alios inprotocollo, & notis ſuis recipere; actus Capitulares ſcribere, donationes, poſſeſsiones, cenſus, ſeu deprecaria per eoſdem Epiſcopum, Capitulum, & Eccleſiam, vel eisdem factas, vel inpoſterum faciendas, annotet, & ſcribat, & inſtrumenta cuſtodiat; partes reddituum Beneficiatis diſtribuat, necnon rationes reddat, & recipiat.

Officium Canicularij, qui canes ab Eccleſia ejciet, in omnibus Sabbatis, & inquibuſcunque feſtorum Vigilijs, & habentium Vigilias, & alias, vbi, & quando per Theſaurarium ſibi fuerit iniunctum, Eccleſiam purgabit.

De quibus omnibus, videlicet quinque Dignitatibus, decem Canonicatibus, ſex Integris, & totidem Dimidijs Portionibus, ſex Capellanis, & ſex Accolytis, & officiis prædictis, quia de præſenti fructus, redditus, & proventus decimarum non ſuppetunt, Theſaurariam ex Dignitatibus,

bus, quinque vero Canonicatus, & omnes Integras, & dimidias Portiones adſcriptas in dicta erectione, volumus ſuſpendere. Quod ſi præfatis quatuor Dignitatibus, & quinque Canonicatibus, redditus quartæ partis decimarum ad præſens (quod noverimus) non ſuppetant; quod fuerit, intereos dividatur, ſecundum valorem Præbendarum, & non numerum perſonarum. Suſpenſi vero expectabunt, donec ad maiorem quantitatem fructus pervenerint, reſtituendi ad Præbendas præfatas per nos, & ſucceſſores noſtros, ordine nobis conſiderando, ad potiorem Eccleſiæ noſtræ vtilitatem, vt cum (Deo duce) ad pinguiorem fortunam fructus, & redditus prædictæ Eccleſiæ noſtræ pervenirent, quam primum ad dotem Theſaurariæ ſuſpenſæ, deſuper excreſcentibus auctum fuerit, Theſaurariam eandem, ex nunc erectam, & creatam, eſſe decernimus, abſque alia nova creatione perſonæ, per eandem Catholicam Majeſtatem nominandæ, conferendam. Et conſequenter, dum fructus, redditus, & proventus, vt vberius augmentum receperint, dictorum Canonicorum numerus vſque ad denarium numerum ſucceſsive augeatur: quo expleto, omnes Integræ, & Dimidiæ Portiones ſucceſsive admittantur. Et demum redditibus ſuper excreſcentibus, ſex Accolytatus pro ſex Clericulis, qui inquatuor minoribus ſint conſtituti, & Accolytorum officium in altaris miniſterio exerceant, & ſex Capellaniæ ſimplices pro ſex prædictis Capellanis ſimiliter prouideantur. Poſtmodum vero officium Organiſtæ, & Perticarij, & æconomi, Notarij, & Chancellarij, prædictorum dicto numero ſucceſsive, iuxta ordinem litteraliter præmiſſum, abſque alio intervallo augeantur.

Et quia ſecundum Apoſtolum, qui alteri ſervit, de altari vivere debet, omnibus, & ſingulis Dignitatibus, Perſonis, & Canonicis, Præbendatis, & Integris, & Dimidijs Portionarijs, Capellanis, Clericulis, ſeu Accolytis, cæteriſ-

teriſque officijs, & eorum officialibus, iuxta numerum ſupra dictum expræſsis, omnes, & ſingulos fructus, redditus, & proventus, tam ex Regia donatione, quam ex iure decimarum, aut alias quovis modo ad eos in præſenti, vel inſuturum pertinentes, videlicet, ordine litterario Decano, Archidiacono, Cantori, Scolaſtico, Theſaurario, & omnibus Canonicis, necnon Portionibus Integris, & Dimidijs, ac etiam Rectoribus, & omnibus alijs ſupra notatis, modo ſequenti.

Decano centum, & quinquaginta libras, peſos nuncupatos, ad aureum quadragintos octoginta, & quinque marapetinos, monetæ Hiſpaniæ conſtituentem.

Archidiacono centum, & triginta valoris eiusdem peſos, ſeu Caſtellanorum, & cuilibet ex dictis Dignitatibus totidem; ac cuilibet ex Canonicis centum; Portionariorum cuilibet ſeptuaginta; Dimidijs triginta quinque; Capellanorum cuilibet viginti; Accolytis ſingulis duodecim; Organiſtæ ſexdecim; & Notario totidem; Perticario totidem; œconomo vero quinquaginta; Caniculario duodecim libras auri, ſimiliter totidem Caſtellanos, & Marapetinos conſtituentes, ex nunc provt ex tunc ordine litterario, provt exprimitur, ſervato, cum fructus, redditus, & proventus ſuper excreverint, applicamus, & aſsignamus.

Et quia vt dictum eſt, propter officium datur Beneficium, volumus, & in virtute ſanctæ obedientiæ, ſtrictè præcipiendo, mandamus, quod prædicta ſtipendia ſint quotidianæ diſtributionis aſsignatæ, diſtributæ quotidie intereſſentibus ſingulis horis, nocturnis pariter, & diurnis, & exercitijs dictorum officiorum. Itaque à Decano, vſque ad Accolytum incluſive, is, qui alicui horæ non interfuerit in Choro, ſtipendijs, ſive illius horæ deſtributione carebit, & officialis, qui ſui officij exercitio, vel executioni deerit, muletetur ſimiliter ſingulis vicibus pro rata ſalarij. Tales

vero distributiones, quibus absentes privantur, accrescant alijs interessentibus.

Item volumus, & eadem authoritate ordinamus, vt omnes, & singulæ Dignitates, Canonici, & Portionarij nostræ Ecclesiæ Cathedralis teneantur residere, & servire in dicta Ecclesia nostra per octo menses continuos, seu interpollatos: alioquim, nos, vel successores nostri, qui pro tempore fuerint, aut Capitulum, sedevacante, teneantur, eo prius vocato, & audito, si iustam, aut rationabilem causam absentiæ non habuerit, & allegaverit. Personatum, aut Canonicatum, sive Portionem vacantem pronuntiare, & de illo, vel illa idoneis, ad præsentationem tamen præfati domini Imperatoris, & Regis, & eius in Regnis Hispaniæ successorum, personis providere. Iustam autem absentiæ causam à Choro definimus, ægritudinem, dum tamen Beneficiatus infirmus in Civitate maneat, aut suburbijs eiusdem Civitatis, aut si eam incurrerit, stans extra Civitatem, cum redierit, aut redire procuraverit ad eam; dum tamen id probationibus legitimis constet, vel de mandato Episcopi, vel Capituli simul, & pro causa, & vtilitate Ecclesiæ absens fuerit. Itaque ista duo concurrant in ea sua licentia absentiæ.

Volumus insuper, & de consensu, & beneplacito sereniſsimæ Maiestatis præfatæ, & eadem Apostolica authoritate, statuimus, decernimus, & mandamus, quod omnium decimarum, tam Cathedralis, quam aliarum Ecclesiarum dictæ Civitatis, & Diœcesis, fructus, redditus, & proventus inquatuor æquales partes dividantur, quarum vnam nos, & successores nostri Episcopi, perpetuis futuris temporibus, pro honore Pontificalis victus sustentando, & vt decentius, iuxta Pontificalis officij exigentiam, statum nostrum sustentare valeamus, absque aliqua diminutione, pro nostra Espicopali mensa habeamus.

Decanus vero, & Capitulum, & reliqui miniſtri Eccleſiæ, quos ſupra aſsignavimus, aliam quartam partem, modo præmiſſo, inter eos dividendam, habeant. Aquibus partibus, licet ex comiſsione Apoſtolica, & longi temporis vſu, moribus, & conſuetudinibus approbata, eadem Catholica Maieſtas tertiam partem (tertias in Hiſpania vulgariter nuncupatas) recipere, & levare conſueverit; tamen ipſa Maieſtas, volens erga nos ſuæ liberalitatis dexteram extendere, prout extendit, & circa alias partes, qualitatibus infra expreſsis, nos, & Epiſcopos ſucceſſores noſtros, ac Capitulum præfatos, vt magis debitores tanto munere refectos efficeret, & pro eadem, & Regis eiusdem ſucceſſoribus preces effundere teneremur, in noſtra, & dictæ Eccleſiæ noſtræ, & Capitulum in ſua quarta decimarum parte, liberos, & exemptos infuturum eſſe voluit.

Reliquas vero duas quartas partes, iterum in novem dividendas partes decernimus; quarum duas eidem Maieſtati ſereniſsimæ, in ſignum ſuperioritatis, & iuris patronatus, & ratione acquiſitionis prædictæ terræ, futuris temporibus perpetuis percipiendas, & levandas, applicamus. De reliquis vero ſeptem partibus, biſariam duximus eſſe faciendam diviſionem: quarum quatuor, de dictis ſeptem omnium decimarum, Parochiæ noſtræ Cathedralis Eccleſiæ, pro dictis duobus Rectoribus, in eadem noſtra Eccleſia, vt dictum eſt, præficiendis, cum omnibus primitijs eiusdem Parochiæ, applicamus. Ita tamen, quod dicti duo Rectores præſtare teneantur octavam partem dictarum quatuor partium, ſic illis applicatarum, dictæ noſtræ Eccleſiæ Sacriſtæ, qui teneatur iuxta morem deſervire.

Volumus autem, quod ſi ſucceſſu temporis, portio cuiuslibet Rectorum, quæ modo præmiſſo percipi debet, ſummam centum, & viginti aureorum Caſtellanorum, pe-

ſos

ſos vulgaritèr nuncupatorum, exceſſerit; id, quod ſuper excreverit, reliquis Canonicatibus, Portionibus, Dimidijs Portionibus, & alijs officijs noſtræ Eccleſiæ Cathedralis, vt dictum eſt, in præſens applicentur. In ſingulis vero Parochialibus Eccleſijs, tam dictæ Civitatis, quam totius noſtræ Diœceſis, quatuor partes prædictæ, de dictis ſeptem Beneficijs, in quacumque dictarum Eccleſiarum erigendis, & creandis, applicamus: declarantes etiam ſimili modo octavam partem dictarum quatuor partium, ſic dictis Beneficijs applicatarum, Sacriſtæ cuiuſcunque Parochiæ, ſeu Eccleſiæ Parochialis Civitatis, & Diœceſis noſtræ pertinere.

Eccleſijs Parochialibus, excepta noſtra Eccleſia Cathedrali, tot Beneficia ſimplicia creentur, & ordinentur, quot exquantitate reddituum dictarum quatuor partium, ſic eisdem Beneficijs applicatarum, creari, & ordinari potuerint; aſsignata tamen congrua, & honeſta ſuſtentatione Clericis, quibus Beneficia illa conferri debent. Itaque nullus ſit determinatus dictorum Beneficiorum numerus, ſed ſuper excreſcentibus fructibus, creſcat etiam miniſtrorum copia in eisdem Eccleſijs. Quæ quidem prædicta Beneficia ſimplicia ſervitoria, quæ pro tempore creari contigerit, vt dictum eſt, quoties cumque contigerit, vacare, quovis modo providere volumus, & ſtatuimus filijs dumtaxat patrimonialibus, deſcendentibus ab incolis, qui ex Hiſpania in dictam Provinciam tranſierunt, aut ad eam inhabitandam infuturum tranſire contingat: donec in poſterum, viſa, & cognita per nos, & ſucceſſores noſtros Chriſtianitate, & capacitate Indorum, ad inſtantiam, & petitionem dicti Patroni, nunc, & pro tempore exiſtentis, viſum fuerit, Indijs etiam naturalibus dicta Beneficia eſſe providenda: præmiſſo prius examine, & opoſitione, iuxta formam, & laudabilem conſuetudinem, in Epiſcopatu Palentino hactenus

nus obſervatam inter filios patrimoniales. Dum tamen dicti filij patrimoniales, quibus ſic de dictis Beneficijs proviſum fuerit, infra annum, & dimidium, à die ſibi factæ proviſionis, teneantur ſe preſentare, & oſtendere coram dictæ Provinciæ appellationum Iudicibus, aut Guvernatore ibidem pro tempore exiſtentibus, ratihabitionem dictarum Catholicarum Maieſtatum, vel pro tempore ſucceſſorum ſuorum in Hiſpaniæ Regnis, collationum, & proviſionum, ſic ſibi prædicta forma factarum: alioquin prædicta Beneficia eo ipſo vacare cenſeantur: præfati que Catholici Reges, ſive illorum ſucceſſores poſsint perſonas alias ad dicta Beneficia, iuxta prædictam formam, qualificatas præſentare.

Volumus autem, quod donec exiſtant filij patrimoniales, qui iuxta præfatam conſuetudinem Palentinam poſsint eligi ad dicta Beneficia, proviſio dictorum Beneficiorum, ad præſentationem dictarum Catholicarum Maieſtatum Patronorum, & non alias.

Sed quia animarum cura dictæ Civitatis, & totius noſtræ Diœceſis ad nos, & futuros noſtros ſucceſſores principaliter, & præcipuè expectat, tamquam qui, iuxta ſententiam Apoſtoli, de illis in die iudicij rationem redituri ſumus, accedente ad hoc conſenſu, & voluntate earumdem Catholicarum Maieſtatum prædictarum, & ſua inſtante petitione, ac authoritate, & tenore prædictis: Volumus, & ordinamus, quod in omnibus dictæ Civitatis, & Diœceſis noſtræ Eccleſiis Parochialibus (excepta Parochia noſtræ Eccleſiæ Cathedralis) nos, & Prælati, qui pro tempore fuerint, commendemus, & iniungamus animarum curam pro noſtræ voluntatis arbitrio, cui viderimus ipſarum Eccleſiarum Beneficiato, ſeu Beneficiatis, ſeu cuicumque alio Sacerdoti, etiam non Beneficiato, pro eo tempore, ac ſub illa forma, quibus nobis viſum fuerit, dictarum anima-

rum ſaluti magis expedire; ſub divini obteſtatione iudicij, futuros omnes noſtros ſucceſſores exhortantes, & rogantes, quod in ea commiſsione animarum non ſit apud eos perſonarum acceptio, ſed ſolum ſibi à Deo conceſſarum ovium vtilitati conſulant, & ſaluti. Et vt, qui præfatæ animarum curæ à nobis, vel alijs præpoſiti fuerint, congruentius valeant ſuſtentari, pro ipſa animarum ſolicitudine, aliquam ſuſcipiant temporalem retributionem, applicamus eorum cuilibet ſupradictorum centum viginti Caſtellanos, & primitias omnes Parochiæ illius, in qua ſic animarum curam geſſerit, relicta parte Sacriſtæ inferius aſsignanda.

Volumus inſuper, & ordinamus; quod inſtitutio Sacriſtæ omnium Eccleſiarum noſtræ Diœceſis, fiat ſemper ad nutum, & diſpoſitionem noſtram, & noſtrorum pro tempore ſucceſſorum, cum moderatione ſalarij, ſi forſan dicta pars octava, quæ ſibi, vt præmiſſum eſt, ſoli convenit, in magnam excreverit quantitatem. Ita tamen, quod, quidquid ex eadem octava parte illi per nos, vel ſucceſſores noſtros ademptum fuerit, in ipſius Eccleſiæ fabricam, vel aliquod divini cultus aumentum eiusdem Eccleſiæ, & non alios aliquos vſus, conſummi debeat.

Similiter, tres partes reſtantes de ſeptem partibus ſupradictis, in duas etiam partes æqualiter dividantur: quarum vnam, ſcilicet medietatem trium dictarum partium, cuiuslibet dictorum oppidorum Eccleſiæ fabricæ liberè applicamus. Reliquam verò partem, videlicet medietatem trium dictarum partium, Hoſpitalibus cuiuslibet oppidi conſignamus. De qua quidem medietate, ſive partibus eiſdem Hoſpitalibus applicatis, dicta Hoſpitalia teneantur Hoſpitali principali exiſtenti, vbi Cathedralis fuerit Eccleſia, decimam ſolvere.

Applicamus etiam, dicta authoritate, in perpetuum

fabricæ

fabricæ Eccleſiæ noſtræ Cathedralis; omnes, & ſingulas decimas vnius Parochiani eiusdem Eccleſiæ, & omnium aliarum Eccleſiarum totius Civitatis, & Diœceſis, per præfatum fabricæ œconomun, ſingulis annis eligendum, dum tamen talis electus Parochianus non ſit primus, ſeu maior, vel ditior noſtræ Eccleſiæ Cathedralis, & aliarum Eccleſiarum noſtræ Diœceſis.

Officium vero divinum pariter, & nocturnum, tam in Miſſa, quam in horis fiat ſemper, & dicatur, ſecundum conſuetudinem Eccleſiæ Hiſpalenſis, donec, & quouſque Synodus celebretur.

Volumus inſuper, & eiusdem Celſitudinis inſtantia, & petitione ordinamus: quod Portionarij ipſi vocem habeant in Capitulo, vnà cum Dignitatibus, & Canonicis, tam in ſpiritualibus, quam in temporalibus; præterquam in electionibus, & alijs à iure prohibitis caſibus; qui ſolis Dignitatibus, & Canonicis pertinent.

Et inſuper volumus, & de eiusdem ſereniſsimæ Maieſtatis inſtantia, & petitione ordinamus: quod in dicta Eccleſia noſtra Cathedrali, præterquam in diebus feſtivis, inquibus vna tantum celebrabitur ſolemniter hora tertiarum, duæ quotidie Miſſæ celebrentur. Quarum vna primo, primis diebus veneris cuiuslibet menſis, de anniverſario fiat, pro Hiſpaniæ Regibus præteritis, præſentibus, & futuris. Diebus vero Sabbatis, Miſſa prædicta, in Virginis glorioſæ honorem, pro præfatorum Regum incolumitate, & ſalute, reſpective celebretur. Cuiuslibet autem menſis, prima die Lunæ, eadem Miſſa, pro animabus in purgatorio exiſtentibus, ſolemniter dicatur. Reliquis vero diebus, præfata Miſſa de Prima poſsit celebrari ad voluntatem, & diſpoſitionem cuiuslibet perſonæ, volentis ipſam dotare; ipſeque Epiſcopus, & Capitulum poſsit quamcumque dotem recipere aquibuſvis perſonis ſibi oblatam

tam pro eiusdem Missæ celebratione: secunda vero Missa de festo, vel de feria ocurrenti, secundum stylum Hispalensis Ecclesiæ, vel alias hora Tertiarum celebrabitur. Et quicumque maiorem Missam celebraberit, vltra communem distributionem omnibus illi Missæ interessentibus assignatam, vel assignandam, stipendium triplum, quam à quacumque diei hora lucretur: Diaconus vero duplum, & Suldiaconus simplum. Et quicumque maiori Missæ non interfuerit, Tertiam, & sextam illius diei non lucretur, nisi, & rationabili, & iusta causa, & Decani licentia, vel alterius in Choro pro tempore præsidentis, absens fuerit: super quo petentis licentiam, & concedentis conscientiam oneramus; & quicumque, similiter Matutinis, & Laudibus interfuerint, triplum lucrentur, quam ad quamcumque diei horam, & insuper stipendium Primæ, quamvis illi non interfuerint.

Volumus insuper, & de eiusdem Maiestatis instantia, & petitione ordinamus: quod bis in qualibet hebdomada Capitulum teneatur, feria, videlicet, tertia, & sexta; & quod feria tertia tractetur ibidem de negotijs ocurrentibus, feria autem sexta de nulla allia re, nisi de morum correctione, & emmendatione tractetur, & de ijs, quæ ad cultum divinum debitè celebrandum, & ad clericalem honestatem, in omnibus, & per omnia, tam in Ecclesia, quam extra, conservandam spectant. Et quælibet alia dies, ad Capitulum celebrandum, sit interdicta, nisi novi casus, qui emerserint, aliud expoſcant. Per hoc autem nolumus, iurisdictionem Episcopi, aut successorum nostrum circa correctionem dictorum Canonicorum, aliarumque personarum nostræ Cathedralis Ecclesiæ, & Diœcesis aliquatenus derogare: quam omnimodam iurisdictionem, & punitionem dictarum personarum, nobis, & dictis successoribus nostris reservamus, ad instantiam, & petitionem præfatæ Maiestatis, & eius consensu.

Item

Item eadem authoritate, & de eiusdem Catholicæ Maiestatis beneplacito statuimus, & ordinamus; quod quilibet nostræ dictæ Ecclesiæ, & Diœcesis Clericus primæ tonsuræ, ad hoc vt possit privilegio gaudere Clericari, deferat tonsuram vnius regalis argenti magnitudine monetæ vsualis Castellæ, & per duos digitos, infra aures tantum à tergo prosequente, sciſſura, capillos tondeat; vestibus que honestis induatur, clamyde videlicet, vel manteo, seu pallio, quod vulgariter loba nuncupatur, ò manteo clauso, vel aperto, ad terram vsque protensis, non rubei, croceique coloris, sed alterius honesti coloris: quibus, tam in vestibus superioribus apparentibus, quam inferioribus vtatur.

Item eadem Apostolica authoritate, nec non de eiusdem Celsitudinis, & Catholicæ Maiestatis consensu deliberato, omnes in Provincia de los Reyes domos habitatores, incolas, & vicinos, tam intra Civitatem, quam extra in subvrbijs dictæ Civitatis, in presenti, & in futuro habitantes, & commorantes, in dictæ nostræ Ecclesiæ Cathedralis Parochianos erigimus; donec in dicta Civitate commoda per nos, vel per nostros successores fiat divisio Parochiarum: cui etiam iura Parochialis Ecclesiæ solvere teneantur; decimas, primitias, & oblationes offerre, à Rectoribus eiusdem Ecclesiæ confessiones, Eucharistiam, & alia sacramenta recipere, necnon ijsdem Rectoribus sacramenta huiusmodi confferre, & administrare, & Parochianis recipiendi, licentiam concedimus pariter, & facultatem.

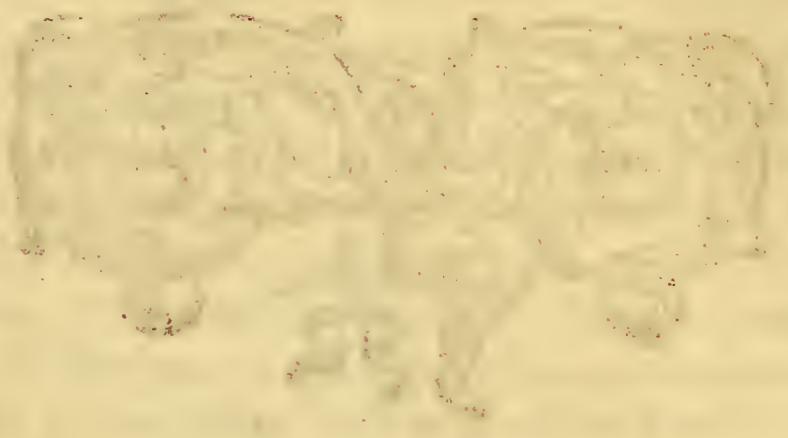
Item volumus, statuimus, & ordinamus; quod consuetudines, constitutiones, & ordinationes, & mores legitimos, & approbatos, & ritus, tam officiorum, quam insigniarum, & habitus, anniversariorum, officiorum, Missarum, aliorumque omnium approbatorum Ecclesiæ Cathedralis Hispa-

lenſis, necnon aliarum Eccleſiarum ad noſtram Cathedralem Eccleſiàm decorandam, & regendam, reducere, & transplantare valeamus.

Et quia, quæ de novo emergunt, novo indigent auxilio; igitur litterarum ſupradictarum virtute, nobis, ac ſucceſſoribus noſtris pleniſsimam emmendandi, ampliandi, & ea quæ oportuerit, ſtatuendi in poſterum poteſtatem reſervamus: vt poſsimus id facere, de conſenſu tamen petitione, & inſtantia Regiæ Maieſtatis, tam circa conſtitutionem, & taxationem dotis perpetuam, & temporalem, & limitum noſtri Epiſcopatus, & omnium Beneficiorum; quam circa rationem decimarum, vel diviſionem earumdem, & omnium aliarum rerum in hac Erectione contentarum. Quæ omnia, vt ſupra dictum eſt, ſint ad nutum, & voluntatem Maieſtatis, & Regum ſucceſſorum ſuorum, & alias ſecundum tenorem Bullæ ALEXANDRI, per quam ipſis Regibus Hiſpaniæ fuit facta donatio decimarum; licet ad præſens, per eamdem Regiam Maieſtatem, ad alimenta ſit nobis præſtita, & ad alia in hac noſtra Erectione contenta. Quæ omnia, & ſingula inſtantibus, & petentibus prædictis Dominis meis Imperatore, & Regina, dicta Apoſtolica authoritate, (qua fungimur in hac parte) & melioribus modo, via, & forma, quibus melius poſſumus, & de iure debemus, erigimus, & inſtituimus, creamus, facimus, diſponimus, & ordinamus, cum omnibus ſingulis ad id neceſſarijs, & opportunis. Non obſtantibus quibuſcumque, & illis precipuè, quæ Santiſsimus Dominus noſter Papa præfatus, in ſuis præinſertis litteris Apoſtolicis, voluit non obſtare. Ea omnia, & ſingula, omnibus, & ſingulis præſentibus, & futuris, cuiuſcumque ſtatus, ordinis, gradus, præeminentiæ, & conditionis fuerint, intimamus, inſinuamus, ac notificamus, & omnium notitiam deduci volumus. Per

præ-

præsentès mandamus, præfata authoritate, invirtute sanctæ obedientiæ, omnibus, & singulis supra dictis, vt ea omnia, & singula, quemadmodum à nobis instituta sunt, observent, & observari faciant. Inquorum, & singulorum fidem, & testimonium præmissorum præsentes litteras, sive præsens publicum instrumentum ex inde fieri, & per Notarium publicum infrascriptum subscribi, & publicari mandavimus, sigillique nostri iussimus, & fecimus appensione communiri. Datum in dicta Civitate de los Reyes, in Domo nostri hospitij, decima septima Septembris die, Anno à Nativitate Domini Millesimo quingentesimo quadragesimo tertio. Frater Hieronymus Archiepiscopus de los Reyes. 1543



REGULA CONSUETA

SEU

Inſtitutiones conſuetudinales Eccleſiæ Metropolitanæ Limenſis editæ

Per Venerabilem Seruum Dei, D. Toribium Alphonſum Mogrovejum, eiusdem Eccleſiæ Archiepiſcopus.

POſtquam Toribius præcedentis Concilij decreta iam ſecundò pro vniverſa Provincia conſtituiſſet; quia dilexit decorem domus Domini, cogitavit etiam de Diſciplina Eccleſiaſtica, præſertim cultus divini in Eccleſia ſua Metropolitana Limenſi, pro cuius decore, ornatu, & pio, devotoque ſplendore Sac. Concil. Tridentini præſcriptum vbique ſecutus compoſuit Rituale Eccleſiaſticum, ſeu vt vocat Conſueta, *aut Regulas conſuetudinales, ad omnes actiones in divinis officijs, templique ornatu, & obſequio ritè dirigendas. Ex quo procul dubio cupiebat, vt cæteræ Eccleſiæ Cathedrales, ſi non legem, quæ iuxta Tridentinum in Concilio Provinciali ſtatuenda eſt, ſaltem exemplum ſumerent, quo omnes paſim, Eccleſiarum rebus commodius poſteà conſtitutis, vti poſſent, quod Ordo temporis huc inſerere poſtulat, & eſt quod ſequitur.*

Ses. 24. cap. 2. de reform.

Ego Franciſcus Alarcon, publicus authoritate Apoſtolica Notarius, & Secretarius Decani, & Capituli Sanctæ Eccleſiæ Civitatis Regum fidem facio, quòd quarto die menſis Decembris, Anno milleſimo quingenteſimo nonageſimo ſecundo, Illuſtriſſ. & Reverendiſsimus Dominus, D. Toribius

REGULA

Alphonſus Mogrovejus, Archiepiſcopus dictæ Civitatis, Domini Noſtri Regis Conſiliarius, & Decanus, & Capitulum dictæ ſanctæ Eccleſiæ congregati fuerunt in capitulo, more ſolito, & coràm me dicto Secretario tractatum fuit de faciendis Inſtitutionibus conſuetudinalibus pro ſervitio dictæ ſanctæ Eccleſiæ. Et cùm id tractaſſent, & deliberaviſſent, vt fierent, ad hunc effectum pro ſua dominatione nominatus eſt Licentiatus Bartholomæus Menacho, Canonicus, & pro dicto Decano, & Capitulo nominatus eſt Doctor Antonius de Molina, Canonicus, vt ex actis eiusdem Capituli apparet, ad quos me refero. Et, vt de eo conſtet, dedi præſentes. Datum in Civitate Regum trigeſima Aprilis anno 1593. & in fidem ſubſcripſi meum nomen.

Franciſcus Alarcon
Notarius Secretarius.

NOs D. Thoribius Alphonſus Mogrovejus Dei, & Apoſtolicæ Sedis gratia Archiepiſcopus Civitatis Regum, Domini noſtri Regis Conſiliarius, &c. Cupientes executioni mandare quod proviſum, & ordinatum eſt per ſacrum Concilium Tridentinum in ſeſſ. 24. c. 12. de reform. quod incipit. *Cùm Dignitates*; in quo diſponitur ſub finem eiuſdem capitis, quòd quæ ad debitum in divinis Officijs regimen ſpectant, deque congrua in his canendi, ſeu modulandi ratione, de certa lege in Choro conveniendi, & permanendi: ſimulque de omnibus Eccleſiæ miniſtris, quæ neceſſaria erunt, & ſi qua huiuſmodi, Synodus Provincialis, pro cuiuſque Provinciæ vtilitate, & moribus, certam cuique formulam præſcriberet. Interea verò Epiſcopus non minus, quam duobus Canonicis, quorum vnus ab Epiſcopo, alter à Capitulo eligitur, in ijs, quæ expedire videbuntur, poterit providere. In conformitate dicti Sacri Concilij Tridentini, cùm in his ædibus Archiepiſcopalibus vnitum, & congregatum

fue-

fuerit Capitulum noſtræ Eccleſiæ Cathedralis, nominatus eſt pro parte noſtra, vt, quod dictum eſt, exequatur, D. Licentiatus Bartholomæus Menachus, Canonicus huius ſanctæ Eccleſiæ, & pro parte dicti Capituli, D. Doctor Antonius à Molina, Canonicus pariter huius ſanctæ Eccleſiæ, præſidente in eadem nominatione, & electione, Franciſco de Alarcon, Presbytero ſæculari, Secretario dicti Capituli. Et poſtquam Nos, & dicti Domini Canonici vidimus, & contulimus, quod ordinare, & providere conveniret in iam relatis, & poſtquam pariter attentè conſideravimus bonos, & laudabiles mores, & ceremonias, quæ obſervantur in aliquibus Eccleſijs Cathedralibus Hiſpaniæ, & in hac ſancta Eccleſia, reſoluimus, conſenſimus, & determinavimus in dicta conformitate Sac. Concil. Trident. quòd ad gloriam, & honorem Dei Domini Noſtri debeant obſervari Capitula, & Ordinationes ſequentes.

Cap. I.
De campanis.

Quomodo pulſari debeant.

Miniſtri ſacrarij ſpecialem curam habebunt, vt campanæ, & earum linguæ, & funes bene habeantur, & vt porta, quà in turrim aſcenditur, ſit clauſa, nec eò pateat acceſſus pueris, vel alijs perſonis, quæ ad illas ſuo tempore pulſandas neceſſariæ non ſunt.

Ad primam ſonabunt ordinariè per vnam horam.

Ad Tertiam, per vnum quadrantem.

Ad Sextam, per quadrantem.

Ad Nonam, quando ante prandium dicitur, per quadrantem; ſed quando poſt prandium, per integram horam.

Ad Veſperas, quando Nona ante prandium dicitur, per horam.

Quando verò Nona poſt prandium dicitur, pulſabitur ad Veſperas per quadrantem horæ, poſtquam per horam ſonuerit ad Nonam.

Et quando Veſperæ dicentur ante prandium, ad illas pulſabuntur per vnum quadrantem, poſt factam elevationem in Miſſa maiori, & debent tunc Veſ-

Vesperæ inchoari ad minùs hora vndecima.

Ad Completorium, quando Vesperæ dicúntur ante prandiũ, pulsabitur per vnam horam.

Et quando Vesperæ vesperì dicentur, pulsabitur ad Completorium per vnum quadrantem.

Ad Matutinas pulsabitur per horam.

Quando omnes dictæ horæ vna post alteram continuò sine temporis interpolatione dicentur, tunc dabuntur duodecim tractus campanæ.

Ad Missam maiorem pulsabitur vno quadrante horæ.

Et quando erunt festa solemnia, pulsabitur replicato tractu per integram horam, & tintinabulo per quadrantem; ita vt sint tres quadrantes in tota pulsatione.

II.

Quando, & qua hora pulsandæ campanæ.

MInistri sacrarij, seù Sacristani omni tempore pulsabunt ad Primã per vnam horam, vt dictum est, cum vna campana mediocri, quam per medium illius horæ pulsabunt tractim distinctis ductibus, vno post alterum, & per tertium quadrantem tractim quoque, sed festinantiùs, & distinctis ductibus; sed duplicibus, & vltimo quadrante pulsabitur campanula, seu tintinabulum, quod vulgò vocant *Aguijon*; ita quòd tota pulsatio fiat per integram horam.

A Primo die Maij, vsque ad vltimum Octobris pulsabũt ad Primam, à media septima Matutina, ad medium horæ octavæ, & à primo Novembris, vsque ad vltimum Aprilis, ab hora sexta, vsque ad septimã

Ad Tertiam, & Missam maiorem, à primo Maij, vsque ad vltimum Octobris pulsabunt ab hora octava, & dimidia, vsque ad nonam, & si diei qualitas postulet, vt omnes campanæ pulsentur crepitatim, vulgò à *repique*, pulsabuntur vno quadrante priùs: ita vt in media hora edantur tres crepitus solemnes cum pausa inter ipsas, & vltimo quadranti, qui restat, vsque ad horam nonam pulsetur tintinabulum, ad hoc vt præbendarij, & reliqui ministri

nistri conveniat ad Chorum.

A prima Novembris, vsque ad vltimum Aprilis, pulsabitur ad Tertiam; & Missam maiorem ab hora octava, vsque ad mediam nonæ, vno quadrante per vnam, vel duas campanas, iuxta qualitatem temporis, & altero quadrans sonabit tintinabulum.

Si fuerit dies Ieiunij, pulsabitur semper ab hora nona, vsque ad medium decimæ, & si fuerit festum duplex, in quo debeat edi crepitus, observabitur, quod supra dictum est.

Ad Nonam, quando dicitur post prandium, pulsabitur semper vna hora, à secunda pomeridiana vsque ad tertiam, vna campana mediocri, prima media hora tractim per simplices ductus, & vno quadrante tractim celeriùs per duplices ductus, & vltimo quadrante trahetur tintinabulum vsque ad horam tertiam pomeridianam.

Ad Vesperas, quando post prandium dicuntur, immediatè post Nonam pulsabitur ad ipsas per vnum quadrantem. Sed cum Nona dicta fuit ante prandium, tunc ad Vesperas post prandium pulsabitur vna hora, hoc est à secunda, vsque ad tertiam, cum vna, vel duabus campanis, aut simplici, vel crepitante sonitu, prout temporis, & festivitatis ratio requiret, & audita tertia pulsabitur tintinabulum per quadrantem horæ.

A primo Sabbatho Quadragesimæ, vsque ad Sabbathum Sanctum pulsatur ad Vesperas ab elevatione Missæ maioris vsque ad finem eiusdem, cum vna vel duabus campanis, vel tractu solemni iuxta rationem festivitatis, exceptis Dominicis, in quibus pulsabitur post meridiem modo superiùs præscripto.

Ad Completorium in Quadragesima pulsabitur per vnā horam, id est, à quarta Vespertina, vsque ad quintam, cum vna campana mediocri, quæ pulsabitur prima media hora tractim per simplices ductus, & tertio quadrante celeriter per duplices ductus, & quarto quadrante sonabit tintinabulum. Quando autem alio tempore dicetur Completo-

rium post vesperas, observabitur, quod in alijs horis ordinatum est, quando dicuntur continùe, sine interpolatione temporis.

Sexta dici debet, vt ordinatur in Missali; vt inferiùs ordinabitur de reliquis horis.

Ad Matutinum pulsabitur per vnam horam, & in nocte Nativitatis fiet crepitus continuus omnium campanarum, ab hora octava noctis, vsque ad duodecimam cum multa solemnitate; & eodem modo per easdem horas fiet in nocte Resurrectionis.

Ad Matutinas tenebrarum, die Mercurij Septimanæ sanctæ, pulsabitur à media hora post quartam vespertinam, vsque ad medium sextæ cum vna campana magna, ipsam pulsando tractim ictibus binis, & binis. Et die Veneris sancto, postquam signum datum fuit ad Completorium ab hora tertia ad quartam, finito Completorio dabunt signum ad Matutinum tenebrarum per quadrantem horæ, ita vt incipiant hora quarta cum dimidia, & tali tempore, quod possint illa die exire à Matutinis, cùm iam noctescit, seu illa hora, qua alias pulsatur ad Salutationem Angelicam, seu *Aue Maria*.

Postquam die Iouis sancto recluditur Sanctissimum Sacramentum, non pulsantur cãpanæ, vsque ad Sabbathum sanctum, cùm cantatur *Gloria*, excepta pulsatione, quæ fit ad Sermonem, qui habetur sub mandatum, seu lotionem pedum, quæ pulsatio fit cum vna campana ex maioribus, & durat ab hora secunda pomeridiana, vsque ad tertiam; sed loco campanarum intereá pulsatur crepitaculum manuale ad omnes horas.

Sabbatho sancto, & Sabbatho Pentecostes, ad *Gloriam*, fiet crepitus omnium campanarum totius Ciuitatis, & Præfecti Sacratij curabunt moneri Parochos parochialium Ecclesiarum, & Religiones, vt expectent, & attendant, vt Ecclesiæ Cathedrales eos præcedant in pulsando, vt nuper prouisum est in Concilio Prouinciali in hac Ciuitate celebrato anno 1583. & à sua Sanctitate approbato. Act. 4. c. 15.

Quan-

III.

Quando campanarum concrepatione pulsandum.

IN Festis Paschalibus anni, & in omnibus festis Domini nostri, & Dominæ nostræ, & omnium Apostolorum, & Evangèlistarum, & S. Ioannis Baptistæ, & S. Laurentij, & omnium Sanctorum, & in omnibus Processionibus generalibus, quæ exeunt ex Ecclesia ad alium locum, & quando effertur Sanctissimum Sacramentum ad infirmos, & quando reportatur, fiet crepitus omnium campanarum, & in his festivitatibus, orta aurora, concrepabunt, cum tribus interpolationibus, antequam pulsetur ad Primam. In reliquis autem festivitatibus, si feriandum sit, fiet concertatio duarum campanarum mediocrium, quia, si non sit feriandum, non fiet, excepto casu, quo Officium Sancti transferatur in diem, quo non laboratur, quia in tali casu fiet concertatio campanarum.

Vna ex magnis campanis ordinarie pulsabitur ad præfationem Missæ maioris, dando tres ictus, & in meridie novem, & ad *Ave Maria* alios novem. Et ad convocandum populum, quando Sanctissimum Sacramentum deferendum est ad infirmos, dabuntur quinque ductus.

Eadem magna campana pulsabitur ad concionem, quoties prædicabit aliquis Episcopus. Et quoties Parochus ministraturus est Sacramentum extremæ Vnctionis alicui infirmo, dabuntur tres ictus eiusdem campanæ.

Ad vocandum Parochum, & Sacristam non pulsabitur magna campana, sed vna mediocris. Et pro Parocho dabuntur ictus quatuor, & pro Sacrista, tantum duo.

IV.

Ad Interdictum.

TEmpore Interdicti pulsabitur pro laudabili consuetudine, quam tenebat, & tenet hæc sancta Ecclesia; ita vt non pulsentur campanæ ad horas canonicas, vel ad aliud quidpiam, quod sit Officiú divinum. *Quo-*

V.

Quomodo repetitis ictibus pulsandæ campanæ.

CUm inchoantur Vesperæ defunctorum in die omnium Sactorum, debet statim incipere duplex sonitus omnium campanarum, quod vulgò vocant *doblar*, & durare, vsque ad horam octavam noctis, & ab aurora, vsque dum finiuntur Missa maior, & responsoria pro defunctis, quibus Officijs capitulum interesse debet. Quando morietur aliquis, cuius exequijs capitulum adstiturum sit, si fuerit sæcularis, & vir, fient cum omnibus campanis mediocribus, & simul vna magna tres strepitus; & si fuerit fœmina duo strepitus tantùm. Sed cum Prælatus, vel aliquis ex Præbendarijs obierit, fiet duplex sonitus omnium campanarum simul cum magna mora, atque idipsum observabitur in Missis, & Anniversarijs.

Quando defunctus cum solis Parochis, atque assistentia Capituli sepeliendus est, pulsabuntur tantum duæ campanæ mediocres, edendo tres strepitus, si fuerit vir; si verò fœmina, duos tantum, & statim pullabitur de tractu in tractum, cum vicissitudine campanarum.

Octava hora noctis *debet ordinariè pulsari pro animabus Purgatorij*, sonitu omnium campanarum iuxtà consuetudinem hactenùs observatam. Et exinde nulla hora noctis trahentur, vel pulsabuntur campanæ, vsque ad auroram, præter tractus, qui fiunt pro Prælato, Pro rege, vel præbendario, vel pro alia persona, pro qua iusserit Prælatus, vt fiant tractus; ita quòd pro alijs personis præter hic nominatas, non possint trahi campanæ noctu, sine expressa licentia Illustrissimi Archiepiscopi, vel, eo absente, sine licentia Capituli.

Cap. II.

Quomodo, & quo ordine intrandum, & assistendum ad Horas in Choro.

TAm Beneficiati, quam reliqui ministri, à Decano

cano, vsque ad Acolitum, conveniant ad horas, antequa terminetur primus sonitus tintinabuli, quod vocant *aguijon*.

Intrabunt Chorum, faciendo humiliationem, & flectent genua, vsque ad terram coram Sanctissimo Sacramento. Et vnusquisque perget inde ad suum locum, faciendo reverentiam, & profundam humiliationem versùs Prælatum, si adsit, capite aperto, ac demissis manicis superpellicei. Et in ipsius absentia versùs Præsidentem, qui tunc erit, exhibendo ipsi aliquam reverentiam. Deinde in loco debet exolvere Officium, flectet genua, & præparabit animum. Finito pulsu tintinabuli, Præsidens faciet signum, & omnes surgent, & versa facie ad Altare dicent in silentio *Pater noster*, *Ave Maria*, & *Credo*. Ad Matutinum, & Primam: ad reliquas autem horas *Pater noster*, & *Ave Maria* tantùm. His finitis Præsidens facit secundum signum, & Hebdomadarius incipit horam, capite discooperto, demissisque manicis superpellicei. Quo modo totus Chorus debet tùm se habere, & finito *Alleluia*, vel *Laus tibi Domine*, &c. Cooperiunt capita, & elevant manicas, dictoque Invitatorio, & Hymno, dum incipitur primus Psalmus maiorum horarum, omnes sub medium versum sedeant, sine sellarum strepitu, illas paulatim demittendo. Iuvenes tamen chorales, quamuis Subdiaconi, vel Diaconi sint, non sedebunt, sed toto tempore Officij semper ante odeum in pedibus præsilent; in quo loco ad *Magnificat*, & ad *Benedictus*, & *Nunc dimittis*, in choros hinc inde divisi se mutuò respicient, ita vt semper stent, præterquam ad Martyrologium, & Epistolam, & Lectiones Matutini, & Lectionem Completorij. Finito Psalmo ad medium postremi versus, omnes, qui sedent, surgent, & ad *Gloria Patri* detegent capita, & manicas demittent.

In Choro magnam membrorum, & sensuum disciplinam observabunt, non ad sedes inclinari, neque cubitis ad

sedilium diversoria sulti, vel manibus in eadem extensis, & quando sedebunt, elevabunt superpellicea, ne super illa sedeant: nec illis absterg-ant sudorem, aut alias res mundent. Nec tempore caloris ventulum sibi per illa, tanquam flabella facient. Et nemo manicas collo circumvolvet, si non patiatur notabilem infirmitatem. Præses curabit, vt omnes illæ ceremoniæ inviolabiliter observentur, & statim puniat rebelles, ipsos illius horæ distributionibus privando, super quo oneratur ipsius conscientia.

Omnes quotquot non accesserint ad *Gloria Patri* primi Psalmi aliarum horarum, & qui non interfunt principio versus *Quadraginta annis*, *&c.* perdent distributiones illius horæ, cui sic deerunt.

Dum celebratur officium in Choro, nemo sæcularium illuc intromittatur præter Pro-Regem, Gubernatorem, vel Auditores Regios, supremum Judicem Regium, Fiscales, supremos Ministros iustitiæ, sacræ Inquisitionis, vel Tribunalis Regij, Dominos titulares, aut horum filios, Prætorem ordinarium huius Vrbis, Commendatores Ordinum Militarium, aut Equites principales.

Præbendarij perpetuò manebunt in suis sedilibus, nec sua cuiquam cedant, præterquam personis in superiori regula comprehensis. Quod si conveniant Prælati Religionum, dabuntur sedilia tantummodo Vicarijs generalibus, Visitatoribus, Commissarijs, Provincialibus, & Prioribus, Commendatoribus, & Rectoribus huius Civitatis, & non alteri personæ Conventuum. Et Præbendarij nullo modo relinquant sedilia sua, eundo ad sedendum ad scamna, vel subsellia Chori. Poterunt tamen in Choro esse laici, qui sunt Cantores, vel alioquin ministeriales.

Cap. III.

De Silentio.

ET quia totus decor cultus divini consistit in observatione silentij, de re nulla loquentur in dicto Choro, dum

dicitur

dicitur officium, sed omnes magna attentione cogitabunt, & advertent ad illa, quæ dicuntur. Et Præses magnam adhibebit curam, vt seruetur silentium, & hoc super omnia zelare debent. Prima vice, qua quis locutus fuerit, postquam ad horas intraverit in Chorum, fiet ei signum, quo moneatur, vt sileat, & secunda vice fiet signũ punctatori Chori, vt illum privet penso illius horæ, & hoc irremissibiliter: super quo ipsius conscientiam strictè oneramus.

Item dum dicitur officium, nulla persona legat, vel subscribat litteris, nec scribat in Choro, nec in eo fiant computus, nec distributiones, nec tractetur calamus, excepto punctatoris ad puncta in libro signanda, & si aliquis laicus sit in choro, nullus Beneficiarius, vel famulus ipsum alloquendum accedat. Et si Præses aliquem admonuerit, vt abstineat à loquela, si obedire noluerit, puniatur privatione stipendij integræ horæ.

Item non permittet Præses, vt in Choro sint ioci, risus, nutus, vel aliæ res indecentes, nec vt ex vno Choro in alterum mittantur nuncia, nec mutent locum, transeundo de vno in alterum, nec vllus peculiariter oret, vel cum libro vel absque illo; sed omnes cantent, & attendent alijs cantantibus, quando cantandum erit. Curabit etiam Præses, vt omnes ibi debito modo se gerant, & inobedientes puniantur privatione stipendij vnius horæ, vel amplius iuxta rationem demeriti, & qualitatis delicti.

Cap. IV.

Quando standum in Choro.

STabunt recti per totum officium Dominæ nostræ, etiam ad lectiones eiusdem officij. Item in principio omnium horarum post signum à Præside datum, vsque dum absolvetur *Alleluia*, vel, *Laus tibi Domine*, vt ad Invitatorium, & hymnos, & quando dicitur *Gloria Patri*, vsque ad *sæcula sæculorum Amen*. Et ad Capitula, & Responsoria brevia, & ad Orationes, & lectionem Evangelij in Matutino.

tino. Ad Symbolum *Quicumque*; vult. Ad cantum *Te Deum laudamus*, & *Magnificat*, & *Benedictus*, & *Nunc dimittis*, ad preces quotidianas, & quando dicitur *Confiteor Deo*, & *Misereatur vestri*, & *Indulgentiam*, & *Misereatur tui*, debet stare Prælatus, dum dicuntur, & ad *pretiosa*, & Antiphonas quando cantantur. Et sic pariter ad primas benedictiones, & ad omnia illa quæ dicenda sunt per Prælatum, quamvis ipse sedeat, & Chorus alioquin genuflectat. Ad Psalmum, *Ecce nunc benedicite Dominum*, & ad *Laudate Dominum omnes*, & ad *Laudate pueri Dominum*, vsque ad versum, *Sit nomen Domini benedictum*, inclusivè, & vniversaliter quoties cantant cum nota punctata. Quod autem spectat ad cerimonias Missæ, quando debeant stare, sequentur rubricas novi Missalis, & laudabiles consuetudines huius sanctæ Ecclesiæ.

Congreg Cõcil. ad dubium 33. Toribij supra

Cap. V.
Quando Sedendum.

SEdebunt ad omnes Psalmos horarum maiorum, exceptis dictis in capitulo præcedenti, ad quos debent stare. Debent similiter sedere, quando leguntur Lectiones in matutinis, & responsoria, & versus qui dicuntur in tono, & ad versus Responsoriorum quæ cantantur, & ad Martyrologium, & ad Lectionem Completorij *Fratres sobrij*, & ad absolutionem capituli Primæ, & ad totum ferè officium defunctorum, & ad Canticum graduum, & ad Epistolam, & Prophetias. Et quod ad Missam pertinet, debent sedere iuxta rubricas novi Missalis, & laudabiles consuetudines huius Ecclesiæ.

Cap. VI.
Quando genuflectendum.

QUando recitantur Psalmi graduales debent flectere vtrumque genu ad *Kirieleyson*, & reliqua quæ sequuntur, vt notatur in rubricis

cis ipsorum Psalmorum gradualiū, & pariter genuflectere debent ad Psalmos Pœnitentiales, & Litanias in ferijs sextis Quadragesimæ, quando fit officium de feria, vt notatur in Breviario: Quemadmodum in ferijs Adventus, Quadragesimæ, & quatuor temporum, in laudibus, & alijs horis dicuntur preces flexis genibus, si non sit festum, de quo fiat officium; ad quas preces idem genuflectit Hebdomadarius vsque ad versum, *Dominus vobiscum* ante orationem, & reliqui chorales persistunt in genibus, vsque ad versum *Benedicamus Domino* post orationem, vt in Breviario notatum est; Vt etiam genuflectent in officio defunctorum, iuxta præscriptum Breviarij. Item genibus flexis dicent Antiphonas Dominæ nostræ, quæ dicūtur post horas nisi tēpore Pachali, & ad orationes dictarū Antiphonarum surget Hebdomadarius ad eas dicendas, vt notatur in Breviario. Debent etiam genuflectere ad *Pater noster*, quod dicitur in fine officij divini.

Item ad confessionem Primæ, & Completorij, si Prælatus ad est, debet chorus genuflectere, & Prælatus ipse ad confessionem dicendam debet se erigere in pedes, vt similiter ad *Indulgentiam*, & *Misereatur vestri*, & *Misereatur tui*, & *Indulgentiam*. Sed quando Prælatus non fuerit præsens, debent omnes ad illa stare.

Debent etiam genuflectere ad versum, *Te ergo quæsumus*, vsque ad versum, *per singulos dies*, exclusivè, & ad integrum hymnum, *Ave maris stella*, &, *Veni creator spiritus*, & *O Crux ave spes vnica*, & ad benedictionem, quam dat Prælatus in *Magnificat* ad versum, *Quia respexit humilitatem ancillę suæ*. & in Completorio, sub illius finem, cum dicitur, *Pater noster*, *Ave Maria*, & *Credo*, & non surgent à genuflexione, donec Prælatus fecerit signum.

Dictæ genuflexiones cessent inter Pascha, & Pentecosten, & quod ad Missam attinet, circa genuflexiones, obseruabunt rubricas Missalis, & laudabiles cōsuetudines, quæ erunt in vsu.

Cap. VII.

Quando se convertunt ad Altare.

STatur versa facie ad altare postquàm Præses fecit secundum signum, vsque dum absolvatur *Alleluia*, vel *Laus tibi Domine*, & ad omnes orationes, quæ dicuntur in officio, & in Missa, & ad Evangelium. Et Hebdomadarius vertit se ad altare, quando dicit capitula, & benedictiones Matutini, tam diei, quam Dominæ nostræ.

Cap. VIII.

Quando deponenda bireta, & manicæ demittendę.

APerient capita, & *manicas demittent*, quando Chorum intrant, & exeunt, dum reverentiam faciunt versùs altare maius, & cum dicitur *Pater noster*, & *Gloria Patri*, & ad vltimum versum Hymnorum, & ad orationes officij maioris, & minoris, & ad *Magnificat*, *Benedictus*, & *Nunc dimittis*, & ad Symbolum Athanasij, *Quicumque vult saluus*. Et ad initium *Gloria in excelsis*, & quoties vnusquisque intonat cantum, vel aliquid solus dicit, vel cum socio. Et demittent manicas ad *Alleluia* cum suo versu, non tamen inter Pascha, & Pentecosten ad Primum *Alleluia*, quia tunc dicitur loco Gradualis. Demittuntur manicæ etiam in Missa maiori ad *Pax domini*, donec Sacerdos communicet.

Illi chorales, qui non sunt Sacerdotes, semper assistunt choro sine biretis, nisi sint Beneficiarij. Poterùnt tamen illa in hyeme gestare, & qui notoriam infirmitatem patiuntur, poterunt ad omnes horas portare bireta. In omnibus processionibus demittuntur manicæ.

Cap. IX.

Quando inclinanda capita.

INclinant capita versùs maius altare, quoties cum licentia transeunt ab vno choro ad alterum, & quoties absolvunt versum, vel aliud quidpiam in choro, & quoties pronunciatur sanctũ nomen Dominæ

minæ noſtræ Virginis *Mariæ*, vel Sancti, de quo fit officium, & quando in Invitatorio dicitur, *Venite adoremus, & procidamus ante Deum*, & *Suſcipe deprecationem noſtram*. Et quod ad Miſſam pertinet ſervabuntur Rubricæ Miſſalis.

Cap. X.

Quando cantandum officium, & quando dicendum tono ſimplici.

MAtutina, & Laudes cantantur tota in ſolemnitatibus Nativitatis, Reſurrectionis, & Pentecoſtes, & Corporis Chriſti, & in die Aſcenſionis, & in diebus Nativitatis, & Aſſumptionis Dominæ noſtræ, S. Ioannis Evangeliſtæ, & S. Petri, cantabunt ſolummodo Invitatorium, Hymnos, Lectiones, & *Te Deum laudamus*, & capitulum, *Benedictus*, & orationē: Pariter etiam cantari debent Prima, Tertia, Miſſa maior, veſperæ, & completorium. Et ſimplici tono recitari officium parvum Dominæ noſtræ, & Defunctorum, & Pſalmi Pœnitentiales, & Graduales temporibus ſuis, cum iuxta Regulas Breviarij dicendi fuerint: Ita vt in diebus duplicibus, & ſemiduplicibus Prima cantetur manè, & Tertia ante Miſſam maiorem etiam cantetur, & poſt Miſſam maiorem recitetur ſexta in tono, & Nona pariter in tono, poſt meridiem ante veſperas, & veſperæ, & Completorium cum cantu.

In feſtis ſimplicibus dicitur Tertia in tono, & Sexta ante Miſſa cantetur, & ipſa pariter Miſſa cantetur poſt Sextam. Et poſt Miſſam Nona dicetur in tono, & Veſperæ, & Completorium à meridie cantantur omni tempore. In diebus Vigiliarum, Quadrageſimæ, & Adventus, Prima cantetur, & Tertia, & Sexta recitantur, quod intelligitur in officio feriali, Nona verò tunc cantatur ante Miſſam maiorem: Et in Quadrageſima, Veſperæ cantantur ante meridiem, & Completorium ſimiliter veſperi cantetur. In *Dominicis autem, & feſtis* dicantur, vt ſupra præſcriptum eſt.

Cap. XI.

Quibus horis Miniſtri altaris debent ire ad Miſſam.

DEbent ad Chorum convenire ad horam, quæ dicitur immediatè ante Miſſam maiorem, vnde exibunt aſſociati à Presbytero: ante quem à Choro ad Sacriſtiam debent præcedere Portionarius Diaconus per ſeptimanam deſignatus, & Subdiaconus, & Bedellus cum pertica, & duo Sacriſtani, & duo Iuvenes chorales.

Cum appulerint ad Sacriſtiam, Sacerdos, & Diaconus, & Subdiaconus lavabunt manus in fonte, qui ibi parari debet, tergendo manus in linteo, qui ad eundem effectum ſit ſemper paratus, & Sacriſtani cum Acolythis aſsiſtent ad induendum Sacerdotem, & miniſtros Diaconum, & Subdiaconum, cum magna cura, vt ſint benè veſtiti, & ornati, & ſervent altum ſilentium in Sacriſtia, cuius rei peculiarem curam geret Sacriſta, & quòd illùc nullus laicus intret, ſed vt obſervetur ſilentium, & magna diſciplina.

Cũ omnes Miniſtri altaris maioris fuerint parati, & inchoatus ſerit in choro verſus Introitus Miſſæ, tunc egredientur hoc modo: In anteceſſum ibit Bedellus, poſt hunc Sacriſta cum thuribulo, & poſt cum Acolythi cum candelabris, quos ſequentur Subdiaconus, & poſt ipſum Portionarius Diaconus, ac demùm Presbyter; omnes tres iunctis manibus, & capite tecti, etiam Subdiaconus. Nullus ſuper altare colloceat biretum, aut aliud quidpiam. Nec vllus miniſtrorum ad altare portet librum ad recitandum, nec votivas preces vllatenùs ibi recitent, ſed omnes attendent ad illa, quæ dicuntur, & aguntur, vel dicenda, & agenda ſunt in officio Miſſæ.

Concil. Mediol. VI. tit. Quæ ad Miſſam pertinent.

Quod ad Miſſæ ceremonias pertinet, Prælato ibi præſente, vel non præſente, vel quando Prælatus ipſe celebrat, obſerventur rubricæ Miſſalis, & Brevia in eo contenta, & Pontificale: Item, quando ſedendum, ſurgendum, genuflectendum, & qua hora dicenda

ſit

sit Missa maior, & post quas horas canonicas, videatur idē Missale.

Circa *Asperges*, & *Vidi aquam*, servabitur regula Missalis, & *Motus proprius Gregor. XIII.* qui habetur in fine eiusdem Missalis, & quando aspergendus est Chorus, fiet sequenti. Presbyter cum suis ministris, & Bedellus cùm Acolythis ibunt ad Chorum ad aspersionem, observando ordinem Missalis. Et quando Prælatus, vel alia persona insignis celebrabit Missam, servabitur in aspersione ordo eiusdem Missalis.

Finita Missa Presbyterum qui celebraverit alij comitabuntur à Sacristia ad chorum, eodem ordine, & modo, quo ipsum priùs duxerunt à choro ad Sacristiam.

Organo nunquam inchoantur *Kirie eleyson*, quæ semper cantari debent, & quando organum adhibetur, debent ipsorum quinque cantari per chorum, & quatuor tantùm organo relinqui. Primus versus *Gloria in excelsis*, debet cantari à choro, & organum, quando exercetur, vicissim respondere, & nunquam incipietur ab organo, sed à choro. Et quando fit cantus organicus, non resumunt organa primum versum, nec ad ipsum pulsatur ad *Deo gratias* quod dicitur post *Benedicamus Domino*, & post *Ite Missa est*, & ad inchoandum *Credo* nunquam pulsantur organa.

Extat integer supra in notis ad c. 4 Concil. 1. Provinc. pag. 64.

De Prælato, vide Bullā supra pag. 65. col. 1. vers. Cum vero.

Cap. XII.
De Matutinis, & Laudibus.

FInito vltimo sonitu tintinabuli *aguijon*, cum Hebdomadarius recitavit *Pater noster*, *Ave Maria*, & *Credo*; stans erectus in suo sedili, versa facie ad altare, & demissis manicis superpellicei, dicat alta voce *Domine labia mea aperies*, signando sibi os signo crucis, ac dato per chorum responso, iterum se signando à fronte vsque ad pectus, eodem tono dicet, *Deus in adiutorium*, & stantibus omnibus respondebit chorus continuò vsque ad *Gloria Patri*, & *Alleluia*, vel, *Laus tibi Domine*, pro ratione temporis.

Invitatorium inchoabunt pluvialibus induti duo, quatuor, vel ſex, ſi tot fuerint: vel quatuor, duo, aut ſex Præbendarij, pro ratione ſolemnitatis: ſi fuerit feſtum quatuor pluvialium, omnes ſimul incipient Pſalmum, *Venite exultemus*, & continuabunt vſque ad *prȩocupemus faciem eius*, & deinceps poſt hanc partem duo tantum ex paratis pluviali dicent reliqua, vſque ad finem illius Pſalmi, choro Invitatorium repetente.

Omnibus in pedes erectis illi pluvialibus induti inchoabunt Hymnum, & chorus vterque alternatis verſibus proſequetur. Finito hymno, ijdem pluvialibus induti, intonabunt primam Antiphonam nocturni, & ſi fuerit feſtum duplex, totam ſimul cum choro continuabunt, & ipſi intonabunt primum Pſalmnm vſque ad medium verſus. Poſteà duo ipſorum, qui fuerint ex parte adverſa Hebdomadario, commendabunt ſecundam Antiphonam duobus Præbendarijs chori ſui, qua finita, ipſimet intonabunt ſecundum Pſalmum. Et hoc ordine commendabunt omnes reliquas Antiphonas, & Pſalmos trium nocturnorum. Si autem feſtum fuerit duorum pluvialium, eundem ordinem obſervabunt, præterquamquòd tunc vnus hinc, & alter inde in alterutro choro commendet Antiphonas ad ſuam partem pertinentes. Præbendarius autem, cui commendabitur, intonabit ipſam, & qui commendavit intonabit Pſalmum vſque ad medium verſus, & Præcintor inchoabit Hymnum, & Pſalmos

Finito tertio Pſalmo, & eius. Antiphona, parvi cantores duo, vel vnus, iuxta rationem ſolemnitatis, dicunt verſum retrò magnum pluteum. Et Hebdomadarius ſtans in ſuo ſedili ſtatim incipit *Pater noſter*, ſicut in initio, & verſum; *& ne nos* in tono alto, & abſolutionem, & ad quamvis lectionem dabit benedictionem cum eam lecturus petierit per verba. *Iube Domine benedicere*. Et eundem ordinem ſervabit in reliquis nocturnis.

Verſum primi Reſponſorij in feſtis valdè ſolemnibus dicent

cent ſimul omnes induti Pluvialibus, & verſum ſecundi, tertij, quarti, quinti, ſexti, & ſeptimi reſponſorij, duo tantum, & verſum octavi totus chorus, & Pluvialibus induti, tenendo virgas in manibus, & ſi fuerint duo parvi cantores, dicent ſecundum verſum.

In feſtis non adeò ſolemnibus, omnium reſponſoriorum verſus dicent Præbendarij, ſinguli ſingulos pro ſuo choro & quando nullus erit indutus Pluviali, omnia iſta dicent Præbẽdarij, & ſi fuerit aliquis parvus cãtor, dicet ſecundum verſum.

In duplicibus valde ſolemnibus primam lectionem leget vnus Portionarius, ſecundam vnus Canonicus, & tertiam vna Dignitas, quartam vnus Canonicus, quintam vnus Canonicus, & ſextam vna Dignitas; ſeptimam vnus Canonicus, octavam vna Dignitas, & Nonam Prælatus, vel Hebdomadarius. Et cum Prælatus lecturus ſit Nonam, petet benedictionem dicendo. *Iube Domine benedicere*, & nemo reſpondebit, ſed poſt breve intervallũ Chorus dicet *Amen*. Et ſi non fuerit feſtum tam ſolemne, octavam leget vnus Canonicus, & nonam Hebdomadarius.

In diebus ferialibus, & vigilijs, & in ferijs quadrageſimæ, quatuor temporum, & Rogationum primam lectionem leget Portionarius, ſecundã Canonicus, & tertiam Dignitas.

Finitis lectionibus, illi, qui erunt induti Pluvialibus, incipiunt Hymnum *Te Deum laudamus*. Et ſi fuerit feſtum ſimplex, vel feria *incipiet Precintor*, & proſequetur chorus, omnes in pedes erecti.

Laudes.

FInito hymno, Hebdomadarius ſtans in ſuo ſedili, ſolutis manicis, & ſignando ſe incipiet *Deus in adiutorium meum intende*, & reſpondebit chorus vſque ad finem *Gloria Patri*, & pluvialibus induti, ſi fuerint, vel ſi non fuerint, ipſi Præbendarij intonabunt, & dicent primam Antiphonam, & ſi fuerit duplex, dicent totam, & intonabitur primus Pſalmus ordine conſueto in hac ſancta Eccleſia. Dicto

Dicto quinto Pſalmo cum ſua Antiphona, Hebdomadarius, quando Matutinæ cantabuntur, eodem corporis compoſitione, qua cœperat, dicet, capitulum, eoque finito, deſcendet ex choro, ſolutis manicis ſuperpellicei, & plicatis ad brachium ibit ad Sacriſtiam pro pluviali, cum comitatu in hac ſancta Eccleſia ſolito, deponendo biretum, & faciendo humiliationem Prælato, ſi adfuerit in choro, & ſi non, verſùs Præbendarios, & interim dum revertitur ad chorum, cantores incipient hymnum, & continuabitur à choro, & organo, & in eius fine duo iuvenes chorales, vel duo Capellani dicent verſum, cui cùm reſpondebit chorus, tunc illi qui pluvialibus induti fuerint, vel Præcintor intonabit Antiphonam ad *Benedictus*, & cantores finita Antiphona incipient Canticum *Benedictus*, ad quem omnes adſtabunt, & nunquam inchoabitur per ſonitum organi.

Cum intonatur canticum *Benedictus*, Sacerdos cum ſolita comitiva exit à ſacriſtia, & incenſabit altare, ac deinde perget ad chorum, & incenſabit Prælatum, & chorum, & finita incenſatione, & antiphona dicit orationem, & terminantur Matutinæ, & Laudes cum antiphona Dominæ noſtræ, quæ tempori conveniet, toto choro illam ſubmiſſa voce, & Presbytero ſimiliter orationem recitante.

Quod ad Matutinas, & Laudes in nocte Nativitatis attinet, præſente Prælato, obſervabitur ordo præſcriptus in Pontificali.

Organum nunquam inchoabit *Benedictus*, ſed chorus.

Cap. XIII.

De Prima.

HEbdomadarius ad horas minores deſtinatus, obſervando eundem ordinem, & corporis compoſitionem, quæ in Matutinis diximus, recitatis *Pater noſter*, *Ave Maria*, & *Credo*, incipiet verſum, *Deus in Adiutorium meum intende*, & continuabit chorus, vt ante diximus, vſque ad hymnum, quem inchoabit

Præ-

Præcintor, & chorus alternis versibus prosequetur, & Antiphonam intonabit vnus parvus cantor ad latus plutei, vel si solemnitas exegerit, vt ab vno Beneficiato incipiatur, qui ante præmonebitur ab eo, qui habet officium commendandi, ille eam intonabit erectus in pedes, solutis manicis, & facie versa ad altare, cum libro in manu, quem postea dabit illi, qui commendavit antiphonam, & hic eum recipiendo faciet profundam humiliationem.

Primum Psalmum inchoabit Præcintor, & omnes Psalmi per ambos choros alternis versibus continuabuntur, stantibus singulis in suis locis cum magna disciplina, ac decentia, vel sedentibus, exceptis diebus Dominicis, in quibus dicendum erit *Quicumque vult*: quod stantibus omnibus dici debet, & finitis Psalmis totus chorus dicet integram Antiphonam.

His absolutis, Hebdomadarius illicò solutis, vt dictum est, manicis, & versùs ad pluteum, quem cum libro iuxtà suam sedem habebit, pronunciabit Capitulum, & choro respondente *Deo gratias*; duo parvi cantores, vel vnus pro ratione solemnitatis diei, dicent responsorium breve cum suo versu, omnibus in pedes erectis. Et si fuerit festum duplex, Hebdomadarius dicit orationem eodem loco, eadēque compositione corporis, quibus dixit Capitulum.

Tempore Aduentus, *Cumgestabũtur cappę*, semper quoties Hebdomadarius capitulũ, orationem, vel aliud ad ipsius officium pertinens solus legerit, debet demittere ãgulos cappæ, & cum illa indutus procedit à Sacristia ad chorum cum ministris, debet *capitium cappę* in suo capite gestare, & sic etiam reliqui Beneficiarij, obseruando, vt anguli cappæ soluti deorsum pendeant quoties intonant antiphonam, Psalmũ, vel dicent aliquem versum; & Canonicus assistens id ipsum faciet, præsente Prælato, quando accedet ipsum. Et quando non sunt cappæ in omnibus his actionibus demittent manicas superpellicei, cum

vno giro circa brachia.

In diebus precum, qui non ſunt feriales, vt ſunt illæ, quæ dicuntur ad Laudes, debent ſimul cum confeſsione ſtando recitari, & capita parumper ad confeſsionem inclinando, ſed quando preces erunt feriales, debent in eis genuflectere vſque ad finem orationis, quam recitabit Presbyter erectus in pedes, & ea finita, dicetur prima Dominæ noſtræ & finita oratione, cum nihil amplius dicendum reſtat, pronunciabitur Martyrologium, & ſtatim poſt incipiet *Preciosa* cum omnibus ſuis verſibus, & abſoluto tertio dicetur oratio *Dirigere*: qua finita aliquis parvorum cantorum petet benedictionem pro lectione brevi, eamque elata voce dabit Presbyter. Poſt *Tu autem Domine*, dicto, *Deo Gratias*, Hebdomadarius abſolvet primam.

Cap. XIV.
De Tertia, Sexta, & Nona.

IN iſtis tribus parvis horis obſervabitur idem ordo, qui in prima, excepto, quod in principio dictis *Pater noſter*, & *Ave Maria*, tantummodo Hebdomadarius incipiet: *Deus in auditorium meum intende*, & Præcintor intonabit Hymnum, quo per chorum alternatim finito, intonabit Antiphonam ille, ad quem ſpectabit. Et cum fuerint preces, recitabuntur flexis genibus, vt dictum eſt, pro ratione temporum.

Cap. XV.
De Officio Dominę noſtræ.

OFficium Dominæ noſtræ dicetur diebus conſuetis in hac ſancta Eccleſia, & recitabitur totum tono ſummiſſo, excepto hymno *Ave Maris Stella*, & verſu *Quia reſpexit*, ad quæ omnes debent genuflectere, vt fert conſuetudo huius ſanctæ Eccleſiæ.

Matutinum, & Laudes Dominæ noſtræ debent dici ante Matutinum Officij maioris, vt & Veſperæ ante Veſperas maiores; reliquæ verò Horæ alternatim, ita quòd poſt quamlibèt maiorem dicatur vna Dominæ noſtræ, hoc modo: Prima

ma poſt Primam, & ſic in Tertia, Sexta, & Nona, idem obſervabitur ordo.

Cap. XVI.

De Veſperis preſente Prælato.

QUando Prælatus interfuerit Veſperis, tunc ſex, quatuor, vel duo cappis, ſeu pluvialibus induti venient ordine in hac ſancta Eccleſia vſitato, præcedente Bedello, & poſt ipſum tot parvis cantoribus, cum ſuis virgis, quot fuerint alij cappis induti, & in pavimento inter vtrumque chorum facient humiliationem ſanctiſsimo Sacramento depoſitis biretis, & cùm acceſſerint ad ſua loca facient humiliationem versùs Prælatum, & Hebdomadarius, qui dicturus eſt veſperas, cum ea compoſitione, quam in Matutinis præſcripſimus, humiliet ſe versùs Prælatum, in ſignum, quòd petat eius licentiam, & verſa facie ad Altare, dicat, *Pater noſter*, & *Ave Maria*: ac deinde incipiat, *Deus in adiutorium*. Et reſpondet chorus, vt dictum eſt.

Qui pluvialibus induuntur, commendabunt Antiphonas, Beneficiarijs, Præbendarijs, Canonicis, & Dignitatibus, & ipſi ſua ſceptra in manibus gerentes, ſtãteſque in medio chori intonabunt primum Pſalmũ, vſque ad mediũ verſus. Secundam Antiphonam commendabunt duabus Dignitatibus duo cappati alterius chori non Hebdomadalis. Tertiam item duo cappati alterius viciſsim chori, duobus Canonicis antiquioribus, quartam ſimiliter ex altera parte duobus Portionarijs integræ portionis, & quintam duobus mediæ portionis.

Abſolutis Pſalmis, & Antiphonis Presbyter demiſsis manicis eadem compoſitione corporis, qua incepit, & verſa facie ad pluteum, quem ante ſuã ſedem cum libro habebit, leget Capitulum, eoque finito deſcendet de ſua ſede, & facta humiliatione adverſus Prælatum, procedet ad ſacriſtiam cum ſolita comitiva, per ordinem ſupra ad Laudes dictum.

Chorus intereà cantabit hymnum, & duo parvi cantores dicent

versum retrò pluteum, & ad eius latus, cum fuerit vnus solus & mox, qui pluvialibus iuduti sunt, cum screptris in manibus intonat Antiphonam ad *Magnificat*, qua finita, si fuerit festum duplex, ijdem pluvialigeri cum choro simul incipient *Magnificat*, & ibunt versus Prælatum, & ponent se in corona circa subsellium pedũ eius, ante ipsum, & omnes Beneficiati stantes in sus ordinibus component se pariter in circulum cum Prælato, versa facie ad ipsum, aliquantum extra sua sedilia, vsque dum finiatur totum Canticum, ad quod cantandum ipsum iuvent pluvialigeri, nec vadant ad sua loca, nec Beneficiati sint planè in sedilibus suis, donec Prælatus det benedictionem.

Non præsente autem Prælato, dicent canticum alternis versibus illi, qui gerunt pluvialia.

Quando Hebdomadarius exit è Choro ad incensandum altaria ad Magnificat, *& quinam eum comitentur.*

POst dictum Capitulum, præsente Prælato, Hebdomadarius, facta versùs ipsum humiliatione, exit è choro comitatus à pluvialigeris, Sacristanis, Bedello, & iuvenibus choralibus, & Sacellanis, & Sacerdotibus, qui per præsidentem ad id fuerint designati, & procedit ad Sacristiam; vbi datur ipsi pluviale, quo amictus inde cum eodem comitatu pergit præcedentibus Acolythis cum duobus candelabris, & Sacristanis cum duobus thuribulis, & appulsus ad infimum gradum altaris, facta inclinatione, & humiliatione, flexis genibus surget Presbyter, & accepto thuribulo ex manu vnius pluvialigerorum incensabit, faciendo humiliationes iuxta præscriptum Missalis, & postquam incensaverit altare maius, incensabit, altaria collateralia. Quo facto, intrabit chorum, & ex parte sua chori ascendet primum sedile, ibique cantabit orationem iuxta morem huius sanctæ Ecclesiæ, ac dicto *benedicamus Domino*, redit ad Sacristiam cum eadem comitiva

tiva ibique exuti redeunt ad chorum in ſuis ſuperpelliceis, ad dicendum completorium.

Ordo incenſandi Chorum.

AD acceſſum Presbyteri ad chorum Præſidens deſcendens de ſuo ſedili accipiet thuribulum, & incenſabit Prælatum, & facta ex vtraque parte reverentia, aſcendit ad ſuum locum, & thuriferarij incenſant prius Presbyterum, & poſt hunc pluvialigeros, & aſsiſtentes, & mox Beneficiatos, ac deinde reliquos, qui ad hanc actionem ſtabunt, & ſi quis non ſurrexerit, non incenſetur. Deinde finita Antiphona Presbyter dicat orationem, & commemorationes, ſi fuerint dicendæ, & abſolvent, cum *Benedicamus Domino*, cui ſemper voce, & non organo reſpondebitur: Poſt hæc ſtatim Presbyter faciet ſuam humiliationem versùs Prælatum, & perget ad Sacriſtiam, cum reliquis pluvialigeris, & comitibus, ſicut venit, facta ab omnibus humiliatione versùs Prælatum.

Si Prælatus dederit benedictionem, cantetur, & cum non ſit cantanda, non pronunciet illam ſolemniter.

Cùm non interfuerit Prælatus, ſervetur idem fere ordo, exceptis humiliationibus, & circulis: quæ, ſi non fuerit Præſens, non fient. Et Canticum *Magnificat* dicetur alternatis verſibus inter pluvialigeros ſtantes inſuis locis, & quando non erunt qui geſtent pluvialia, vnus parvus cantor intonabit antiphonas, & Præcintor incipiet Pſalmos, hymnos, & *Magnificat*: Et quando dicendæ ſunt preces ad Laudes, & Veſperas, debent flexis genibus dici. Et quoties fit incenſatio in veſperis, debet etiam fieri in Miſſa, ad minus dum fit elevatio.

Quando faciet officium Pontificaliter, ſervetur ordo pontificalis, vt etiam quando inerit veſperis ſolemnibus.

Cap. XVII.
De Completorio.

ABſolutis veſperis, ille, cui commendata fuerit

rit lectio brevis, accedet ad pluteum, ac demissis manicis, vti diximus, dicat lectionem Completorij, petita primus benedictione, cui respondebit Hebdomadarius. Finita lectione, & responso per chorum *Deo gratias*, Hebdomadarius submisso tono dicet *Adiutorium nostrum*, & *Pater noster* dicatur secreto, & confessio tono submisso, dum non sit præsens Prælatus: Nam si fuerit, tunc *Adiutorium*, & confessio dicuntur alta voce, & *Pater noster* secreto; ad quæ non præsente Prælato omnes stabunt, & præsente genuflectent, vt dictum est, & Canonicus inchoabit cantu *Convertte nos Deus*, & *Deus in adiutorium*, & Chorus ad vtrumque respondebit prosequendo vnum, & alterum. In toto reliquo servabitur ordo aliarum horarum, præterquàm quòd ad quartum Psalmum, & ad Canticum *Nunc dimittis* debeant stare, vt in hac Ecclesia consuevit; A quod Canticum *Nunc dimittis*, Præbendarij debent facere circulum, vt prius dictum est ad *Magnificat* in vesperis, cum Hebdomadarius prius intonuerit antiphonam *Salva nos*, quam in fine Cantici dicet vniversus Chorus, & si fuerint preces feriales, eas dicent genuflexi, & si Dominicales, erecti in pedes, & Hebdomadarius dicet orationem cum *Dominus vobiscum*, & *Benedicamus Domino*. Et mox genuflexi omnes, vel pro ratione temporis in pedes erecti dicent vnam ex assignatis antiphonis B. Virginis, & Hebdomadarius dicet orationem, vtramque submisso tono, & absolvit dicendo *Divinum auxilium*, & postea *Pater noster*, *Ave Maria*, & *Credo in Deum*.

Salve, quod dicitur diebus Sabbathinis, dicitur inferiùs in Ecclesia ante imaginem Dominæ nostræ iuxta priscam consuetũdinem huius sanctæ Ecclesiæ.

Nunc dimittis nunquam inchoatur sono organi, sed viva voce chori, & organum posteà alternis versibus respondet.

Cap.

Cap. XVIII.
De Officio Defunctorum.

SI Capitulum invitatum fuerit ad celebrandas exequias, poterit ire ad funera principalium personarum. Et qui illos invitatum venerint, prænoniti, & instructi sint, quòd Capitulum de iure, & ex fundatione huius sanctæ Ecclesiæ non teneatur egredi ad funera, vel exequias vllius: Et quòd si velint, vt Capitulum sumat laborem assistendi ipsorum funeribus, vel celebrandi ipsorum exequias, hoc fit ad ipsos honorandos.

Cæterum quod ad Prælatum, & Præbendarios huius sanctæ Ecclesiæ pertinet, servetur, & adimpleatur consuetudo, quæ extat, ipsos gratis tumulandi.

Quando morietur Prælatus, vel Præbendarius huius sanctæ Ecclesiæ, Capitulum gratis celebrabit ipsius erequias cum omni posibili solemnitate. Et quando morietur talis Prælatus, vel Præbendarius, quilibet alius ex Præbendarijs debet celebrare, vel ab alio celebrari facere tres missas pro Prælato, & idipsum faciet Prælatus superstes pro singulis Præbendarijs, qui morientur: quod intelligi debet de Prælato, & Præbendarijs, qui sunt, vel fuerint actualiter, vel eo tempore possessionem inibunt. Et in funere Prælati, & Præbendariorum, & in eorum die anniversario dicentur tres nocturni, & Missa cantata cum Diacono, & Subdiacono, ac dum dicuntur nocturni fit solemnis crepitus campanarum vulgo *se doblan.* Et totum fit gratis, nullo iure, seu emolumento propter hæc exacto. Quoad sepulturam Prælati, & Præbendariorum observetur laudabilis consuetudo huius sanctæ Ecclesiæ, vt nihil omnino accipiatur pro tali sepultura. Et Prælatus poterit eligere quemcunque voluerit locum: Et quando non elegisset sepulturam, eam ipsi assignabit Capitulum in loco maximè eminenti Sacelli maioris: Præbendarijs autem morituris destinabunt sepulturam, quæ ipsis videbitur illi concedenda, interim dum fiet sepul-

ſepultura concamerata ſub ſummo altari, in qua poſsint omnes ſepeliri.

Aliqua die infra octavam omnium Sanctorum, Capitulum cantabit vnam Miſſam cum ſuo nocturno pro Animabus Prælatorum, & Præbendariorum, qui mortui ſunt in hac ſancta Eccleſia, nihil omnino propter hoc exigendo.

Et quando Prælatus, vel Præbendarius defunctus fuerit adeò inops, vt non habeant expenſas ſuorum funeralium in cera, & tumulo, tunc Prælatus, & Præbendarij ſuperſtites faciet illas expenſas de ſuo proprio cuiuslibet.

In omnibus pariter Miſsis, quæ Prælatus, & Præbendarij intra anni decurſum celebrabunt, debebunt in vtroque *Memento* recordari tam Prælatorum, quam Præbendariorum vivorum, ac Defunctorum huius ſanctæ Eccleſiæ.

Cap. XIX.
De Parochis.

PArochi huius ſanctæ Eccleſiæ ordinariè reſideant in ipſa, & erunt primi qui intrabunt, & vltimi, qui exibunt ex ea, ſaltem vnus ipſorum, ad hoc, vt, ſi vlli neceſſarium ſit aliquod Sacramentum, facile inveniantur, & quoties non fuerint inventi ad miniſtrandum Sacramenta, punientur ex arbitrio Præſidentis. Obſtricti ſunt etiam ijdem Parochi, vt hactenus fecerunt, ſumere pluvialia ad veſperas, in Choro, & proceſſionibus, cum illis iuſsú fuerit.

Diebus quoque Dominicis, poſt Offertorium Miſſæ maioris, promulgabunt feſta intra ſeptimanam obſervanda. Et ſi aliqua charta excommunicationis legenda fuerit, eam leget Sacriſta, poſtquam Parochus promulgaverit feſta.

Parochi, dum celebratur officium in Choro, nullum ſepelient, vel facient vllum officium cantando, vel aliud quidpiam faciendo, quo turbetur Chorus.

Providebunt Eccleſiæ fontibus aquam benedictam, illas ſingulis diebus Dominicis, & ſi opus fuerit, ſæpiùs purgando: quam aquam benedicent die

die Dominica ſummo mane, & iubebunt Sacriſtanis, vt illam ſtatim infundant pilis.

Iidem Parochi Sabbatho ſancto, & in vigilia Pentecoſtes ſtromatis, & ramis ornarè veſtient parietes Sacelli Baptiſmalis, ſpargendo pavimentum herbis refrigerativis, ſitque Sacellum valde mundum, & bene proviſum recenti, & mũda aqua tantum, & ita mundum, & ornatum ſervetur Sacellum per integras octavas Paſchæ, & Pentecoſtes.

In funeralibus obſervabunt Parochi ordines ſibi præſcriptos in conſtitutionibus Synodalibus circa iura tunc exigenda.

In omnibus funeralibus maioribus Parochi, & Sacriſtani intereſſe teneantur: in quibus cum de viro fient, in illis non fient plus quam tres ſonitus campanarum, & ſi de fœmina tantùm duo. Et ſi petierint comitivam, Parochus non ducet plures quam ſex Sacerdotes, nec ferentur thuribula; in hoc obſervando laudabilem, & antiquam conſuetudienm, quam hæc ſancta Eccleſia habet. Sic etiam ad funeralia, quæ dicti Parochi celebrabunt, non ibit chorus muſicus huius ſanctæ Eccleſiæ. Teneãtur etiam adeſſe Parochi funeralibus, quibus intefuerit Capitulum: Quando quidem ab illis habent iura ſua conſueta.

Cap. XX.

Quando faciendę ſint proceſſiones cum Pluvialibus.

DEbet fieri proceſsio cũ Pluvialibus in die Nativitatis Domini noſtri Ieſu-Chriſti. In die Regum, in die Paſchæ Reſurrectionis. in Aſcenſione, & in die Pentecoſtes. In die SS. Petri, & Pauli: In die Dominæ noſtræ in Auguſto. In die S. Ioannis Evangeliſtæ, & S. Ioannis Baptiſtæ. In quibus Præbendarij tantùm, & non alij pluvialibus induentur. Et in die Palmarum, & in Viſitationis Dominæ noſtræ, & Corporis Chriſti, & ad Litanias, & in die Innocentium, & quando fiet feſtum Dominæ noſtræ de Capacabana. Et quoties fient proceſsiones generales, Rectores Eccleſiarum

Vide Notas ad c. 2. Art. 4. primi Cõcil. Prov.

rum Parochialum huius Civitatis teneantur venire ad proceſsionem cum ſuis crucibus, & facta proceſsione redeunt ad ſuas Eccleſias, ad dicendas Miſſas, & ſi non acceſſerint, punientur.

Cap. XXI.

PRæſidens debet primus ad horas accedere, venit enim manè, antequam abſolvatur pulſus ad Primam, & cognoſcit, an dictæ ſint Miſſæ, quæ ante Primam dicēdæ ſunt, & ſi non ſint dictæ, ſtatim punit eos, quibus incumbit eas dicere, & proſpicit, vt Eccleſia munda ſit, præſertim altaria, & chorus, qui ſingulis diebus verri debet, & in æſtate rigari, & ſi ſedilia munda ſint, quoniam ſingulis diebus decuti, & purgari debent per Sacriſtanos Eccleſiæ.

Præſes erit genuflexus in ſuo ſedili, vt reliqui exemplum ab illo ſumant, & curabit, vt punctator ſit genuflexus, vſque dum inchoentur officium, & vt omnes intrent Chorum cum ſilentio, & genuflectent, ac debitas ceremonias obſervent. Faciet, vt nemo ſit in choro abſque ſuperpelliceo; neque cum pileo, & vt nullus induat, vel exuat ſe ſuperpelliceo intra chorum: procurabit, vt quiſque ſuum oficium pro debito exerceat, tam in choro, quam in tota Eccleſia, & vbicunque capitulum ſua munia exercebit.

Super omnia peculiarem zelum habebit in cuſtodia ſilentij, hinc enim dependet vniverſum bonum, vel malum ſervitij choralis. Quicunque locutus fuerit, primò moneat ipſum vt ſileat, & ſecunda vice qua quis locutus fuerit, faciet ſignum punctatori, vt ipſum privet fructu illius horæ, & cum ducentur rationes, videat an eos privent, ita vt non remittatur vllum punctum vllius defectus, quem commiſerint.

Et vt obſervetur ſilentium, curet, vt ſinguli maneant in ſuis ſedilibus, & ne tranſeant de vno loco in alterum. Et quantum fieri poterit, dum chorus non erit plenus, ſit ſemper inter duos quoſque

vnus

vnus locus vacuus; sic enim silentium melius observabitur, & chorus ipse apparebit magis cultus. Et si alicui dixerit, vt se separet, vel quoniam alteri loquitur, vel ob aliam causam, & non obedierit ei, iste mulctabitur fructu vnius horæ. Magno identidem zelo curet, ne quisquã è choro exeat sub *Te Deum laudamus.*

Faciet etiam, vt scamna tempestivè colocentur ad audiendum sermones, quæ aptari debent, priusquam incipiatur Prima, & vt ad Vesperas, quibus inserviunt pluvialigeri, aptentur scamna cum suis taperis ante initium Vesperarũ. Videat, & provideat, vt in pilis non desit aqua benedicta, & vt singulis diebus Dominicis benedicatur, & vniversim videat, & provideat, vt singuli suis muneribus debito tempore fungantur.

Non sine magna necessitate concedat, vt aliquis egredietur è choro, videat vt omnes debito habitu, capillis, & corona decenter incedant, videbit pariter, an Parochi in Ecclesia resideant cum suis superpelliceis, & si non sint occupati in suis officijs, faciat ipsos puniri: Et similiter quemcunque non observantem supradicta. Et curabit, ne quisquam celebret in altari maiori, præter Illustrissimum Archiepiscopum, & Dignitates, & Canonicos huius sanctæ Ecclesiæ.

Cap. XXII.

De Officio Præcintoris.

PRæcintor in choro semper esto, antequam inchoentur officium. Intonat in omnibus horis, maioribus, & minoribus: In duplicibus maioribus ad Vesperas, & Matutinas intonabit simul cum pluvialigeris, quando ipsi non sunt dexteri. Et quando Matutinæ cantantur, ipse post Completorium provideat, quod in eis cantandum fuerit, & pariter post Primam provideat, quod cantandum fuerit in Missa maiori, & finita Nona, provideat cantandum ad Vesperas, faciendo, vt iuvenes chorales adferant necessarios libros, & hoc antequam inchoentur officium

ficium, quia multum distrahitur chorus, quando libri inter officiandum adferuntur: multam curam adhibebit, vt omnes cantent, & quòd iuvenes chorales cum maximo silentio detectis capitibus semper cantent ante librum, & quod nemo ingrediatur chorũ cum chirothecis, aut galero, quales chirothecas, & galeros ipsis auferre poterit, & de illis pro suo arbitrio disponere. Commendabit antiphonas, & lectiones, & reliqua, quæ cantari debebant illis personis quibus commendanda iudicaverit, videatque vt habiles sint. Si iuvenes chorales, vel alius chori minister ipsi non obedierit, ilum deferat Præsidenti, vt per eum castigetur, & puniatur. Nec vllus choralium iuvenum in choro castigabitur verbis, vel tractu crinium. In toto cantu numerum, vulgò, *compas* reget Præcintor iuxta festa, & eorum solemnitates: neque quisquam eum mutet, nisi cùm Præsidens iusserit, vt velocior tardior vè sit; Quod si alij cuipiam mutandus videatur, is poterit Præcintorem silentèr monere. Quidquid intonandum habebit, id intonabit in medio chori, & neutiquam è suo sedili, nec supra suppeditaneũ sedis Illustrissimi. Quãdo Præcintor exit è choro, officium suum commendabit alteri, quem idoneum, & maioris zeli esse iudicaverit, vt officium bene præstet. Et ipse quanto minus poterit, & ob causas tantũ necessarias abesse à choro conetur; quia totus concentus, & bonitas chori in Præcintore consistit, & propterea studebit semper adesse. Præcintor habebit curam omnium librorum chori, & munus illos corrigendi, & emendandi, si id facere sciat: Sin minus, per aliam personam à Capitulo assignandam præstabitur.

Cap. XXIII.

De officio Correctoris.

SCholasticus, vulgò, *Maestre scuela* huius sanctæ Ecclesiæ curam habebit, vt Diaconus, & Subdiaconus, antequam legant Epistolam, vel Evan-

Evangelium, illa prævideant coràm ipso, ante, vel post dictam Tertiam. Qui pariter lectiones ad Matutinum lecturi sunt, eas post Completorium coràm ipso prævideant, vt & Martyrologium eodem tempore, & vniversim omnes lectiones, & prophetiæ, quæ in choro, vel ad maius altare dicendæ sunt, nunquam sic dicentur, nisi priùs coràm Scholastico, vel, eo absente, coràm alio, cui ipse id commendaverit, prævideantur; Qui maximam curam geret, vt omnia debito modo dicantur, & pronuncientur.

Et quando quispiam in lectionibus, vel re alia erraverit, à nemine emendabitur, præterquam à Scholastico, qui præsens erit, vel, eo absente, ab alio, cui ipse id commendaverit.

Cap. XXIV.

De Officio Cantorum.

CAntores huius sanctæ Ecclesiæ obstricti sunt assistere, & organico cantu canere omnibus diebus festis, quæ servantur ad Primas Vesperas, Tertiam, & Missam maiorem. Et ad Pascha ta, & festa, & diebus Dominicis, & Sabbathinis, & ad principales dies Dominæ nostræ, S. Ioannis Baptistæ, SS. Petri, & Pauli, S. Ioannis Evangelistæ, etiam in secundis Vesperis, & in Matutinis, Nativitatis, & Resurrectionis, & in diebus Quadragesimæ, in quibus habetur concio, quemadmodum cum dictis cantoribus ordinatum, & pactum est.

Eodemque modo tenentur, quando erunt funeralia, & sepulturæ Prælati, vel cuiuslibet Præbendariorum, præsentes esse, & canere cantu organico absque eo, quod præterea quidquam acquirant, vel ipsis detur.

In Ecclesia cantare non poterunt, neque cantent cantu organico in vllis exequijs, vel sepulturis, nisi quando tales exequiæ, vel sepulturæ celebrabuntur per Capitulum huius sanctæ Ecclesiæ. Nec vadant ad cantandum cantu organico ad vllam aliam Ecclesiam, absque petita priùs, & obtenta licentia à Capitulo.

Cap. XXV.
De Officio Organiſtæ.

QUi præſt Organis, illa pulſabit omnibus diebus duplicibus, & ſemiduplicibus, obſerbando conſuetudinem, quam tenet hæc ſancta Eccleſia. Et Organum nunquam incipit, hymnos, *Magnificat*, *Nunc dimittis*, *Benedictus Dominus Deus Iſrael*, *Tantum ergo Sacramentum*, nec *Crux ave ſpes vnica*, nec *Gloria Patri*, nec *Kyrie*: quia omnia iſta debet incipere Chorus, nec pulſetur ad *Deo gratias*, poſt *Ite Miſſa eſt*, nec poſt *Benedicamus Domino*, ſed Chorus reſpondebit cantando *Deo gratias*. *Gloria*, & *Credo* non reſumet organum; poterunt tamèn cantari, & pulſari alternis vicibus, Choro ſemper inchoante.

Cap. XXVI.
De Iuvenibus Chori.

IN hac ſancta Eccleſia ordinariè haberi debent duo. decim iuvenes chorales, quorum ſex alet Capitulum proprijs ſumptibus, & alio ſex expenſis fabricæ Eccleſiæ. Quibus habenda eſt lectio cantus, Grammaticæ, & aliorum, quæ ipſis conveniunt, cum obligatione reſidendi in Eccleſia, toties quoties in ea fient officia, vt debent ante omnes adeſſe, ad hoc, vt tempeſtivè exerceantur in ſuis muneribus; toto tempore, quo aſſiſtunt in Choro, debent in ſuis pedibus perſiſtere ante pluteum, ſine biretis, ac demiſsis manicis ſuperpellicei, ſine chirothecis, aut pileis in manibus.

Præſidenti, cæteriſque Præbendarijs, & officialibus obſequentiſsimi ſunto, valde curiales, & bene morigerati. Præbendarios magna vrbanitate, detectiſque capitibus, ac demiſsis manicis alloquentur. Quando Præbendariorum quiſquam aliquid ipſis inſſerit, id libenter, & promptè facient.

Iidem iuvenes cum magna devotione inſervient Miſsis privatis, & ad ſerviendum pariter ſequi debent, quocumque ſe confert Capitulum: ac dum

celc-

celebratur officium, non ibunt ad vllius exequias, vel funera ſine ſpeciali licentia Capituli; quod ſi iverint, vel negligant officia ſua, puniantur ad arbitrium Præſidentis.

Debent ordinibus initiari, vt vnus quiſque poſsit ſervire, & miniſterium ſuum exercere. Grammaticam, & cantum addiſcent, quo poterunt tempore ante, vel poſt horas, & qui ipſos inſtruit, curare debet, vt continuæ ſint Lectiones, alioquin ipſos deferet ad Capitulum, à quo punientur, & compellentur, vt in eis aſsidui ſint.

Cap. XXVII.

De Officio Bedelli, ſeu Perticarij.

BEdellus ſummo manè ad Eccleſiam accedet, & curare tenetur, ne in ea vllus faciat quidquam indebitum, nec ſit tumultus, aut inquietudo, & quò nemo cum onere tranſeat ante altare maius, aut Chorum. Valde zelare debet, ne in templo ſint colloquia, nec Eccleſiaſticorum, vel ſæcularium obambulationes, dum celebrantur horæ. Curam quoque habebit, ne vllus ſæcularis aſcendat in Presbyterum, & ne quiſquam ſit inclinatus, vel cubitis innixus altaribus, nec vllus ſedeat verſo ad illa dorſo.

Quoties Hebdomadarius ad ſe ornandum pro Veſperis, vel Miſſa maiori procedit à Choro ad Sacriſtiam, ipſum cum ſceptro præcedet: Itemque cum Subdiacono ad Epiſtolam, & cum Diacono ad Evangelium, & quoties Diaconus, vel Subdiaconus eunt ad Chorum præſente Prælato. Præcedet pariter Thuriferarios, quoties eunt cum incenſo, & eos qui pacem ad Chorum deferunt, & ſemper cum omnibus eodem modo redit. Et poſtquam Hebdomadarius, & Capparij, ſeu Pluvialigeri erunt exuti, redeat cum ipſis ad Chorum, & ponet ſe ante pluteum, ibique exhibeat reverentiam Hebdomadario, ſtetque ſemper propè maius altare, ſollicitè curando, vt omnia ſervanda ſerventur.

Bedellus tenetur Eccleſiam eccedere omnibus Dominicis, &

& festis obſervandis, ad Primas, & ſecundas Veſperas, Tertiam, & Miſſam maiorem, ad Matutinas item Paſchales, & aliorum dierum infra annum, in quibus fit officium cum ſolemnitate, & omnibus diebus concionum, & omnibus reliquis diebus, in quibus fit officium ſolemne.

Debet incedere habitu honeſto, mundo, & authoritativo. Convocat Capitulum, quoties à Præſidente, vel Capitulo iuſſus fuerit, dum habetur Capitulum, debet aſsiſtere extra portam, ne vllus abſque licentia ingrediatur, curareque, ne quiſquam auſcultet, quæ in Capitulo aguntur, & attendet ibi, vt faciat quid, quid Capitulum ei iuſſerit. Et ſi officium ſuum in aliquo neglexerit, punietur ad arbitrium Præſidentis, vel Capituli.

Cap. XXVIII.

De Sacriſtanis Eccleſiæ.

EX fundatione huius ſanctæ Eccleſiæ, vltra Theſaurarium, ad quem ſecundum eam ſpectat principalis cura Sacrarij, & rerum eius, ſit etiam Sacriſtanus, & erunt ordinariè duo, qui in cuſtodia habeant reſomnes Sacriſtiæ ipſorum coſtodiæ commiſſas, & ordine deſcriptas, vt ornamenta, ſuppellectilem argenteam, & alias res, quas Eccleſia in ſuo libro deſcriptas habet, in quo ipſi ſuis Chirographis eas ſe recepiſſe profiteantur, & fide iubeant ſe omnium rationem cum ſatisfactione reddituros.

Sacriſtani curam habebunt omnium ornamentorum, vaſorum, librorum, lampadum, cadelabrorum, thuribulorum, ſitulorum, pilarum, & omnium aliarum rerum. Altaria pro feſtorum varietate benè component, eorumque menſas, pictas tabulas mundas conſervent, & ſingulis ſeptimanis excutiant, & Eccleſiæ ſacella, tèr ad minùs in hebdomada, diebus ſcilicet Martis, Iovis, & Sabbathi; diſcutient etiam tapetes, curabunt expurgari ceram, quæ cadit in ornamenta, petendo omnia ad id neceſſaria ab Oeconomo.

Singulis ſeptimanis appo-

nent

nent mundas mappas, & pallia, & corporalia, & purificatoria ad omnia altaria, & ad altare maius bis in septimana, eodemque ordine apponent strophiola, seu mappas ad manus tergendas.

Singulis diebus Sabbathinis candelabria omnia, & vrceolos diligenter mundabunt.

Vmnia ornamenta benè congesta conservent, & singula in suis locis digesta. Quæ eo die servire debent, tempestivè apposita sint in mensa vestiaria, & illa cum servierint, illicò reponant. Pro solis Præbendarijs ordinariè prompta sint quatuor paramenta pro Missis privatis, quibus nemo alius se paret, nec ponantur in inferioribus mensis, ne alij Sacerdotes illa sibi induant: Et arventant quòd nemo omninò, ne quidem Decanus induat se casula, quæ exponitur pro Missa maiori, quia solus ille, qui eam celebrat, illa induetur eodem die, nec vllus alius ad Missam privatam.

Die Dominica cuiusque septimanæ apponent manutergia munda ad lavatorium, quod in Sacristia fieri iussum est, vt laventur manus.

Curam habebunt pensendi hostias, & vt sint candidæ, & subtiles.

Singulis diebus imponent vrceolis tempestivè bonum vinum, & aquam recentem.

Lavatorium pro lavandis manibus semper mundum, & benè provisum teneant.

Illis diebus, in quibus erit vsus thuribulorum, provideant Sacristani ardentes prunas, quibus incensum infundi possit ad Vesperas, & Missam maiorem, videantque, vt ipsa thuribula, & naviculæ semper nitida sint, & bono thure trito, & mundo provisa: maiores minoresque cereos altaribus apponent, & monebunt Oeconomum, vt recentes emat.

Templum summo manè aperiant antequam pulsetur ad Primam, nec vnquam noctu apertum habeant: Chorum item, & Sacella suis temporibus aperiant, & claudant.

Teneant Sacristiam semper mundam, & non incompositam, sed vnumquodque in lo-

co suo. Et manè pulverem excutiant, antequam dicantur Missæ in ara maiori, vel in alijs altaribus.

Non permittant, vt in Sacristiam intrent seculares, nec vt per eam transeant ad maius altare, nec vt vllus Clericus in ea maneat sine necessitate, sed vt finitis Missis exeant è sacristia, ad hoc vt altum silentium in ea servetur.

Diebus Paschalibus, & alijs festis principalibus anni, & pro sepulchro procurabunt pe. ristromata templi, ad quem effectum Oeconomus dabit ipsis duas personas, quæ eos ad appendenda, & deponenda omnia, quæ apposuerint, iuvabunt.

Nullus Sacristanorum, vel alia persona ponat, vel deponat aliquid in summo altari, nisi superpelliceo indutus: atque ipsorum munus erit calices, & corporalia apponere, ac deponere in omnibus altaribus.

Vterque Sacristanus dormiet in sacristia, in eaque diù noctùque permaneat, ne vnquam sui muneris exercitio desit.

Tenentur in Choro residere, quoties comitandus sit Presbyter ad altare, & ab altari ad Chorum, quem ipsi comitari debent: habebunt etiam curam campanarum, vt funes, & linguæ sint bene dispositæ, & quòd pueri non ascendant campanile.

Rerum Ecclesiæ ipsorum curæ commissarum nihil omnino poterunt propria auctoritate cuiquam accommodare, ne quidem rogatu, vel mandato vllius, præterquam Illustrissimi Archiepiscopi, sub pœna, pro qualibet vice, solvendi Ecclesiæ decem pesos, quos exigendi curam habebit Præses: Et si hæc pœna non sufficiat, Præses, vt expedire iudicaverit, eam augebit, vt emendetur defectus, qui hactenus occurrebat in accomodãndo ornamenta, & alias res Ecclesiæ.

Altarium antipendia in omnibus festis appendent ante primas Vesperas, iuxta colores in novo Missali præscriptos, nec ea deponent ante absolutas secundas Vesperas, & Completorium.

Dili-

Diligenter curabunt Sacristani, vt Ecclesia bis in septimana verratur; & Chorus æstivo tempore singulis diebus, & hyemali de tertia in tertiam diem. Et verri debet ante prandium, vt cum ad Vesperas convenitur, sint exhalati pulveres. Sacristia pariter singulis diebus verratur, & petatur ab Oeconomo stipendium illorum, qui eam tigabunt.

Cap. XXIX.

De cura quam Sacristani habeant in vsu ceræ Ecclesiæ.

SAcristanorum munus erit curare, vt semper adsit bona cera alba, & principalibus anni diebus in altari maiori apponent ad Vesperas, Matutinas, & Missam maiorem sex candelas, singulas ponderis vnius libræ, & diebus Dominicis, ac alijs festivis ad minus quatuor, quamlibet mediæ libræ, & in aris collateralibus duas item mediæ libræ.

Curabunt similiter ceram in altaribus arsuram ad Missas privatas, & ad Matutinum in choro, cum necessaria fuerit.

Cumbunt quoque candelas ad vsum trianguli pro Matutinis tenebrarum in septimana Sancta, curando, vt candelæ bonæ sint, & æquales. Habebunt demùm curam totius ceræ in Ecclesia consumendæ, eamque tempestivè petent ab Oeconomo.

Quando Sacristani ad officium suscipiuntur, debent competentem cautionem Prælato, & Capitulo, vna cum Thesaurario, dare curandi, & custodiendi res omnes, ornamenta, aurum, argentum, & quidquid reliquum singulis annis in suam curam susceperint, vt ex libro constabit, & solvendi, ac resarciendi quidquid abesse, vel deperditum fuisse reperietur; ad quem finem in principio cuiuslibet anni debet fieri visitatio, & exigi ratio à Thesaurio, & Sacristanis de omnibus, quæ ipsorum curæ committuntur, vt constet, quam curam, & rationem de omnibus gerunt, & vt si quid tritum, vel corruptum fuerit, reparetur.

Sacriſtani debent eſſe valde vrbani, & curiales, valde patientes, & erga Capitulum, & quamlibet eius perſonam reverentes, nihil non neceſſarium illis loquentes, niſi cum interrogati fuerint. Et eiuſmodi Sacriſtanorum officia per ſuas proprias perſonas præſtare tenebuntur, ac Præbendarios ad Miſſas iuduere, & exuere debebunt.

Cumque in officio præſtando defecerint, vel in alijs rebus contentis in hoc Capitulo, ſic eos puniet Præſes, vt cogat ad omnia ipſorum muneris officia ſervanda.

Cap. XXX.
De Officio Theſaurarij.

THeſaurarius huius ſanctæ Eccleſiæ ex eius fundatione tenetur habere rationes paramentorum, & aliarum rerum eiusdem Eccleſiæ, & ideò ipſi iniungitur, vt curam habeat monendi, & iubendi Sacriſtanis, ea quæ in ſacriſtia facere debent, apponendo, ac deponendo ornamenta, & efficiendo, vt cum diligenti cura, & cuſtodia ſerventur in omni munditia, addendo quidquid neceſſarium fuerit providere, & expendere in ſervitio Eccleſiæ, ſivè in paramentis, ſivè in alijs rebus.

Cap. XXXI.
De Oeconomo Eccleſiæ

OEconomus Eccleſiæ, & eius fabricæ, habet munus exigendi omnes reditus, qui ad eam pertinent, tam de Novenis, & medijs, quam de exceptis, vulgò *eſcuſados*, ſuperfluis, & redemptionibus domorum, ſenſibus, ſepulturis, eleemoſynis, & alijs rebus.

Quando colliguntur vectigalia ſuperfluorum, debet eſſe præſens, vt ea rectè reddantur, & vt excipiat vadimonia. Et ſi quid fiat in præiudicium Eccleſiæ, debet reclamare, & certiorem reddere Prælatum, & Capitulum.

Singulis diebus aſsiſtit in Eccleſia à manè vſque ad Veſperum, vt occurrentes neceſſitates videat, illiſque provideat, tam in reparationibus, quam in expenſis, quas fieri opor-

oportet ad ſervitium eiusdem Eccleſiæ.

Optimam comparabit ceram, eamque mercabitur multo priùs, quam fuerit neceſſaria; ſic enim, & meliori pretio, & commodiori commutatione eam emere poterit, & cera ipſa, quo melior fuerit, eo tardiùs conſumetur; curabit autem, vt nec in ſacriſtia, nec in templo diſperdatur cera, nec abſque neceſsitate comparetur.

Ceram Sacriſtanis dabit in pondere, & menſura, teneanturque tot ipſi reddere relicta capita maiorum, minorumque candelarum, quot eius quantitatis dedit candelas integras, eaque ipſe in candelas novas converti curabit.

Bonum, & purum incenſum, nullaque miſtura corruptum, ſemper emet.

Optimum vinum pro Miſſis, optimamque farinam pro hoſtijs, & bonos carbones pro thuribulorum vſu providebit.

Peculiarem, ſolertemque curam geret, vt omnia ornamenta reparentur, vt nihil in eis diſſectum, lacerum, aut inconcinnum appareat, & ſi nova quandoque fieri contigerit, ipſe pretium numerabit, Eccleſiam ipſam, & res omnes ad eam ſpectantes, vbi opus viderit, reparabit emendo omnia materalia ad id neceſſaria.

Curam geret, vt pro ſolemnitate Palmarum adferantur olivæ, & palmæ, *& iunci virides*, *& rami* ad ornatum templi in feſtis principalibus.

Res denique omnes ad Eccleſiæ vſum neceſſarias comparavit.

Quidquid ſolverit in expenſas, id permandatum, ſeu ſehedam faciet, exceptis communibus, & ordinarijs ſumptibus, qui dietim, & nominatim fiunt, vt pro vino, oleo, cera, incenſo, & procementaria lignariaque fabrica, vel alijs pro quibus communiter ſemel in anno ſolvitur: in quibus omnibus oportet, vt ſit valde circumſpectus, diligens, & ſolers circa bona Eccleſiæ, vt nihil deperdatur, aut inſumatur male.

Debet aſsiſtere Choro diebus feſtivis ad primas Veſperas,

ras, & Missam maiorem, & cum opus fuerit, debet gestare cappam, seu pluviale.

Cap. XXXII.

De ijs quæ ad diem Iovis sanctum, & sepulchrum pertinent.

SAcrum sepulchrum, & omnia ad ipsum, & reliqua officia septimanæ sanctæ necessaria videbuntur, apparabit Oeconomus cum Sacristanis, idque sumptibus fabricæ.

Et si tapetes, quæ extant, non sufficerint ad ornatum Ecclesiæ, Sacristanis incumbet alias mutuò quærere.

Ipsorum quoque curæ erit, easdem in Ecclesia apponere, ac deponere, & ad suos deinde Dominos reportari facere.

Sepulchrum, & gradus eius pannis aurei, & frigij operis, alijsque ditissimis quos habent, exornabunt: ita tamen eos apponent, & reponent, vt nihil malè tractent, aut rumpant.

Die Iovis sancto, si oleum, & chrisma consecranda fuerint: Prima inchoetur hora septima, tono demisso, & lento, vt & reliquæ omnes horæ minores.

Dictis iam horis, si Prælatus sit consecraturus, observentur omnia præscripta in libro Pontificali. Ad consecrationem autem chrismatis tabulatum in medio Ecclesiæ paratum esto, & scamna, in quibus sedebunt ministri omnia peristromatis strata, ac tota cooperta.

Hac die communicabunt omnes Beneficiati, & ministri Ecclesiæ de manu Prælati, si ipse celebraverit, & singuli accepta communione manum eius osculabuntur. Quod si non celebraverit Prælatus, omnes pariter communicabunt in Missa maiori, sed non osculabuntur manum Hebdomadarij porrigentis communionem.

Facta communione, & consecrato chrismate, & in sacrarium iuxta Ordinarij præscriptum deportator, instituatur processio ad includendũ sanctissimum Sacramentum: in qua processione incedent omnes

nes Præbendarij, & Beneficiarij Eccleſiæ, Sacerdote quidem, Diaconi, & Subdiaconi eodem ornatu quo in conſecratione Olei, & chriſmatis induebantur, & ordinata proceſsione aſcendunt cum Prælato, vel alio celebrante ad capſulam, ſeu locum in quem includendum eſt Sacramentum, eoque incluſo obſeratur capſula, & clavis traditur Prælato, ſi præſens eſt, ſin minùs, Decano, & hoc etiam abſente Theſaurario, cui alioquin incumbit eius cuſtodia. Quod ſi horum nullus adfuerit, clavem tenebit Præſes chori, vel eo abſente, antiquior Dignitas, vel Canonicus, qui aderit, & in toto ſervetur ordo Pontificalis, & Ordinarij.

Incluſo Sacramento omnes ordinatim pergunt ad denudanda altaria, & Præbendarij ingrediuntur Chorum, & incipiunt veſperas in cantu vel in toto humili, obſervandis in omnibus ritum in Ordinario & Pontificali præſcriptum.

Preſidntis cura erit horariam tabulam preſcribere, iuxta quam Præbendarij, Sacellani, & reliqui Eccleſiæ miniſtri, & alij Clerici Civitatis aſsiſtent, comitabuntur, & coſtodient Sanctiſsimum Sacramentum, ita vt ſex ad minus ſimul perpetuò ſint in cuſtodia, ſuperpelliceis induti: Et poterunt paſsim ſubmiſſo tono plano recitare pſalmos pſalterij, omittendo Gloria Patrij, &c.

Ab hora ſecunda pomeridiana, vſque ad tertiam pulſabitur vna ex maioribus campanis ad Mandatum. Et ſi Prælatus Mandatum celebraturus ſit, tempeſtivè aderit in Eccleſia, ita vt omnes ſint iam induti, cum abſolvitur pulſus campanæ, & tunc miniſtri, qui parati fuerint, procedent ad tabulatum, in quo priùs conſecratum eſt chriſma, vbi iuxta diſpoſitionem Prælati ſedebunt duodecim pauperes, ſex hinc, & ſex indè, mundis iam pedibus, quibus Prælatus induet calceos. *Vide cotam ad cap. 1. de ſo. campan.*

Cùm omnes ad tabulatum pervenerint, Diaconus petit benedictionem ad Evangelium, & benedicto incenſo pergit

git ad maius ſacellum, vbi cantandum eſt Evangelium, comitatus miniſtris more ſolito: obſervet autem in omnibus ſupradictis præſcripta Ordinarij, & Pontificalis.

Lecto Evangelio inchoatur lotio iuxta ordinem Ordinarij, & Pontificalis, & eo finito fit concio.

Finito Sermone ſtatim inchoatur Matutinum, & cantatur eodem modo, quo nocte præcedenti.

In reliquis autem officijs Hebdomadæ ſanctæ ſervabuntur ritus Pontificalis, & Miſſalis novi.

Cap. XXXIII.

De viſitando, & modo viſitandi infirmos.

QUia viſitatio infirmorum eſt pium, & ſanctiſsimum opus miſericordiæ, præſertim inter fratres, ideò quando aliqua Dignitas, Canonicus, vel Beneficiarius Eccleſiæ infirmabitur, & morbus tranſierit tertium diem, tunc punctator debebit monere Præſidentem, qui rem denunciabit in Capitulo, ibique per vota eligantur duo ex capitularibus, qui viſitent infirmum, eumque ſalutaribus verbis conſolentur, & omnes peculiaria ſtudio Deum pro ipſo rogabunt, & quo commodiùs poterunt ipſum ſubinde viſitabunt, modo morbus non fuerit contagioſus, & illi duo deſignati, curabunt ab infirmo reſcire, ſi indigeat pecunia, vel alia re ad morbum levandum neceſſaria, eiuſque indigentiam, ſi quam patitur, denuncient in Capitulo, ibique decernatur, vt neceſſaria illi provideantur, ne vllam patiatur penuriam.

Et ſi infirmitas fuerit ad mortem, Capitulum deſignabit idoneas perſonas, qui infirmum iuvent, ad bene moriendum, & ipſi aſsiſtant expiranti, & interſint eius exequijs, funeri, & ſepulturæ, & obſerventur omnia in his regulis circa hæc ordinata.

Cap. XXXIV.

De Recle, & Patitur.

PRæbendarij huius ſanctæ Eccleſiæ accipient

Recle

Act. 3. c. 28

Recle, & patitur iuxta præscriptum Concilij Provincialis anno 1583. in hac Vrbe celebrati.

Præbendarius, qui petierit, vel acceperit *patitur* dum infirmus est, & sine licentia domo egressus fuerit ad aliquam aliam partem Civitatis, & non ad Ecclesiam, perdet in pœnam *patitur* totius temporis, per quod non frequentavit Ecclesiam.

Et Præbendarius, qui sine causa iustæ infirmitatis acceperit *patitur*, ac domi erit, vbi de eo constiterit, vltra amissionem sui *patitur*, prima vice punietur privatione totius summæ, quam lucraretur per quindenam, & si adhuc continuet acceptionem *patitur* sine tali iusta causa, aggravetur illi semper pœna.

Cap. XXXV.
De Portionarijs.

EX fundatione huius sanctæ Ecclesiæ Portionarij debent se induere ad cantádum Evangelium, & passiones, & facient suum officium Hebdomadatim per vices, & qui hebdomadæ servit, debet Presbyterum celebraturum è choro exeuntem comitari, ante ipsum procedendo, eodemque modo ad Chorum redeuntem conducere.

Habebunt Portionarij sedes in Choro post Dignitates, & Canonicos.

Cap. XXXVI.
De Capitulo huius sanctæ Ecclesiæ.

EX erectione huius sanctæ Ecclesiæ debent Capitulares bis in septimana ad Capitulum convenire, hoc est, diebus Martis ad tractandum de rebus temporalibus pertinentibus ad facultates, & alia negotia Ecclesiæ, & diebus Veneris tantummodo ad negotia spiritualia, & reformationem cultus divini.

Quoties Capitulum tenendum erit, omnes Capitulares post Primam simul exibunt ex Choro, & inde cum summo silentio recta simul pergent ad locum Capituli, absque eo quod vllus emaneat negotian-

do, vel de ambulando per Ecclesiam, & si quisquam sic in Ecclesia manserit, vel se ab aljs seiunxerit, irremissibiliter privabitur stipendio horarum vnius diei. In quibus etiam plectetur similiter quisquis eorum tunc invenietur in Ecclesia, & quicunque è domo sua veniens non intrat illicò ad Capitulum.

Cum intrant aulam Capitularem, omnes orant coram imagine quæ inibi pendet, sua loca iuxta cuiusque antiquitatem capientes. Primum quod diebus Veneris tractabunt, sit circa cultum chori, & altaris, vt corrigantur, & emendentur defectus in eis iam commissi, & vt omnes cogantur ad officia sua ritè præstanda, & qui non præstant, sciant se plectendos esse, & ad plenum, cùm opus fuerit, plectantur, & vt cuncti decenti habitu incedant cum omni decore, & honestate, vt constitutum est. Et vt in Choro servent silentium, attentionem, & devotionem debitam: Et vt singuli observent, quæ debent, & suis obligationibus correspondeant, vt dictum est. Et signanter singulis his diebus absque vllius accepto fastidio reducatur in memoriam observatio silentij; quia, vt dictum iam est, bonum, vel malum Chori in eo consistit, & si observetur, reliqua rectè fient. Omnes Capitulares favebunt Præsidenti, illique seriò commendabunt, vt habeat magnum zelum silentij, tam in Choro, quam in Capitulo, puniendo eos, qui id non observant, studeantque in se ipsis eius observantiæ, vt Ecclesiæ ministris exemplo sint. Et ad hunc finem, vt videant, & cognoscant omnes defectus, qui in Choro, Sacristia, & Ecclesia committuntur, vel committi possint, vt de remedio decernant, ac tempestivè applicent, illis diebus Veneris cuiusque septimanæ: ad quorum Capitula vocabuntur omnes Ministri, & officiales Ecclesiæ, quoties aliquid arguendum, vel plectendum commiserit, illos commonendo, vt seriam curam ponant, in suis officijs rectè fungendo.

Act 3. Concil. Prov. an. 1583. c. 16. & Synod. 1. Diœcesan. 2.

Diebus Martis tractatur de rebus

rebus temporalibus, & facultatibus Ecclesiæ, in hoc vt in cæteris omnibus proponente Præside negotia, quæ ocurrerint. Et si Capitularium quispiam aliquid dicendum habuerit, petat veniam à toto Capitulo.

Altum silentium servabunt omnes, audientque magna attentione ea, quæ proponuntur, nec loquentem interpellare auserint.

Suffragia eo modo ferent, vt primùm audiant, quæ proponuntur, & si res ardua fuerit, colloquantur, ac deliberent sine clamoribus, vel alteratione, vt rei merita melius percipiant. Si negotij qualitas exegerit, vt maiori consideratione tractetur, vota in alium diem differant ex arbitrio maioris partis Capituli. Si verò vota tunc conferenda sint, primum suffragium proferet Præses breviter, & compendiosè, & ita breviter sua etiam ferent reliqui post Præsidem iuxta cuiusque antiquitatem: Nec alter alterum interturbet, nec aliorum iudicia re sumant, vel reprehendant, vt quisque liberè proferat quidquid Dominus inspiraverit, absque vllo impedimento, correptione, vel alterius alteratione. Quando quisque loqui cœperit, deponet biretum, & quando absolvit, faciet reverentiam. Si quis Capitularium, præsente Prælato, dicturus sit, erigat se in pedes, & biretum deponat, & mox sedendo, tegendoque caput, dicat quod videbitur, & absolvens eadem faciet exhibendo reverentiam Prælato, eoque absente, sermonem ad Præsidentem diriget, & hoc modo ferent suffragia, & priores eadem patientia posteriores auscultabunt, qua ab istis auditi fuerunt. Quisquis alium dicentem interruperit, moderata pœna plectetur.

Collatis suffragijs Præses, quantumvis forsan adversæ sententiæ, omnium tamèn vota colliget, ac decernet id quod maioris partis consensu vitum fuerit, absque vlla molestia, vel dolore eorum, qui aliter iudicarunt; quia hoc est tenere pro maiori parte. Et Notarius, & Secretarij Capituli

tùlr conſtituant id, in quod maior pars conſenſerit.

Poſt collata ſuffragia, & rem pro maiori eorum parte conſtitutam, ſi quis gravatum ſe duxerit, poſt decretum conſignabunt, quod gravato, vel contrarium ſentienti occurrerit, ſi ſic ipſi videbitur, cui etiam de iure debetur. Et Notarius abſque vllo ſuo emolumento debet rei teſtimonium ipſi exhibere. Sede vacante, ſi caſus ad iuſtitiam ſpectare videbitur, antequam ſuffragia deſuper ferantur, debet haberi plenaria informatio à Iuris conſultis, modo adſint; nam ſi adſint, negotium de iure, & non per vota terminari debet, & poterit etiam informatio fieri per Iuriſconſultos extra corpus Capituli, eoque melius, quòd iſti non movebuntur effectibus, & ideò ſic procurari debet, quando eiuſmodi res occurrerint.

Quoniam autem in eiuſmodi particularibus actis eveniunt non rarò differentiæ, paſſiones, & diſſentiones animorum ſtudebunt omnes, vt vrbani ſint, & in verbis circumſpecti, nihil dicendo, quod alium offendere poſsit. Quod ſi quiſquam, vel inhoneſtum, vel iniurioſum verbum in alium protulerit, integri menſis ſtipendio ſuæ præbendæ plectetur, vel graviùs pro qualitate exceſſus, vt inter Capitulares habeatur pacis conſervandæ modus, & quoniam cum exceſſus non caſtigentur, poſsit maiora damna, & ſcandala ex illis oriri.

Cuncti in Capitulo ſuperpelliceis induti ſint, nec ſine illo quiſquam interſit.

Ex Capitulo, donec abſolvatur, nemo Capitularium exibit ſine licentia, nec ad colloquendum, vel quidquam dicendum à ſuis locis exeat, ſed quiſque in ſuo ſemper maxima quiete perſiſtet, quod ſi præter licentiam egreſſus fuerit, vnius horæ ſtipendio plectetur.

Si vllo caſu quiſquam arma in Eccleſia tulerit, vel ſe illis in Capitulo accinxerit, punietur.

Quando capitularis quiſpiam novè Capitulum intrat, debet priuſquam detur ipſi poſ-

sessio Beneficij, vel Præbendæ, cuius provisionem attulerit, in manibus Præsidentis iureiurando promittere observantiam, & adimpletionem omnium bonarum consuetudinum, statutorum, & ordinationum huius sanctæ Ecclesiæ, & procurandi omnem honorem, & præeminentiam eiusdem, zelanterque studendi, vt illi benè serviatur, & servandi secretum in omnibus rebus Capitularibus, & alijs in quibus servari debet.

Quoties Capitulo videbitur, vt secretum in aliqua re servetur, quæ in Capitulo tractata fuerit, poterit secretum Capitularibus imponi sub pœna præstiti iuramenti. Et si cunctis videbitur, vt novo iuramento ad secretum adstringantur, cum negocij qualitas id postulaverit, ita fiet, & quicumque iurare noluerit, iubebitur egredi, nec per integrum mensem in vlla re capitulari suffragium habebit, & amplius, si videbitur, punietur.

Quando negocium alicuius momenti agendum fuerit, ad quod conventum est, vt convocentur omnes Capitulares, vel de novo successerit, quamvis sit in ordinarijs his diebus Capituli, Præses mittet convocatum omnes Capitulares, vt omnes conveniant ad Capitulum, & facta hac diligentia celebrabit Capitulum cum illis, qui accesserint, & in illo statuet, quod convenientibus omnibus faciendum foret. Et Ordinarijs diebus Capituli illi Capitulares, qui præsentes fuerint, poterunt terminare negotia occurrentia absque eo quod opus sit absentes convocare.

Quando tractandum fuerit peculiare negotium alicuius personæ Capitularis, vel eius fratris, aut consanguinei, non erit ipse præsens, dum suffragia desuper excipientur. Nec etiam qui gravandus fuerit, vel de alio conquestus sit.

Si Decanus, vel Præses quempiam gravaverit, vel iniustè punierit, tunc neque gravatus, neque qui gravavit, præsens erit, neque qui quidpiam petendo monstravit se partem.

Capitulum convocabit Decanus,

canus, si in Ecclesia præsens fuerit, vel eo absente, Dignitas vel Canonicus magis antiquus tum pariter præsens in Ecclesia: extra Ecclesiam autem solus Decanus, si in Vrbe fuerit, sin minus, Dignitas, vel Canonicus antiquior.

Si quando acciderit, vt exspectari non possit ordinarius dies Capituli, & Decanus, vel quicumque fuerit præses nollet intimare, vel convocare Capitulum, requisitus priùs per aliquos Capitulares, vel Præses Capituli id celebrare non vellet, ipsi Capitulares, si duo, vel tres fuerint, ipsum intimabunt, nè negotia pereant, extra quem casum nemo sub reatu gravis pœnæ id intimare faciat, nisi vt dictum est.

Decanus, & Præses memoria retineant omnia negotia occurrentia, eaque expediri faciant, respondeant, & provideant illis absque dilatione. Et eodem modo non permittant, vt multa negotia misceantur, vel promiscuè tractentur, sed ab eo quod semel propositum est non transeant ad alia, donec illud diffinitum, concluſumque sit.

Quando scribuntur Epistolæ, vel alia, quibus subscribendum est, & non sunt actus iudicales, subscribent duo tantum capitulares, hoc est, vna Dignitas, & vnus Canonicus, vel duo Canonici singulis mẽsibus per vices mutandi, incipiendo ab antiquioribus. Et quando Epistolæ, quæ recipiuntur, fuerint alicuius momenti, semper maneat illorum exemplar in vno libro, quem Capitulum ad hoc destinatum habebit.

Capitulares teneantur negotia sibi per Capitulum commendata complere, & sollicitè perficere sine defectu, alioquin puniantur.

Decanus, vel alius qui præsidebit, diligenter advertet, quæcunque ordinata, & scripta fuerint, vt ea servari, & perfici curet, & vt ipse primus sit, qui ea observet, & si non fuerit, in Capitulo plectetur eadem pœna qua ipse alios plectere posset, & etiam maiori, si maiorem meruerit. Nihil authoritate propria facient sine consensu, & autho-

ritate Capituli, præter id quod ordinatum, & ſcriptum fuerit.

Debet Decanus erga Capitulares, & Beneficiarios Eccleſiæ valdè humanus, & curialis eſſe, & vniverſim omnes perſonas Eccleſiaſticas bene tractare, & omnes viciſsim ipſum honorare, & venerari; ita vt, quando in Capitulo exceſsiſſe viſus fuerit, per Capitulum redarguatur, & moneatur, ne plus vni, quam alteri faveat.

Cap. XXXVII.
De Notario, & Secretario Capituli.

NOtarius, & Secretarius Capituli intererit ſingulis actibus eiusdem. Diebus ordinarij Capituli non vocatus accedet, & primus omnium intrabit aulam Capitularem. Ibidemque ſervabit librum rerum capitulariũ in arca identidem intra capitulum exiſtente, in eoque deſcribet, quæcunque in Capitulo decreta fuerint, adnotatis nominibus ſingulorum, qui ſingulis Capitulis intererunt.

Cum Negotij qualitas poſtulaverit, multo ſecreto ſervabit omnes res capitulares, & iuramentum ſecreti, non minus, quam Capitulares ipſi, præſtabit Secretarius, tùm cùm primùm admiſſus fuerit, tùm etiam quoties ſingulare ſecretum commendabitur.

Ad extraordinaria Capitula, vt alius quicunque Capitularis vocari debebit, & ſi non venerit, quoties Capitulum, ſeu ordinarium, ſeu extraordinarium celebrandum fuerit, plectetur pœna vnius diei, pro rata ſalarij. Omnes actus capitulares, & Epiſtolas omnes, ad quas Capitulum conſenſerit, ſcribere debet, & conficere omnes ſcripturas ad Capitulum ſpectantes, abſque vllo novo ſuo emolumento, præter ordinarium ſalarium ipſi aſsignatum: debet etiam notare litteras miſsivas, quas Capitulum ipſi commendaverit, & ad acceptas reſpondere.

Aſsiſtere debet omnibus ratiocinijs, & diſtributionibus, quæ per Capitulum fient, omneſque ſcribere, & calculos ducere ſimul cum ratiocinatoribus

toribus ad id deputatis, vt & omnibus redemptionibus reddituum, & emolumentorum Ecclesiæ, eaque omnia postmodum exscribere, ad quem finem regiſtrum in ipsius potestate semper erit, servandum in arca capitulari.

Conficiet etiam omnes schedas pecuniarum, quæ ab Oeconomo, vel alijs personis expedientur, & omnes alias fabricæ, & Hospitalis, eosque describet in libro, vt earum memoria, & ratio extet.

Quoties ex parte Capituli quidpiam alicui intimandum fuerit, hoc ipse faciet, & si non fecerit, punietur ad arbitrium.

Cap. XXXVIII.

De *observantia dierum festorum ex Cap. 9. Actionis. 4. Concilij Provincialis anni* 1583.

De cõsec. d. 3. c. pronunciandum.

De ferijs cõquestus de reliquijs, c. gloriosus in 6.

Festa Hispan.

DIes festi ab Ecclesia statuti cum omni deinceps devotione serventur. Quos autem in nostra Provincia Hispanos omnes oportet servare, sunt hi: Nativitatis Domini nostri Iesu-Christi, Stephani Prothomartyris, Ioannis Apostoli, & Evangelistæ, Circumcisionis Domini, Epiphaniæ Domini, Purificationis Beatæ Virginis, Matthiæ Apostoli, Annuntiationis Beatæ Mariæ, Resurrectionis Domini cum duobus seqnentibus, Marci Evangelistæ, Philippi, & Iacobi Apostolorum. Inventionis sanctæ Crucis, Ascensionis Domini, Pentecostes cum duobus sequentibus, Trinitatis, Corporis Christi, Barnabæ Apostoli, Nativitatis Sancti Ioannis Baptistæ, Petri, & Pauli Apostolorũ, Mariæ Magdalenæ, Iacobi Apostoli, Transfigurationis Domini, Laurentij Martyris, Assumptionis B. Mariæ Virginis, Bartholomei Apostoli, Nativitatis B. Mariæ Virginis, Matthæi Apostoli, Dedicationis S. Michaelis Archangeli, Lucæ Evangelistæ, Simonis, & Iude Apostolorum, omnium Sanctorum, Andreæ Apostoli, Conceptionis B. Mariæ, Thomæ Apostoli. Præter hos etiam, si qui sunt ex probata consuetudine, aut ex legitimis Privile-

vilegijs festi dies introducti, & ipsi religiosè in vnaquaque regione serventur.

Potrò Neophiti, quos Ecclesia, per maternam indulgentiam, præceptorum suorum sarcina magna ex parte levandos existimavit, sequentes tantum dies, iuxta superioris Synodi Provincialis statutum observare cogantur. Primùm: dies omnes Dominicos, vt Ecclesia Vniversalis semper observat. Deinde diem Nativitatis Domini, diem Resurrectionis primum, diem Pentecostes primum: Item Circumcisionis, Epiphaniæ, Ascensionis, & Corporis Christi, B. quoque Virginis Mariæ festa Nativitatis, Annunciationis, Purificationis, & Assumptionis. Demùm Apostolorum Petri, & Pauli. Si qui tamen Indorum plures alios dies festos nostro more servare voluerint, & in ijs ab opere servili vacare, integrum sit ipsis id facere ex devotione, neque vllo modo in ijs laborare à quoquam penitus compellantur.

Festi dies observentur, qui per Synodum suæ Illustrissimi D. anno 1584. celebratum c. 8. servandi præscribuntur his verbis: Iustis rationibus, & multis considerationibus moti mandamus, vt sequentes dies festi serventur: S. Sebastiani, & S. Marcelli in hac Vrbe, & eius agro; commemoratio S. Pauli, & dies S. Bernardi, & S. Blasij in hac Vrbe. *Alia.*

Cap. XXXIX.

Ex Synodo Diœcesana anno 1592. in hac Vrbe Regum celebrata, quod spectat ad observantiam Festorum cum quadam declaratione vt sequitur.

QVando quidem in Synodo Diœcesana anno 1585. in Oppido Yungay celebrata constit. 58. statutum sit, quod festa in Civitatibus, Castris, & alijs locis observanda, observentur etiam in agris. Et in Concilio Provinciali anno 1583. in hac Vrbe celebrato, & à Sua Sanctitate anno 1588. post constitutionem Synodi Yungayanæ appro-

approbato actione 4. cap. 9. datis provisum sit, quòd observentur festa inibi memorata, & quòd si vltra illa festa fuerint alia, vel appobata consuetudine, vel privilegio legitimo introducta, illa etiam debent in suis locis religiosè coli. Nobis ad ea quæ dicta sunt, attendentibus, visum est revocare, vti omni meliori via quantum possumus, & iura permittunt, revocamus dictam Constitutionem quinquagesimam octavam dictæ Synodi Yungayanæ, anni 1585. relinquendo, prout relinquimus, in sua vi, & vigore id quod provisum, & constitutũ est in capitulo nono dictæ act. 4. dicti Concilij Provincialis, vt per omnia compleatur, iuxta quod, & eo modo, quo ibi continetur, & provisum est, vt Domino nostro in toto serviatur. Cum etiam pro parte confratrum Confraternitatis S. Iosephi huius Vrbis à nobis petitum fuerit, vt eiusdem Sancti festum observetur. Nos ea re cum Clero, & populo, qui aderat, discussa, & collata, convenimus in casu provideri, mandando, prout mandamus, observari dictum festum S. Iosephi in hac Vrbe, sine obligatione ipsum observandi in agro.

Alia.

Festa, quæ præter superiùs expressa ex consuetudine in hac Vrbe servantur, sunt SS. Cosmæ, & Damiani, Visitationis S. Annæ, S. Dominici, S. Augustini, S. Francisci, *Expectationis*, & SS. Innocentium.

Cap. XL.

Ex Concilio Provinciali anno 1583. *in hac Vrbe celebrato, vt idem Concilium publicetur, & observetur, & quotannis legatur in Capitulis Cathedralium, & in aliquo frequenti Cleri, & populi conventu, tenoris sequentis.*

CUm sacris Canonibus constitutum sit, vt quæ in Prouinciali Synodo definita sunt, ea vnusquisque Episcoporum in sua Diœcesi denuò publicanda, & ad omnium notitiam deferenda curet; siquidem ex Episcopi vnius

Dist. 25. c. annis, & c. decernimus.

prope-

propemodum diligentia vniuersi laboris exacti fructus, & summa pendet: propterea hæc sancta Synodus cupiens laborem suum in Christo non esse inanem, districtè præcipit, & æterni iudicij obtestatione denuntiat Episcopis omnibus, atque eorum Officialibus, vt tum in Cathedrali, tum in præcipuis Parochialibus suarum Diœcesium Ecclesijs decreta præsentis Synodi, & superioris Limensis solemniter legi, & publicari faciant, ac ne obliuioni per negligentiam tradantur, iubeant omnino saltem semel quotannis in Capitulis Cathedralium, & in frequenti Cleri, & populi conventu recitari, ita vt vnusquisque, quod ad se pertinet, possit facilè intelligere, ac recolere. Deinde Prouisores, Vicarios, Visitatores, cæterosque Iudices Ecclesiasticos quoscunque huius Prouinciæ admonet sancta Synodus, vt secundum has constitutiones iudicare, & causas Ecclesiasticas definire, pœnasque, ac censuras in his appositas, legitimas declarare teneantur. Neque in his quæ ad reformationem spectant, appellatione cuiuscunque legitima exequtio suspendatur.

Concil. Later. c. 7. Concil. Triden. sess. 24. c. 10. sess. 22. c. 1. sess. 13. c. 1.

Cap. XLI.
De Tabula Concionum.

Sermones, quos declamat Prælatus per se, vel per aliam personam.

IN die Cinerum. Prælatus.
Dominica Palmarum. Prælat.
Die Iouis Sancto ad mandatum. Prælat.
Purificationis. Prælat.
Annunciationis. Prælat.
SS. Petri, & Pauli. Prælat.
Assumptionis. Prælat.
S. Iacobi Apost. Prælat.
S. Ioan. Apost. & Evang. Prælat.
Secunda die Paschæ. Prælat.
Secunda die Pentecostes Prælat.

Sermones declamandi per Religiones.

DOminica prima Adventus. S. Dominici.

Domi-

Dominica ſecunda Adventus.
S. Franciſci.
Dominica tertia Adventus.
S. Auguſtini.
Dominica quarta Adventus.
Societatis.
Dominica Septuageſimæ.
S. Dominici.
Dominica Sexageſimæ.
S. Franciſci.
Dominica Quinquageſimæ.
S. Auguſtini.
Dominica 1. Quadrageſimæ.
Societatis.
Dominica 2. Quadrageſimæ.
S. Dominici.
Dominica 3. Quadrageſimæ.
S. Franciſci.
Dominica 4. Quadrageſimæ.
S. Auguſtini.
Dominica Paſsionis.
Societatis.
Dominica Reſurrectionis ad primam Miſſam.
S. Dominici.
Dominica in Albis.
S. Franciſci.
In Aſcenſione Domini.
S. Auguſt.
Dominica Pentecoſtes.
Societatis.
Dominica SS. Trinitatis.
S. Dominici.

Feſta Ianuarij.

In Circumciſione Domini.
S. Dominici.
Epiphania. S. Franciſci.

Februarij.

S. Matthiæ Apoſt. S. Auguſt.

Aprilis.

Ad proceſsionem S. Marci.
S. Dominici.

Maij.

SS. Philippi, & Iacobi.
Societatis.

Iunij.

S. Barnabæ Apoſt. S. Domin.
S. Ioan. Baptiſtæ. S. Franciſci.

Auguſti.

Transfigurationis. S. Auguſt.
S. Laurentij. Societatis.
S. Bartholomæi Apoſtol.
S. Dominici.

Septembris.

Nativitatis Dominæ noſtræ.
S. Franciſci.
S. Matthæi Apoſtoli.
S. Auguſtini.

Octobris.

S. Lucæ Evangeliſtæ. Societat.
S. Simonis, & Iudæ. S. Domin.

Novembris.

Omnium Sanctorũ. S. Franc.
S. Andreæ Apoſtoli. S. Auguſt.

Decembris.

Conceptionis Dominæ noſtræ. Societatis.
S. Thomæ Apoſtoli. S. Domin.
Nativitatis Domini noſtri Ieſu-Chriſti. S. Franciſci.

Feriæ Adventus, & Quadrageſimę.

IN Feriis Adventus, & Quadrageſimæ Prælatus cum conſilio Capituli eliget vnum Concionatorem, vel plures vbi videbitur, ad docendum populos doctrinam ſalutarem.

Reliquæ Dominicæ, & feſta per annum.

RElíquis Dominicis, & feſtis per annum præter iam relata, Archiepiſcopus ex iam nominatis Regionibus, vel aliundè deſignabit vnum, qui populo prædicet Evangelium. Idemque faciet in octava Corporis Chriſti.

In cæteris Eccleſijs Parochialibuss totius Archiepiſcopatus, Archiepiſcopus, vel alius, cui id ab eo commiſſum fuerit, eliget vnum Concionatorem, qui ipſi maximè videbitur idoneus, vt in eisdem Parochis prædicet, Dominicis, & feſtis prædictis.

Parochi prædicent in ſuis Parochijs diebus Dominicis, & feſtivis.

PArochiarum Rectores totius huius Archiepiſcopatus debent per ſe ipſos prædicare, quòd ſi impediti, vel ad prædicandum inidonei fuerint, Archiepiſcopus providebit ipſorum Rectorum impendio perſonas doctas, & ſufficientes, iuxta conſtitutum in Concilio Provinciali, anni 1567. ſeſſ. 2. cap. 65. & ſecundum Synodum Tridentinam ſeſſ. 5. cap. 2. & ſeſſ. 24. cap. 4. de reformatione.

De Adventu, & Quadragesima.

PArochi in suis Parochijs totius Archiepiscopatus, diebus ieiuniorum Quadragesimæ, & Adventus prædicabunt diebus singulis, vel ad minus tèr per Hebdomadam in dictis Quadragesima, & Adventu iuxta decretum Cõcilij Tridentini sess. 24. cap. 4. de reform. & impeditos, vel insufficientes iuvabit Archiepiscopus, alios idoneos deputando sumptibus, vt supra dictum est, ipsorum Parochorum.

Quod Præbendarij, cęterique Clerici assistant concionibus, quisque in sua Parochia.

OMnes Præbendarij in sua Ecclesia Cathedrali, cæterique Clerici in suis Parochijs, vel Templis intersint, & assistant Concionibus, qui in illis habebuntur, iuxta statutum Concilij Provincialis anni 1567. sess. 2. cap. 28. & Concil. Trident. sess. 24. cap. 4. de reform. & Motus proprios, Brevia, & Privilegia suæ Sanctitatis. Ac tempore concionis nemo è choro discedet, & qui secus fecerit, plectetur ab Episcopo privatione distributionum, & alijs pœnis.

Et hanc Tabulam Concionum fieri iussit sua Illustrissima Dominatio, & facit ad suum beneplacitum, & vsque dum aliter disposuerit, & sine præiudicio Præbendarij, qui futurus est Canonicus Magistralis, suum ius illi liberum relinquendo, interim dum iam non sit præbenda magistralis. Et quod totum provisum sit modo magis convenienti, & quantum potuerit, & iura concesserint, ita vt per omnia exoneretur conscientia, & serviatur Deo.

Cap. XLII.

De ordine servando quando Prælatus, vel Præbendarij ingrediuntur Chorum.

SI dum Præbendarij divinum officium in Choro peragunt, Prælatus advenerit,

ex

ex ſedibus ſuis aliquantum exibunt ad ipſum excipiendũ.

Cum in templum ad officium convenerint, ſi Prælatus venturus ſit, non intrent in chorum, donec acceſſerit, & ſedem ſuam acceperit, & illis diebus, in quibus choro intereſſe ſolet, curabunt Præbendarij, vt ſciant, an venturus ſit, vt eum expectent.

Quando ipſorum Præbendariorum aliquis ingreditur chorum, dum alij divina perſolvunt, nemo illi aſſurget, vel deponet biretum, nec vllam inclinationem faciet, ſed omnes proſequentur officium, vt omnia decenter, & cum convenienti devotione peragantur.

Cap. XLIII.

Portiones ad Capitulum ſpectantes convertantur in diſtributiones quotidianas.

Ex ſeſſ. 2. Concilij Provincialis anni 1567. *& c.* 26. *Act.* 3. *Concilij Provincialis Limen. anni* 1583. *vt ſequitur.*

QVòd Epiſcopus diſtribuat partes decimarũ, & obventionũ, quæ ſpectant ad Capitulum in diſtributiones quotidianas cum Conſilio ipſius Capituli, & diebus ſolemnioribus diſtributiones augeantur illis, qui interfuerint primis Veſperis, & Matutinis, & Miſſæ maiori. Ita vt in ſolemnitatibus Nativitatis Domini, Reſurrectionis, Pentecoſtes, Corporis Chriſti, Aſcenſionis, Transfigurationis, SS. Petri, & Pauli, omnium Sanctorum ſexduplicetur portio, & in feſto Aſſumptionis, Conceptionis, Purificationis, Annunciationis, & Nativitatis Dominæ noſtræ quadruplicetur, & in feſto Sancti Titularis Eccleſiæ Cathedralis. Et duplicetur in feſtis Apoſtolorum.

Si quis ab horis ſupradictis abfuerit, ipſius portio eodẽ iure cæteris præſẽtibus debetur, & ſic omni tempore anni ſervabitur abſque eo quòd Præbendarij eam poſſint ſibi mutuò remittere, vel vnus alteri eiuſmodi portiones condonare.

Officio divino diurno, & noct-

nocturno, ac Missarum solemnijs intersint omnes in Cathedralibus Ecclesijs Dignitates atque Canonici, quemadmodum in Trident. & Limensi Concilio constitutum est. Qui verò non interfuerint, sine vlla remissione distributiones amittant, quæ cæteris qui intersunt eo ipso debeantur; neque verò remissionem, aut condonationem vllam in ijs sibi vicissim Capitulares facere possint, si fecerint, nulla sit, sed distributiones ita perceptas teneantur in conscientia restituere, qui fraudem fecit: Prætereà designetur qui notet defectus absentium fideliter, & secretò, cui etiam tertia pars cedat mulctarum, quavis collusione prorsùs exclusa. Portiones verò, tam ex decimis, quam ex obventionibus debitæ in quotidianas distributiones convertantur, ac dividantur secundum erectionem, & superioris Concilij Canonem, quem innovamum, atque omnino servari imandamus.

Concil. Trid sess. 24. c. 12.

Concil. Lim. 2. sess. 2. c. 63.

Concil. Compost. act. 4. c. 16.

Concil. Limen. 2. sess. 2. c. 68.

Concil. Tolet. act. 3. c. 10.

Concil. Limen. 2. sess. 2. c. 66.

Et iuxta normam horum Conciliorũ illustrissimus Archiepiscopus die decimo Aprilis anno 1593. cum Consilio Capituli huius sanctæ Ecclesiæ constituit, & præcepit, quòd obventiones, tam decimarum, quam aliarum portionum dividantur in distributiones quotidianas, & statuta dictorum Conciliorum per omnia compleantur, & executioni mandentur, quæ in dictis capitibus continentur. Et vt moneatur Oeconomus huius sanctæ Ecclesiæ, vt faciat distributiones, quando faciet solutiones iuxta tenorẽ dictorum capitũ. Quibus eram præsens, & fidem facio.

Bernardinus de Almanza, Notarius publicus, Secre.

Cap. XLIV.

Quod Clerici in festis concurrant ad Ecclesias.

Ex Concilio Provinciali anni 1583. *Act.* 3. *cap.* 25. *tenoris sequentis*

CLerici omnes, etiam prima tonsura initiati diebus Dominicis, & festivis ad Cathe-

Cathedralem Eccleſiam, aut aliquam Parochialem de aſſenſu Ordinarij ad Veſperas primas, & ſecundas, ad tertiam, & Miſſam ſolemnem ſecundum Canones (poſtpoſita quavis excuſatione) cum ſuperpelliceis conveniant, etiá ſi præbendam ibi non habeant: Qui neglexerint, arbitrio Ordinarij puniantur.

Diſt. 91. c. Eleutherius. Diſt. 92. c. Siquis Presbyt.

Cap. XLV.

De Matutinis, & quod Clerici accurrant ad Salve Regina.

Ex Concilio Provinciali Act. 3. 27. tenoris ſequentis

HOræ Canonicæ Matutinæ ante pulſum ſalutationis Angelicæ nequaquá inchoentur; ſignum verò campanæ ad ſingulas Canonici officij horas detur. Omnibus autem Sabbathis *Salve Regina* cantetur in Cathedralibus, & Parochialibus Eccleſijs, cui interſint Præbendati, & alij Clerici omnes cum ſuperpelliceis, etiam primæ tonſuræ, alioquin arbitrio Ordinarij plectantur.

Cap. XLVI.

Vt iſtæ ordinationes ſtatim publicentur, & diebus Veneris legantur in Capitulo.

VT ſemper ſit recens memoria conſtitutorum in his ordinationibus, & vnuſquiſque reſpondeat ſuæ obligationi, debent ſingulis diebus beneris, quibus tenebitur Capitulum, in eo legi ordinationes, & capita huius libri. Et ne quiſquam prætendere poſsit ignorantiá, illicò publicentur.

Cap. XLVII.

Omnes Prębendarij interſint proceſsionibus.

Et de executione harum ordinationum.

PRæbendarij omnes magnopere ſtudeant intereſſe, tam generalibus, quam particularibus proceſſionibus, in quibus interveniet Capitulum, ſive intra, ſive extra Eccleſiam, ſub pœna quatuor peſorum currentis monetæ contravenienti impo-

nenda, applicandorum, prout obsequio Dei magis expedire videbitur.

Conclusio, & executio.

HÆ ordinationes, & Capitula retroscripta cum tanta deliberatione, & examine facta, & spectantes ad aumentum cultus divini, bonum regimem spirituale, & correctionem perfectionem, que Status Ecclesiastici, declaramus, cupimus, & est nostra voluntas, vt observentur, & inviolabiliter observari fiant absque alteratione, vel mutatione vllius rei, & vt illis, nec in toto, nec in parte contraveniatur, vel vllo modo excedatur, & cupientes, vt debitam sortiantur executionem, & ne oblivione iaceant, confisi de persona, qui pro tempore fuerit Præses Capituli, & chori huius nostræ sanctæ Ecclesiæ Cathedralis, quòd cum diligentia, rectitudine, & cura convenienti transiget officium, quod illi commissuri sumus, in toto tenore supradictorum, solum Deum præoculis habentes, omni meliori modo, & quantum possumus, iuxta normam iuris. Iudicem nominamus Præsidentem, qui est, & pro tempore fuerit dicti Capituli, & chori huius sanctæ Ecclesiæ ad hoc, vt nomine nostro, & sine præiudicio nostræ iurisdictionis possit procedere, & procedat contra Præbendarios, & reliquas personas, & ministros huius sanctæ Ecclesiæ, qui erunt, & contravenerint statutis per dictas ordinationes, & capitula concernentia ipsorum officia in Ecclesia: Et contra Clericos, quantumvis sola prima tonsura initiatos, qui cum suis superpelliceis non accurrerint ad primas, & secundas Vesperas, Tertiam, & Missam maiorem diebus Dominicis, & festis observandis, & Sabbathinis ad *Salve regina*, & ad effectum supradictum fulminare processus, & sententias, & omnia iam dicta ad debitam executionem perducere. Et ad omnia supradicta aliaque ad illa necessaria, vel inde dependentia possit creare Notarium,

& Fiſcalem, & reliquos miniſtros qui fuerint neceſſarij, vice noſtras illi committimus, reſervando nobis, & noſtro Proviſori, prout per præſentes reſervamus poteſtatem procedendi in dictis cauſis, & negotijs, eaque avocandi, & alijs Iudicibus committendi, quoties, & quandò nobis placuerit, & expedire videbitur, ſalva ſemper, & illæſa noſtra iurisdictione, ita vt per omnia fiat, quod expediet, vt exoneretur conſcientia, ac Deo ſerviatur. Datum in Civitate Regum ſeptima die menſis Maij 1593.

Toribius Archiepiſcopus Civitatis Regum.

Doctor Molinà.

Licentiatus Menacho.

De Mandato ſuæ Illuſtriſſimæ Dom.

Bernardinus de Almanza,

Notarius, Secretarius.

CAp. 1. *Postquam die Iovis sancto, &c.* Si conferamus istam regulam cum ritibus Romanis, in aliquo discrepat, nam in Ecclesijs Vrbis, vel alijs, quæ illarum ritus imitantur, nullæ campanæ ad officia Ecclesiastica pulsantur à cantata *gloria* die Iovis Sancto, vsque ad cantandam *gloriam* in Missa diei Sabbathi Sancti: Hic autem ordinatur, vt pulsetur campana eodem die Iovis post prandium ad Concionem mandati, seu lotionis pedum. Verùm hoc concedendum est consuetudini regionũ, in quibus vel approbante, vel tolerante Ecclesia Romana, varij sunt ritus, vt eadem pulsatio campanæ die Iovis Sancto ad Mandatum in Hispania, & publici sonitus horologiorum tota Septimana Sancta in Germania, tanquam Politicis, œconomicis, & Ethicis actionibus necessarij, cum tamèn Romæ cesset etiam Horologiorum sonus. Vidi quoque Viennæ in Germania, & in alijs quibusdam Civitatibus, & Provincijs in quibus non fui, idem fieri intelixi, quod Sanctissimũ Sacramentum non ponatur in publico sepulcro die Iovis Sancto, sed eo die in Missa consecrantur tres hostiæ maiores, quarum vnam tunc consumit celebrans, & aliæ duæ reservantur in secreto Sacello decenter ornato vsque ad sequentem diem Parasceves, & in officio altaris illius diei secunda consumitur à Sacerdote celebrante, ac tunc primùm tertia solemniter defertur ad publicum sepulchrum, ibique manet ad populi veneration*em* vsquè ad noctem diei Sabbathi. Tunc vero ante mediam noctem opportuno tempore, solemni sonitu campanarum convocatur Populus, quo congregato, instituitur processio, in qua ex sepulchro defertur Sanctissimum Sacramentum ad altare maius cum imagine Christi resurgentis, & solemni cantu Antiphonæ, *Regina Cœli lætare*, & collocatis in altari Sacramento, & imagine, cantataque oratione, quæ illi Antiphonæ respondet, statim inchoatur matutinum

Vide de cõsecrat. dist. 1. c. solent plures n. 16.

tinum Paschale, cui totus populus pro cuiusque devotione assistit media nocte. At hæc non dogmatum sed ceremoniarum diversitas est. Idem enim Mysterium mortis, & passionis Christi apud Catholicos vbique colitur, & dum Germani vel alij indicant, se satis commodè repræsentare supulturam Christi, postquam prius repræsentarunt ipsius Crucifixionem, & mortem. Ita volens Ecclesia Romana totam passionem suo luctu repræsentare, incipit à die Iovis post Missam, quando Christus post Cœnam inchoavit agonem in horto, & sudorem sangineum, post quod proditorie traditus à Iuda, & captus à Iudæis, quod per strepitum finitis matutinis in tenebris editum denotat: deinde ab Apostolis derelictus, quod Ecclesia significat per duodecim candelas trianguli, quæ paulatim extinguntur, vt Apostoli à Christi lumine separabantur: hinc flagellationem Christi, quam Clerus in multis Ecclesijs, præsertim regularibus, per sui ipsorum solemnem flagelationem significat, & sic de alijs, quæ, vti diximus, ceremoniarum tantùm, non totius rei repræsentatæ diversitas est, pro locorum veteri consuetudine, & populi devotione, per Ecclesiam Romanam pie, & prudenter absque dogmatis diversitate, toleratur, etiam in multis alijs rebus; vt in ieiunio Rogationum, quod alicubi observatur, & alicubi non, & in principio ieiunij quadragesimalis, quod apud Ambrosianos Mediolanenses incipit post Dominicam primam Quadragesimæ, & alibi feria quarta post quinquagesimam, & similibus alijs, provt fert antiqua consuetudo. Nam, & alij publicum ipsum sepulchrum pullis vestibus ornant, tanquam Christi funus agentes, & alij omni læto arnatu iuxta illud Isaiæ 11. *Et erit sepulchrum eius glorioſum.*

Cap. 1. n. 5. *Octava horæ noctis debet ordinariè pulsari pro animabus Purgatorij.* Nos tom. 9. Annalium Minorum, quem sub calamo habemus, ad annum 1542. in Vi-

ta Mariæ Longæ, fœminæ Hiſpanæ Clariſſæ, tunc Neapoli cum ſanctitatis opinione defunctæ, ſcripſimus, piam hanc mulierem ſtatuiſſe, vt ſub veſperum, ſigno campanæ ad id dato, ſinguli Dominicam orationem, & ſalutationem Angelicam pro fidelibus defunctis recitarent, quæ conſuetudo totam nunc Italiam laudabiliter occupavit. Id adductis alijs Authoribus comprobat Franciſcus Magius Clericus Regularis Theatinus de ſacris Ceremonijs, diſp. 11. quam de ſacro hoc ritu doctè, & ſolertèr inſtituit, aſſeritque S. Franciſcum Xaverium eum forſitan ex Italia in Orientales Indios tranſtuliſſe. Certè Toribius noſter anno 1593. quo has regulas edidit, indicat apud Peruanos conſuetudinem eatenus obſervatam fuiſſe, & Magius ipſe veteris Eccleſiæ morem fuiſſe afirmat adducta Tertuliani fide, ex lib. de Monogamia in Annotationibus. *Introductum quoque eſt, vt in ſingulis oppidis, media ſub nocte vetulus aliquis ſenex perambulans cum Cimbalo, ter inclamet: Vigilate vos, qui dormitis, & orate pro mortuis.* Sed novum non eſt vt multos veteris Eccleſiæ ſanctiſsimos ritus hominum incuria abſoletos per recentiores Sanctos, & ſervos Dei, quamvis vetuſtatem ignorantes, Deo inſpirante, contra novatorum inſomnia renovari. Qui plura cupit, & quas Romanorum Pontificum indulgentias, alioſque fructus ex hac oratione lucrentur tunc orantes, Magium vtiliſsimè perleget.

Cap. 8. *Manicas demittent.* Vt hæc demiſsio, & aſſumptio manicarum ſuperpellicei, & earum circumvolutio ad collum ſuperiùs interdicta percipiatur à noſtratibus, quibus non ſunt in vſu, advertendum eſt, Hiſpanorum, & Indianorum ſuperpellicea non habere manicas rotundas, in quas immittantur brachia, vt noſtra; ſed duas ſtolas, ſeu pecias telæ, quæ, dum demittuntur, hinc inde pendent ex humeris, dum autem aſſumuntur, volvuntur in ſpiras circa brachia, & facilè etiam collo

circumvolvi possunt, sed non adeò decenter, & ideò hoc suprà meritò prohibitum est, vbi non cogit necessitas morbi, quia singularis, & extraordinaria commoditas est, & sapit molitiem, quæ à divinis officijs, & reverendo chori conventu longè abesse decet, vt illæ acclinationes, & accubationes ad mensulas, & transtra sedilium, quæ propterea superius interdicuntur cap. 2.

Cap. 10. *In Dominicis autem, & festis dicantur vt supra præscriptum est.* Vesperè scilicet, tempore Quadragesimæ. Quo cuipiam videri posset hic ordinari, vt in Dominicis, & festivis diebus Quadragesimæ vesperæ sicut supra præscriptum est, hoc est, à meridie omni tempore cantentur: quod, quoad festa intra septimanas Quadragesimæ occurrentia, non est ex vsu Romanæ Ecclesiæ, & inhibetur tum iure communi cap. *solent plures*, de Consecrat. dist. 1. & peculiari rubrica novi Breviarij fer. 4. Cinerum, vbi præscribitur, *quod Sabbatho 1. Quadragesimæ, ac deinceps vsque ad Pascha, vesperæ dicantur ante commestionem tam in festis, quam in ferijs, exceptis Dominicis, in quibus dicantur hora consueta.* Sed nihil his adversum hac Toribij regula ordinatur, vel intelligit, aut exercet Ecclesia Limensis, vt me docent, qui per multos annos eius chorum frequentarunt. Cum ergo dicitur, vt *Vesperæ, & Completorium à meridie cantentur omni tempore*, debet intelligi de omni tempore per annum extra Quadragesimam: Vt hic postea dicitur. *In Quadragesima vesperæ cantentur ante meridiem*, & completorium similiter vesperi cantetur. Nec refert quod sequitur. In Dominicis autem, & festis diebus dicantur vt supra præscriptum est, quia hæc clausula non est exceptiva à regula dicendi vesperas ante meridiem, sed relativa ad superiorem regulam qua statuit, vt vesperæ, & Completorium omni tempore celebrentur cũ cantu, de quo cantu ex professa intentione agitur in hoc capite. Sensus ergo vltimæ illius

lius regulæ est, quod Vesperæ, & Completotorium semper cantentur cum nota, in ferijs quidem, & festis intra septimanas Quadragesimæ ante meridiem; Dominicis autem, & reliquo tempore anni post meridiem. Per quæ tollitur omnis contradictio, quæ possit apparere in textu huius capitis, & omnis contrarietas ad textum Iuris aut rubricas Breviarij. Vt clarè liquet supra cap. 1. n. 2. vers. A primo Sabbatho Quadragesimæ.

Cap. 11. *Motus proprius Gregorij XIII.* Incipit *Pastoralis officij.* Dat. Romæ ad S. Petrum sub annulo Piscatoris die 30. Decembris 1573. Nos cum integrum de dimus supra in notis ad primum Concilium Provinciale. Eius autem verba, quæ huic loco explicando inserviunt, sunt ista. *Cum verò in Ecclesijs, & Regionibus Hispaniæ vigeat consuetudo; quòd diebus Paschalibus, & Festivitatibus maioribus celebret Missam conventualem Antistes, vel alia persona Principalis, & regula Missalis ordinet, quòd omnibus diebus Dominicis infra annum Sacerdos qui celebraverit Missam Conventualem, exeat ante celebrationem Missæ, cum pluviali vel cappa, & cum ministris ad incipiendum in altati maiori Antiphonam,* Asperges, *& ad aspergendum aquam benedictã populo: Concedimus quòd Antistes, seu alia persona principalis celebrans Missam conventualem, præmissa facere non teneatur, sed illa facere possit quilibet alius simplex Sacerdos eius loco, & quòd talis Sacerdos non deferat pluviale, sed albam vel stolam, nec procedat associatus cum Ministris, sed solùm cum Acolythis*: Atque hoc est quod Archiepiscopus Toribius hic in sua Cathedrali servandum præscribit: Nam in ijs literis Gregorij subiungitur: *Hæc autem omnia, & singula Breviarium, & Missale concernentia per fel. mem. Pium V. & nos concessa pro Hispaniarum Provincijs: Volumus vt intelligantur etiam concessa Ecclesijs Insularum, & Terræ firmæ*

firmæ Indiarum dicto Regi Catholico subiectarum.

Cap. 12. *Incipit Præcintor.* Quem hac vltima clausula, & superiùs, vbi de Antiphonis vocavi Præcintorem, in Hispanico exemplari vacatur *Chantre*, quod ex communi vsu omnium nationum significat Præcintorem, qui est, vt loquuntur, Dignitas in Ecclesia: quod duo dubia mihi movet; Primò si de illa dignitate intelligatur hoc loco, quare hoc exercitium suæ dignitatis ipsi imponitur in festis simplicibus, & ferijs, & nullum conceditur in festis maioribus, & solemnitatibus, quæ magis congruunt dignitati? Secundò si vel de ipso, vel de alio singulari Cantore intelligatur, vt disiunctivè per necessitatem intelligi debet in superiori regula, quo sensu præscribitur, vt Præcintor, vel Cantor incipiat hymnos, vel Psalmos, cum ibidem statuatur, vt ipsi Cantores indùti pluvialibus, vel plures, vel omnes simul incipiant hymnos, & Psalmos? Sed nodum hunc solvit inferiùs cap. 22. de officio Præcintoris, vbi illi præscribitur: quòd *in duplicibus maioribus ad vesperas, & matutinas intonet simul cum pluvialigeris, quando ipsi non sunt dextri, seu expediti, & experti in cantu.* Sensus ergo huius regulæ esse videtur, quòd Præcintor intonet in maioribus officijs, quando officiales tunc pro maiori solemnitate specialiter adhibiti indigent ipsius auxilio, & ipse pariter intonet in officijs minoribus, in quibus non adsunt eiusmodi officiales peculiariter constituti. Nam cum isti adsunt, & munus suum rectè peragunt, non est opus, vt Præcintor, qui omni cantui ex officio præest, se tunc immisceat, sed ipsis designatis relinquat sui muneris exercitiũ; quando verò non adsunt specialiter constituti, vel non sufficiunt, tunc id muneris illi incumbit, vt intonet partes officij in his regulis illi assignatas, sive officia solemnia sint, sive ferialia.

Cap. 13. *Cum gestabantur cappæ*, & infra, *Capitium cappę.* Hoc loco Cappæ nomen

non ſumitur, vt in alijs pleriſque locis horum monumentorum pro pluviali, ſed pro illa, quam cappam magnam vocant, & eſt veſtis propria Canonicorum, & Cardinalium, qua in choro, capella Pontificia, alijſque quibusdam Eccleſiaſticis functionibus vtũtur, & cuius capitio pellibus ſuffulto, quod aliàs ad humerum pendet, caput aliquando tegunt, vt Cardinales in equitatu ſolemni Stationum Vrbis. Pluvialia verò quamvis antiquo fortaſsis more caputia ſibi aſſuta haberent, quibus indutorum capita tegerentur, vt ſubindicat Rerum Liturgicarum lib. 1. cap. 24. num. 17. Doctiſsimus Dominus meus Cardinalis Bona his verbis: *Eſt autem cappa, pro vt ſumitur hoc loco, veſtis Eccleſiaſtica à ſola parte anteriori aperta, ab humeris vſque ad pedes protenſa, quam recentiores pluviale vocant, quia olim pluviæ tempore ſumebatur, vt Ferrarius lib. 1. de re veſtiaria cap. 39. ſuſpicatur, & hinc fortè emanavit, vt à parte poſteriori capitis tegumentum aſſutum haberet, quod caputium vocamus, cuius quædam forma, ſeu veſtigium in hodiernis publialibus remanſit.* Nempe ſegmen illud inferiùs rotundum, quod à ſcapulis retrò pendet. Simile quid in Fratrum Minorum caputij forma contigit, cum eius exceſsivam latitudinem, & piramidalem cuſpidis longitudinem, & pileoli, nunc vulgò *calot*, geſtandi conſuetudinem, quorundam relaxatione introducta S. Bonaventura reformare vellet: Nam vt ablegato pileolo illo ſeculari, regularem habitus formam retineret, pileolum ipſum rotundum cum piramidali caputio conſui voluit, quod nunc rotundũ capitis tegumentum eſt, & laxam illam, longamque caputij priorem formam deorſum pendere iuſsit; ex quo remanſit retrò piramis illa quæ à collo ad cingulum per ſcapulas pendet, & amplitudo ad humeros, & pectus pendens collarium rotundum format: de quo ipſe Sanctus Doctor, & zelantiſsimus ordinis reformator, in ſpecu-

lo

lo disciplinæ ad Novitios sic loquitur, par. 1. cap. 25. *Amplitudo, vel longitudo vestimenti superflua, sive in manicis, sive in caputio, sive in collario caputij, est admodum fugienda.* Sic nec absonum est, illud quod diximus segmentum è pluvialis scapulis pendens, seu formam esse, seu vestigium caputij veteris ipsi pluviali superiùs olim assuti, quo tegerent à pluvia caput, qui reliqua Cappa reliquum corpus ab ea contegebant. Sed vt olim fuerit, nec Limæ, nec alibi tempore Toribij Mogroveji in Ecclesia Latina mos erat, vt pluvialia haberent caputia, quibus indutorum capita tegi possent. Cum ergo in hac regula præscribitur, quod *Hebdomadarius aliquãdo demittat angulos cappę*, & quòd *cùm illa indutus procedit à sacristia ad chorum cum ministris, debet capitium cappæ in suo capite gestare*, non potest inteligi de pluviali, cum non habeat capitium, quod in capite gestari possit, sed de cappa magna chorali, quo indutos Hebdomadarius finita in choro tertia cum ministris procedit ad sacristiam se paraturus ad Missam cantandam, eaque cantata, casulaque, & alba spoliatus, iterum cappa indutus cum eisdem ministris procedit ad chorum, ad absolvendas horas Sextam, & Nonam. Et hæc ad eos præcipuè dicta sint, qui cappam vbique vocant, cum non idem vbique significet, ne vernaculi exemplaris lector in hoc verbo decipi, confundique cotingat.

Cap. 17. & infra cap. 45. ex Concilij Provincialis Act. 3. cap. 27. *Salve quod dicitur diebus Sabbathinis.* Hanc piam consuetudinem in totam Provinciam dimanasse indicat diploma Pauli Quinti Pont. quo concedit aliquas indulgentias illis, qui interfuerint decantandis huic Antiphonæ, & certis Litanijs in laudem Beatiss. Virginis ad instantiam Fr. Ludovici Hieron. Orerij Ord. Minorum tunc in Vrbe Procuratoris Ecclesiæ Cuzquensis, mox Episc. Imperialis Chilæ. Sed quoniam, & Indulgentiæ temporariæ fuerunt, & ipsæ Litaniæ singulares

lares sunt, vt hæc devotio in Deiparam perpetuetur, & propagetur ampliùs, placuit omnia hic describere ex Rituali Peruano eiusdem Fr. Ludovici, cuius ante meminimus, in notis ad Litanias recommendationis animæ pag. 119. & 123. supra.

PAULUS PAPA QUINTUS
Ad futuram rei memoriam.

DE salute Dominici gregis, curę nostræ divinitùs commissi sollicitè cogitantes ad ea ipsis fidelibus; præsertim in remotioribus illis partibus constitutis concedenda: per quæ ipsorum pietas, & devotio, per quę ęterna salus faciliùs comparatur, augeri posse speramus: paterna chratitate intendimus. Cũ itaque sicut accepimus in Ecclesijs Parochialibus in Indiarum partibus existentibus Christi fideles, tam Indi, quam Hispani, singulis diebus Sabbathi post Completorium ad audiendam Antiphonam Beatę Mariæ Virginis, Salve Regina, *& Litanias in laudem eiusdem Beatę Marię, quas ipsarum Ecclesiarũ Parochi maxima cum eorundem Christi fidelium devotione decantant, congregari consueverint. Nos, vt ipsorum Christi fidelium erga Beatam Virginem devotio in dies magis augeatur, De omnipotentis Dei misericordia, ac Beatorum Petri, & Pauli Apostolorum eius Auctoritate confisi; supplicationibus quoque dilecti filij Ludovici Gieronimi Procuratoris Ecclesiæ Cuzquensis nobis super hoc humiliter porrectis, inclinati: Omnibus vtriusque sexus Christi fidelibus, tam Indis, quam Hispanis, qui singulis diebus Sabbathi ipsis laudibus in prædictis Ecclesijs, vt præfertur decantandis in toto, vel in parte, genibus flexis devotè interfuerint, & ibi pro Christianorum concordia, hæresum extirpatione, ac sanctę Matris Ecclesiæ exaltatione pias ad Deum preces effuderint, centum quinquaginta dies, ijs verò qui supra dictis diebus coronam, seu vnam partem Rosarij eiusdem Beatæ Mariæ,*

rię, cum meditatione myſteriorum ſacrorum piè recitaverint, vtque præfertur oraverint, tres annos, & totidem quadragenas de iniunctis eis, ſeu alias quomodolibet debitis, pœnitentijs in forma Eccleſiæ conſueta relaxamus. Præſentibus ad quindecim annos dumtaxat valituris. Non obſtantibus noſtra, de non concedendis Indulgentijs ad inſtar, ac conſtitutionibus, & ordinationibus Apoſtolicis, ceteriſque contrarijs quibuſcunque. Datis Romæ apud Sanctum Petrum ſub annulo Piſcatoris die ſecunda Decembris MDCV. Pontificatus Noſtri anno primo.

M. Veſtrius Barbianus.

INCIPIT LITANIA IN LAUDEM Beatiſsimæ Virginis Mariæ.

AVe MARIA ora pro nobis.
Ave filia Dei Patris. ora.
Ave Mater Dei filij. ora.
Ave Spõſa Spiritus Sãcti. ora.
Ave Templum Trinitatis. ora.
Sancta MARIA. ora.
Sancta Dei Genitrix. ora.
Sancta Virgo virginum. ora.
Sancta Mater Chriſti. ora.
Quem Tu peperiſti. ora.
Mater Puriſsima. ora.
Mater caſtiſsima. ora.
Mater inviolata. ora.
Mater intemerata. ora.
Mater charitatis. ora.
Mater veritatis. ora.
Mater amabilis. ora.
Mater admirabilis. ora.
Mater divinæ gratiæ. ora.
Mater ſanctæ ſpei. ora.
Mater dilectionis. ora.
Mater pulchritudinis. ora.
Mater viventium. ora.
Filia Patris luminum. ora.
Virgo fidelis. ora.
Dulcior favo melis. ora.
Virgo prudentiſsima. ora.
Virgo clementiſsima. ora.
Virgo ſingularis. ora.
Stella maris. ora.
Virgo ſancta. ora.

Fructifera planta.	ora.	Terebinthus gloriæ.	ora.
Virgo ſpecioſa.	ora.	Palma virens gratiæ	ora.
Pulchra vel vt roſa.	ora.	Virga florens	ora.
Speculum iuſtitiæ.	ora.	Gemma refulgens.	ora.
Cauſa noſtræ lætitiæ.	ora.	Oliva ſpecioſa.	ora.
Gloria Hieruſalem.	ora.	Columba formoſa.	ora.
Altare Thimiamatis.	ora.	Vitis fructificans.	ora.
Ciuitas Dei.	ora.	Navis abundans.	ora.
Luminare Cœli.	ora.	Navis inſtitoris.	ora.
Vas ſpirituale.	ora.	Mater Redemptoris.	ora.
Vas honorabile.	ora.	Hortus concluſus.	ora.
Vas inſigne devotionis.	ora.	Rubus incombuſtus.	ora.
Thronus Salomonis.	ora.	Gloria Sæculi.	ora.
Favus Samſonis.	ora.	Nutrix Parvuli.	ora.
Vellus Gedeonis.	ora.	Radix Gratiarum.	ora.
Pulchra vt Luna.	ora.	Levamen moleſtiarum.	ora.
Iuter omnes vna.	ora.	Puteus viventiũ aquarũ.	ora.
Vt Sol electa.	ora.	Mater orphanorum.	ora.
Deo dilecta.	ora.	Auxilium Chriſtianorũ.	ora.
Stella matutina.	ora.	Salus infirmorum.	ora.
Aegris medicina.	ora.	Refugium peccatorum.	ora.
Cœlorum Regina.	ora.	Conſolatrix afflictorum.	ora.
Roſa ſine ſpina.	ora.	Mater pia Minorum.	ora.
Rutilans aurora.	ora.	Regina Angelorum.	ora.
Valde decora.	ora.	Regina Seraphin.	ora.
Lux meridiana.	ora.	Regina Cherubin.	ora.
Flos virginitatis.	ora.	Regina Patriarcharum.	ora.
Lilium caſtitatis.	ora.	Regina Prophetarum.	ora.
Roſa puritatis.	ora.	Regina Apoſtolorum.	ora.
Vena ſanctitatis.	ora.	Regina Martyrum.	ora.
Cedrus fragrans.	ora.	Regina Confeſſorum.	ora.
Mirrha conſervans.	ora.	Regina Virginum.	ora.
Balſamum diſtillans.	ora.	Regina Sanctorũ omniũ.	ora.

Ab omni malo, & peccato, liberanos Domina.
Acunctis periculis. lib.
Nunc, & in hora mortis noſtræ lib.
Per immaculatam Conceptionem tuam. lib.
Per ſanctam nativitatem tuam. libera nos Domina.
Per Præſentationem tuam.. libera nos Domina.
Per cœleſtem vitam tuam. libera nos Domina.
Per admirabilem annunciationem tuam. lib.
Per Viſitationem tuam. lib.
Per fælicem Partum tuum. lib.
Per Purificationem tuam. lib.
Per dolorem de Chriſti paſſione. lib.
Per gaudium de illius reſurrectione. lib.
Per glorioſam Aſſumptionem tuam. lib.
Per Coronationem tuam. lib.
Peccatores. Te rogamus audi nos.
Ut illos tuos miſericordes oculos ad nos convertere digneris. Te rog.
Vt veram pœnitentiam nobis impetrare digneris. Te rog.
Vt cuncto Populo Criſtiano pacem, & ſalutem impetrare digneris. Te rog.
Vt omnibus fidelibus defunctis requiem æternam impetrare digneris. Te rog.
Vt nos exaudire digneris. Te rogamus audi nos.
Mater Dei. Te rog.
Genitrix Dei. Te rog.
Ave de Cælis alma. Succurre nobis Domina.
Ave de Cælis pia. Fer opem nobis Domina.
Ave de Cælis Dulcis. Intercede Domina.

Antiphona.

REcordare Virgo Mater, dum ſteteris in conſpectu Filij, vt loquaris pro nobis bona, & vt avertas indignationem ſuam à nobis. ℣. *Ora pro nobis Sancta Dei Genitrix.* ℟. *Vt digni efficiamur promiſsionibus Chriſti.*

Ore-

Oremus.

PReces nostras quæsumus Domine apud tuam sanctissimam Clementiam Dei Genitricis, semperque Virginis Mariæ commendet oratio: quam idcirco de præsenti sæculo transtulisti, vt pro peccatis nostris apud Te fiducialiter intercedat.

COrdibus nostris quæsumus Domine benedictionis tuæ rorem, meritis, & intercessione B. Barbaræ Virginis, & Martyris tuæ benignus infunde, vt qui eius imploramus auxilium, celerem tuæ propitiationis sentiamus effectum. Per Christum Dominum nostrum, &c. Dominus vobiscum, &c. Benedicamus Domino. Deo Gratias.

Cap. 31. *Iuncique virides, & rami.* Templa ramis, & viridi folio sternere etiam Romanis mos est, iuncis non item. Hiberni domorum pavimenta Dominicis, & festivis diebus æstatis, non sparsim sternunt, sed fultim omninò contegunt iuncis, ad virorem, & refrigerium, insperfis floribus, & herbis odoriferis, quibus salubernimis abundat Insula. Iunci autem huic vsui apti non sunt fluviatiles illi, vel lacustres longi, & crassi, ex quibus tegetes, seu storeæ, & sportæ conficiuntur, sed minores, qui in terra quidem cultili sed aquosa crescunt, & ex quibus Romæ parva canistra texunt, quibus includunt lactarium illud quod ab ipso vase *giuncatam* vocant. Atque his iuncis vti Limanos existimo, ad pavimenta Templorum Hibernico more sternenda: in quibus vt Hiberni, sic nec Limenses vllum anguem latere timent. Nam vtraque terra Dei, vel naturæ beneficio ab eis libera est.

Cap. 34. *Recle, & patitur.* Sunt notæ quibus punctator

chori

chori, signat sibi causas absentiæ Præbendariorum ab horis canonicis. Quid autem significet *patitur*, ex ipso textu satis intelligitur esse, quando aliquis abest à choro propter infirmitatem, vel indispositionem corporis, quam patitur. Et quia huiusmodi indispositio, vel fingi, vel in sufficiens esse possit, propterea provisum est remedium per pœnas hoc capite contentas.

Recle verò significat, quod absens vtatur privilegio vacantiæ trium mensium anni, quam Præbendarijs summam permittit sacra Synodus Tridentina, sess. 24. cap. 12. de reformat. *Salvis nihilominus*, inquit, *Ecclesiarum Constitutionibus, quę longius servitij tempus requirunt.* Et iuxta hanc exceptionem Tridentini, Concilium Provinciale Limense anni 1583. Act. 3. cap. 28. ad vnius tantummodò mensis tempus restrinxit, *atque hoc interpolatum, ac per dies, non per horas computandum.* Cum ergo per hæc satis de hac absentia dispositum esse videretur, ideò de *Recle* in hac regula consueta, nihil amplius ordinatum est. Nam liberum Præbendarijs fuit interpolatos dies illius mensis pro suo arbitrio, & commoditate sibi assumere ad vacationem.

Nunc autem intelligo rem hanc per S. Congregationem Eminentissimorum Cardinalium Interpretum. S. Concilij Tridentini, & Alexandri VII. Pont. authoritatem, ad terminos ipsius Concili Tridentini reductam esse, exceptis quibusdam diebus festivis, & quadragesimalibus, in quibus ea vacatione vti non licet.

Cap. 39. *Expectationis.* Est festum Hispanis peculiare, per quod celebrant desiderium, quo expectant partum Beatissimæ Virginis Mariæ, die 18. Decembris, postridie quam Vniversalis Ecclesia solemnes illas eiusdem expectationis Antiphonas canere cœpit. *O Sapientia: O Adonai: O Radix Iesse, &c.* quæ cantantur ad Magnificat à vesperis diei 17. Decembris inclusivè, vsque ad vigiliam Nativitatis Domini exclusivè. Dies autem

tem ille 18. ſpecialiter apud Hiſpanos feſtivus eſt, & proprium ſuum habet integrum officium Eccleſiaſticum inter alia officia propria Hiſpanorum per Sedem Apoſtolicam approbata per Bullam Gregorij XIII. à nobis ſupra deſcriptam pag. 64. quæ incipit, *Paſtoralis officij*.

EDICTOS

QUE SE HAN MANDADO PUBLICAR por el Illmo. Sr. D. D. Pedro Antonio de Barroeta, y Angel, Arzobiſpo de eſta Santa Igleſia Metropolitana de los Reyes.

EDICTO DE 30. DE DICIEMBRE DE 1751. EN que ſe manda à los Curas Seculares, y Regulares reſidan en ſus Doctrinas, en conformidad de lo diſpueſto por el Santo Concilio de Trento, y Leyes de eſtos Reynos; bajo de las penas de perdimiento del Synodo, y frutos correſpondientes al tiempo, que faltaren de ſus Beneficios, y las demàs eſtablecidas por derecho; con otras providencias en orden à las licencias, quando tubieſſen neceſsidad de auſentarſe, y expulſion de los Regulares de las Provincias, donde viven ſin deſtino, para que ſe reſituyan à ſus Conventos.

NOS EL D. D. PEDRO ANTONIO DE BARROETA Y ANGEL, POR LA GRAcia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Arzobiſpo de Lima del Conſejo de Su Mageſtad, &c.

POR QUANTO POR DERECHO DIVINO, ſegun lo tiene declarado el Santo Concilio de Trento, deben todos los Curas tener continua Reſidencia en ſus Beneficios, para llenar la extricta obligacion, en que los conſtituyò la Igleſia en la aſsiſtencia à ſus Feligreſſes, y ovejas, velando ſobre ellas, y adminiſtrandoles los Santos Sacramentos, y dan-

dandoles el Pasto Espiritual, que necesitan; en cuyo conocimiento, debe sèr vno de los principales cuydados de nuestro cargo la observancia de precepto tan circunstanciado, procurando con toda vigilancia, que los Curas de nuestro Arzobispado residan en sus Beneficios, y no falten à la continua assistencia, que deben à sus Feligreses, especialmente siendo el mayor numero de ellos Indios, que por su corta capacidad necesitan, para conservarse en nuestra Santa Fè Catholica, de vna eficàz vigilancia: Por tanto, atendiendo al servicio de Dios Nuestro Señor, desempeño de nuestra Pastoral obligacion, y execucion de lo dispuesto por los Santos Concilios, y Leyes Reales; Mandamos à todos los Curas de nuestro Arzobispado, assi Seculares, como Regulares, en virtud de Santa obediencia, y sopena de Excomunion mayor *Una pro trina Canonica monitione præmissa, ipso facto incurrenda* con citacion en forma para la Tablilla, y perdimiento del Synodo correspondiente al tiempo, que faltassen de sus Beneficios, se restituyan à sus Doctrinas dentro de quinze dias, que les señalamos por tres terminos, de cinco en cinco dias de la publicacion de este Edicto, assistan, y residan en ellas, y que con ningun Titulo, ni pretexto salgan de sus terminos, ni falten à los Feligreses, que les estàn encomendados, sino ès, que preceda nuestra Licencia *in scriptis*, y que en caso, que por justos motivos se la concedàmos, passado el tiempo, por que se les diò, estèn obligados debajo de las mismas Censuras, y sin necesitarse de interpelacion, ò requerimiento, à bolver à sus Beneficios, y remitirnos Certificacion del Vicario de la Provincia de haverlo executado, como lo cumpliràn, los que al presente se hallan en esta Ciudad; y si desentendiendose de esta su principal obligacion, faltassen à la obediencia, con que debe observarse lo dispuesto en este Edicto, desde ahora para entonces, que reiteren desamparar sus Beneficios, sin preceder nuestra Licencia, les advertimos, amonestamos, è

intima-

intimamos peremptoriamente, que se ha de declarar por vaca la Doctrina, que posseyese qualquiera, que sea transgressor de este Mandato, y que se procederà à las diligencias prevenidas por Derecho para nueva presentacion. Assi mismo mandamos, que para el servicio de dicha Doctrina, por el tiempo de su ausencia con la Licencia necessaria, nombren, y dejen Sacerdote aprobado, assi en la suficiencia Moral, como en la Lengua general de los Indios; y que todas las vezes, que tuviessen nuestra Licencia para haver de hazer ausencia de sus Beneficios, se presenten con ella ante el Uicario de la Provincia, y den cuenta del sugeto, à cuyo cargo queda la Doctrina, para que le conste, y sepa por que tiempo se concede, y desde quando sale, y pueda vsar del derecho, y facultad, que le toca, y pertenece. Y se advierte, y mandamos, que si el Cura se ausentasse, aunque sea con nuestra Licencia, y vsare de ella, sin presentarla ante el Vicario de la Provincia, ha de poder nombrar dicho Vicario à su arvitrio Sacerdote aprobado en ambas Suficiencias, para que pueda servir dicho Beneficio en interin, passando à hacer causa al Cura Secular, ò Regular, en todo quanto en esta parte falten, segun lo que està mandado. Y si aconteciere, que à alguno de los dichos Curas les sobrevenga motivo, que lo executivo de el, y su gravedad, no le dè lugar à representarlo ante Nos, para conseguir dicha Licencia, comparecerà por si, o por interpuesta Persona ante el Vicario de la Provincia, donde estuviere situado el Beneficio, à pedirla con expresion de los fundamentos, y vrgencia de la causa, que le impide à cumplir con dicha obligacion; y como quiera que sea, luego que llegue à esta Ciudad, darà quenta, presentando ante Nos, ò nuestro Provisor, y Vicario general la Licencia, que tuviere nuestra, ò del Vicario de la Provincia, para que con esta noticia, y la de saber, donde se aposenta, se pueda dàar el orden necessario,

ſario, quando convenga. Y por que la diverſidad de Haviitos, y ſus colores en los, que hacen el oficio de Converſores, Curas, y Doctrineros, ha ſido prohibida por los Sagrados Canones, y Eſcriptura Santa, y eſtablecido como adagio que no ſe ha de arar con Buey, y Aſno, ni vſar de veſtidura texida de Lino, y Lana: teniendo particular noticia, de que muchos de los Curas aſsi Seculares, como Regulares ocupan en ſus interinarios, aquellos à los Regulares, y eſtos à los Seculares, en ſu remedio, y para que cada qual eſtè ſervido, del que ſea de ſu Eſtado, y profeſsion. Mandamos, ceſen las Licencias, que para eſte ſervicio tuvieſſen, y que, aſsiſtiendoles cauſa juſta, para que nombren Thenientes, que no ſean de ſu Eſtado, nos la hagan preſente, para proveer lo conveniente; y aſsi miſmo ordenamos, y mandamos à los Vicarios de las Provincias, y demàs Curas de eſta Dioceſis, procuren ſalgan de ſus reſpectivas Doctrinas todos los Regulares, que ſe hallaſſen en ellas ſin particular Licencia de ſus Prelados, y ſin el deſtino honeſto, que les pueda hazer licita la nò reſidencia en ſus Conventos, y vivir fuera de ſus Clauſtros, para cuyo fin les mandaràn exhiban las dichas Licencias con las de Celebrar, Confeſſar, y Predicar, y nos daràn cuenta individual de todos los que ſe hallaſſen repartidos en dichas Doctrinas con qualquier pretexto que ſea, aun el de recojer Limoſnas para ſus Conventos, aviſſandonos del tiempo, que en ellas hàn reſidido, y para lo de en adelante no permitiràn, que por eſta ù otra cauſa haviten en dichos Pueblos, ſino los dias neceſſarios para recojer dichas Limoſnas, y evacuar ſus encargos. Para todo lo qual, y que lo decidido en eſte Edicto llegue à noticia de todos, los que lo deben ſaber, y obſervar, Mandamos, que ſus Traslados impreſſos, ò manuſcriptos authorizados en la forma, que ſe aconſtumbra, ſe lean, y publiquen en Nueſtra Santa Igleſia Metropolitana, y en

las

las demàs Parrochias de eſte Arzobiſpado è Igleſias de Regulares, y ſe pongan en las Puertas de dicha Nueſtra Santa Igleſia, y las demàs, que pareciere ſer conveniente, y ſe remitan à los Vicarios de las Provincias, para que lo hagan publicar, y notificar à cada qual de los Curas en particular, aſsi Seculares, como Regulares, de ſus diſtritos, y Juriſdicciones, poniendo toda buena diligencia, y vigilancia en ſu execucion, ſobre que les amoneſtamos, y encargamos la conciencia, y nos lo remitiràn hechas eſtas diligencias, con apercibimiento, que hazemos à dichos Vicarios, que por qualquier omiſsion, quetengan, ſe procederà contra ellos en todo quanto huviere lugar en derecho, y los privaremos de dicho Oficio. Y lo firmamos de nueſtro Nombre, y mandamos refrendar de nueſtro Notario mayor, y General deſpacho de nueſtra Audiencia, y Juzgado Arzobiſpal: que èsfecho en eſta Ciudad de los Reyes del Perù en treinta dias del mes de Diciembre de mil ſetecientos cincuenta y vn años.

Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima.

Por mandado de ſu Illma.
El Arzobiſpo mi Sr.

D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario.

Es Copia de ſu original.

D. Cayetano de Soria.
Notario Mayor.

Nadie lo quite pena de Excomunion mayor.

EDIC.

EDICTO DE 19. DE MAYO DE 1739. EN QUE à los miſmos Curas ſe les manda, que los Interes, ò Ayudantes, que les aſsiſtieſſen, tengan las Licencias, y aprobacion neceſſaria en vna, y otra ſuficiencia, y que no les puedan remover por leves motivos; ſino es por alguna juſta cauſa, dando parte de ella al Prelado.

NOS, &c.

POR QUANTO ESTAMOS INFORmados, que los Curas, aſsi Seculares, como Regulares de eſte Arzobiſpado ponen de Interinarios, ſirvientes, y Ayudantes, ſocios, ò Coadjutores, à Presbyteros, que adminiſtren los Santos Sacramentos en ſus Doctrinas, ſin eſtar aprobados por la Jutisdicion ordinaria en las Materias Morales, y el Idioma, en contravencion de lo mandado por ſus Synodales, y particularmente, por el *Cap.* 1. *de Offic. Rect.* Que con ninguna, ò leve cauſa ponen, remueven, y ſeparan à los referidos Interinarios, haciendoſe por ſemejante govierno los expreſſados Curatos, ſino vn encargo profano, vnos Beneficios ſimples ſervidores, ſiendo de perſonaliſsima aſsiſtencia, y de eſtrechiſsima obligacion: Y finalmente, que ſin embargo de lo prevenido, por nueſtro Edicto de Reſidencia, para que ninguno de los ſobredichos Curas pueda dejarla, ſinque preceda nueſtra licencia in ſcriptis, ò del Vicario de ſu diſtrito, ſegun eſtà mandado en dicho Edicto: Hemos experimentado, eſpecialmente en los Curas Regulares la falta de ſu cumplimiento: Reſultando de eſtos hechos vn exterminable abuſo, y objeto de la mas rigoroſa Cenſura, y ſeveras providencias, por el manifieſto perjuicio, que cauſan à nueſtras Obejas, que

les

les eſtan encomendadas, para ſolicitar la ſalvacion de ſus Almas, por el debido cumplimiento de ſus miniſterios, arreglados à las diſpociſiones Conciliares, Bullas, Synodales, y demàs del Derecho Canonico, y Recopilacion de las Indias, en que ſe hallan reſueltos eſtos puntos: Poſeidos del mas penetrante dolor, por las conſequencias de eſte deteſtable Syſtema; y deſeando cortarlas, para lo ſuceſivo con las providencias, que ſirban al deſahogo de nueſtra conciencia, y exercicio de nueſtra ſo icitud Paſtoral: Hacemos preſente à todos los ſobredichos, no puedan poner, ni ſeñalar de Interinarios, Ayudantes, Socios, ò Coadjutores, como Miniſtros legitimos, y capaces, para la adminiſtracion de los Sacramentos, à los que no tubieſſen para ello la licencia de la Jurisdicion Ordinaria, y la aprobacion en el Idioma; y aſsi, los que no las tubieſſen, deben abilitarſe para poder ſervir en dichos Curatos, ſopena de nulidad de los Sacramentos, que adminiſtraſſen, y de incurrir en otras de mucho rigor, prevenidas por las referidas legales diſpoſiciones: Y mandamos à los Curas, Seculares, y Regulares, no pongan, muden, ni ſeparen à los interinarios, ſino es teniendo juſta cauſa para ello, y con nueſtra licencia; ſobre que ſe les encarga la conciencia. Y por vltimo guarden, y cumplan en adelante el citado Edicto de Reſidencia, para hacer legitima, y ſegun derecho, la auſencia de ſus Curatos; para todo lo qual, hemos comunicado nueſtras ordenes à los Prelados Regulares reſpectivos. Rogamos, pues, à todos los expreſſados por las entrañas de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, obſerven puntualmente eſte nueſtro Edicto, bajo de precepto de Santa Obediencia, y de proceder en caſo de inobediencia, inobſervancia, ò contumacia à lo prevenido, por el de Reſidencia, y demàs que haya lugar en derecho. Fecho en Lima à doce de Mayo de mil ſetecientos y cinquenta y dos años. Pedro Antonio Arzobiſpo

po de Lima. Por mandado del Arzobiſpo mi Señor, D. Joſeph de Barbadillo, y Frias. Secretario. Es Copia de ſu Original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 1. DE AGOSTO DE 1754. PARA que los Curas, y todos los demàs, que ſigan el eſtado Eccleſiaſtico, ſe apliquen al eſtudio del Idioma Indico, y que aquellos, dentro de dos años de la publicacion de eſte Edicto, comparezcan, à ſer examinados; y à eſtos ſeles advierte, que no ſeràn admitidos para los ſagrados ordenes, aunque ſean regulares, ſino traen certificacion del Cathedratico de lengua de haver curſado vn Curſo entero, à mas de que ſeràn examinados.

NOS, &c.

A NUESTROS MUY AMADOS HERMANOS LOS Parrochos Seculares, y Regulares, Presbiteros, y demàs Perſonas del eſtado Eccleſiaſtico de eſte Arzobiſpado, Salud, &c.

SIENDO TAN NECESSARIA EN LOS Parrochos para la recta adminiſtracion de la cura de Almas la debida inſtruccion del Idioma, que hablan los Fieles, que ſe les encarga, que ſin ella no pueden cumplir con las obligaciones de tales Parrochos, como ſe reconoce del cap. 2. de los hechos de los Apoſtoles, lo enſeña el Apoſtol de las Gentes en ſu primera Epiſtola à los Corinthios cap. 14. y ſe halla mandado por los Sagrados Canones, y Concilios, y eſtrechamente ordenado por repetidas Leyes Reales de la recop. de Indias, con extenſion de que no ſe ordenen de Pres-

Presbyteros, asi los Eccleſiasticos Seculares, como los Regulares, que no ſepan la lengua general de los Indios, y lleven fee, y certificacion del Cathedratico, de que ha curſado, en lo que ſe debe enſeñar en ella por lo menos vn Curſo entero, como ſe puede vèr particularmente en las Leyes 30. tit. 6. Ley, 1. tit. 13. y la 56. tit. 22. lib. 1. y Cedulas Reales poſteriores; Y eſtando informados, que las Chriſtianas Reales determinaciones, para que ſeles enſeñaſe à los Indios la Lengua Caſtellana, y fueſſen eſtos Reynos *vnius labij*, no hantenido el deſeado efecto--Hemos experimentado por los Examenes, que desde nueſtro ingreſſo ſe han practicado en los Concurſos de los Curatos vacantes, y para las Ordenes, ſe hallan los Opoſitores Curas Seculares, yà antiguos, yà modernos, ſin el adelantamiento, que debieran tener en el dicho Idioma, ſi huvieſſen continuado los buenos principios, y reglas, en que por lo general ſon aprobados, ſobre que les hemos hecho eſpecial encargo, (y que igual falta, ſe debe creer, havrà en los Curas Regulares,) y que los Pretendientes al Prebiſterado no han preſentado la citada Certificacion, por no eſtar en vſo eſta diligencia. Y teniendo por cierto, que no proveyendo de remedio, proſeguirà tan perjudicial abandono de la preciſſa obligacion de dichos Parrochos, conſtituidos por eſto en ocaſion proxima de perdicion de ſus Almas, y las de ſus fieles, por la inſuficiencia en ſu Idioma, de que reſulta à nueſtra Conciencia, y Paſtoral cuidado graviſsimo cargo; Mandamos à todos los expreſſados Parrochos en virtud de Santa obediencia, y bajo de las penas de nueſtro arbitrio, ſe apliquen, y exerciten con la debida incubacion, à conſeguir la caval, y mas perfecta inſtruccion en el Idioma Indico de ſus Fieles, para enſeñar, y explicar la Doctrina Chriſtiana; predicarles el Santo Evangelio, Confeſſarlos, y Adminiſtrarles los Santos Sacramentos, y cumplir con los

demàs

demàs oficios de ſu miniſterio, y que para poder ſatisfacer nueſtros inſtantes deſſeos por la ſalud eſpiritual de los Parrochos, ſus Fieles, y la nueſtra, por la confianza, que nos aſsiſte, de que procuraràn tener muy preſente tan eſtrecha obligacion, les prevenimos, eſtèn diſpueſtos, para ſer examinados del Idioma, cumplidos dos años de la publicacion de eſte edicto, ò quando lo tuvieremos por conveniente; con la advertencia, de que, no dando mueſtras de ſu idoneidad, no ſeràn promovidos en los ſiguientes Concurſos, y que ſe daràn las providencias, que ſean de derecho, en los Curatos, que obtienen; Y aſsi miſmo mandamos, que los que en adelante pretendieſſen ſer Ordenados de Preſbyteros, obſerven puntualmente lo prevenido por la expreſſada Ley Real 56. pues, conocemos, ſerà el mas eficaz remedio para la correſpondiente idoneidad de los Parrochos, y que en adelante ſe nombraſſen, y por tanto, para reparar en parte eſta tan graviſsima falta, hemos admitido á las proximas Ordenes mayores à diferentes Eſtudiantes con ſolo el titulo de ſuficiencia en la Lengua general de Indios. Y para que eſte nueſtro Edicto llegue à noticia de los ſobre dichos Parrochos, y Pretendientes del Orden de Presbyterado, Mandamos aſsi miſmo, ſe fige en los ſitios acoſtumbrados de eſta Ciudad, y ſe remitan ſus exemplares autorizados por nueſtro Secretario de Camara à los Vicarios de las Provincias, para que comuniquen eſtas providencias à todos los Curas Seculares, y Regulares en ſus Diſtritos, y Pretendientes al Presbyterado, y nos aviſen de la puntual practica de eſta diligencia. Que es fecho en Lima à primero de Agoſto de 1754. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de ſu Illma. el Arzobiſpo mi Sr. D. Joſeph de Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDIC.

EDICTO DE 16. DE SEPTIEMBRE DE 1751.

para que todos los Sacerdotes con la mayor veneracion, y decencia celebren el Santo Sacrificio de la Missa, haviendo rezado antes à lo menos Maytines, y Laudes, y preparadose con las acostumbradas oraciones; y que sobre todo se abstengan, antes de celebrar, del uso del tabaco en humo, polvo, ò masticado.

POR QUANTO SOMOS INFORMADOS de la menos devocion, preparacion, y compostura, que nuestros Eccleſiasticos observan, quando han de celebrar el Santo, y Tremendo Sacrificio de la Missa, pues de ordinario proceden à executarlo, sin la premeditació, que requiere tan alto Ministerio, conduciendose desde la cama al Altar, y lo que es mas, mesclandose en otros actos agenos totalmente de la modestia, y Religiosidad, que pide vn exercicio de la mayor Alteza; cuyas distracciones ocasionan, que se celebre con vna apresuracion, è irreverencia, que, amàs de toda la malicia, y gravedad, que incluye contra los proprios Sacerdotes, aquienes en el Tribunal de Dios se les harà vn grave cargo de tratar de este modo al mismo Jesu-Christo, que en vez de serle agradable, y propiciatorio este Sacrificio, les serà sinduda de mayor Reato, y de condenacion eterna, es tambien de grande escandalo, y desedificacion de los Fieles, que atendiendo à los Sacerdotes que son los Sacrificantes con menos reverencia, se les dà pretesto, para que no guarden por su parte toda, la que deben: Por tanto, teniendo consideracion à lo que el Santo Concilio de Trento en la Sess. 22. en el Decreto de *Sacrificio Missæ*, encargamos, y mandamos à todos nuestros Eccleſiasticos Sacerdotes, bajo de precepto formal de Santa obediencia, la mayor veneracion, decencia, y premeditacion, con que se han de preparar

parar, quando hayan de Celebrar el Santo Sacrificio de la Miſſa, debiendo ante todas coſas, haver cumplido con el Rezo à lo menos de los Maitines, y Laudes del dia, y deſpues prepararſe con las Oraciones acoſtumbradas, que eſtàn al principio del Miſſal Romano; y executado eſto con la debida atencion, procederàn à Celebrar el Santo Sacrificio con la mayor compoſtura, y gravedad, ſaliendo de la Sacriſtia con paſos moderados, llevando por delante al Miniſtro, que les ha de ayudar, y ſin precipitacion, ni ademanes deſcompaſſados, y con toda la mayor circunſpeccion celebraràn la Miſſa, en que todas las ceremonias prevenidas las executaràn con perfeccion, y decoro, y en correſpondencia de las Oraciones, que ſe dicen, obſervando en ellas como en las bendiciones, y genuflexiones todo lo mandado en las Rubricas, y demàs Canonicas diſpoſiciones; y aſsi miſmo ordenamos, y mandamos, que, antes de Celebrar no vſen de Tabaco, aſsi en humo, como en polvo, ſegun lo que gravemente tiene mandado el Concilio Provincial primero Limenſe en la accion 3. cap. 24. y tambien el Mexicano 3. y del miſmo modo lo deberán obſervar, todos los Fieles Catholicos, que hubieſſen de Comulgar, pues amàs de que, ſegun graves Autores, el vſo del Tabaco puede ocaſionar el quebrantamiento del ayuno natural, eſpecialmente, el que ſe maſtica en la boca, ò el que ſa toma en humo, es tambien de vna grave indecencia, è indecoroſidad muy agena del reſpeto, limpieza, y veneracion, con que ſe debe tratar, y recibir al miſmo Jeſu-Chriſto; por lo qual por la Bula de Nro. SSmo. P. Vrbano VIII. del año de 1642. ſe ptohibiò en toda la Dioceſi de Sevilla qualquiera ſumpcion de Tabaco en las Igleſias, y en ſus atrios, bajo de Excomunion mayor *Latæ ſententiæ*, y lo miſmo mandaron los Summos Pontifices Innocencio X. año de 1650. y XI. el de 1681. por lo que mira à todos los Presbyteros de Roma, y de mandato de eſte la Sagrada Congregacion del Concilio expidiò Decreto el año de 1678. mandando à todos

los

los Obiſpos, que, bajo de la pena de ſuſpenſion *ipſo facto incurrenda* prohibieſſen à todos los Sacerdotes, que, antes de Celebrar Miſſa, de ninguna ſuerte humen Tabaco; todo lo qual nos ha parecido traher à conſideracion, para exterminar de nuestros Presbyteros tan depravado vicio, y abuſo, y que ſobre todo guarden el cuydado, que ſe debe poner, para que el Santo Sacrificio de la Miſſa ſe celebre con todo el culto, y veneracion de Religion, ſegun que facilmente podrà juzgarlo, el que penſare, que en las ſagradas letras ſe llama maldito, el que haze la obra de Dios con negligencia, y que ſi neceſſariamente confeſſamos, que ningun acto, que ſe trate por los Fieles de Jeſu-Chriſto, puede ſer tan Santo, y tan Divino, como eſte tremendo Myſterio, por el qual ſomos reconciliados con Dios: Es conſiguientemente, que ſe hà de poner en èl toda la mayor diligencia, y premeditacion, para que con la limpieza interior de Corazon, que ſe pudieſſe, y con no menos puridad, exterior devocion, y eſpecie de piedad ſe haga, y execute, ſegun que en proprios terminos lo expreſſa aſsi el Santo Concilio Tridentino. Y para que llegue à noticia de todos, à quienes tocar pueda, y deba lo contenido en eſte nueſtro Edicto, lo mandamos publicar en todas las Igleſias, y fixar en ſus Sacriſtias con particular encargo à los Sacriſtanes para ſu exacto cumplimiento, y el que les toca por eſte Miniſterio. Que es fecho en Lima á diez y ſeis de Septiembre de 1751. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de ſu Illma. el Arzobiſpo mi Sr. D. Joſeph de Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 6. DE AGOSTO DE 1754. PARA que en todas las Miſſas ſolemnes, y privadas ſe diga la Colecta:

Et Famulos tuos.

NOS, &c.

POR QUANTO POR DIFERENTES BULAS de los Summos Pontifices Sixto Quinto, Pio Quinto, y Gregorio Decimo Tercio està diſpueſto, que en todas las Miſſas, aſsi privadas, como ſolemnes, ſe diga la Colecta *Et Famulos tuos, &c.* Siendo eſta tan recomendable por las Preces, que en ella ſe hacen en gracia de las dos Supremas Poteſtades, Eccleſiaſtica, y Secular, con las demàs, que alli ſe expreſſan, eſpecialmente eſtando contenida la Gente Indica, que tanto neceſsita de eſtos votos para ſu radical eſtablecimiento en nueſtra Santa Fe, extincion de la Idolatria, devocion al verdadero Culto, y converſion de los Infieles, ſobre que ſe hace particular recomendacion en el Concilio Limenſe, y por el capitulo 12. del libro 3. tit. 7. de celebrat. Miſſar. en las Synodales de eſte Arzobiſpado, para que por medio de tan frequentes, y repetidas oraciones ſe conſiga tan Santo fin; por lo que, en ſentir de muchos graves Authores, obliga à pecado mortal el cũplimiento de ſu recitacion; Por tanto, teniendo entendido, que por la deſidia de algunos menos fervoroſos Sacerdotes, aſsi Seculares, como Regulares, ſe omiten muchas vezes eſtas Preces en grave perjuicio de la Vniverſal Igleſia, Monarquia Eſpañola, ſus Principes, y Subalternos, la Gente Indica, y los fines ſobredichos; En cumplimiento de nra. Paſtoral obligacion Mandamos, Exortamos, Requerimos, y Encargamos à todos los Sacerdotes Seculares, y Regulares, en qualquiera Dignidad conſtituidos, que cumplan con vna obligacion tan recomendable por los referidos Summos Pontifices, Concilio Limenſe, y Sinodal, diciendo ſiempre, que celebren ſolemne, ò privadamente, la enunciada Colecta *Et Famulos tuos, &c.* en la conformidad, que ſe ha dado à la Imprenta, para que ſe ponga en los Miſſales, ſegun ſu verdadero, y apropriado

priado original, y ſe reparta en toda eſta Ciudad, y Arzobiſpado con el fin de ſu puntual obſervancia, y cumplimiento. Que es fecho en Lima à 6. de Agoſto de 1754. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de ſu Illma. El Arzobiſpo mi Sr. D. Joſeph Barbadillo y Frias Secretario. Es Copia de ſu original. D. Cayetano de Soria Notario Mayor.

EDICTO DE 4. DE FEBRERO DE 1752. EN QUE ſe previene à los que Predican, lo que deben obſervar en eſte particular, reduciendo ſus Sermones à un verdadero Paſto eſpiritual de las Almas, explicandoles con claridad la ſolida Doctrina ſin oſtentacion de vanos conceptos, y alegoricas Expreſsiones.

NOS, &c.

POR QUANTO PARA EL CUMPLIMIENTO de nueſtra principal obligacion, qual es la predicacion de la palabra de Dios, y ſu Evangelio, nos es preciſo, hallandonos embarazados, para poderlo executar por nueſtra propria perſona, como quiſieramos, con el grave, y prolixo peſo de el govierno de tan extenſa, y dilatada Dioceſis, valernos de Miniſtros, que lo deſempeñen; debiendo velar, para que lo cumplan, apacentando à nueſtros muy amados Subditos con ſaludables palabras, enſeñando, lo que para la ſalud eterna les es indiſpenſable ſaber, anunciando con brevedad, y facilidad de eſtilo los vicios, de q̃ deben apartarſe, y las Virtudes, que les conviene ſeguir, para librarſe de las penas eternas, y que puedan conſeguir la Celeſte Gloria, como en proprios terminos aſsi lo expreſſa el Santo Concilio de Trento en el *Cap. 2. de Reform Seſſ. 5.* Hemos entendido, y aun percebido por nueſtros proprios oydos, que por lo co-

comun se hàn en tan grave, y circunspecto Ministerio, desuerte, que mas parece convierten en pasto de su ambicion, y de vna Gloria mundana, y vacìa, lo que debìa ser en substancia del espiritual alimento de la familia de Jesu-Christo, no predicando à Christo Crucificado, sino encomendandose assi proprios, dandose enteramente, no à la demostracion del espiritu, y la virtud, sino que, con vano modo de explicarse, para captar la àura popular, evaquan la virtud de Jesu-Christo, y de este modo engañan à los Parvulos, que piden Pan, pues con levissimos argumentos de todo agenos, para buscar la salud, y con concisas, agudas, è ineptas Sentencias, compuestas para la ostentacion del ingenio, los debuelben en ayunas à sus Casas, à los que juntaron, para alimentarlos, como assi se quexa, y explica la Santidad del Señor Benedicto XIII. en su Bula, que empieza *Venerabiles Fratres*, dada en Roma à 24. de Agosto de 1728. Por tanto, cumpliendo, con lo q̃ es tan de nuestra obligacion, y con lo que en dicha Bula se nos encarga, Exortamos, y aun mandamos, bajo de precepto formal de Santa Obediencia, y de las demàs penas, que reservamos à nuestro arvitrio, que todos los Sacerdotes, assi Seculares, como Regulares, que con nuestra licencia hubiessen de predicar en esta immediata Quaresma, assi en las Ferias, como en todas las demàs Festividades occurrentes, Dominicas del año, y aun en los mismos Panegiricos de algun Mysterio, ò Festividad de la Virgen, y de los demàs Santos, lo hagan de modo, que con la Doctrina saludable instruyan, y muevan à Penitencia à los Fieles, ò ingieran en sus animos con el exemplo, y la palabra el desprecio del Mundo, y el amor de los bienes Celestes, para que correspondan debidamente à su oficio; Assi mismo Ordenamos, y Mandamos, que, los que hubiessen de exercitar este Sagrado Ministerio, en todos, y qualesquiera Sermones expliquen algun Articulo de la Doctrina Christiana, o algun precepto de la Ley Divina, segun que pareciesse necessario, oportuno, y

mas vtil para el bien de las Almas; lo que haràn con vn eſtilo breve, ſimple, llano, y claro, ſin mezcla de artificioſas, y figuradas palabras, ni conceptos vacios, y ſin ſubſtancia, pues aun para los Panegiricos de los Santos baſtarà proponer vna, ò dos Virtudes de las mas excelentes, que exercitaron, y deſpues de elogiadas con la moderacion, y circunſpeccion debida, perſuadir à los oyentes à ſu imitacion, q̃ es en lo que vnicamente conſiſte el mayor elogio de los Bienaventurados, y no en las ſubtilezas, con que los pretenden ſublimar, mas allà de lo que conviene, de que no ſe ſaca fruto alguno, ſino la altercacion entre los entendimientos del Auditorio, de ſi ſe probò, ò nò el aſſumpto, que por lo ordinario ſe buſca por propria oſtentacion de los mas dificiles, vanos, y ſin ſubſtancia, quedandoſe los menos inſtruidos, y gente ruda, ſin haver podido percebir ni vna Clauſula de quanto ſe dize. En cuyo remedio exortamos amoneſtamos, y encargamos la reforma, y moderacion de todo lo referido; y hacemosſaber, que al que aſsi no lo executare, ſe le ſuſpenderàn las licencias, que tubieſſe de predicar, y ſe procederà, à imponerle las demàs penas, que huvieſſe lugar en derecho, y à los q̃ cumplieſſen debidamente con la explicacion de Doctrina, y Predicacion del Evangelio, como à todos los oyentes, les concedemos por cada vez, que concurrieſſen, ochenta dias de Indulgencia. Y eſte Edicto, para que llegue à noticia de todos, ſe publicarà, y fijarà, en todas las Igleſias, y demàs partes acoſtumbradas. Dado en Lima à quatro de Febrero de mil ſetecientos y cinquenta y dos. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de ſu Illma. el Arzobiſpo mi Sr. D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu original. D. Cayetanode Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 29. DE NOVIEMBRE DE 1751. PAra reformar los Altares de Concepcion, y Nacimiento de Nueſtro Salvador, que en las Caſas particulares ſe celebran, preſcribiendoſe la moderacion del Culto, conque ſe debe executar para la verdadera devocion. NOS,

NOS, &c.

POR QUANTO, POR REPETIDOS EDICtos, y Autos de los Illmos. Sres. Arzobispos, nuestros Predecedores, Sede Vacante, sus Provisores, y Vicarios Generales, està prevenido, no se hagan Altares Sumptuosos el dia de Nra. Sra. en su Concepcion Immaculada, sino què en los Oratarios de las Casas, en el que debe sèr vno el Altar, se enciendan solo quatro velas, y donde no huviere Oratorio, se ponga vna Imagen de Nra. Sra. sin màs aparato, que las dichas quatro luces, y que allì se reze à su Divina Magestad, la Reyna de los Angeles, el Rosario, y las demàs Oraciones, q̃ pareciere à los de la propria Familia en dichas Casas, y que no concurran otras, què no sean de ellas, ni se aumente el numero de luces, q̃ por modo de vanidad se ponen, sin permitir vayles, ni musicas tan improprias, como las que vsan en semejantes dias, por los per juicios Espirituales, y temporales, que de vno, y otro resultan en estas ocurrencias, no lograndose el motivo de la Devocion, que debe haver, comprehendiendose en el orden expressado las Casas tiendas de los Oficiales de distintos mecanicos Oficios; Y por que conviene no se proceda en el dia expressado, en los del Octavario, en los de la Navidad, y Pasqua de Reyes, donde tambien se suelen practicar semejantes funciones, à executar lo contrario, que prescriben los Edictos, y Autos referidos: Mandamos, que ninguna persona de qualquiera Estado, Calidad, ò condicion, que sea, ponga en el Oratorio de su Casa, ni delante de la Imagen, que se colocasse, ni en los Nacimientos de la Pasqua de Navidàd, y Reyes, màs que quatro velas de cera, ni permitan otro concurso, que el de la misa Familia, con la qual sin otro congresso se rezarà el Rosario, y Devociones, sin Musica, vayles, ni otro modo de festejo; Todo lo qual se guarde, cumpla, y execute, sin escussa alguna, en vir-

virtud de ſanta obediencia, ſopena de Excomunion mayor, *vna pro trina Canonica monitione*, ipſo facto incurrenda, con citacion para la Tablilla, en que ſerá declarado ſin otra diligencia, el que contraviniere, demàs de darſe, como ſe darà, por perdida toda la Cera, que ſe hallare, y los inſtrumentos muſicos, y cinquenta peſos de multa, aplicados à Obras pias; todo lo qual celaràn nueſtros Miniſtros con el mayor cuydado, y vigilancia: Aſsi miſmo à las Juſticias Reales de Su Mageſtad exortamos, y encargamos, procuren aplicar toda ſu Authoridad à eſte miſmo fin. Y para que llegue à noticia de todos, y ninguno pretenda ignorancia, ſe fixarà eſte Edicto en todas las puertas de las Igleſias, y demàs partes acoſtumbradas. Dado en Lima à 29. de Noviembre de 1751. años. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado del Arzobiſpo mi Señor, D. Joſeph de Barbadillo, y Frias. Secretario. Es Copia de ſu Original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 27. DE SEPTIEMBRE DE 1754. EN que ſe manda, no ſe toquen, ni canten en las Igleſias minuetes, arias, ni demàs canciones profanas, ni theatrales, ſobre que el Maeſtro de Capilla de eſta Santa Igleſia tendra cuidado, de que la Muſica de los templos ſea grave, ſeria, y correſpondiente à la Santidad del lugar; y en eſte Edicto ſe inſertan, y recapitulan todos los demàs en orden al Culto de las Igleſias, y otros puntos.

NOS, &c.

ENTRE LOS GRAVES CUYDADOS, A que debe atentamente celar nueſtro Paſtoral miniſterio, obtiene principaliſsimo lugar la reformacion del Culto, que ſe debe dar al Criador en los Templos, que ha deſtinado la Religion,

para adorar à ſu Señor; eſte es vn reconocimiento tan debido à la Deidad, que aun entre los Gentiles, que no la conocieron ſino en ſombra, y bajo de mentidos Simulacros, fue el primer deſvelo de ſus atenciones, no ſolo el erigir ſumptuoſos Templos, ſino el de obſervar reverentes, y Religioſos Cultos. Toda la mayor proſperidad de los Romanos en ſu vniverſal dominacion, increible à los humanos alcanzes, conſiderados ſus debiles principios, ſolo la atribuyen los prudentes à la Religioſidad, conque en los Templos adoraban ſus Divinidades, que, aunque falſas en la multiplicidad, y ſus objetos, hacìan conocer, que eſtaban perſuadidos, à que havìa vn Omnipotente, que diſponià arbitrario de todo en el govierno del Vniverſo; y eſte reſto de verdadera luz, reverenciada con reſpeto, fue el vnico motivo de toda ſu grandeza, y que desde entonzes, por inſcrutables arcanos de la providencia, parece, ſe hizo Roma la Cabeza del Orbe, para ſerlo deſpues del Chriſtianiſmo.

Eſta aceptacion de la Divinidad, en que ſe le tribute debidas adoraciones por ſus Criaturas, es el principal objeto de la Religion, porque, à mas de dar al Criador, lo que es debido à ſu naturaleza, es el modo de aplacarle, quando nueſtros deſordenes ſe hacen merecedores de ſus deſagrados, y por eſto debe ſer el primer cuydado del Intendente de eſta cauſa la obſervancia de la mayor veneracion, reſpeto, humildad, compuncion, y modeſtia, conque ſe debe eſtar en el lugar terrible, y en el acatamiento del Señor. Para lograr eſtos deſeos, y que por otras exterioridades no ſe diſtrajeſen los Fieles de eſta devota atencion en las Igleſias, desde el ingreſſo à eſta Silla hemos dado, yà por Edictos, yà por otros medios, todas las providencias, que nos parecieron convenir à la conſecucion de tan ſanto fin; pero como la humana fragilidad preſto olvide, lo que conduce à ſu ſalud eterna, Nos ha parecido recopilar todo quanto en dichos Edictos havìamos prevenido, y mandado, para que renovandolo, è increpandolo oportuna, è im-

portu-

portunamente se logre el fruto, que deseamos, añadiendo à ellas otra muy conducente al verdadero culto, y veneracion de las Iglesias.

El Canto, que desde la primitiva Iglesia, siendo comun à todo Fiel, fue vn solemne modo de celebrar los Divinos Oficios, passò de su primera simplicidad à vna mas armoniosa composicion, y despues de haverse limitado en el quarto siglo à solo los Eccleſiasticos por disposicion del Concilio Leodicense, el gran Gregorio compuso el firme, que tomò su nombre con la gravedad, y decoro de su Autor, haviendose permitido antes el uso de la Musica instrumental, solo à fin de evitar, que los Catholicos entrassen en los Templos de los Hereges, que con este alhago del oydo incitaban las gentes à sus diabolicos congressos; por esso S. Flaviano en Antioquia, S. Chrisostomo en Constantinopla, S. Agustin en Hippona, y S. Ambrosio en Milàn permitieron en sus Iglesias este concento, y musica figurada, que finalmente tuvo su uso en las Iglesias de la Ciudad, exceptuada la Capilla de su Santidad, donde hasta el presente se halla desterrada toda armoniosa composicion musical, e instrumental, guardandose con la mayor exactitud la recomendabilissima, y antigua disciplina Ecclesiastica, de no usar de otro Canto, que aquel, que dicta llana, y simplemente la devocion, y tierno afecto de los Fieles.

De la permission se passò al abuso, porque, hecho Theatro de profanos Cantos el lugar santo, se diò motivo à las declamaciones de muchos Santos Padres, y que yà en Sermones, yà en Epistolas rearguyeron como vna profanacion del Templo tales musicas composiciones; de aqui diferentes prohibiciones en muchos fragmentos del derecho, como son en el Capitulo *Cantantes*, y en el *In Sancta Romana Ecclesia* de la Dist. 92. y en el siglo 14. la Santidad de Juan XXII. en la extravagante *Docta Sanctorum Patrum de vita, & honestate Clericorum* sabia, y santamente propone las reglas, hasta donde la Musica figu-

figurada se debe admitir en las Iglesias, y divinos oficios; y el Señor Alexandro VII. en el año de 1657. expidiò su Bula, que empieza: *Piæ solicitudinis Studio*, en que prescribiò, como indecente, toda musica instrumental, mandando à todos los Superiores de las Iglesias, que no permitiessen otra, que aquella, que, excluyda toda profanidad, solo imita la melodia Ecclesiastica; finalmente nuestro muy Docto, esclarecidissimo, y Sto. Pontifice el Sr. Benedicto XIV. que felizmente reyna, en su eruditissima Carta en Siclica, expedida el 19. de Febrero del año de 49. dirigida à todos los Srès. Obispos del Estado Pontificio, entre otros puntos pertenecientes al Culto Divino, les exhorta, que procuren, que la musica de los Templos sea grave, y enteramente desnuda de los lisongeros alhagos de la del Theatro.

En esta consideracion, estando ciertos, y sabedores, que en las Iglesias de esta Capital se han alterado, no solo los establecimientos Canonicos, que en este asumpto se han dado, para no introducir nuevas figuras en el Canto de la Iglesia, que las que permite el Gregoriano, sino, lo que es mas detestable, que assi en las Missas solemnes, como antes de ellas, en los que llaman discantes, se tocan Sonatas, Arias, y Minuetes, y otras Cãciones, en que, en lugar de mover à la devocion, y levantar los Corazones abatidos de las inclinaciones terrenas à los afectos nobles, como dice el grande Agustino, los exalta à la memoria de los Festines, y otras consideraciones muy pecaminosas: Por tanto, para precaver tan pernicioſas consequencias, Mandamos, bajo de precepto formal de santa obediencia, y de Excomunion mayor, *ipsofacto incurrenda*, à todos los Musicos, è Instrumentarios, que en las Iglesias, en qualesquiera Funciones, que se ofrezcan, se abstengan de tocar Sonatas, Minuetes, y otras Tocatas del uso de la Tierra, que solo son proprias de los Theatros, y festines profanos, y del Siglo, sugetandose vnicamente, à usar de aquella musica, que por su gravedad, y de-

cencia

cencia eſtà apropriada à las Igleſias, y Templos, ſobre cuyo particolar encomendamos al Maeſtro de Capilla de Nra. Sta. Igleſia el cuydado, de q̃ no ſe falte à tan recomendable mandato, y que vele ſobre ello en todas las Igleſias Parrochiales, Regulares, y de Religioſas, y demàs Capillas, dandonos quenta de la mas minima infraccion, que en ello huviere; y aſsi miſmo requerimos, y exhortamos à Nueſtros Parrochos, RR. Prelados, Capellanes, Abbadeſas, y demàs Superiores no permitan en ſus reſpectivas Igleſias muſicas, è inſtrumentos, que no ſean conformes al Divino Culto, y que tengan preſente para ſu cumplimiento los ordenes, que por Edictos, y otros medios tenemos dados, y ſon los ſiguientes.

Primeramente por Edicto de 15. de Septiembre de 751. hemos mandado, bajo de precepto formal de Santa obediencia, que las Perſonas de otro ſexo, aſsi en ſu Caſa, como principalmente en las Igleſias, traigan cubiertos los brazos haſta cerca de los puños, y que los Faldellines, y Sayas, aſsi de montar, como largas lleguen haſta cerca de la evilla, ò boton del zapato, y que dicha Saya larga ſe ponga de modo, que tape la cintura, y que del Manto à ella no ſe deſcubra parte alguna del cuerpo, ſino que en igualdad penda la Saya, de donde finaliza el Manto: Aſsi miſmo mandamos en dicho Edicto, que à las Igleſias no ſe vaya de Mantilla, y Saya, como ſe hacìa deſpues del Terremoto, y eſto ſolo ſe permite à las Mulatas, y Negras, y otras Caſtas, las quales llevaràn la ropa baja, como và expreſſado, y cubiertas las Cabezas con las Mantillas, ò Paños; aque añadimos, que los hombres no entren à dichas Igleſias, bajo de Excomunion mayor, con los Virretes, los quales ſe deberàn quitar deſde el Cementerio, y excuſaràn lo miſmo, quando aſsiſtan à ver las Proceſsiones, en que ſe lleva al Sr. Sacramentado, ò quando tranſita por las Calles, à darſe por Viatico.

Ytem. Hemos prevenido à todos los RR. Prelados de las Comunidades Religioſas la obſervancia de algunas Synodales de

este Arzobispado conducentes al mismo fin, como son, que no permitan, se pidan Demandas, ni Limosnas por Mendigos, ni por otras qualesquiera personas en las Iglesias, y que lo executen en la entrada de ellas, ò sus Atrios, por la perturbacion, que ocasionan à los Fieles, que solo deben estar atentos à los Divinos oficios. Que las Puertas de las Iglesias se cierren al toque de las oraciones, y que à este tiempo arreglen, se hayan concluido las Funciones, que se acostumbran.

Que los Sacristanes no permitan, que ningun Ecclesiastico Secular, ò Regular celebre Missa, sin constarles de su havilidad, y Licencias: Que en las Funciones de entierros, honras &c. en el tiempo de la Vigilia, y de todo el funeral, no se permita, se celebren mas, que vna, ò dos Missas subcesivamente antes de la Cantada, y se podràn anticipar, las que se quisiessen, por la irreverencia, que se ha de seguir en los Sacerdotes, que las celebran, y los Fieles, que no pueden aplicar la compostura, y atencion debida.

Que las Campanas se toquen con moderacion en horas proporcionadas, sin que sean molestosas al vecindario, y no con el estrepito, y excesso, que se acostumbra, muy ageno, è improprio, de lo que anuncian. Vltimamente por Edicto de 16. del mismo mes, y año de 751. tenemos prevenido, y ordenado à nuestros Ecclesiasticos la mayor Veneracion, decencia, y premeditacion, con que se han de preparar, quando hayan de celebrar el Sto. Sacrificio de la Missa, debiendo ante todas cosas haver dicho Maytines, y Laudes del dia, y despues de prepararse con las oraciones acostumbradas celebrar este Sto. Sacrificio con la mayor atencion, y gravedad, saliendo de la Sacristia con passos moderados, yendo por delante el Ministro, que les ha de ayudar, para que de este modo, sin precipitacion, ni ademanes descompassados cumplan con todo lo prevenido en las Rublicas, y demàs Canonicas disposiciones, absteniendose, antes de celebrar, del vso del Tabaco en humo, y polvo, como lo man-

mandan los Concilios Limenſe, y Mexicano; Y finalmente, que no olbiden lo mandado en el referido Edicto de 15. de Septiembre en orden à la decencia del veſtuario, no uſando de los puños, pañuelos, y virretes blancos, trayendo ſiempre el diſtintivo del Cuello, y en publico las veſtiduras Talares, que ſon proprias del eſtado, con todo lo demàs, que alli ſe previno; Y aſsi miſmo renovamos el Edicto de 29. de Noviembre de dicho año de 51. en que ordenamos, que en los Altares de Concepcion, y Nacimiento de la Paſqua no ſe pongan mas que quatro velas ſin ninguna profanidad de convites, muſica, bayles, ni inſtrumentos, que llamen, è inciten à concurſos, y deſordenes contra la devocion de tan altos Myſterios. Todos los quales dichos mandatos, y eſtablecimientos renovamos, y refrendamos, para que inviolablemente ſe obſerven, y practiquen, reencargando, ſe nos dè parte de las infracciones por nueſtros miniſtros, y Notarios para el remedio. Que es fecho en Lima á veinte y ſiete de Septiembre de 1754. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de ſu Illma. el Arzobiſpo mi Sr. D. Joſeph de Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 1. DE JULIO DE 1752. SOBRE EL govierno de los Monaſterios de Religioſas, en que ſe ordenan diferentes puntos para la mejor obſervancia de la Clauſura, manejo de criadas, y demàs diſciplina regular.

NOS, &c.

ENTRETANTO, QUE LA DIVINA PROvidencia Nos permita hacer la Viſita formàl de eſſe Monaſterio, ſus Religioſas, y demàs perſonas, que en el ſe hallaſſen, y el Eſtado de ſus Rentas;

tas; Continuando nuestros vivos deseos por la debìda Observancia Religiosa con el amor Paternal, que corresponde à estos Asumptos, y el cargo Pastoral, que indignamente exercemos; Hacemos presente à V. R. y Religiosas, y demàs residentes en esse Monasterio de N. las siguientes Ordenes, persuadiendonos, à que por la prudente, celosa conducta de V. R. acomodamiento, y buena disposicion de essas Religiosas, y personas referidas tendrà el mas exacto cumplimiento.

Todas las Funciones de Iglesia, y Coro se haràn devota, y atentamente con el Havito, y Vestuario, que previene la Constitucion, atendiendo à la decencia, gravedad, y respeto, con que se deben tratar tan Sagradas funciones, observandose, para empezarlas, el tiempo, y horas acostumbradas.

Las Porteras, Celadoras, Escuchas, y acompañadoras cumpliràn estos Ministerios con la honestidad, y zelo, à que estàn obligadas, atendiendo à la màs cumplida disciplina regular, haciendo sus oficios con el mayor cuydado, y vigilancia, como que son gravissimos, è importantissimos à la Observancia Religiosa, y por lo mismo deben exercerlos vestidas, y tocadas, como es de su Instituto, con exemplo, y edificacion, no permitiendo à las Religiosas, que fuessen llamadas, ò vinieren à la Porteria, ò Locutorio, concurran à estos sitios, sin que estèn vestidas, y tocadas, como queda dicho.

No permitiràn V. R. y Porteras, entren en la Clausura las personas, que no tuvieren, y les presentaren nuestra Licencia por escrito, guardandose rigorosamente la Orden, que tenemos dada sobre la de Niños, ò Niñas, para q̃ no se crien, ni pernocten en la Clausura, la qual renovamos; y por que estàmos informados, hay bastantes Seglaras, y criadas, sin Licencia nuestra, y que se escusan, con haverla obtenido in voce; desde luego les concedemos, y confirmamos la expressada Licencia, para quitar las dudas, y Escrupulos de tan rigorosa materia, y en esta orden no comprehendemos à los Medicos, y Zirujanos

en

en todas ſus aſsiſtencias, los quales no entraràn à la Clauſura ſin el acompañamiento de Regla acoſtumbrado, executandoſe lo miſmo con los Capellanes, y Confeſſores, quienes en los caſos de vrgente neceſsidad, que no permitan dilacion, ni tardanza, para darnos quenta, el modo de ſu practica encargamos à la diſcrecion, y prudencia de V.R.

Las Puertas de la Igleſia ſe habriràn deſpues de las ſeis de la mañana, y concluyda la Miſſa Conventual, ſe han de cerrar haſta la hora da Viſperas, y à las ſeis de la tarde, haſta el dia ſiguiente à la miſma hora, menos en los dias de Fieſta, y de Solemnidades de eſſe Monaſterio, ò quando ſean dias de Confeſſion, procurando, que al toque de las Oraciones ſe cierren, como, en el caſo de Sacramentarſe alguna Religioſa, ò Seglara, ſe debe executar concluydo eſte Oficio, ſobre que eſtàn prevenidos los Sacriſtanes.

Las Puertas de eſſe Monaſterio ſe habriràn, y cerraràn à las horas, que ſe acaban de ſeñalar en el Capitulo antecedente, cerrandolas indefectiblemente à las ocho de la noche, ſin permitir en ellas viſitas algunas; y las Porteras pondràn el mayor cuydado, en que ſe obſerve toda compoſtura, decencia, y honeſtidad en las converſaciones de los concurrentes de adentro, y fuera.

Las Seglaras, y criadas, atendiendo, à que eſtàn en caſa de Religion, andaràn veſtidas ſin profanidad, ni exceſſo, tanto en ſus colores, y precioſidad, (que deberà ſer en las que han profeſſado pobreza) y en ſu menage de Celda) como en lo alto de las ropas, ſegun tenemos prevenido por nueſtro Edicto de tratges, y comunicado à las Preladas de todos los Monaſterios, y de eſta ſuerte podràn aſsiſtir en el Coro alto, Locutorio, ò Porteria, y ſer mantenidas en la Clauſura, y por reſpeto de ella deberan aſsi miſmo Confeſſar, y Comulgar vna vez cada mes, y faltando à qualquiera de eſtos preceptos, ſeràn expelidas de la Clauſura, como tan perjudiciales al Eſtado Religioſo.

Cada Religioſa podrà tener dos criadas, precediendo para ello informe de ſu edad, y buenas coſtumbres por V. R. y Religioſa, que las pidieſſe, con advertencia, que teniendo dos, ha de ſervir la vna en los Oficios de la Comunidad, quando las Religioſas, que ſirven dichos Oficios, la pidieſſen; y que la Seglaras tengan vna ſola criada, para que en la miſma forma la ſirva, y à la Comunidad.

Para moderar la libertad de las ſalidas de las criadas, de que aſsi en ellas, como en las Religioſas, y Seglaras reſultan en lo Eſpiritual graves inconvenientes; Ordenamos à V. R. nòmbre las que por ſu edad, y buenas coſtumbres pareciere, deban ſalir, ſobre que le encargamos la conciencia, procurando, buelvan, y eſtèn en la Clauſura deſpues del toque de las Ave Marias; y executada dicha nomina, que debemos confirmar, à las de màs criadas no ſe les permita ſalir; y en enfermando, ò muriendoſe alguna de las ſeñaladas, nombrarà otra de las ſobre dichas circunſtancias; Y para que todo lo Ordenado ſe entienda, y venga à noticia de V. R. Religioſas, Seglaras, y demàs perſonas de eſſe Monaſterio, encargamos à V. R. las junte, y congregue, para que ſe lea eſte nueſtro Decreto, y las exorte, à que ſeriamente ſe apliquen, como aſsi lo eſperamos, à darle entero, y perfecto cumplimiento por la obligacion de ſus Votos, dandonos quenta de haverlo hecho notorio, pues de eſta ſuerte nos ſervirà de mucho conſuelo, y ſatisfaccion correſpondiente à nueſtras intenciones; nos eſcuſaràn, de que lo ſolicitemos, por otras Providencias, que nos ſean indiſpenſables antes, ò en la practica de dicha Viſita; y lograràn el fin, con q̃ ſe retiraron del Siglo. Que es fecho en Lima en primero de Julio de mil ſetecientos cinquenta y dos años. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de ſu Illma. el Arzobiſpo mi Sr. D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDIC.

EDICTO DE 15. DE SEPTIEMBRE DE 1751. EN *que se exhorta, y amonesta al otro sexo à la mayor moderacion, y honestidad en sus trages, principalmente quando van à las Iglesias, sobre que se mandan observar diferentes circunstancias; y otras muchas à los Eccleſiasticos en quanto à sus vestuarios, dandoles por regla, el distinguise de los Seculares en todo genero de adornos, que son improprios del Estado.*

NOS, &c.

POR QUANTO, EN CUMPLIMIENto de nro. Apostolico Ministerio, hemos hecho publicar los Jubileos, è Indulgencias, que constan por el Edicto, que à este efecto mandamos fixar, para que todos nuestros subditos gozen de las gracias en ellos concedidas, especialmente de las que se alcanzan por medio del Jubileo, que se ha de ganar en el proximo immediato mes de Octubre, que por particular Concesion de Nro. Smo. P. Benedicto XIV, (que Dios prospere) contiene en sì todos los Thesoros Espirituales, que se erogan en el Jubileo del año Santo; considerando, que à màs de las disposiciones interiores, con que se deben preparar nuestros muy amados Fieles, para alcanzar semejantes Gracias, è Indulgencias, se necesita tambien de la modestia, compostura, y decencia exterior en los trages de todas las personas de ambos sexos, calidades, y estados, pues aunque el havito externo no constituya essencialmente Religiosidad, pero es una muestra de Christiana, y piadosa compuncion, y que quando, los que ha introducido la Vanidad, y aun la malicia, no tubieran en toda su mayor extension las malas consequencias, que pueden resultar de su estudiosa compostura, solo por la espanto-

pantoſa memoria de un mes tan ominoſo para eſta Capital, en q̃ tan repetidas vezes ha experimentado en ſu Ruyna la poderoſa vengadora mano del Altiſsimo, que, valiendoſe de las cauſas naturales, y de las proprias calidades de los Climas, haze ſentir ſu caſtigo en pena de las culpas, y profanidades, ſe deberia en tan reciente eſtrago veſtirſe de Saco, y ſilicio, y hazerſe la mas exemplar penitencia, ſino ſe huvieſſen echado al olvido tan brevemente todos los horrores, y calamidades, que en el ultimo Terremoto acontecido en eſte mes fueron por entonces temeroſo arrepentimiento, que prorrumpiò en votos de mudanza en coſtumbres, y trages, y que con extraordinario vigor ha redundado en mayor deſembolтura; Pero como nueſtra fragil, y variable naturaleza preſto olvide los eſcarmientos, y recuerdos, que les pueden ſer edificacion, es preciſſo, que, à quienes eſtà encomendado el Rebaño, den ſus ſilvos, y que recuerden los ſuceſſos, y memorias, que deben ſer indelebles de la imaginacion para el exemplo; y que ſi las diabolicas ſugeſtiones han texido redes, y lazos, con que aprisionar las Almas, quienes eſtán encargados del cuydado de ellas, los procuren deſatar, y deſacer: Por tanto, teniendo particular noticia de la indecente, è inhoneſta profanidad, que uſan en ſus trages las perſonas del femenil Sexo, ſiendo de grande eſcandalo à los piadoſos ojos, eſpecialmente lo alto de las Ropas, y lo deſcubierto de los brazos, les amoneſtamos en el Sr. è intimamos, q̃ obſerven la mayor moderacion, y decoro; para lo que mandamos, bajo de precepto formal de Santa Obediencia, traigan cubiertos los brazos haſta cerca de los puños; y que los faldellines, y ſayas, aſsi de montar, como largas lleguen haſta cerca de la evilla, ò voton del zapato; y que dicha ſaya larga ſe ponga de modo, que tape la cintura, y que del manto à ella no ſe deſcubra parte alguna del cuerpo, ſino q̃ en igualdad penda la ſaya, de donde finaliza el manto; y por que con las incommodidades del Terremoto ſe tolerò, que fueſſen à la Igleſia con

ſaya

saya corta, y mantillas aun las personas, que por su calidad, y condicion no usaban en actos tan publicos de semejante trage, cuyo uso la necessidad pudo por entonces permitirlo; haviendo yà cessado, y no siendo correspondiente à la santidad del lugar, y que à màs de esto contiene en sì otros graves inconvenientes, pues vàn mas expuestas à la curiosidad, y atencion de los concurrentes: Mandamos, que de ningun modo puedan ir à las Iglesias en este trage, bajo de Excomunion mayor à Nos Reservada, sino en el de saya, y manto en la conformidad expressada; Y no dudando, que en las personas honradas de calidad, y distincion no dexarà de producir muy buen efecto esta nuestra Pastoral Amonestacion, somos contentos con solo encargarla, è intimarla, especialmente à los Padres, y Madres de Familia, para que procuren, y hagan observar en sus hijas, y criadas lo contenido en este Edicto, y todo lo de màs, que como temerosos de Dios discurran pueda ser de su desagrado, y daño del proximo; y en quanto à las de màs gentes de menos calidad, mulatas, y otras castas, en quienes no se considera toda la docilidad, que de otras personas nos prometemos, y que en su mayor desemboltura discurren tener vinculada su mejor subsistencia, y que no estando sujetas à Personas principales por ser libres, no havrà quien immediatamente las pueda moderar en sus trages, siendo las que principalmente dàn en ellos la ley de la abominacion, y escandalo: en su remedio à màs de mandar bajo de Excomunion mayor à Nos reservada, *ipso facto incurrenda*, que usen precissamente de Vestiduras, assi de faldellines, como sayas, tan largas, que lleguen hasta cerca del empeine del zapato, que cubran sus brazos, y que observen la mayor modestia: Ordenamos, y mandamos à todos los Curas, Prelados, y Superiores de qualesquiera Iglesias, o Capillas, que si entrassen de este modo, y no con la honestidad debida, y cubiertas tambien las Cabezas con paños, y nò con sombreros, las expelan de ellas, y les encargamos la conciencia sobre el

particular; pues confiamos por este medio exterminar tan deprabados Trages, que no son sino el daño espiritual de las Almas. Y assi mismo à las Justicias Reales de su Magestad exhortamos, y encargamos, que procuren poner el mayor remedio, en quanto à que no permitan, que estas Gentes transiten de este modo por las Calles, y Plazas con tan gran provocacion; pues de los daños Espirituales, que por ellos se ocasionassen, daràn muy estrecha cuenta à Dios, estando por sus Cargos, y ministerios obligados tambien, à que se eviten los pecados, zelar los publicos, y exterminar los escandalos. Y por que, à mas de la desemboltura del Trage, es tambien digno de correccion, y emmienda su demasiada compostura, costo, y vanidad, en q̃ igualmente son comprehendidos los dos Sexos, que tan prolijamente se atavìan, y con todo el exceso, hasta donde puede llegar la mayor corrupcion de la profanidad: No podemos omitir hacerles presente, q̃ añaden con su lustre, y pompa vn nuevo incentivo à la naturaleza, que siempre seria fragil, aun quando fuesse menos adornada: que recreciendose los gastos à medida de lo exquisito de las Telas, se aumentan los medios menos licitos, para adquirirlas: se originan los disgustos entre los Casados, quando no pueden sufragar à tanto costo: se prostituye la honestidad, y no hay mal, que no sea consiguiente al vivo desèo de conseguir el lustre, que le incita al otro Sexo su natural emulacion; en cuyo conocimiento amonestamos en el Sr. la mayor moderacion en sus adornos, y Vestidos, y que sean correspondientes à sus Estados; pues de tanta profusion en ellos, à que no pueden alcanzar las proprias facultades, resulta el no ser tan frequentes, quienes le tomen de Casado. Y nuestros Eccleſiasticos, que deben ser exemplo, la norma, y el espejo, como llamados, en la suerte del Sr. deben tambien ser los primeros en conformarse en su Trage al sublime Estado, en que los constituye su Caracter, debiendose distinguir de todos los demàs por su mayor decencia, y compostura, arreglandose en

todo

todo á lo dispuesto por los Sagrados Canones, y Concilio Tridentino en la Sess. 22. de reformat. Cap. 2. y observando muy puntualmente el Edicto, que à este efecto se publicò el año passado de mil setecientos quarenta y nueve, que al presente refrendamos, y renovamos, ordenando, que todos los Ecclesiasticos de qualquiera Grado, ò Dignidad, que sean, desde los Iniciados, hasta los Presbyteros, bajo de precepto formal de Santa obediencia, depongan el deprabado abuso de los Puños, Pañuelos, y Virretes blancos, debiendose poner en su lugar el Cuello, y solo Virreta negra, absteniendose del mismo modo en los Vestidos de todo color, que no sea negro, ù obscuro, ni en ellos traigan cosa, que sea de oro, ò plata, y que por las Plazas, y Calles principales no usen de otra Vestidura, que la de sotana, y mantèo, y en los Extramuros, y de noche podràn andar de corto, pero con el principal distintivo del Cuello, y Virrete negro; y quando huviessen de montar en Cabalgaduras, no usaràn jaezes demasiadamente prolijos, y adornados, como se practica, sino de aderezos llanos, y sin el aparato de sillas, ò lomillos guarnecidos de plata, ni estriveras de este metal, segun lo dispuesto por el Concilio Limense. Todo lo qual deberàn observar precissa, y puntualmente, sin contravenir en manera alguna, bajo de la pena de diez pesos por la primera vez, aplicada su tercia parte al Denunciador, y lo restante à obras pias; y por la segunda de suspension por veinte dias, y de las de màs, que reservamos à nuestro arbitrio, que se executaràn irremisiblemente, atento à lo prevenido, y mandado tan repetidas vezes en materia tan circunstanciada. Y en quanto à Celebrar el Sacro Sacrificio de la Missa, del mismo modo, y bajo de las proprias penas, con mas la de Excomunion mayor, *ipso facto incurrenda*, à Nos reservada, mandamos, que ninguno pueda hacerlo, assi en la Ciudad, en las Iglesias, y Oratorios, como fuera de ella en las Chacras, y Granjas, sin tener Vestidura Talar, sobre que puedan ponerse las Sagradas, conforme

à lo

à lo mandado en las Rubricas, Canonicas diſpoſiciones, y decidido principalmente en el Santo Concilio de Trento en el Decreto *de obſervandis, & evitandis in celebratione Miſſæ, de la Seſſ. 22. de Sacrifitio Miſſæ*, en que ſe previene la preciſſa obligacion de veſtirſe talarmente, y todos los demàs preparativos, y circunſtancias neceſſarias que ſe han de guardar, quando ſe ha de Celebrar tan alto Sacrificio. Y eſte nueſtro Edicto, para que llegue à noticia de todos, ſe leerà, publicarà, y fixarà en todas las Igleſias, y demàs partes acoſtumbradas, cuya obligacion, y obſervancia empezarà à correr de la fecha en quinze dias, que es dado en Lima à 15. de Septiembre de 1751. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de ſu Illma. el Arzobiſpo mi Sr. D. Joſeph de Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 18. DE MAYO DE 1752. PARA QUE ſe aviſe, y dè quenta de los Caſados, que por voluntad propria ſe hallan ſeparados, para que ſe les amoneſte à la vnion coniugal, y de nò, que por authoridad legitima ſe declaren divorciados, interviniendo las cauſas prevenidas por derecho.

NOS, &c.

ENTRE LOS DESORDENES, QUE HEMOS conocido, desde nueſtro ingreſo á eſte miniſterio Paſtoral, que ſin meritos adminiſtramos, oponerſe, ò por mejor decir, deſtruir la diſciplina Eccleſiaſtica, y ſus ſantas diſpociſiones (para cuyo remedio, y reformacion, hemos anunciado à todos nueſtros amados Subditos las providencias oportunas, que nos han parecido correſpondientes con la particular intencion de cum-

plir

plir dicho ministerio) El q̃ mas vehementemente nos ha penetrado, ha sido el abuso muy ordinario, y frequẽte de diborcios entre los conyuges por su propria authoridad, desatendiendo la judicial, y sentencia, q̃ debe indispensablemente preceder, para q̃ sean legitimos, como està mandado por las Leyes Canonicas, y pocos, ò nadie podràn ignorar. La gravedad de este punto, y la necesidad de su remedio por las espirituales ruynas, y perjuicios temporales, q̃ de este abuso necessariamente se siguen, son muy notorias: Deseando ocurrir à la reparaciõ de tantos daños, Mandamos à todos los Parrochos de esta Ciudad, y Arzobispado, y à sus Vicarios respectivos, hagan vna puntual Inquisiciõ, y asiento de sus Feligreses, q̃ se hallẽ diborciados, sus nombres, castas, desde q̃ tiempo lo estàn, y demàs circunstancias, y de si lo estàn legitimamente, y por que Tribunal, para tomar en su vista las providencias convenientes; y les encargamos de lo mas intimo de nuestro Corazon, se apliquen con la mayor brevedad, y exactitud, à practicar esta importantissima diligencia; Y assi mismo, à que pongan sus mas eficaces oficios, para reducir à estos diborciados voluntariamente á la compañia, y vida maridable, à que estàn obligados; y en su consequencia exhortamos à todos los Fieles, denuncien à sus Parrochos, los que supiessen estàn divorciados, y à estos, à que luego, y sin dilacion alguna executen los consejos, y Ordenes de dichos Parrochos; pues assi cumpliràn con la Ley de nuestro Dios, y Sr. redimiràn sus Almas de condenacion, y se escusaràn de las diligencias judiciales, que à este fin se deberàn executar. Y por vltimo, exhortamos, y encargamos à las Justicias Reales de Su Magestad, procuren poner por su parte el debido remedio, para que se eviten los sobre dichos daños. Que es fecho en Lima à diez y ocho de Mayo de mil setecientos y cinquenta y dos años. Pedro Antonio Arzobispo de Lima. Por mandado de su Illma. el Arzobispo mi Sr. D. Joseph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de su original. Don Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 29. EE MAYO DE 1752. PARA QUE se perſigan à los Amancebados; y que los Parrochos aviſen de ello para ſu correccion, y caſtigo.

NOS, &c.

ESTAMOS INFORMADOS, HAVER EN eſta Ciudad, y ſu Arzobiſpado crecido numero de amancebados con poco recato, y embejecido vſo en tan laſtimoſo Eſtado, exponiendo ſus Almas à eterna Condenacion, y cauſando grave eſcandalo à ſus vecinos, y Comparrochianos: Deſeando ocurrir al remedio de tantos daños, que de eſte deſorden ſe originan, Mandamos à los Curas proprios de las Parrochias de eſta, y Arzobiſpado, que en cumplimiento de la eſtrecha obligacion de ſus Cargos, à que les hemos incitado por nueſtros Edictos ſobre los Diborcios voluntarios, faltas de Velaciones de los Caſſados, prohibicion de los Bautiſmos en las Caſas particulares, ſin eſpecial Licencia nueſtra, ò gran neceſidad, y de hacerles los Exorciſmos, y poner los Santos Oleos en las Parrochias, hagan dentro de dos méſes, que hande empezar à correr desde la Publicacion de eſte Edicto, vna prolixa, puntual, y entera viſita in ſcriptis del numero, ſexo, y Eſtado de ſus Feligreſes reſpectivos, con todas las demàs circunſtancias; y nos la preſenten, para que, inſtruydos con ella, demos en eſte punto, y los ſobredichos las providencias mas conformes à ſu remedio; cuya importante diligencia, eſperamos, executen los referidos Curas con plena ſatisfaccion, ſin dar lugar à otra providencia; pues de eſta ſuerte, podràn conocer, como conviene, à las Ovejas, que les eſtàn encargadas, y eſtas diſponerſe à oyr ſus vozes, y executar ſus mandatos. Y en tanto, que ſe practica eſta diligencia, les mandamos, publiquen en ſus Parrochias, trataràn con toda benignidad, y en la exaccion de los derechos

chos con la correſpondiente piedad, à los que, para ſalir de tan mal eſtado, determinaren caſarſe; y à los que perſeveraren en èl, que eſperimentaràn el rigor tan merecido. Y paraque ſe pueda lograr èl màs breve, y oportuno remedio, Mandamos à todos los referidos Parrochianos, bajo de ſanta Obediencia, y por atencion à la mayor honra de Dios, denuncien à dichos Curas, los que ſupieſſen, eſtàn comprehendidos en tal deſorden; Y Exortamos à las Juſticias Reales de Su Mageſtad, concurran, y cooperen en eſte Aſumpto con la mayor vigilancia, y aplicacion para deſcargo de ſus Obligaciones. Que es fecho en Lima en veinte y nueve de Mayo de mil ſetecientos y cinquenta y dos años. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de Su Illma. El Arzobiſpo mi Señor. D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu Original. Don Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 12. DE ABRIL DE 1752. PARA QUE no ſe cometan Licencias de Caſamientos à Eccleſiaſticos particulares, y que, quando ſe haga por algun caſo extraordinario, ſe de parte al proprio Parrocho, para que ponga la partida en el Libro, que correſponde: que ſe celebren las Bendiciones nupciales, y ſe de quenta, que en la Secretaria de Camara de Su Illma. hay un Libro Secreto para los Caſamientos de conciencia: que los Baptiſmos no ſe hagan en las Caſsas particulares, ſino por una urgente neceſsidad, y que, quando ſucediere, immediatamente ſe pongan los Santos Olios en la Parroquia.

NOS &c.

POR QUANTO EN LA CELEBRACION DEL Santo Sacramento del Matrimonio, y las Bendiciones nupciales, que llaman Velaciones, ſe han introdu-

troducido dos abusos sumamente perjudiciales, assi à lo temporal, como espiritual de los Fieles, como son: El primero, q̃ soliendose cometer las Licencias de Casamientos à diferentes Sacerdotes particulares à instancias de los proprios contrahientes, las mas vezes ignoran los mismos Curas, haverse celebrado tales matrimonios, y por consiguiente, se quedan sin sentar las partidas en los Libros destinados para este efecto, que es un gravissimo inconveniente contra la mente del Santo Concilio de Trento, que mirò tanto evitar lo oculto, y clandestino de los Matrimonios, y Synodal de este Arzobispado: El segundo, que despues de haverse contrahido, se quedan sin recibir las Bendiciones nupciales en tiempo, contra lo determinado por la Iglesia, y tan recomendado por todos sus establecimientos. Y en la Administracion del Sacramento del Bautismo assi mismo hay el abuso, de hazerse en las Casas particulares, y que despues no se llevan à los Bautizados, para que les hagan los exorcismos, y se cumpla con lo demàs contenido en el Manual de Sacramentis: Por tanto para proveer de remedio en todo, por este nuestro Edicto ordenamos, y Mandamos, en quanto à lo primero, que no se cometan las Licencias de Casamientos à ningun Sacerdote particular, sinò que los proprios Curas intervengan en los de sus Feligreses; y si acaso, por justos motivos, nuestro Provisor, y Vicario General tuviesse por conveniente en algun caso, cometer estas Licencias, ha de ser con la precissa obligacion, de que antes se le dè parte al proprio Parrocho, y con su passe, le podrà poner en execucion, y despues se certificarà por el Sacerdote, que interviniesse, haverse contrahido, poniendosse el nombre de los testigos, que assistieren, y entregandosse esta Licencia, y Certificacion, el Cura sienta la partida en el Libro, que le corresponde; y si por justas causas, no conviniesse publicar algun Matrimonio, sino que sea secreto, como son, los que llaman de Conciencia, se ocurrirà ante Nos, para que cerciorados

rados de las juſtas cauſas, que puedan concurrir, cometamos ſu Licencia al Eccleſiaſtico, que pareciere conveniente, ſentandoſſe la partida en vn Libro, que ſe tiene deſtinado ſolo para eſte efecto, ſegun lo vltimamente prevenido por Nro. Smo. Padre el Sr. Benedicto XIV. en ſu Bula, que empieza: *Satis vobis*, dada en Roma en diez y ſiete de Noviembre de mil ſetecientos quarenta y vno. Y en quanto à lo ſegundo de las Velaciones, mandamos q de ninguna ſuerte ſe les abiliten à los matrimonios, ni que los dichos Curas intervengan à ellos, ni dèn el paſſe, quando ſe cometen, ſin q ante todas coſas hayan exhibido los derechos de dicha Velacion, o los hayan afianzado, para ſatisfacerlos dentro de cierto termino. Y porque tenemos entendido, que ſin embargo del Edicto publicado el diez y ſiete de Enero de eſte preſente año, à vn preſiſten muchos Individuos, ſin velarſe, paſados los ſeis meſes, que concede el Sto. Concilio deſpues de celebrado el Matrimonio: Mandamos à todos, eſtantes, y habitantes en eſta Ciudad, bajo de Precepto formal de Santa Obediencia, y de Excomunion mayor à Nos reſervada, que dentro de veinte dias de la fecha de eſte Edicto, que ſeñalamos por tres terminos de ſeis en ſeis dias, y el vltimo peremptorio, comparezcan ante ſus Curas, à recibir las Bendiciones nupciales; y que los Padres de los Baptizados, en la forma ſobre dicha, los lleven, à ſus reſpectivos Curas, dentro de ocho dias, para que cumplan con ſu miniſterio; à quienes ſe dà Comiſsion, quanto de derecho ſe requiere, y es neceſſaria, para que puedan proceder contra los inobedientes, y contumaces à la Declaratoria de la Excomunion, como à la exhibicion de la multa, que imponemos, y aplicamos à nueſtro arvitrio de cinquenta peſos los Eſpañoles, y de veinte y cinco las demàs Caſtas, y de quince dias de Carcel: Y eſte nueſtro Edicto ſe leerá, publicarà, y fijarà en todas las Igleſias Parrochiales, y demàs partes acoſtumbradas, ſinque nadie lo quite, bajo de la miſma pena de Excomunion mayor.

Que es fecho en Lima à diez y seis de Abril de mil setecientos cinquenta y dos años. Pedro Antonio Arzobispo de Lima. Por mandado de su Illma. el Arzobispo mi Sr. D. Joseph de Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de su original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 12. DE AGOSTO, DE 1751. EN QUE se publicò el Jubileo de las dos semanas, con otras Indulgencias, que por la Bulla de privilegios, que llaman comunes, puede su Illma conceder à sus subditos.

EL Illmo. Sr. D. D. PEDRO ANTONIO BARROETA, Y Angel, mi Sr. Arzobispo de esta Sta. Iglesia Metropolitana, del Consejo de Su Magestad, &c.

EN CUMPLIMIENTO DE SU PASTORAL Solicitud, qual es el bien Espiritual de sus subditos, manda publicar los Jubileos, è Indulgencias, que Nro. Smo. Padre Benedicto XIV. (que Dios prospere) le hà conferido, assi por la Bula de Privilegios, que llaman comunes, para todos los Prelados de las Indias, como por otras particulares para los Reynos de España, y sus Adyacentes.

Primeramente: la facultad, que Su S. Illma. tiene por dicha Bula de Privilegios de conceder Indulgencia Plenaria à los Fieles, que estuviessen en articulo de muerte, alomenos contritos, si no se pudiessen Confessar, la subdelega en todos los Curas, y sus Thenientes de esta Ciudad, y en los demàs dichos Curas, y Thenientes Seculares, y Regulares de este Arzobispado, y tambien en los Prelados Locales de todas las Religiones de esta Diocesis, y en los Capellanes de Monjas por lo respectivo à ellas, y demàs, que viven en la Clausura: Todos los quales ocurriràn à la Secretaria de Su S. Illma. para

que

que se les dè vn tanto de la forma, que deben obſervar, y practicar en esta Abſolucion, ſegun la Conceſsion de Nro. Smo. P. Benedicto XIV. por ſu Bula *Pia Mater* dada en Roma à cinco de Abril de mil ſetecientos quarenta y ſiete, cuyo indulto es perpetuo.

Item: por dicha Bula de Privilegios concede Su S. Illma. Indulgencia Plenaria à todos los Fieles contritos, que Confeſſaſſen, y Comulgaſſen en los tres dias, q̃ ſe ſeñalan; conviene à ſaber, el Primero de cada año, los de la Purificacion, y Concepcion de Nra. Sra. y eſto dura haſta el año de cinquenta y ocho inclusive.

Aſsi miſmo por dichos Privilegios ſe concede Indulgencia Plenaria, haſta dicho año de cinquenta y ocho, en la oracion, que llaman de quarenta horas, tres vezes al año, en esta Ciudad, y ſu Arzobiſpado à todos los Fieles contritos, Confeſſados, y Comulgados, para lo que ſe ſeñalan por Su. S. Illma. El primer Domingo de Quareſma, y dos dias immediatos ſiguientes; los tres de Paſqua de Eſpiritu Santo, y la primera Dominica de Adviento, y dos dias ſubſequentes; y aſsi eſta, como la antecedente Indulgencia ſe puede ganar en qualquiera Igleſia de eſta Ciudad, y ſu Arzobiſpado.

Item: por la Bula de Nro. Smo. P. Benedicto XIV. que empieza *Apoſtolica cum Charitate* dada en Roma à once de Septiembre del año paſado de mil ſetecientos quarenta, y cinco, el Jubileo, que por eſpacio de dos Semanas concediò Su Santidad por aquel año à toda la Italia, en que ſe erogaron todas las Gracias, è Indulgencias, que ſe ganan en el año Santo, à pedimento de Nro. Cathelico Monarca D. Phelipe V. (que de Dios goze) lo eſtendiò Su Santidad à todos los Reynos de Eſpaña, y ſus Adyacentes, mandando, ſe dieſſe noticia à todos los Prelados, para que lo hicieſſen publicar en ſus Dioceſis, luego que llegaſſe à ſu noticia. Y en esta conformidad Su S. Illma. deſeando, que ſus ſubditos, gozen de tan gran Theſoro

ſoro, y teniendo conſideracion à los dias veinte, y veinte y ocho de Octubre, tan notables en eſta Capital por los grandes Terremotos, que en ellos han acontecido, y que por eſta cauſa ſe diſpondràn los Fieles con mayor fervor, y devocion à ganar tan grandes Indulgencias, ſeñala la tercera, y quarta ſemana de dicho mes de Octubre, q̃ empiezan à correr desde el dia diez y ſiete, haſta el treinta y vno de dicho mes.

Y para ganar dicho Jubileo ſe ſeñalan la Capilla Interina, que ſirve de Cathedral, la Igleſia de Santo Domingo, la de S. Franciſco, y la de S. Pablo de la Compañia de Jeſus.

Las circuſtancias, que ſe han de obſervar ſon las ſiguientes: Que todos los Fieles de ambos Sexos hayan de ayunar el Miercoles, Viernes, y Sabado de vna de dichas Semanas, y hayan de Confeſſarſe, y en la propria Dominica, ù otro qualquier dia de la propria Semana hayan de Comulgar, y dar alguna limoſna à los Pobres, y viſitar aſsi miſmo dentro de dichas Semanas à lo menos vna vez, ſino todas, vna de dichas Igleſias, en donde por algun eſpacio de tiempo hagan oracion, y rueguen à Dios; por lo que obtendràn pleniſsima Indulgencia, y remiſsion de todos ſus pecados, como el año Santo, viſitando las Igleſias de fuera, y dentro de Roma. Y ſe advierte, que los Caminantes, y Navegantes, que ſe hallaſſen auſentes en eſte tiempo, podràn ganar el Jubileo, luego que ſe reſtituyan, con ſolo viſitar immediatamente la Igleſia Parroquial de ſu Domicilio, y hacer las diligencias referidas de Confeſſar, Comulgar, Orar, y dàr limoſna.

A los impedidos, como encarcelados, enfermos, aſsi Eccleſiaſticos, como Seculares, Religioſos, y Religioſas, ſe les puede conmutar por los Confeſſores aprobados eſtos actos en otros pios, que commodamente puedan hacer, y todos los dichos Confeſſores tienen la facultad de Abſolver de todos los pecados, y crimines reſervados à los Ordinarios, y à la Sede Apoſtolica, dentro, y fuera de la Bula de la Cena, para efecto

efecto de ganar eſte Jubileo. Y para que llegue à noticia de todos mandò Su S. Illma. ſe lea, publique, y fixe en todas las Igleſias Parrochiales, y Regulares de eſta Ciudad, y ſe remita à todos los Curas del Arzobiſpado, para que del miſmo modo los hagan publicar en ſus Doctrinas, ſeñalando las dos Semanas, Igleſia, ò Igleſias, que les pareciere, pues para todo ello ſe les dà por Su S. Illma. la facultad neceſſaria. Que es fecho en Lima à doce de Agoſto de mil ſetecientos cinquenta y vn años. D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu Original. Don Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 2. NOVIEMBRE DE 1751. EN QUE ſe publicò la reformacion de los dias feſtivos, quedando con la obligacion de oyr Miſſa.

NOS, &c.

HACEMOS SABER, COMO LA SANtidad de N. M. S. P. Benedicto XIV. à inſtancias de Nro. Catholico Monarcha D. Fernando VI. (que Dios Guarde) ſe ſirviò extender à todos eſtos Reynos, y Dominios, la reformacion de los dias Feſtivos, bajo de la limitacion, que irà declarada por ſu Bula, que empieza *Venerabiles Fratres* dada en Roma en Santa Maria la mayor el dia 25. de Diciembre del año proximo paſſado de 1750. en que conſiderando, que la multitud de tantas Feſtividades de precepto embarazaba à los Fieles, eſpecialmente à aquellos, que comen el Pan de ſu proprio ſudor, y trabajo, à poderlo adquirir, de que reſultaba, que cadada dia ſe les aumentaſſe ſu in-

digencia: determinò interponer en ſemejante aſſumpto ſu Suprema autoridad, declarando, que unicamente ſe deben obſervar con todo rigor, cumpliendo con el precepto de la Miſſa, y abſteniendoſſe de qualeſquiera Obras ſerviles, las ſiguientes Feſtividades.

Todos los Domingos del año.
El primer dia de Paſqua de Navidad.
El ſegundo dia de San Eſtevan.
La Circunciſsion, primer dia del año.
El dia de Paſqua de Reyes, titular de eſta Capital.
El primero, y ſegundo de Paſqua de Reſurreccion.
El primero, y ſegundo de Paſqua de Eſpiritu Santo.
La Feſtividad de Corpus Chriſti.
La Aſcenſion del Señor.
San Juan Baptiſta.
Los Santos Apoſtoles, S. Pedro, y S. Pablo.
Santiago.
Todos Santos.
Las cinco Feſtividades de la Virgen Maria, conviene à ſaber:
Purificacion.
Anunciacion.
Aſſumpcion.
Natividad.
Concepcion.
Y Santa Roſa, como Patrona de eſta Ciudad.

En los quales queda integra la obligacion, aſsi del precepto del oyr Miſſa, y Santificar eſtas Feſtividades, como de abſtenerſe de todo trabajo.

En los demàs dias, que en eſta Ciudad, y Arzobiſpado ſe han obſervado de precepto, ò por mandato de la Silla Apoſtolica, ò por Synodales del Arzobiſpado, ò por otra qualquier

quier cauſſa, aunque ſea por voto expreſſo, hecho por los Mayores, en cuyo caſo ſe nos concede facultad de commutarlo, para cuyo efecto ſe ocurrirà à Nos, ſolo ſe deberà oyr Miſſa, pero ſe podrà trabajar, y exercitar con qualeſquiera obras ſerviles ſin ningun eſcrupulo de conciencia, pues aſſi por authoridad Apoſtolica lo concedemos, permitimos, eſtablecemos, y mandamos.

Y á nueſtros muy amados ſubditos exortamos, y amoneſtamos en el Señor, (como Su Santidad nos lo encarga en ſu Bula) que los referidos dias integramente Feſtivos los ſantifiquen con alegria de Eſpiritu, con humildad de corazon, y abſteniendoſe de todos los exercicios indecentes de juegos, y eſpectaculos, que no hazen, ſino deturpar, y deſhonrar, en vez de Santificar las Fieſtas.

Y para que venga à noticia de todos, Mandamos, que eſte Edicto ſe fixe en todas las puertas de las Igleſias de eſta Ciudad, y que ſe remita à los Curas, y Vicarios de los partidos, para que ſe haga notorio en cada uno de ellos, y que ſe ponga una copia en los Libros de ſus Igleſias. Dado en los Reyes à dos de Noviembre de mil ſetecientos cinquenta y uno. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de Su Illma. El Arzobiſpo mi Señor. D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu Original. Don Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 10. DE AGOSTO DE 1752. EN QUE ſe publicò el Jubileo del año ſanto.

NOS &c.

HAcemos ſaber à todos nueſtros muy amados Fieles, como la Benignidad de Nro. M. S. P. Benedicto XIV. (que Dios proſpere) ſe ha dignado extender à todo el Orbe Chriſtiano el Jubileo

bileo plenísimo del Año Santo celebrado en Roma en el Año pasado de 1750. por su Breve de dicho Año à ocho de las Kalendas de Enero, que empieza *Benedictus Deus*; y algunas de las Facultades, que se nos concede, y las diligencias, que se deben practicar, para ganarle, son las siguientes.

Deben lo primero Purificar sus Conciencias con una verdadera, y dolorosa Confesion, y recibir con toda reverencia el Santisimo Sacramento de la Eucharistia, y uno, y otro lo podràn executar, donde cada uno tuviere mas commodidad, ò devocion.

Deben tambien visitar, por quince dias continuos, ò interpolados, naturales, ò Ecclesiasticos las Iglesias, que se dirán, rogando à Dios devotamente por la Exaltacion de la Santa Madre Iglesia, Extirpacion de las Heregias, Concordia de los Principes Catholicos, y tranquilidad del Pueblo Christiano. Y respecto de dejar Su Santidad à nuestro arbitrio, el reducir à menor numero las Visitas de Iglesias, con los Cabildos, Communidades de Seculares, y Regulares, Congregaciones, Hermandades, Cofradias, y Colegios, que acostumbràn hacerlas Procesionalmente: Declaramos, puedan cumplir, visitando una vez las quatro Iglesias, que se señalaren. Y encargamos à todos, pidan à Dios, por la importante salud de Sus Magestades, y demàs Personas Reales, y los aciertos de esta Monarquia, concediendo ochenta dias de Indulgencias, à los que por este fin rezaren un Padre Nuestro, y Ave Maria en los dias señalados para este Santo Jubileo.

Se hande hacer dichas diligencias en el tiempo de seis meses, à que se extiende este Jubileo, y empezaràn, desde las segundas Visperas de la Festividad de la Señora Santa Rosa, hija, y Patrona de esta Ciudad, en que se publicarà; Y teniendo consideracion al Mes de Octubre por los grandes Terremotos, que en el han acontecido en esta Capital, y que por esta causa, se dispondràn nuestros Fieles con mayor fervor,

vor, y devocion, ſeñalamos particularmente eſte Mes en las dos Semanas, desde el dia quince, haſta el veinte y nueve; y las Igleſias, que ſe hande Viſitar por los hombres, ſon la Vice Cathedral, San Franciſco, la de los Deſamparados, y la de Santo Domingo; Y por las mugeres, la Igleſia del Colegio de S. Pablo de la Compañia de Jeſus, la de S. Auguſtin: la de la Merced, y la del Monaſterio de la Concepcion; En las demàs Villas, y Lugares de eſte Arzobiſpado ſeñalaràn las Igleſias, y tiempo los Vicarios, y en ſu defecto los Parrochos. Y mediante, que en muchos Lugares no hay las quatro Igleſias, y que ſeria grave incommodidad para los Fieles, ir à Viſitar las de otros Lugares, que ſuelen eſtar diſtantes; en virtud de las Facultades, que nos diſpenſa Su Santidad, ſe las damos à los Parrochos, y Confeſſores, para que, viſitando los Fieles las Igleſias, que huviere, commuten la falta del numero ſeñalado en alguna Obra de Piedad, ò en repetir las Viſitas en una miſma Igleſia, haſta completarle. Y ſe advierte, que los Caminantes, y Navegantes puedan ganarle, haciendo las referidas diligencias, aunque ſea paſados los ſeis Meſes.

A los impedidos, encarcelados, enfermos, aſsi Eccleſiaſticos, como Seculares, Religioſos, y Religioſas ſe les pueden commutar por los Confeſores eſtas Viſitas en otra obra pia. Pueden abſolver de todos los pecados, y Crimines, reſervados à los Ordinarios, y à la Sede Apoſtolica, dentro, y fuera de la Bulla de la Cena, para efecto de ganar eſte Jubileo, con la preciſa advertencia à los dichos Confeſores, que deben tener, para que puedan ſer elegidos por los Penitentes, nueſtra Aprobacion, ò Licencias en eſte Arzobiſpado, que no eſten revocadas; Y por lo perteneciente à las Religioſas profeſas, y Novicias, que las tengan aſsi miſmo para tales Perſonas; Y para entera Inſtruccion de las demàs Gracias, y facultades contenidas en dicho Breve, y que ſe logre la debida diſpo-

diſpoſicion, para ganar eſte Jubileo, hemos determinado manifeſtarlas por impreſſo; y por Carta Paſtoral exortar, y moverlos, y no menos con las Platicas Eſpirituales de los Conventos de eſta Ciudad, que tienen prevenidas los muy Reverendos Padres Prelados, quince dias antes de la publicacion. Y porque eſperamos de nueſtros muy amados Fieles, tendràn preſentes los Edictos, que hemos publicado para la mas puntual obſervancia de la diſciplina Eccleſiaſtica, y Reformacion de varios abuſos, en eſpecial el de Trages, Veneracion de los Templos, Diborcios, Amancebamientos, y Predicacion de la Palabra Divina, les exortamos de lo mas intimo de nueſtro Corazon, ſe arreglen, y acomoden al mas exacto cumplimiento. Y para que llegue à noticia de todos, Mandamos, ſe fixe eſte Edicto en todas las Puertas de las Igleſias de eſta Ciudad, y ſe remita à todos los Vicarios de eſte Arzobiſpado, para que executen lo miſmo en las Doctrinas de ſus Provincias. Que es fecho en Lima à 10. de Agoſto de mil ſetecientos y cinquenta y dos años. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de Su Illma. el Arzobiſpo mi Sr. D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu original. Don Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 5. DE SEPTIEMBRE DE 1752.
ſobre el dicho Jubileo del Año Santo.

NOS &c.

HEmos entendido con particular gozo la fervoroſa diſpoſicion, y exceſsiva devocion, que manifieſtan nueſtros muy amados Fieles, para ganar el preſente Jubileo del Año Santo; y deſeando, ſean mas edificados, è inflamados con el poderoſo exemplo de las viſitas proceſionales de las Igle-

Igleſias por las Religioſas Comunidades de eſta Ciudad, y demàs, à quienes las haviamos reducido à una en cada Igleſia de las quatro ſeñaladas: Paternalmente incitados, à promover el mayor aprovechamiento eſpiritual de nueſtros Fièles, añadimos otras dos viſitas. Y para que aſsi ſe tenga entendido, ſe fixarà eſte Edicto en los lugares acoſtumbrados. Que es fecho en Lima à quince de Septiembre de mil ſetecientos cinquenta y dos años. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de Su Illma. el Arzobiſpo mi Señor. D. Joſeph de Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 28. DE OCTUBRE DE 1752. EN que ſe exhorta à los Fieles, à que contribuyan con alguna limoſna para la edificacion de una Caſa, en que ſe recojan las Diborciadas nulitantes, y demàs Mugeres de mala, y eſcandaloſa vida.

NOS &c.

CON la debida Paternal complacencia hemos viſto, y vemos la ſanta, chriſtiana diſpoſicion de nueſtros muy amados Fieles en la modeſtia, y devocion fervoroſa, con que aſsiſten en los Templos, hacen ſus viſitas, para ganar el preſente Jubileo del Año Santo, y la frequencia de los Sacramentos de la Penitencia, y Comunion, de que conſeguiràn unos ir de virtud en virtud, y otros una perfecta converſion à la amiſtad de Dios, y reſtauracion de ſu Gracia; de que le debemos dar todos, y le damos las mas rendidas gracias por la abundancia de ſus Miſericordias, y por el zelo de los Miniſtros Apoſtolicos, que con ſanta libertad, y fervoroſo Eſpiritu han reprehendido los vicios, y con la mayor ſuavidad ex-

explicado las virtudes, y ſu aprecio; y por la vigilancia de las Reales Juſticias en evitar, y deſterrar los pecados publicos; Pero como la perſeverancia, y eſtabilidad de nueſtros Fieles en los ſobredichos exercicios es, la que aſegura tan feliz Eſtado, y ſu Salvacion, y por la concuſpiccencia de la Carne, que es nueſtro mayor, y más perjudicial enemigo, que la abundancia de las coſas temporales, ſe debe temer la recayda à la enfermedad mortal del pecado, Hemos conocido en la practica de la preſente Viſita General ſerà ſu unico remedio, que ſe haga vna Caſa, que ſirva de Recogimiento, y ſocorro para las mugeres, que llaman publicas, y otras, que ocaſionan à ſus proximos dichas enfermedades; Deſeando contribuir de nueſtra parte, y por el cumplimiento del Miniſterio, que indignamente adminiſtramos, con los màs eficazes, inceſantes Oficios, para que ſe conſiga tan ſaludable, y Chriſtiano fin, Exhortamos à todos nueſtros muy amados Fieles, ſe exfuerzen con ſus limoſnas, proporcionadas à ſus haveres, à promover tan ſanta Obra; Y por que tengan de preſente alguna compenſacion, Concedemos à todas las Perſonas, por cada vez, que la dieſſen, ochenta dias de Indulgencia; Y para que llegue à noticia de todos, y ninguno ſe prive de eſtas gracias, ſe fixará eſte Edicto en los Lugares acoſtumbrados, y ſe remitirà Copia à todos los Curas, y Vicarios de eſte Arzobiſpado, para que por ſu parte, y la de ſus Fieles ayuden con ſus Limoſnas. Que es fecho en Lima en 28. de Octubre de mil ſetecientos cinquenta y dos años. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado del Arzobiſpo mi Sr. D. Joſep Barbadillo y Frias Secretario. Es Copia de ſu Original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDIC-

EDICTO DE 10. DE OCTUBRE DE 1754. PARA que las Mugeres, asi en las Iglesias, como en las calles traigan cubierto el pecho, y brazos, y que los Confessores, bajo de Excomunion mayor, no las absuelvan, si no fuessen honestamente vestidas.

NOS, &c.

RECIENTEMENTE EN EL EDICTO, que hicimos publicar, para reformar la Musica de los Templos, se renovaron todos, los que anteriormente haviamos expedido, y nos parecieron convenir à la exterminacion de diferentes abusos, con los que el culto de Dios en sus Iglesias se vè de dia en dia deteriorado, y en la mayor parte su disciplina decadente; entre ellos recopilamos el de los Trages del sexo femenil, para corregir los desembueltos provocativos, y escandalosos, precaviendo todos aquellos, que en sus Casas, y principalmente en los Templos, pueden ser de perniciossas consequencias à los proximos; para esto mandamos, que tragessen las ropas bajas, cubiertos los brazos, y las sayas, y mantos en honesta proporcion; Y ahora nos ha parecido no de menos indecencia, de vivo incentivo, y de muy grande irreverencia, que traigan el pecho descubierto, particularmente, quando van à las Iglesias, y llegan al Comulgatorio, pues con la accion de levantar el manto, para recibir la Sagrada Forma, descubren interioridades, que se presentan à los ojos, por donde al Alma se conducen impuros pensamientos: Por tanto, teniendo presente en esta parte, lo que muchos Sabios, y espirituales Varones han declamado contra la desnudèz de brazos, y pechos, y contra el demasiado adorno en Cabeza, y cara del otro sexo, por lo que las Sagradas Letras aconsejan, apartar el rostro de la muger aliñada,

cuya artificiosa hermosura ha sido causa, de que muchos perezcan, y que la concupiscencia tome pabulo, para encenderse como fuego; y vltimamente lo que la Santidad del Sr. Innocencio XI. decretò por el año passado de 1683. publicando vn Edicto, en que prohibia à todas, y qualesquiera mugeres, que transitassen por las calles, y mucho mas entrassen en las Iglesias con el pecho, y brazos descubiertos, bajo la pena de Excomunion mayor, reservada à si, con la que tambien ligò à los Confessores, para que no las absolviessen, yendo de este modo, cuyo santo, y proficuo mandato, los Eminentissimos, è Illustrissimos Prelados de Italia insertaron en los Synodos, que celebraron en sus respectivas Dioceses: Y deseando, que en la nuestra se extermine todo, quanto puede ser provocativo à la culpa, y de menos reverencia à las Iglesias, prohibimos, y mandamos, bajo de la misma pena de Excomunion mayor, *ipso facta incurrenda*, à Nos reservada, à todas las mugeres, de qualquiera calidad, y condicion, que sean, que, assi en los Templos, como en la calle traygan cubierto el pecho, y brazos, y que para ello vsen de algunos paños tupidos, y nada transparentes, con que se tapen en lo interior del manto, demodo, que no estè expuesto à la vista mas, que la cara, y essa con todo el recato correspondiente, y sin muy prolixo adorno: y bajo de la misma pena, Mandamos à los Confessores, que de ninguna suerte absuelvan, à las que no fuessen en la forma prevenida; y amonestamos, y exhortamos à todos los Curas, Prelados, Capellanes, Superiores, y demàs Ecclesiasticos, que tengan vigilantissimo cuydado, en que se cumpla con este Edicto, y los que se han publicado, de tal manera, que si reconociessen, que alguna muger, de qualquiera casta, calidad, y condicion, que sea, entra à sus Iglesias no con aquella honestidad debida, la hagan salir incontinenti de ella, para que con el exemplo las demàs se contengan, y procuren la mayor moderacion; teniendo presente, que si en esta parte no

nos

nos ayudan, como deben, daràn eſtrecha cuenta à Dios, quando, por lo que à Nos toca, ponemos todos los medios, para evitar los eſcandalos, y pecados. Que es fecho en Lima à 10. de Octubre de mil ſetecientos cinquenta y quatro. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de Su Illma. El Arzobiſpo mi Señor. D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu Original. Don Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 13. DE NOVIEMBRE DE 1754. EN que ſe manda, que qualquiera Sacerdote Secular, ò Regular, que pretendiere ſer expueſto, para Confeſſar, haya de comparecer à Examen Synodal, como en las Proviſiones de Curatos: Que los que tubieren licencias temporales por uno, dos, ò mas años, ſi quiſieren continuar en el Miniſterio de Confeſſar, comparezcan del miſmo modo à dicho Examen: Y que todos los Eccleſiaſticos Seculares, y Regulares, que actualmente reſiden en eſta Capital, ò vinieren à ella, haviendo eſtado auſentes en el tiempo de la Viſita general, por cuya razon no preſentaron las licencias de celebrar, y Confeſſar, lo executen ahora, y que en el entretanto queden ſuſpenſas.

NOS &c.

EN LA DELEGACION, QUE DE NUESTra Jurisdiccion, en el fuero Penitencial, è interno, frequentemente hacemos en nueſtros Presbyteros Seculares, y Regulares, para que, à màs de los Parrochos, en eſta parte nueſtros Coadjutores, tengan los Fieles, quienes oportunamente, y en baſtante copia oygan ſus culpas, y miniſtren en los naufragios de eſta vida la ſegura tabla, que lleva al feliz Puerto de la Gracia, debemos verdaderamente poner todo nueſtro cuydado,

do, en que los ſugetos, que exponémos, tengan toda aquella inſtruccion, prudencia, y literatura, que el Sto. Concilio Tridentino, y todos los Sagrados Canones han deſeado, y mandado, ſe inquiera, y eſpecule, en los que ſe deſignan, para ſer Curas de Almas con eſpecial ſeñalamiento de ſubditos, y territorio: No menos ſe neceſsita en eſtos la pericia de la moral ciencia, que en aquellos los abanzados conocimientos de eſta facultad, y ſi ſe advierte, tal vez, mucho mas extenſos, ſi los Parrochos ſolo lo ſon de pequeños Pagos, ò de Lugares reducidos, en que ſon los caſos, no ſe ofrecen, ſino amedida de las eſtrecheces de ſus habitadores, quando en las Cortes, y Ciudades populoſas, en que ſon tantos, y tan varios los empleos, y exercicios, las ocurrencias ſon mas arduas: deſuerte, que à proporcion de las perſonas, eſtados, y negocios deberàn ſer los talentos de los Confeſſores. Eſtos, aun como ſolo Sacerdotes, cuyo Caracter los coſtituye en potencialidad, y aptitud para el Miniſterio, deben tener preſente, que ſus labios ſon el depoſito de la ſabiduria, y que de ſu boca han de ſolicitar los Pueblos la enſeñanza en la Ley, y divinos preceptos, por que ellos ſon los Angeles del Dios de los Exercitos: Aſsi lo declamò vn Propheta; y aſsi ſiempre el Sacerdocio ha ſido el Archivo de la ciencia, y el centro de la verdadera, y ſolida Doctrina: de modo, que ſi ſe perdieran ſus noticias, en ſus labios ſe havian de encontrar manifieſtos ſus preceptos, que eſſo quiere decir, que los de los Sacerdotes ſon la cuſtodia de las ciencias; y por eſto el mayor, y mas ſabio de los Presbyteros, S. Geronimo, dice, que, el que es Sacerdote, ſepa la Ley del Sr. por que, ſi la ignora, el miſmo ſe arguye, carecer de eſte Caracter, pues à el pertenece, no ſolo ſaber la Ley, ſino reſponder, à lo que ſobre ella ſe le preguntaſſe: Mal, pues, llenaràn eſtos deberes, los que, diſtrahidos en vanos paſatiempos, ò fixados à vna perezoſa inaccion, no ſe dedican con todo ſu connato, à adquirir eſtos theſoros, que no infunde la forma

ma ſacramental, ſino la continuada aplicacion à los eſtudios: Por eſſo, deſeoſos de ſus adelantamientos, las primeras providencias de nueſtro Govierno fueron, las de que ſe congregaſſen vn dia á la ſemana en nueſtro Collegio ſeminario, para que alli ſe trataſſe algun caſo de conciencia; cuyo mandato al preſente refrendamos, para que ſu renovacion dè nuevo incentivo à la obſervancia: Sin embargo, conſiderando, que eſte ſolo medio aun no baſtaba para nueſtros deſignios, nos ha parecido poner à la viſta de nueſtros Presbyteros, que ſi, como ſolo Sacerdotes, deben tener tanta inſtruccion, quanta mayor habrà de ſer, quando, como Confeſſores, exercitan triplicados cargos; en que, como Jueces deben diſcernir los pecados mortales, y veniales, ſus diſtintas eſpecies, ſus reſervaciones, quando obligue la reſtitucion, y q̃ circunſtancias agraven, ò minoren; y con eſte conocimiento podràn formar juicio, y ſentenciar con juſticia la abſolucion, ò denegacion de eſte beneficio; para que no haviendo tanta facilidad en impartirlo, tampoco haya, como dice el gran Belarmino, tanta facilidad en la tranſgreſsion de los preceptos: *Non eſſet hodie tanta facilitas peccandi, ſi non eſſet tanta facilitas abſolvendi*: teniendo preſente, que no exercitan vna judicatura de hombres, ſino del miſmo Dios, en que ſus determinaciones ſe han de convertir en proprios cargos, ſino las regla la juſticia, y las dirige la prudencia: *Videte, Judices, quid facitis; non enim hominis exercitis juditium, ſed Domini, & quodcumque iudicaveritis, in vos redundabit.* Como Maeſtros, y Doctores deben enſeñar los caminos de la penitencia, los myſterios de nueſtra ſanta Fè, los preceptos de la Ley, y los reglamentos de las coſtumbres con las obligaciones, en que acada vno los conſtituye ſus proprios cargos, oficios, y dependẽcias; paraque aſsi no ſe les pueda redarguir con la ſentenciosſa exclamacion del gran Gregorio: *Nam ſunt plerique, qui dum metiri ſe neſciunt, quę non didicère, docere concupiſcunt, qui põdus Magiſtri*

tritanto levius extimant, quanto vim magnitudinis illius ignorant: Aprendamos, pues, à medirnos, para que pesemos la gravedad del Doctorado, y no deseen enseñar, los que aun ignoran la pesada carga del Magisterio. Como Medicos en la anothomica diseccion de los pecados han de confeccionar el vino, y oleo para las heridas de los penitentes, prescribiendo à sus dolencias los mas oportunos, espirituales remedios, assi para precaver las recaidas, como para sanar los mismos accidentes; no debiendo ser de una propria especie, y suavidad las triacas para todos los dolientes, sino mas, ò menos eficaces, segun la gravedad de sus achaques; sobre que les amonestamos, que no cumplen con el cargo, sino se desvelan, en solicitar los mas preciosos aromas de las medicinales, y satisfactorias penitencias, y que deben escudriñar los mas ocultos senos de las conciencias, para que, conocidas las heridas, sea mas facil la aplicacion de los medicamentos: Y si las de las entrañas corporales, como dice el mismo San Gregorio, son tan ocultas, quanto mas serán las de los pensamientos? pero con todo esso exclama este gran phisico espiritual de las almas, que frequentemente aquellos, que de ninguna suerte conocieron los espirituales preceptos, no temen caracterizarse de Medicos del corazon, quando los que ignoran la fuerza, y virtud de los vnguentos, se averguenzan, de ser phisicos del cuerpo, y de la carne: *Quis cogitationum vulnera occultiora esse nesciat, vulneribus viscerum! & tamen sæpe, qui nequaquam spiritualia præcepta cognoverunt, cordis se Medicos profiteri non metuunt, dum, qui pigmentorum vim nesciunt, videri Medici carnis erubescunt.* Averguencense, pues, de ignorar las artes de curar Almas, y ganarlas para Dios, y no sean professores, los que no saben las reglas de una facultad formidable, aun para los mismos Angeles, y apliquense à ella todos, los que sin intermission estudian sus principios, no contentandosse con los primeros,

que

que ſe aprenden, para lograr ſu aprobacion; por que, como dice Nro. SSmo. P. Benedicto XIIII. en ſus inſtituciones, no baſta, que alguno haya corrido la ciencia del moral, aprendiendo ſus elementos, y aun publicamente enſeñado ſus reglas, y documentos, ſino, que es preciſso, que continuamente la cultiven, para no perder lo poſseido, y para adquirir nuevas noticias en facultad tan amplia, y extenſiva; pues muchos, que en la junventud tubieron cumplidas noticias, deſpues de paſſados años, por ſu negligencia ſe hacen ineptos, no conſervando mas, que una ligera, è indigeſta noticia de ſus rudimentos: Para cuyo remedio, por las preſentes hazemos ſaber, que qualquiera Sacerdote Secular, ù Regular, que pretendieſſe ſer expueſto para Confeſſor, ha de comparecer ante Nos à examen Synodal, como en las proviſsiones de Curatos; donde à pluralidad de votos obtendràn ſu aprobacion ſegun ſu ſuficiencia; y los que al preſente obtienen licencias temporales, por uno, dos, ò mas años, luego que ſea cumplido el termino, queriendo ſeguir en el cargo, del miſmo modo han de ſer examinados, y no de otra ſuerte podràn adminiſtrar el Santo Sacramento de la penitencia. Y, atendiendo, à que en el tiempo de la Viſita general muchos Eccleſiaſticos Seculares, y Regulares no ſe hallaban en eſta Ciudad, y que por eſta razon no comparecieron à preſentar las licencias de Celebrar, y Confeſſar, Mandamos, que lo executen ahora todos, los que entonces eſtubieron auſentes, y actualmente reſiden en eſta Capital, ò vinieren à ella, y que en el entretanto queden ſuſpenſas. Dado en los Reyes à trece de Noviembre de eſte año de 1754. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado del Arzobiſpo mi Sr. D. Joſep Barbadillo y Frias Secretario. Es Copia de ſu Original. D. Cayetano de Soria, Notario Mayor.

EDICTO DE 9. DE DICIEMBRE DE 1754. SOBRE la prudencia, con que se han de haver los Sacerdotes en la distribucion de la sagrada comunion.

NOS &c.

POCO HA, QUE A NUESTROS PRESbyteros les hicimos presente la obligacion, de aplicarse à los estudios peculiares, y correspondientes à su Estado, para poder administrar provechosamente el Sto. Sacramento de la Penitencia; ahora, instruidos de la asiduidad, conque muchos cotidianamente frequentan la sacratissima Eucharistia, especialmente personas del otro sexo, que por su Caracteristica delicadeza necesitan de inspecciones mas exactas para su govierno, nos ha parecido proprio de Nuestra obligacion, dar los avisos, que son precissos en vn asumpto, que en todos tiempos, y por todos los Varones mas doctos, y espirituales se ha mirado, como el de la mayor atencion, y digno de vigilantissimo cuydado. En aquellos primeros dichosos siglos de la Iglesia, en cuyo seno se apacentaban los Fieles, tocando por sus manos los Mysterios, derramando su Sangre en los martirios, y ardiendo en charidad con los milagros, ofreciasse el Sto. Sacrificio todos los Domingos, Miercoles, y Viernes, à mas de las Fiestas de los Martires, y los dias de ayuno, ò con mas frequencia, segun la costumbre de cada Poblacion, en que, despues de gastarse dilatado tiempo en aquellas reverentes, devotas, preparatorias oraciones, que ocupaban la mayor parte del dia, se concluìa la Liturgia, comulgando el Prelado, y ministrando despues el Divino Sacramento à los Sacerdotes, Diaconos, y Clerigos, luego à los Aceticos, ò Monges, à las Diaconisas

coniſas, Virgenes, Religioſas, Niños, y en fin á todo el Pueblo; y eſta es aquella expreſsion, que ſe hace en los actos de los Apoſtoles, en que ſe dice, que los Fieles perſeveraban en ſu Doctrina, y en la Comunion de la fraccion del Pan, y oraciones, cuya coſtumbre, para el fervor de aquellos ſiglos laudabiliſsima, durò los tres primeros tanto, que tal vez ſe repetian las Comuniones en un dia, ſegun el numero de Miſſas, à que aſsiſtian, y un ſolo Obiſpo ſolia decir haſta cinco, ò ſeis, ſegun la diſpoſicion de ſus fuerzas eſpirituales, y corporales; uſo, que permaneciò haſta el año de 1060. en que la Santidad de Alexandro II. prohibiò la repeticion en un miſmo dia de Sacrificios, y Comuniones: *ex Cap. ſufficit. de con. diſt.* 1. Y aunque la propria devocion de los Fieles baſtaba entonces, para que todos recibieſſen la Sagrada Euchariſtia, parece, quiſo alentarlos mas San Anacleto, quando mandò, que, hecho el Sacrificio, comulgaſſen todos, porque aſsi lo havian eſtablecido los Apoſtoles, y haſta alli lo havia obſervado la Romana Igleſia; cuyo fragmento inſertò Graciano en el *Cap, Peracta de Con. diſt.* 2. conſtriñendo mas à los Clerigos, à quienes excluyò de los Eccleſiaſticos umbrales, ſino comulgaban cotidianamente, y dexando mas libertad à los laicos, principalmente à los Caſados, que por la reverencia de tanto Sacramento, tal vez ſe debian abſtener de la Sagrada Synaxis: *ex Cap. hom.* 21. *de Con. diſt.* 2.

Entibiado pues el fervor Chriſtiano, ya por haver ceſado la perſecucion, en cuyo criſol ſe refinaba el Oro de las virtudes, y reſplandecia mas la Charidad, yà por la extenſion del Chriſtianiſmo en todas las partes del Vniverſo, yà por la irrupcion, que en todo el Imperio Romano hicieron tantas, y tan barbarbaras Naciones, con cuya dominacion ſe pervirtieron las coſtumbres, ò yà finalmente por la miſma condicion, y fragilidad humana, que, mientras mas lejos

mira los principios de qualesquiera règlas, y eſtablecimientos, con tanta mayor deſidia los obſerva, no ſolo era infrequente la ſagrada Comunion entre los Fieles, ſinò que fuè preciſo, que à los principios del 4. Siglo San Faviano Papa mandaſſe, que ya que no frequentemente, à lo menos tres vezes al año Comulgaſſen los Laicos; aſsi ſe reconoce en el *Cap. et ſi 16. de Con. diſt.* 2. y en el Concilio Agatenſe celebrado el año de 506. fue definido, que, el que no Comulgaſſe en la Natividad del Señor, Paſqua de Reſurreccion, y Pentecoſtes, no ſe tuvieſſe por Catholico, y en el año de 813. ſe confirmaron eſtos miſmos Decretos en el Concilio 2. Turonenſe, governando la Igleſia el Papa Leon III. haſta que en el de 1215. bàjo de Innocencio III. ſe redujo à una ſola annua Communion, las que, en otro tiempo, havian ſido cotidianas, y deſpues reducidas à las tres mas ſolemnes Feſtividades del Señor; Sin duda ò dolor! porque aquel gran Pontifice, y Padres del Concilio conocieron la infelicidad de los tiempos, y haſta donde havia llegado la decadencia de la diſciplina, piedad, y devocion Chriſtiana, pudiendoſſe decir de ellos, *Ad ea uſque tempora perventum eſt, ut neque mala noſtra poſſumus pati, nec remedia.* Sin embargo Jeſu Chriſto, que nos tiene prometida ſu aſsiſtencia, haſta la conſumacion del Siglo, aun en los miſmos tiempos mas calamitoſos, y decadentes de la Igleſia, ha dado auxilios, para que en infinitos Fieles ſe conſervaſſe la ſagrada hambre, y ardiente ſed de ſu Divino Cuerpo; y aſsi à mas de tantas Religiones eſtablecidas de ambos ſexos, en que ſon tan frequentes las Comuniones, y continuados los exercicios de piedad, y devocion, aun en el Siglo ſe encuentran Almas, que recogidas à vna vida interior, y eſpiritual frequentan los Santos Sacramentos, pero al miſmo tiempo ſe hallan otras, eſpecialmente en el ſexo femenil, que ſatisfechas de ſu propria conciencia, en que no les punza algun pecado grave

ſe arrojan preſumptuoſamente al tremendo Sacrificio del Altar, y diariamente à ſu voluntad ſe lo adminiſtran los Directores; que debiendo moderar la facilidad del ſexo, le hacen complacencia con ſu conſentimiento, y ellos ſe echan ſobre sì un cargo, de que gravemente ſeràn reſidenciados. En eſtas circunſtancias nueſtro Paſtoral miniſterio nos pone en la preciſa obligacion de atender à dos opueſtos extremos, como ſon: à perſuadiar la oportuna frequencia de Sacramentos, à los que ſolo ſe contentan, con hacerlo vna vez al año, y dar reglas de Prudencia, para que la Comunion cotidiana ſolo ſe permita à Almas fervoroſas, muy eſpirituales, y de quienes de dia en dia ſe conozca el aumento en las Virtudes. Para lo primero no neceſsitamos de otra coſa, que de hacer preſente à nueſtros muy amados hijos, que eſtos dos Sacramentos ſon Exes, en donde eſtriva todo el Chriſtianiſmo, y de donde pende nueſtra ſalvacion; porque en los continuos naufragios de eſta vida, la Penitencia es la que nos libra de vn eterno abiſmo; y la ſagrada Euchariſtia, à mas de las infinitas gracias, que produce, aumentando las recebidas en la ſegunda tabla, es vn antidoto, y preſervativo contra las recaidas, y ſobre todo vna refaccion eſpiritual, que nos vivifica, y alimenta, vniendonos à Dios: Por tanto encarecidamente os ruego, y paternalmente os amoneſto, mis muy dilectos Fieles, que en las principales Fieſtas del Señor, y ſu Santiſsima Madre frequenteis eſtos Santos Sacramentos, para que de eſte modo en nueſtra Dioceſis la recomendabiliſsima diſciplina, que tanto han alabado, y encarecido los Apoſtoles, y primeros Padres de la Igleſia, con gran complacencia nueſtra ſe renueve. Para lo ſegundo, en lo general, y abſoluto encontramos opueſtos los dictamenes, por que vnos perſuaden la cotidiana Comunion à los Laicos, con ſolo que eſtèn libres de pecado mortal, fundados en el vſo de la primitiva Igleſia, en las exhortaciones de los antiguos Padres, en el deſeo, que in-

ſinua

ſinua el Sto. Concilio de Trento en la Seſſ. 22. Cap. 6. *optaret quidem, &c.* en el fruto, que produce el Sacramento, en los que eſtàn en gracia, aumentandola, y fortificandola, y finalmente en la Authoridad del Apoſtol, que parece, que en aquel: *probet autem ſe ipſum homo, & ſic de pane illo edat, & de Calice bibat*, nos diò à entender, que, para llegar al ſagrado combite, no ſe neceſsitaba mas, que la carencia de pecado; otros al contrario, y de muy ſublime authoridad, ſatisfaciendo à los propueſtos fundamentos, hallan por muy conveniente, ſegun el eſtado preſente, el abſtenerſe de la frequencia, porque dicen, que no conviene à los Laicos la cotidiana ſumpcion de tan Auguſto Sacramento, aſsi por ſu mayor reverencia, que ſe diſminuye con la aſsiduidad, como por la mayor vtilidad de las miſmas Almas, que lo ſolicitan, à quienes les conviene la abſtinencia, para que el apetito ſea mas vivo, y ſe les origine vna ſagrada hambre eſpiritual, conque guſten la ſuavidad de tan ſoberano manjar, y no que lo devoren, mas para faciar ſu coſtumbre, que para aumentar ſu devocion; por cuyo motivo, parece, quiſo Dios depoſitar ſu diſtribucion economica, y prudencial en las manos de los Sacerdotes, *quibus ſic congruit, vt ſumant, & dent cæteris*: cuya variedad de ſentencias, y opiniones conociò muy bien el Doctiſsimo Innocencio III. quando en ſu tratado de los Myſterios de la Miſſa dixo: *Dixerit ergo quiſquam, communicandum eſſe quotidie, dixerit alius, quotidie communicandum non eſſe faciat vnuſquiſque, quod pie crediderit faciendum*: y mucho antes el gran Padre S. Aguſtin nos dejò en eſta duda vna regla, que con ſu miſma indiferencia nos pudiera decidir el caſo, pues, no alabando, ni vituperando la cotidiana Comunion, y ſolo aconſejandola en las Dominicas, diò à entender con claridad ſu mente. Finalmente el caſo es prudencial, y la Igleſia, nueſtra Madre, nunca ha prohibido la cotidiana Comunion, aunque ſi ha dado reglas, para que los Confeſſores, que

dirigen Almas, ſe goviernen con acierto en tan critica coyuntura; por eſſo la Sagrada Congregacion del Concilio en vn Decreto, que expidio el 19. de Febrero de 1679. en que condenò varios abuſos ſobre la Adminiſtracion de eſte Sto. Sacramento, conviene à ſaber, la Comunion aun en el Viernes Santo, la opinion de que la cotidiana era de Precepto Divino, el recibirla en los Oratorios privados, y tal vez eſtando en el lecho ſin grave enfermedad, llevandoles al Sr. clandeſtinamente, recibiendo otras muchas formas, ò mayores, que las acoſtumbradas, y finalmente confeſſando los pecados veniales à Sacerdotes ſin aprobacion, diò reglas para el modo, conque ſe han de haver los Confeſſores, en los que frequentan eſte Sacramento, de las quales en ſuma ſe deduce: que ninguna perſona hay, à quien no ſe le deba aconſejar la Comunion menſal: pocos, à quienes ſe les deba prohibir la hebdomadaria: y poquiſsimos, à quienes ſe les deba conceder la cotidiana, porque muy en corto numero ſon aquellos, en quienes ſe reconoce vna ferviente devocion con eficaciſsimo deſeo, y vn continuado exercicio de Virtudes, en que de dia en dia crezcan, y ſe aumenten; y aſsi, no pudiendoſſe dar preciſa formula ſobre la materia, todo queda à la prudencia de los Confeſſores, y de los Predicadores; quienes, teniendo preſente el contexto literal de la Sagrada Congregacion, amoneſtaràn, y aconſejaràn, lo que conviene à los Laicos, principalmente à las mugeres, que ſon las mas faciles en hacer vſo, lo que debe ſer pura devocion, y reverencia; para que diſtinguiendo los eſtados en los de Religioſas, Solteras, y Caſadas, à las primeras ſe les haga Comulgar los dias de regla, y ſolo cotidianamente à las muy fervoroſas; à las ſegundas con alguna frequencia, ſegun ſu eſtado, y Virtud; y à las terceras menos, por las razones, que expone el referido Decreto, el qual ſe obſervarà à la letra, como por eſte nueſtro Edicto lo mandamos. Que es dado en los Reyes à

9. de Diciembre de eſte año de mil ſetecientos cinquenta y quatro. Pedro Antonio Arzobiſpo de Lima. Por mandado de Su Illma. El Arzobiſpo mi Señor. D. Joſeph Barbadillo y Frias, Secretario. Es Copia de ſu Original. Don Cayetano de Soria, Notario Mayor.

Con las Licencias neceſſarias. En la Imprenta de la Plazuela de San Chriſtoval.

TABLA DE LO QUE SE CONTIENE EN ESTE LIBRO.

CONstituciones Synodales de eſte Arzobiſpado de los Reyes hechas, y Ordenadas por el Illmo. Señor D. Bartholomè Lobo Guerrero, Arzobiſpo de eſta Ciudad. desde fol. 1. haſta 91.

Arancel de los Derechos Eccleſiaſticos, que han de llevar los Curas deſte Arzobiſpado. desde f. 92. haſta 96.

Coſtituciones Synodales hechas, y Ordenadas porel Illmo. Señor Doctor Don Fernando Arias de Ugarte, Arzobiſpo de dicha Ciudad de los Reyes, desde f. 1. haſta 32.

Privilegios, y diſpenſaciones, que tienen los Indios à cerca de los Sacramentos, y preceptos de la Igleſia, f. 33.

Ereccion de eſta Santa Igleſia Metropolitana de los Reyes, desde f. 34. haſta 44.

Regla Conſueta de dicha Santa Igleſia, desde f. 45. haſta 83.

Edictos, que ſe han mandado publicar por el Illmo. Señor Doct. D. Pedro Antonio Barroeta y Angel, Arzobiſpo de dicha Ciudad de los Reyes, y ſon los ſiguientes.

1. Para que los Curas Seculares, y Regulares reſidan en ſus Doctrinas. f. 1.
2. Para que los Interes, ò Ayudantes de dichos Curas tengan las correſpondientes licencias del Prelado. f. 6.
3. Para que los referidos Curas, y todos los que ſiguen el Eſtado Eccleſiaſtico eſtudien el Idioma Indico. f. 8.
4. Para que los Sacerdotes celebren el Santo Sacrificio de la Miſſa con la mayor veneracion, y decencia, y que antes de celebrar, ſe abſtengan del vſo del tabaco. f. 11.
5. Para que en la Miſſa ſe diga la Colecta: *Et famulos tuos.* f. 13.
6. Sobre lo que deben obſervar los Predicadores en los Sermones. f. 15.

7.

7. Para reformar los Altares de Concepcion, y Natividad. f. 17
8. Para que en las Iglesias no se toquen, ni se canten canciones profanas. f. 19.
9. Para el mejor govierno de los Monasterios de Religiosas. f. 25.
10. Sobre Trages. f. 29.
11. Sobre los Diborciados. f. 34.
12. Sobre los Amancebados. f. 36.
13. Para que las licencias de Casamientos se cometan solamente al proprio Parrocho, y que los Baptismos no se hagan en casas particulares. f. 37.
14. Para publicar el Jubileo de dos semanas, y otras Indulgencias. f. 40.
15. Para publicar la reformacion de los dias festivos. f. 43.
16. Para publicar el Jubileo del Año Santo. f. 45.
17. Sobre el dicho Jubileo. f. 48.
18. Para exhortar à los Fieles, à que contribuyan con sus limosnas, para hacer una Casa de recogimiento para las Mugeres de mala vida. f. 49.
19. Para que las Mugeres traigan cubiertos los pechos, y brazos. f. 51.
20. Para que comparezcan à examen Synodal, los que se han de exponer de Confessores; y que presenten las licencias de Celebrar, y Confessar, los que no lo executaron al tiempo de la Visita general. f. 53.
21. Sobre la Comunion cotidiana. f. 58.

FIN DE LA TABLA.

7.

PA054
C361c
1-SIZE